

[Welcome](#)[E-Texts](#)[Photos](#)[Books](#)[Wiki](#)[Links](#)[Contact](#)

# EPICURUS.info

Epicurean Philosophy Online

## San Pablo y Epicuro

de Norman Wentworth DeWitt (1876-1958)

Publicado originalmente por la University of Minnesota Press en 1954 (los derechos de autor expiraron).



---

---

## CONTENIDO

### PREFACIO

- I EPICURUS Vida y enseñanzas
  - II FILIPENSES Su Dios es el vientre
  - III TESALONICENSES Paz y seguridad
  - IV GALATAS Los elementos débiles y miserables
  - V COLOSENSES Discurso seductor
  - VI EFESIOS El príncipe del poder del aire
  - VII PRIMEROS CORINTIOS La lógica de la cruz
  - VIII PRIMER CORINTIOS 13 Fe, esperanza y amor
  - IX PRIMER CORINTIOS 13 Interino y reconocimiento
  - X EL CONOCIMIENTO DE PABLO SOBRE EL EPICUREANISMO
- APÉNDICE Carta a Menoecus
- 
-

## PREFACIO

El presente estudio es una secuela del *Epicuro y su filosofía* del autor y tiene como objetivo afianzar la tesis allí enunciada de que el epicureísmo funcionó como un puente de transición de la filosofía griega a la religión cristiana. De este modo se espera haber abierto una nueva ventana al Nuevo Testamento, una ventana tapiada por los prejuicios hace muchos siglos.

Este prejuicio tenía su raíz en la exasperación por la teología de Epicuro, que repudiaba la fe en los milagros, la profecía, la providencia divina y la inmortalidad. En consecuencia, Epicuro fue denunciado como ateo, lo que no fue así.

Junto con esta teología exasperante había un cuerpo seductor de doctrina ética, perfectamente organizado y presentado de manera atractiva. Sin embargo, desafortunadamente, parte del atractivo de la ética consistía en analizar la felicidad para que consistiera en el recuerdo de los placeres pasados, el disfrute de los placeres presentes y la esperanza de los placeres venideros. Esta adhesión al placer como el principal bien de la vida dio excusa para denunciar a Epicuro como un sensualista, lo que no fue así. Sus placeres no eran los placeres de la carne.

Sin embargo, el mérito de esta ética era tan superior y tan ampliamente reconocido que Pablo no tuvo más alternativa que adoptarlo y bendecirlo con la nueva sanción de la religión, aunque admitir su deuda con el presunto ateo y sensualista era inconcebible. En consecuencia, Epicuro fue relegado al anonimato.

Una vez que se haya penetrado esta pantalla de anonimato, encontraremos que las lecturas devocionales más queridas de las Epístolas de Pablo exhiben la mayor influencia del amigable Epicuro. Un ejemplo es el ilustre himno al amor en 1 Corintios 13. La filosofía del amor o la amistad había creado un clima de sentimiento favorable a la aceptación de la religión del amor. Epicuro también había establecido un culto a la paz, ya sea la paz mental o la paz entre los hombres, mucho antes de que Pablo predicara "el evangelio de la paz" y "el Dios de la paz".

Epicuro había establecido la moda para exponer la doctrina en forma de epístola. Uno de estos escritos llevaba el título *A los amigos de Asia* y estuvo en circulación durante tres siglos antes de que Pablo escribiera su Epístola con la inscripción *A los santos que están en Éfeso* .

Mucho antes de que las congregaciones organizadas por Pablo comenzaran a reunirse en casas particulares para perpetuar la memoria de Jesús el Cristo, innumerables colonias de los discípulos de Epicuro se habían acostumbrado a reunirse en casas particulares para perpetuar la memoria de su fundador, a quien reverenciaban como el descubridor de la verdad y salvador. Epicuro, según los registros, así lo había ordenado, tal como se nos informa que lo hizo Jesús.

La capacidad de seguir el rastro de estos paralelismos ocultos y de detectar las adaptaciones no reconocidas de las enseñanzas epicúreas en los escritos de Pablo es la única ventaja que el autor de este estudio afirma sobre otros eruditos. El proceso de detección, una vez identificadas las pistas, no

será difícil; un descubrimiento facilitará el camino a otro y, al final, el número total de enseñanzas apropiadas puede resultar asombroso.

Entre las recompensas inmediatas estarán las traducciones más precisas y ocasionalmente, por primera vez, las traducciones correctas.

La primera intención del autor fue titular este estudio como *Epicuro y el Nuevo Testamento*, pero pronto se hizo evidente que los escritos paulinos exigían un tratamiento aparte de los Evangelios.

La división en capítulos bajo los nombres de las epístolas ha dado como resultado una cantidad moderada de repetición, por lo que no parece necesaria una disculpa. El objetivo ha sido el descubrimiento y la instrucción, no el entretenimiento.

Como última palabra, el autor desmiente toda pretensión de haber realizado una investigación definitiva. Se contentará con la esperanza de haber abierto una brecha definitiva en el antiguo muro del prejuicio y el anonimato. Para el trabajo aún por hacer en esta línea de investigación no existe un límite cercano.

Este límite es el más alejado por varias razones. El tratamiento otorgado a Epicuro en las historias de la filosofía es superficial y está empañado en su mejor momento por omisiones, errores y prejuicios inveterados. En cuanto a los materiales originales, incluso las buenas bibliotecas universitarias pueden estar mal provistas de ellos; ciertos artículos han estado agotados durante mucho tiempo; otros nunca han sido traducidos; muchos son fragmentarios y ceden sus datos solo a un erudito diligente y experimentado. Incluso un investigador dispuesto y competente haría bien después de un año de estudio para sentirse capaz de manejar sus fuentes con facilidad.

También hay que tener en cuenta el factor humano; la filosofía de Epicuro estaba animada por un espíritu característico, afable y razonable y, sin embargo, resuelto, y capturar este espíritu exigirá un cambio de actitud, que no se logrará de la noche a la mañana.

En el presente estudio, todas las cuestiones de la erudición relativas a la autenticidad de ciertas epístolas han sido ignoradas por no ser esenciales para el problema de la influencia epicúrea. En general, se ha tratado de mantener la exposición al nivel del lego educado, para quien el material original no estaría disponible ni sería utilizable. Los lectores que encontrarán provecho en las notas a pie de página pueden consultar el volumen anterior, *Epicuro y su filosofía*.

Agradezco a una ex alumna, la Srta. E. Marguerite Baker, quien se ofreció generosamente como voluntaria para ayudar en la preparación del manuscrito; a un colega capaz, el Dr. WE Staples, quien dio consejos sobre el pensamiento y la literatura hebreos; y al profesor Arthur Stanley Pease de la Universidad de Harvard, cuyas sinceras críticas sobre cuestiones de epicureísmo siempre han merecido respeto.

NWD

*143 Calle Once; Lincoln, Illinois; Agosto de 1954*

---

---

# I

## EPICURO Vida y enseñanzas

EPICURO, aunque ciudadano ateniense de nacimiento, no nació ni se crió en Atenas, sino en la isla de Samos, no lejos de Éfeso. El hecho es significativo: creció completamente libre de la obsesión política que asolaba a los atenienses de Atenas. Favoreció un mínimo de control gubernamental y un máximo de libertad individual, mientras que Platón, un ateniense de Atenas, engendró un estado altamente reglamentado con un mínimo de libertad individual y un máximo de control gubernamental.

Estos dos ideales siguen siendo competidores en nuestro mundo moderno. El tipo de sociedad abierta que fue patrocinada por Epicuro se ha aliado con el cristianismo. El tipo cerrado de sociedad patrocinada por Platón se ha opuesto a la religión.

El año del nacimiento de Epicuro fue el 341 a. C. Esta fecha cobrará importancia si se recuerda que Platón tenía entonces siete años en su tumba y que sólo debían transcurrir siete años antes de que Alejandro iniciara su trascendental carrera de conquista. Así, la vida de Epicuro cayó de lleno en el intervalo de transición entre la cultura localizada e introvertida de la antigua Grecia y la cultura cosmopolita y extrovertida de la llamada era helenística.

Con respecto a la clase social, Epicuro pertenecía a los pobres educados; su padre era maestro de escuela. Esto también es significativo; ponía un descuento social en su filosofía, porque los maestros de escuela gozaban de poca estima en el mundo antiguo, incluso entre los griegos cultos. Los aristócratas intelectuales, incluidos aquellos que aspiraban a ser considerados de esta clase, preferían el platonismo. Cicerón escribió una vez en un estado de ánimo esnob: "Preferiría estar de acuerdo con Platón y estar equivocado en lugar de estar de acuerdo con Epicuro y tener razón". El epicureísmo estaba destinado a florecer mejor entre las clases medias ahorrativas e inteligentes, los mismos niveles de la sociedad a los que Pablo dirigió su mensaje.

### Educación

Un incidente que se ha registrado desde la época escolar de Epicuro nos informa de su precocidad y su espíritu independiente. El maestro estaba dictando una línea de poesía que decía: "En verdad, en primer lugar se creó el caos", tras lo cual el niño interrumpió para preguntar "de qué se creó el caos". El maestro perdió los estribos, dijo que no era asunto suyo conocer la respuesta y le dijo que fuera con los filósofos. "Bueno", dijo Epicuro en efecto, "eso es lo que haré".

Hay un interés adicional en el incidente porque en la filosofía madura de Epicuro se negaba la existencia del caos. Según él, el universo era eterno y siempre había sido un cosmos ordenado; todas las historias de la creación divina eran mitos. A su debido tiempo, sus discípulos se burlarían del libro del Génesis.

A la edad de dieciocho años, Epicuro fue convocado para realizar los dos años requeridos de entrenamiento militar en Atenas, y la llamada coincidió por casualidad con la noticia de la prematura muerte de Alejandro en 323 a. C. rápidamente terminó en una catástrofe; y así Epicuro se convirtió, por así decirlo, en testigo ocular de la última escena del último acto del drama realista que marcó la transición de la democracia local al imperio mundial. Los oradores infractores fueron ejecutados por los macedonios. Esta experiencia no dejó de influir en el joven Epicuro, quien posteriormente condenó la carrera política y todo el programa educativo que la preparó.

Esta condena de la educación superior colocó a Epicuro en la misma posición que San Pablo en Éfeso en días posteriores, cuando amenazó con el emolumento de los plateros; estaban en juego intereses creados. Los retóricos, que dependían de los honorarios de los estudiantes, replicaron con locura y lo denunciaron como un tonto, un ignorante y un enemigo de toda cultura.

Estas calumnias continuaron floreciendo a lo largo de la antigüedad y todavía son repetidas y creídas por los eruditos modernos condescendientes, pero la refutación no es difícil. En realidad, Epicuro era un razonador agudo y en su juventud había hecho la ronda de las escuelas entonces florecientes.

Antes de su cadete, estuvo inscrito en Samos con Pánfilo el platónico, probablemente durante los habituales cuatro años, desde los catorce hasta los dieciocho. Después de su cadete estudió con un peripatético capaz, Praxiphanes de Rodas, que estaba más interesado en la buena escritura que en la retórica oratoria. El tercero y último en la lista de maestros capaces fue Nausífanos de Teos, un hombre sagaz y erudito, aunque indolente, que perpetuó las enseñanzas de Demócrito, el atomista.

De este maestro se separó Nausífanos Epicuro como consecuencia de una violenta disputa, y es probable que hubiera reñido con los dos anteriores. Luego negó toda deuda con cualquiera de ellos y se jactó de ser "autodidacta". Esta jactancia tiene una semejanza singular con la declaración de Pablo a los Gálatas: Pero os certifico, hermanos, que el evangelio que de mí fue predicado no es conforme a hombre; porque ni lo recibí de un hombre, ni me lo enseñaron.

La comparación termina abruptamente, sin embargo, porque Epicuro no reclamó inspiración divina. Se consideraba a sí mismo como el creador de la verdad y sus discípulos lo estimaban tanto. En sus escritos nunca citó a las autoridades; sus declaraciones se ofrecieron como oráculos. Se refirió a sus doctrinas como "verdadera filosofía" y sus discípulos lo elogiaron como un dios y el único descubridor de la verdad. Después de que el sentimiento del salvador se hizo popular, también hablaron de él como un salvador.

La conciencia de una misión para traer felicidad a la humanidad parece haberle llegado mientras estudiaba con Nausiphanes. En cualquier caso, renunció a toda esperanza de llegar a la sabiduría con la ayuda de los maestros y volvió a vivir con sus padres y tres hermanos en Colofón. Esta era

una ciudad pequeña pero antigua a unas pocas millas al norte de Éfeso y merece ser considerada con cierta distinción. Fue allí durante los años siguientes que Epicuro desarrolló su sistema de pensamiento hasta su finalización. Esta fue la única filosofía mundial y la única filosofía misionera producida por los griegos y estaba destinada a florecer abiertamente durante siete siglos, tres antes de Cristo y cuatro después. Incluso en los tiempos modernos, su influencia opera de forma anónima.

## **Personalidad**

Como preparación para un breve recital de las doctrinas de Epicuro, conviene recordar y recordar ciertos hechos paradójicos. De todos los filósofos griegos, Epicuro es el único que, en apariencia y comportamiento, sugeriría la persona de Cristo. Su rostro barbudo, bien conocido por los bustos de retratos que se conservan, exhibe una tranquila dignidad y una serenidad de semblante tan sugerentes del concepto popular del rostro de Jesús como para ser observado con frecuencia por los observadores más desinteresados. En la antigüedad, este rostro bondadoso era universalmente conocido por las estatuas en lugares públicos y no menos por las semejanzas en los anillos de los dedos de sus seguidores. En Paul '

En armonía con este retrato está la valoración de su personalidad transmitida en la tradición de su propia escuela: "Un personaje verdaderamente sagrado y divinamente dotado, el único hombre que ha llegado al conocimiento de lo verdadero y lo bello y lo ha transmitido. conocimiento a otros, y el único hombre que ha traído libertad a sus seguidores ".

En armonía tanto con el retrato como con la personalidad está el plan de vida que recomendó, una forma de vida simple y poco ambiciosa, lejos de la innoble búsqueda de la riqueza, el poder y la fama, caracterizada por la cortesía combinada con la veracidad absoluta, la buena voluntad para con la humanidad, la consideración. , lealtad a los amigos, benevolencia, gratitud por las bendiciones pasadas, esperanza en el futuro y, en tiempos de problemas, paciencia.

Sin embargo, esta triple armonía de los retratos, la personalidad y las actitudes de una vista previa histórico de nuestra concepción de la apariencia, carácter, y las enseñanzas de Jesús debe incitar a nosotros principalmente a darse cuenta de la situación embarazosa de Pablo. La base del razonamiento sobre la que se construyó este plan de vida sólo podía ser para él tan horrible como atractivos los preceptos prácticos de la vida. El plan se hizo para depender de la emancipación del yugo de la religión y el miedo a la muerte y la ira divina.

Sin embargo, esta oposición de doctrina fue solo un aspecto de la paradoja histórica. El aspecto más trascendental reside en el hecho de que toda la estructura coherente del materialismo epicúreo se había construido, solidificado y diseminado por el mundo mediterráneo durante los tres siglos antes del nacimiento de Cristo. En consecuencia, era una necesidad para Jesús y Pablo construir una estructura de pensamiento sustitutiva en oposición a un sistema firme y ampliamente establecido y ampliamente equipado de antemano para oponerse y criticarlo.

Todo el armamento de la lógica epicúrea que se había desarrollado para combatir el paganismo griego y el idealismo platónico estuvo disponible desde el principio para la cruzada contra el

cristianismo naciente. Este conflicto recayó principalmente sobre Pablo, porque le tocaba llevar el nuevo evangelio a los griegos. Para él, la tarea específica era construir una nueva estructura de espiritualidad frente a una estructura de materialismo arraigada y segura. Era la lógica de la cruz contra la lógica del átomo, una fase temprana de la larga lucha entre ciencia y religión. El mismo Epicuro se convirtió en una especie de Anticristo.

## **Paz y seguridad**

Epicuro, como Jesús, comenzó su ministerio, si se puede escribir, hacia los treinta años, y se puede agregar que exhibió una agresividad comparable a la de Jesús en la limpieza del templo. Para su primera aventura como profesor público, su elección recayó en Mitilene, una próspera ciudad en la isla de Lesbos. Allí exasperó rápidamente a los filósofos locales, que eran platónicos, denunciando todo su programa de educación, y especialmente la retórica, que era muy demandada como preparación de los jóvenes para una carrera pública y por esta razón celosamente guardada como la rama lucrativa de la educación. El currículo.

Estos enemigos tomaron represalias acusando a Epicuro de impiedad, que era traición según la ley griega y se castigaba con la muerte; empujaron a las autoridades civiles a actuar e incitaron a la chusma en su contra. Tan cruel se convirtió en la amenaza para su vida que la única forma de escapar era volar en barco en mares invernales.

Por suerte llegó sano y salvo al refugio de su elección, la ciudad de Lampsacus en el Helesponto, ahora los Dardanelos; pero en el camino estuvo en peligro de muerte por exposición o de captura por piratas, y escapó por poco del naufragio. Esta dolorosa experiencia se tomó en serio. Nunca más invitó a la persecución.

En cambio, tomó la determinación de limitarse a métodos pacíficos e incluso prescribió reglas de seguridad para sus seguidores en sus Doctrinas Autorizadas. Así, las palabras Paz y Seguridad se convirtieron en palabras clave de su secta y, a menos que estemos conscientes de este hecho, no reconoceremos el significado de Pablo en Primera de Tesalonicenses 5: 3: "Porque cuando digan Paz y Seguridad, entonces vendrá una destrucción repentina ellos." Esta versión, sin embargo, deja algo que desear; Sería más exacto leer: "Porque en el mismo momento en que las palabras Paz y Seguridad están en sus labios, una destrucción repentina se cierne sobre ellos".

En Lampsaco, aunque indigente y refugiado, Epicuro recibió protección y rápidamente hizo poderosos amigos entre los funcionarios de la corte local y, en particular, se ganó la amistad de un tal Idomeneo, un hombre acaudalado y erudito, que continuó proporcionándole un generoso apoyo financiero durante todo el proceso. el resto de su larga vida. También fue allí donde reunió a su alrededor un grupo de discípulos capaces, especialmente tres: Hermarchus, que lo había seguido desde Mitilene, y Metrodorus y Polyaeus.

Estos hombres fueron para él lo que Timoteo, Tito y Lucas fueron para Pablo en un momento posterior. Además, así como Pablo contaba a mujeres entre sus trabajadores, como Priscila, Epicuro tenía una Themista, una talentosa mujer de Lampsaco, que escribió un libro famoso desde hace

mucho tiempo sobre la Vanidad de la gloria. Esto pudo haber estado en manos de Eclesiastés cuando escribió: "Vanidad de vanidades, todo es vanidad", y es cierto que Cicerón lo mencionó en un discurso ante el senado romano.

Después de cuatro años de feliz residencia en Lampsacus, a Epicuro se le aconsejó que lo dejara por el mismo motivo que lo había llevado allí al principio, consideraciones de seguridad; La guerra parecía inminente entre los reyes macedonios de Asia. Su elección recayó en Atenas, el mejor lugar para la difusión de una nueva filosofía.

Incluso allí, sin embargo, no se atrevió a ofrecerse como maestro público. Tal empresa lo habría puesto bajo la jurisdicción del superintendente de educación, conocido como el gimnasiarca, y el espíritu de persecución estaba entonces en el extranjero. Solo el año anterior a su llegada, que ocurrió en el 306 a. C., se aprobó una ley que imponía la pena de muerte a cualquier filósofo que se ofreciera como maestro público sin una licencia de los órganos de gobierno. La ley fue derogada dentro de un año, pero Epicuro no quería correr riesgos; limitó su instrucción a su propia casa dentro de las murallas de la ciudad y a un jardín exterior.

No formaba parte de su plan educar a los atenienses. Ya había apostado sus afirmaciones en esferas de influencia más amplias. Su biógrafo escribe que "vinieron amigos de todas partes y compartieron la vida con él en el jardín", siendo este el nombre con el que la escuela se hizo conocida popularmente. Desde el principio se planeó que cada alumno se convirtiera en misionero. El método era esencialmente "cada uno enseña a uno". Todos recibieron libros de texto escritos especialmente para el estudio en casa y la instrucción en grupo.

El vínculo de unión entre los miembros de la secta en todas partes era la amistad. Se llamaban a sí mismos "Amigos de Epicuro". Por eso Pablo evita con diligencia las palabras *amigo* y *amistad*; no aparecen en ninguna parte de sus escritos, aunque no son infrecuentes en otras partes del Nuevo Testamento.

## **Doctrinas**

Si bien reconocemos a Epicuro como un innovador aventurero en ética y educación, también debemos tener en cuenta que ningún pensador, por rebelde que sea, puede escapar de la sucesión de pensadores y de la tradición cultural en la que nació. Cada individuo está obligado a adoptar tanto como rechace. Epicuro, por ejemplo, rechazó el estudio de la geometría por no tener relación con la vida práctica, pero discernió el mérito del estilo de escritura de libro de texto que fue perfeccionado en ese campo por su contemporáneo Euclides. Reconoció que esta forma de escribir sin adornos estaba especialmente adaptada para la instrucción de las multitudes a las que aspiraba ganar para su versión de la vida feliz. Sabía escribir artísticamente y se inclinaba por lo poético,

Al seguir este curso, realizó un servicio involuntario al cristianismo al habituar al público antiguo a la práctica de leer libros de texto claramente escritos sobre temas éticos. Preparó el terreno para



Paul, en particular, quien, como él mismo, sintió la necesidad de controlar las tendencias hacia lo retórico y lo poético.

En sus libros de texto, Epicuro incorporó el sistema de conocimiento más pulcro y ordenado jamás creado en la antigüedad. Constaba de tres partes, Canon, Física y Ética, todas ellas conocidas por Paul, como lo revelan referencias específicas, si tan sólo hayamos aprendido a reconocer las pistas. Pablo reveló su conocimiento del Canon al establecer un canon propio; reconoció la Física postulando una fuente diferente de verdad. Reconoció la Ética adoptando muchas de sus enseñanzas, cambiando la motivación.

Por canon se entendía el criterio por el cual la verdad debía ser probada. Estos criterios o pruebas eran tres: sensaciones, sentimientos y anticipaciones, todos ellos proporcionados por la propia naturaleza. Para Epicuro, la naturaleza era la maestra suprema y Pablo traiciona su conocimiento de este hecho en 1 Corintios 11:14 al escribir: "¿No te enseña la naturaleza misma?" También le resulta bastante natural escribir "según la naturaleza" y "contrario a la naturaleza". El mayor significado se atribuye a esto porque en ninguna parte del Nuevo Testamento aparece la palabra naturaleza, excepto en las epístolas del mismo Pablo y las de Pedro y Santiago.

Que Pablo conocía el Canon de Epicuro lo demuestra 1 Corintios 2, donde establece lúcidamente su sustituto, que es la percepción espiritual, no una dotación de la naturaleza, sino el don de Dios. En cuanto a la Física, Epicuro deduce de ella todo su sistema ético y Pablo revela tanto su conciencia de ello como su reacción ante ella por la vehemencia con la que insiste en que "todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento" están ocultos en Dios. Una afirmación positiva de este tipo supone una negativa y esta negativa es ciertamente epicúrea. Epicuro había enseñado virtualmente que todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento están ocultos en la naturaleza.

Las sensaciones son cinco, correspondientes a los cinco sentidos. Según Epicuro, estos son el contacto directo del hombre con las realidades físicas. Él piensa en la mente como un mecanismo automático para procesar los datos de los sentidos y señala el maravilloso trabajo que hacen al cuidarnos en nuestras rondas diarias y evitar que tropecemos con perros dormidos o caigamos en zanjas. Nunca afirma que las sensaciones sean infalibles, como afirman erróneamente los eruditos modernos. Solo se debe confiar en las sensaciones inmediatas. Por ejemplo, si el observador ve a un hombre cara a cara, puede estar seguro de si es Platón; a media milla de distancia no puede estar seguro de si es Platón o Aristóteles. Solo el reconocimiento cara a cara es seguro.

La reacción de Paul a esto es muy interesante; lo rechaza en teoría y lo adopta en la práctica. Por ejemplo, emplea la terminología de la sensación en uno de sus mejores versículos, 1 Corintios 13:12: "Porque ahora vemos en un espejo, indistintamente, pero luego cara a cara". Por el contrario, en Colosenses 2:18 se burla del epicúreo anónimo, "poniéndose de pie sobre lo que ha visto, inflado sin justificación por la mente de la carne" (la traducción es nuestra). Mucho de importancia aguarda ser dicho sobre este tema en el Capítulo IX.

Los Sentimientos son dos, placer y dolor, los educadores de la naturaleza, sus señales Go y Stop, mediante las cuales entrena al hombre y la bestia para que reconozcan lo que es bueno para él y lo

que es malo en su entorno. Como criterio de verdad, los Sentimientos operan tanto a nivel físico como social de la vida.

Por ejemplo, la justicia da placer y la injusticia duele no menos que un golpe o una quemadura. Lo que se entiende por Anticipación o, como lo llama Epicuro, Prolepsis, no es difícil de explicar, aunque generalmente se malinterpreta. Epicuro creía que la naturaleza preconditiona al hombre para vivir en su entorno físico y social. En el nivel físico, está equipado de antemano con Sensaciones y Sentimientos. En el plano de la vida social e intelectual está dotado de ideas innatas, como la de la justicia, que existen antes de la experiencia y, por tanto, anticipan la experiencia, por lo que se denominan Anticipaciones. Pensó en la mentalidad del hombre adulto como anticipada en el recién nacido, así como todo el cuerpo físico se anticipa en el embrión antes del nacimiento. Incluso insistió en que el hombre nace con una noción innata de la naturaleza divina, pero solo como "dichoso e incorruptible", no airado. A pesar de este hecho, su reputación habitual era la de ateo.

## Física

Bajo el término física, los griegos incluían todas las ciencias naturales, y la división en varias ramas, como la química y la biología, estaba destinada a esperar la era moderna. Epicuro eligió patrocinar la teoría atómica de la constitución de la materia, ya sea animal o mineral. El término átomo significaba la mínima partícula de materia autoexistente. La palabra en sí significa "indivisible" y para expresar esta idea en latín los romanos acuñaron la palabra *individuus*, de donde tenemos la palabra "individuo". Epicuro redujo toda la teoría de la física a los Doce Principios Elementales y se publicó un programa con este título para uso de sus discípulos. Esta lista de Principios, se puede interponer, fue la más lúcida y ordenada jamás elaborada en la antigüedad, y con una excepción se habría recibido con respecto a la fecha de un evento tan reciente como la fisión del átomo. A modo de ilustración, se enumeran aquí los primeros siete con alguna adaptación a la terminología moderna:

1. La materia es increable.
2. La materia es indestructible.
3. El universo está formado por átomos y espacio.
4. Todas las cosas existentes son átomos o compuestos de átomos.
5. Los átomos son infinitos en multitud.
6. El espacio es infinito en extensión.
7. Los átomos siempre están en acción.

Como estaba destinado a suceder, todo este sistema llegó a ser conocido por los enemigos de Epicuro por ese Principio particular que era más ofensivo y provocador de burlas, el tercero. Esto era ofensivo porque implicaba que el alma del hombre mismo estaba compuesta de átomos, al igual que el cuerpo mismo y, por lo tanto, sujeta a disolución, al igual que el cuerpo. Estaba especialmente abierto al ridículo porque los átomos eran cosas tan insignificantes sobre las que

basar todo un sistema de conocimiento. En Gálatas 4: 9, Pablo se burló de ellos como "los elementos débiles y mendigos".

Debido a que el átomo era la cosa más pequeña imaginable, la palabra también se usó de tiempo y en 1 Corintios 15:52 se traduce "en un momento" y esto se amplifica como "en un abrir y cerrar de ojos", refiriéndose a la milagro de la resurrección general. Esta es la única aparición de la palabra en la Biblia.

Debido a que se pensaba que todas las cosas existentes estaban hechas de átomos, así como todas las palabras están hechas de letras, también era habitual denotar los átomos con la palabra elementos, que significa propiamente letras del alfabeto. La etimología de los elementos de esta palabra es curiosa y esclarecedora. Los nombres de las letras parecen habernos llegado a través de los romanos de los etruscos, que por alguna razón comenzaban con L MN, es decir, el em en, de ahí el latín elementa, en lugar de comenzar con AB C.

Bajo el nombre de elementos, los átomos se mencionan seis veces en el Nuevo Testamento, tres veces simplemente como elementos y tres veces como "elementos del universo", un reconocimiento inconfundible del tercer principio elemental de Epicuro: "El universo consta de átomos y espacio." A la luz del hecho de que Epicuro afirmó que los átomos eran indestructibles, es especialmente interesante leer la desafiante predicción en 2 Pedro 3:10 y 12: "los elementos se disolverán con fuego" y "los elementos se derretirán con fuego". "

Los traductores de 1611 estaban bastante perdidos en la interpretación de estos versos y los autores de la Norma Revisada, sin sospechar la influencia de Epicuro, recurrieron a una explicación descabellada basada en la creencia en los espíritus tutelares del universo; pero no hay ninguna justificación real para insertar la palabra espíritus, como en Colosenses 2: 8 y 20, "los espíritus elementales del universo".

## **El universo**

En cuanto al universo mismo, Epicuro afirmó en varios escritos, incluida su lista de Principios elementales, que su extensión era infinita. Sobre esta suposición, estaba obligado a creer también en un número infinito de mundos, más o menos como nuestra propia tierra; si hubiera un solo mundo, el universo no sería infinito. Pablo, por supuesto, creía en un universo finito, que constaba de cielo y tierra, que Dios había creado y que también destruiría y reconstruiría. Esta idea de la creación divina fue, por supuesto, ridiculizada por Epicuro; declaró que "el universo era el mismo que siempre había sido y siempre sería el mismo", y esta misma declaración se pone en boca de "burladores", aunque no se cita con precisión, en Segunda de Pedro 3: 4.

Un detalle curioso es digno de mención aquí. Según Epicuro, lo único que nunca cambió fue el átomo; era eterno. Sin embargo, la palabra que emplea para "eterno" no es la palabra usada repetidamente en el Nuevo Testamento en este sentido; pero cuando Pablo en Romanos 1:20 escribe sobre "el poder eterno" de Dios, es la palabra poco común de Epicuro que él emplea, que ocurre en otros lugares solo en un contexto similar en Judas 6. Podría parecer como si Pablo estuviera

twitteando suavemente el lector epicúreo de su época. Ciertamente, muestra una familiaridad con el vocabulario epicúreo que no soportará nuestro descuido.

Volviendo a nuestro tema, el universo: a pesar de la divergencia de opiniones sobre el punto de su extensión, hubo un detalle con respecto al cual Epicuro y Pablo acordaron diferir con sus respectivas razas y acordar entre sí, la abolición del infierno. Los griegos conocían esta institución con el nombre de Acheron o Hades, los judíos como Gehena o Sheoul. Ambas razas pensaban que el mundo estaba dividido en tres regiones: una arriba, una abajo y otra en el medio. Tanto Epicuro como Pablo reconocieron dos regiones, aunque por diferentes razones.

Según Epicuro, los dioses eran incapaces de ira y, en consecuencia, indiferentes hacia la maldad. Según Pablo, Dios era capaz de enojarse, pero deliberadamente le dio la espalda a los malvados y los abandonó en sus pecados a menos que eligieran reconocer al Cristo resucitado. No fueron castigados sino condenados a la aniquilación instantánea el último día; "la paga del pecado es muerte". De castigo temporal no había ninguno y, en consecuencia, no había necesidad del infierno.

Así como Epicuro y Pablo estaban al unísono en la abolición de un reino de castigo, también estuvieron de acuerdo con respecto al universo resultante como dos regiones, la terrenal y la celestial. Sin embargo, este acuerdo tiene un límite agudo. Fue la enseñanza de Epicuro que la morada de los dioses estaba ubicada en los espacios entre los mundos, regiones de paz y luz perpetua. Esto coincide bastante bien, por supuesto, con la concepción del cielo de Pablo; pero la enseñanza subsidiaria de Epicuro de que estos dioses eran totalmente indiferentes a la maldad humana era aborrecible.

Su reacción vehemente a esta doctrina impactante se puede encontrar en Efesios 6:12, donde leemos en la Norma Revisada de "las huestes espirituales de maldad en los lugares celestiales". Una interpretación más detallada de este versículo, sin embargo, debe esperar su turno en el Capítulo VI.

## **Ética**

De la ética de Epicuro se puede decir que en la antigüedad ningún otro diseño de vida se consideraba más atractivo. Sus enseñanzas fueron comparadas con las voces de las Sirenas, esas doncellas míticas cuya dulzura de voz se decía que lanzaba un hechizo irresistible. En la Roma de la época de Cicerón, el principal maestro del credo recibió el nombre de Siro, es decir, el hombre que atraía a los hombres como una sirena.

El testimonio del ilustre eclesiástico San Agustín confirma el juicio de los paganos; caracterizó el credo con tres palabras seductoras: Placer, Suavidad y Paz.

La palabra placer fue simplemente una desafortunada elección de términos para la felicidad. La verdad de esta afirmación se aclara con un dicho del propio Epicuro: "Incluso en el potro el sabio es feliz". Bajo tortura, el sabio no podía afirmar que disfrutaba del placer; pero, como el mártir

cristiano de tiempos posteriores, todavía podía reclamar la felicidad. El placer de Epicuro no fue el placer de la carne, aunque sus enemigos decidieron deliberadamente malinterpretarlo.

La felicidad, en su visión de las cosas, consistía en el recuerdo de los placeres pasados, el disfrute de los placeres presentes y la esperanza de los placeres venideros. Esta enseñanza se resumió en un famoso dicho: "El placer es el principio y el final de la vida feliz".

Platón se había comprometido con la doctrina de que el placer continuo era imposible. Epicuro escribió a uno de sus jóvenes discípulos: "Es a los placeres continuos a los que te invito". Esta invitación fue igualada por Pablo, quien escribió en Filipenses 4: 4: "Regocíjense en el Señor siempre; de nuevo diré: Regocíjense".

Plenitud fue elevada al rango de palabra seductora en el idioma de Epicuro. Con el fin de reconciliar a la humanidad con la renuncia a la creencia en la inmortalidad, argumentó que la plenitud del placer podría lograrse en esta vida mortal, porque la lista de placeres es limitada y todos los deseos naturales de placer pueden satisfacerse. Con mucho gusto, por supuesto, Pablo no pudo comerciar y evita cuidadosamente el nombre mismo, pero la idea de plenitud era atractiva, y por eso, en el ámbito de una sola Epístola, a los Efesios, encontramos mención de "la plenitud del que todo lo llena en todo, "la plenitud de Dios" y "la medida de la estatura de la plenitud de Cristo".

La bendita idea de la plenitud como meta y consumación de la vida se ha mantenido, pero el contenido del significado se ha transformado por completo; la palabra ha sido extraída corporalmente de un contexto de pensamiento e incorporada a otro.

La libertad está destinada a ser una palabra atractiva en todas las edades. Epicuro ofreció este señuelo al mundo de su época. Él lo definió como la libertad de los miedos: el miedo al destino, el miedo a las calamidades de la vida, el miedo a los dioses vengativos, a la muerte y al castigo después de la muerte. El cristianismo estaba obligado a tener una oferta para sustituir esto; y Pablo escribe en Gálatas 5:13: "Porque fue sobre la presunción de libertad que vosotros, hermanos, los gálatas fueron llamados", y a esto añade, con referencia silenciosa a Epicuro: "sólo que no al tipo de libertad que significa licencia. a la carne ". La nueva libertad es la emancipación de la esclavitud del pecado.

## **Fe Esperanza y Amor**

El descubrimiento de la fe como virtud fue un incidente en la historia de la vida de Epicuro. Uno de los pensadores que captó su interés en su época de estudiante fue Pirrón, el escéptico, que se había resignado a creer en la imposibilidad de la certeza en el conocimiento. Epicuro, sin embargo, no era hombre para resignarse; se rebeló, discerniendo que la incertidumbre era incompatible con la tranquilidad asegurada. De modo que se convirtió en dogmático, el primer dogmático entre los filósofos griegos.

Renunció a la controversia y comenzó a escribir como alguien que tiene autoridad. Entre otros escritos, por ejemplo, publicó sus cuarenta Doctrinas Autorizadas, verdaderos Artículos de Fe, que

sus discípulos debían memorizar. Así, la fe hizo su primera aparición como fe en la doctrina. El núcleo sólido de verdad de esta enseñanza era demasiado precioso para que sus sucesores lo echaran por la borda. Entre ellos estaba Pablo, quien discernió un valor aún mayor en la nueva virtud y transformó su significado para denotar la fe en el Cristo resucitado, aunque en su aspecto más general se convirtió en fe en Dios.

La virtud de la esperanza tiene una historia similar. Fue Epicuro quien le asignó por primera vez un papel específico en un plan de vida. Pablo le encontró un nuevo papel en el plan de salvación. Epicuro consideró necesario al planificar la vida mortal hacer una elección racional de actitudes; la esperanza era la actitud racional a asumir hacia el futuro; el sabio debe ordenar su vida de modo que sea justificado con la esperanza de los placeres venideros. Pablo reconoció esta función de la esperanza cuando escribió: "El amor todo lo espera", pero se encontró un significado nuevo y específico de la palabra en la esperanza de la resurrección.

El amor, como la esperanza, tenía un aspecto para Epicuro y dos para Pablo. Epicuro ofreció a sus seguidores el atractivo de la amistad y el buen compañerismo; en sus propios círculos, sus discípulos eran conocidos como "Amigos de Epicuro". Pablo nunca emplea las palabras amigo o amistad; los deja de lado y los sustituye por el concepto más amplio del amor de Dios. Se exhorta urgentemente a sus lectores a amarse unos a otros, pero este amor fraternal se convierte en un aspecto particular del concepto más amplio, el amor de Dios. Amarnos unos a otros es imitar a Dios.

El hecho es, sin embargo, que la filosofía de la amistad floreció antes que la religión del amor y creó un clima de sentimiento favorable a su recepción.

Estos tres temas se ampliarán adecuadamente en el capítulo sobre Fe, Esperanza y Amor.

## **Suavidad y paz**

De las tres consignas de los epicúreos citadas por San Agustín, placer, suavidad y paz, la primera ha sido discutida anteriormente. Suavidad y paz aguardan una breve mención.

Cicerón definió la suavidad, no sin tener en cuenta a los epicúreos, como "amabilidad de hablar y de modales". Esta virtud definió la actitud adecuada a asumir hacia todos los hombres y especialmente hacia los de afuera, tal como Pablo aconseja en Colosenses 4: 5-6, como lo expresa la Norma Revisada: "Compórtense sabiamente con los de afuera, aprovechando al máximo el tiempo. tu discurso sea siempre amable ". Dentro del círculo epicúreo, esta suavidad o cortesía debía unirse con franqueza. Los amigos debían corregirse unos a otros sin resentimiento y aceptar la corrección sin resentimiento, tal como Pablo escribe en Efesios 4:15 bajo la fórmula, "hablando la verdad en amor".

Así como Epicuro ofreció a la humanidad los placeres de la amistad y el buen compañerismo, aderezado con cortesía y franqueza, también ofreció el disfrute de la paz. La paz presenta dos

aspectos. En la medida en que significa paz mental, se superpone al concepto de libertad, que entre otras cosas significa libertad de miedos. Esto ya se ha abordado.

En la medida en que la paz mental significa relaciones felices en la familia y la comunidad, esto depende principalmente de la virtud de la consideración, de la que Epicuro hizo una especialidad. Si bien esta virtud se aplica a todos los contactos del individuo con otros, se puede citar un solo particular a modo de ilustración.

Era costumbre de los antiguos golpear a sus esclavos, a menudo sin piedad. Que Epicuro se opuso a este castigo corporal nos informa su biógrafo; y Pablo, al enumerar las calificaciones de un buen obispo en Primera de Timoteo 3: 3, advierte específicamente que no debe ser "dado a los golpes, sino considerado", empleando la palabra epicúrea para considerado, que no aparece en ninguna parte de los Evangelios. En este pasaje, ningún lector antiguo habría dejado de observar que la referencia es al trato de los esclavos; incluso sus sentimientos merecen consideración para que la vida familiar sea pacífica.

Así, la filosofía de la paz florecía antes que la religión de la paz. Lo que hizo Pablo fue rehabilitar todo el concepto de paz y reunir todos sus aspectos bajo una sola frase, "la paz de Dios". Se puede agregar que las frases "evangelio de paz" y "Dios de paz" son peculiares de sus epístolas.

## **Razonamientos plausibles**

En su Epístola a los Colosenses, 2: 4, Pablo emite una advertencia contra las "palabras seductoras" o el "discurso seductor" de los competidores epicúreos, a quienes nunca nombrará. Estas traducciones son imprecisas; el significado es más bien "razonamientos plausibles", y mejoraremos nuestra comprensión si logramos fijar el significado en referencias específicas.

Lo que Pablo teme es el atractivo de las doctrinas compiladas por Epicuro en numerosos libros de texto. Estas doctrinas se expresaron con sencillez y en formas que se memorizaron fácilmente. Como muestra podemos elegir la clasificación de los deseos, ampliamente conocida en la antigüedad: "De los deseos algunos son naturales y necesarios; algunos son naturales pero no necesarios; y otros no son ni naturales ni necesarios". Esta es la Doctrina Autorizada 29.

La pulcritud de esta clasificación fue reconocida incluso por Cicerón. No solo es ordenado y fácil de recordar; también es fácil de expandir. Los deseos naturales y necesarios son cuatro: comida, bebida, vestido y vivienda. El mismo Jesús pudo haber tenido esta lista en mente cuando, como se registra en Mateo 6:25, dijo, "qué comeréis o qué beberéis; ni para vuestro cuerpo, qué vestiréis".

El punto que Epicuro insiste regularmente es este, que hiere nuestra vanidad "pero no ocasiona dolor al cuerpo si carecemos de la prenda resplandeciente de púrpura y adornada con llamativos diseños en hilo de oro, siempre que tengamos una capa sencilla para defenderse del frío ". Codiciar vestidos costosos es trabajar bajo un engaño, la falsa idea de que contribuye a la felicidad.

La segunda clase de deseos, los que son naturales pero no necesarios, son los sexuales, como también los de las viandas lujosas y los vinos raros. No se produce ningún daño si no se satisfacen.

La tercera clase, los deseos que no son naturales ni necesarios, curiosamente se define en un comentario antiguo como una referencia a "coronas y estatuas en lugares públicos". A los estadistas griegos se les concedían a veces anillos de oro como recompensa por el servicio público. La advertencia de Epicuro en este caso va en contra de todas las carreras altamente competitivas, que no traen verdadera felicidad. Pablo también tiene advertencias para emitir contra el espíritu competitivo; en Filipenses 1:17 incluso identifica a hombres que, pensando en causarle aflicción, "proclaman el evangelio de Cristo con espíritu de competencia".

Si ahora hacemos un último escrutinio de esta clasificación, deberíamos observar que su popularidad hizo de los deseos un tema principal en la mente del público. Epicuro, por supuesto, reconoció muchos deseos como naturales y solo potencialmente dañinos. Esta actitud fue insostenible para Pablo. Desde su punto de vista, el mismo nombre de deseo pertenecía a la misma clase que la palabra placer, ambos teñidos de sospecha debido a la asociación con la carne. Por lo tanto, la palabra placer está prohibida en su vocabulario y la palabra deseo se usa regularmente en un sentido maligno.

Esta misma cautela de Pablo, sin embargo, revela tanto sus temores como su conciencia de la enseñanza epicúrea. Esta conciencia se nos revela a veces con una sola palabra. Por ejemplo, en cierto dicho, Epicuro emplea la frase "deseos perjudiciales", que también se encuentra en Primera de Timoteo 6: 9, aunque incluso este adjetivo perjudicial no aparece en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. Cuando Pablo reconoce los "deseos perjudiciales", tácitamente reconoce los deseos que no son perjudiciales, tal como lo enseñó Epicuro.

Sin embargo, la evidencia no se limita a una palabra. Pablo también emplea una palabra que probablemente fue acuñada por Epicuro, *kenodoxia*, como en Filipenses 2: 3, donde los errores de traducción son la regla. El razonamiento detrás de esto es simple; si permitimos que nuestros deseos tomen decisiones por nosotros, nos convertimos en víctimas de un engaño o abrigamos una ilusión. Por ejemplo, imaginamos que la riqueza significa felicidad.

Sobre el tema de la riqueza y la pobreza y "el engaño de las riquezas", Epicuro tuvo mucho que decir y lo consideró de tal importancia que se lo entregó a su confiable colega Metrodoro para que lo ampliara en un tratado separado. En oposición a la visión engañosa de la felicidad que acompañaba a la riqueza, estaba la felicidad genuina que resultaba del contentamiento con poco, y queda mucho por decir sobre esto en relación con Filipenses 4: 10-13 y Primera de Timoteo 6: 6-10.

Mientras tanto, podemos citar cuatro aforismos del tipo que justifican la popularidad de las enseñanzas epicúreas en los tiempos del Nuevo Testamento:

Nada es suficiente para un hombre para quien suficiente es muy poco.

Del contentamiento con poco, el mayor fruto es la libertad.



Adquirir una gran riqueza y vivir una vida en libertad es imposible.

Sería mejor para ti recostarte en un catre barato con tranquilidad que tener un armazón de cama dorado y una mesa lujosa y un alma en confusión.

## **Teología**

La ictericia tradición que denuncia a Epicuro como ateo es pura calumnia. De hecho, se consideraba a sí mismo como un reformador religioso, que estaba llamando a la humanidad a una concepción más pura y elevada del ser divino.

Mantuvo la creencia en la existencia de dioses innatos en la mente del hombre y que existían allí antes de toda experiencia religiosa. Como prueba de esto, citó la respuesta universal de la humanidad a la creencia en la existencia de dioses.

Concibió la naturaleza divina como "bendita e incorruptible". A sus discípulos instó a la necesidad de no asociar ninguna idea con la naturaleza divina que fuera incompatible con esta perfección de felicidad e incorruptibilidad. El deber supremo del hombre era la reverencia; los mismos nombres de los dioses deberían ser sagrados. No se les debía atribuir ninguna tarea que fuera onerosa por su naturaleza, como la supervisión de las operaciones del universo, que debía considerarse autooperativo según las leyes naturales.

La primera de sus Doctrinas Autorizadas declaró que los dioses eran incapaces de enojarse. La ira era una emoción inquietante y un síntoma de debilidad; atribuir semejante emoción a los dioses era restar mérito a su santidad y disminuir su derecho al culto a la humanidad. A este culto encarnado en las festividades públicas, especialmente a la música, le dio una importancia suprema y entre sus dichos se encuentra uno en el sentido de que "el sabio obtendrá más gozo que otros hombres de las festividades estatales".

Si esta eliminación de la ira de las mentes celestiales fue ofensiva para los griegos paganos ortodoxos, lo fue aún más cuando se dio a conocer a los judíos ortodoxos, cuyo Jehová tenía una reputación única como Dios de la ira. Igualmente ofensivo fue la eliminación de los dioses de toda participación en los asuntos humanos, lo que implicó el rechazo de la fe en la profecía divina, en los milagros y en la providencia divina.

Se juzgó que estas enseñanzas cancelaban todo el mérito que residía en la demanda de Epicuro de una mayor reverencia por la divinidad; lo relegaron a la eminencia maligna de ser el archienemigo de la religión y una especie de Anticristo.

Sin embargo, debemos recordar las palabras de Pablo en Segunda de Tesalonicenses 2: 3: "porque ese día no vendrá si no viene primero la rebelión". En el transcurso del tiempo, la rebelión de Epicuro fue lo primero y, como consecuencia, el Dios de la ira del Antiguo Testamento se transformó en el Dios de amor del Nuevo Testamento.

---

---

## II

### FILIPENSES Su Dios es el vientre

THE Epístola a los Filipenses pasa a ser adecuado para comenzar un estudio del epicureísmo en los escritos de Pablo. Los dos partidos en cada comunidad de los que surgió la principal oposición al cristianismo invasor se presentan aquí de manera típica pero breve. El primero fue el partido fundamentalista entre los judíos, que se identifica inequívocamente incluso para el lector moderno con la palabra *circuncisión*. El segundo grupo estaba formado por los omnipresentes y numerosos discípulos de Epicuro, cuya identidad era tan claramente manifiesta para el lector antiguo como lo era la de los fundamentalistas judíos, aunque para el lector moderno los símbolos de identificación han perdido sentido desde hace mucho tiempo.

Para restaurar el significado de estos símbolos, el lector debe aprender primero dónde esperarlos y, para saber dónde esperarlos, debe saber cómo están reunidas las cartas de Pablo. Están compuestos según una buena fórmula griega, que fue reconocida y recomendada por Aristotile. Si de cada epístola se cortan el saludo y los mensajes finales, se verá que el cuerpo de la carta consta de tres partes, un principio, un medio y un final.

El comienzo conciliador: Pablo felicita a la comunidad por su fe o por su bondad hacia él en el pasado. Esta es la apuesta por la buena voluntad y una audiencia comprensiva, bien conocida por los retóricos como la *captatio benevolentiae*. La parte del medio contiene advertencias, exposiciones de doctrina y reprimendas, si las hay, que posiblemente podrían poner a prueba la buena voluntad y la paciencia de los lectores. El pasaje final está reservado para amonestaciones y exhortaciones.

Este es un buen patrón epicúreo. La misma fórmula la emplea el poeta epicúreo Lucrecio. Comienza cada libro con una floritura de entusiasmo, empaqueta todo el material prosaico en el medio y se cuida de concluir, como si abandonara el atril y se subiera al púlpito, con un discurso elevado sobre la ética. Incluso las tres cartas existentes de Epicuro concluyen con una breve exhortación moral.

Es en la parte media de las epístolas de Pablo donde se esperan las doctrinas ofensivas de los epicúreos; es en la última sección de cada epístola donde cabe esperar las características adoptables de la ética epicúrea amistosa. De los dos tipos de doctrina, la ofensiva y la adoptable, la primera es la más fácil de identificar. Por ejemplo, en la Epístola a los Filipenses deberíamos tener pocos problemas para aprender a identificar a los epicúreos por las palabras "su dios es el vientre" o "se glorían en su vergüenza". Por otro lado, se debe adquirir un discernimiento más agudo para reconocer la enseñanza epicúrea hacia el final en 4:11: "porque he aprendido en cualquier estado en el que estoy, con eso he aprendido a estar contento".

Una vez que estemos completamente alertados sobre las implicaciones de las palabras y frases de Pablo, las referencias a los epicúreos resultarán ser numerosas. Por ejemplo, cuando habla en 3:18 de "los enemigos de la cruz de Cristo", esta denotación de la secta rival se encontrará elaborada en 1 Corintios, donde la lógica de los epicúreos se opone a "la palabra de la cruz", "es decir, espiritualidad. Una vez más, cuando escribe en 3:19, "Su fin es destrucción", esta condenación se predice específicamente para los epicúreos en Primera de Tesalonicenses 5: 3, donde se los identifica por sus palabras clave Paz y Seguridad. Nuevamente, cuando en 3:19 escribe, "con la mente puesta en las cosas terrenales," la antítesis entre "

## **Su dios es el vientre**

Todas estas alusiones son suficientemente condenatorias, pero las más serias son dos (3:19): "su dios es el vientre" y "se glorían en su vergüenza". Ambos reproches son tan antiguos como el propio epicureísmo. El primero ha sido el más longevo; hoy en día se puede encontrar en cualquier diccionario de inglés buscando la palabra *epicure*, que se encontrará para denotar a un sensualista y especialmente a uno que se entrega a los placeres del estómago. En la Edad Media, la idea se expresaba en imágenes. En uno de estos Epicuro está representado en compañía de Sardanapalus, un infame voluptuoso oriental.

Poco importaba que esta acusación fuera falsa. Se ha dicho con razón que Epicuro es el más calumniado de todos los filósofos. Su ofensa, a los ojos de sus enemigos, fue haber llegado a la conclusión de que el placer era el bien principal de la vida o, para ser más precisos, el fin principal del hombre, como lo demuestra la enseñanza de la naturaleza misma. Incluso el recién nacido, señaló Epicuro, ya sea bruto o humano, busca el placer como el mayor bien y rehuye el dolor como el mayor mal.

A juicio de sus enemigos, no debía atribuirse a su crédito que por la enseñanza de la misma Naturaleza que identificó el placer como el mayor bien, la definición del verdadero placer fue tan restringida como para exigir de sus devotos un rigor de vida que era casi ascética. El placer de beber, por ejemplo, se vería limitado por el alivio de la sed; el placer de comer estaría limitado por la satisfacción del hambre.

Pablo era plenamente consciente de estos principios, como lo era de toda la doctrina de Epicuro, y en Colosenses 2:23, incluso se muestra obligado a conceder algún mérito en ellos, aunque para determinar su actitud exacta la traducción requerirá corrección. Este será uno de los muchos pasajes donde el conocimiento de la doctrina epicúrea nos ayudará a descubrir lo que Pablo intentaba decir.

Además del patrocino general del placer, había enseñanzas específicas que daban verosimilitud a la acusación de que "su dios es el vientre". Uno de ellos proviene de Metrodoro, hábil lugarteniente de Epicuro: "El placer del estómago es el principio y la raíz de todo bien, y en esto las cosas de la sabiduría y los refinamientos de la vida tienen su estándar de referencia".

Citado fuera de contexto, este juicio muestra una crudeza impactante. Debe valorarse, sin embargo, como parte de un enfoque genético del estudio de la ética. Presume que la vida humana se desarrolla

por etapas: infancia, niñez, adolescencia y madurez. El placer del estómago es el primero que se conoce en la infancia; otros órganos con sus respectivos placeres entran en actividad uno por uno. La mente madura en último lugar y debe ser considerada como un órgano del ser físico no menos que el estómago. El poeta Lucrecio, por ejemplo, opta por insistir en que la mente es un órgano del cuerpo no menos que el oído.

Esto se suma a la conclusión de que el placer es un denominador común de toda actividad corporal, sin excluir la actividad mental, y justifica la declaración antes citada de que "en esto ... los refinamientos de la vida tienen su patrón de referencia". El pensador tímido preferiría abrazar la sinrazón antes que ser escoltado por la razón a tal veredicto.

Epicuro, sin embargo, era bastante inmune a la timidez del moralista convencional con respecto al placer. Sostuvo que el placer y la salud van de la mano al igual que el dolor y la enfermedad; ni era posible dissociar el placer de la vida sana más de lo que era posible dissociar el calor del fuego. El placer, enseñó, es el motivo dominante desde la cuna hasta la tumba. Incluso la virtud se practica por placer; la buena vida y la vida feliz van juntas como la dulzura y la miel. Se burló de la idea de Platón de que el valor de una virtud disminuye si va acompañada de placer. "Escupo sobre lo bello", escribió, "si no da placer".

## **Se glorían en su vergüenza**

Fue el patrocinio del placer lo que desde el principio atrajo a Epicuro a la imputación de desvergüenza. El mismo nombre de placer puede asustar a la moralidad convencional y a la respetabilidad piadosa. Aristóteles aventuró el juicio de que incluso las personas que creían que el placer tenía la aprobación de la naturaleza como el fin principal del hombre vacilarían en patrocinar la doctrina. Cicerón, hablando por el hombre en la vida pública, observó la imposibilidad de patrocinar el placer "en el foro, en el senado o en el campo".

Epicuro fue denunciado por Timón, un vulgar satírico, como "el perro más bajo entre los físicos", siendo el perro para los griegos el símbolo de la desvergüenza porque hace en público lo que los seres humanos ocultan con intimidad. Es este golpe satírico del Timón griego el que nos permite interpretar con certeza inexpugnable la referencia a los epicúreos en 3: 2: "Cuidado con los perros". Es esta idea la que Pablo, con su habitual tenacidad de tema, está elaborando en 3:19: "se glorían en su vergüenza".

Una variante de este clamor general fue escrito por los platónicos, quienes declararon que patrocinar el placer como el fin de la vida es como rebajar la vida al nivel de las bestias. Un estoico censor llamado Hierocles coronó este coro de denuncias con el epigrama acre: "Crear que el placer es el fin es el credo de una prostituta; negar la providencia está por debajo incluso de una prostituta".

Por cierto, la opinión popular de que los estoicos eran la secta franca y valiente es cuestionable. Su franqueza era más bien una afectación y su verdadera intención era asombrar más que desafiar. Básicamente eran reaccionarios, fundamentalistas en rebelión contra el hedonismo epicúreo. Hicieron un gran espectáculo apadrinando las palabras y conceptos que salvan las

conciencias y adulan la vanidad de la humanidad: virtud, deber, divina providencia, razón. Los hipócritas se unieron a su lado. Mientras tanto, que fue alrededor de Epicuro y la memoria de él que "todos los perros estaban ladrando de la filosofía" a tomar prestada una frase del hombre de iglesia Lactancio estoico perros principal entre ellos.

No se requería valor para predicar que la virtud es el bien principal. Se requería coraje para declarar que la práctica de la virtud no puede separarse del placer, que los dioses no eran ingenieros supervisores de un universo complicado y que el ser divino era incapaz de enojarse.

Incluso las Doctrinas Autorizadas de Epicuro hubieran dado lugar a la acusación de que "se gloriaban de su vergüenza". En algunas de estas Doctrinas, el fundador había expresado sus enseñanzas sobre el tema del placer con una franqueza que parecía un desafío descarado a la moral ortodoxa. Uno de ellos dice: "Ningún placer es malo en sí mismo, pero las prácticas que producen ciertos placeres pueden resultar en angustias que superan muchas veces a los placeres mismos". Esto significa que todos los placeres son buenos; el mal radica únicamente en sus consecuencias.

En otra de estas doctrinas llegó a afirmar que si los placeres de los libertinos disiparan los temores de la mente y emociones perturbadoras similares, "nunca tendríamos motivo para culparlos, atiborrándose de placeres de todos lados y sin experimentar dolor. del cuerpo o de la angustia de la mente de cualquier parte, en la que yace el mal ".

Esta declaración por sí sola, publicada originalmente en el fragor de la controversia, incluso si ninguna otra evidencia fuera citable, justificaría la censura, "se enorgullecen de su vergüenza".

## **Mentes puestas en las cosas terrenales**

La mención de "mentes puestas en las cosas terrenales" es una identificación adicional de los epicúreos. Esto se refiere al hecho de que Epicuro basó todo su sistema de ética, incluido un diseño muy definido para vivir, en su Física, de la cual la doctrina básica declaraba: "El universo consiste en átomos y vacío", lo que implica definitivamente que nada más existía realmente. .

La Epístola a los Gálatas presentará un lugar más adecuado para ampliar este tema. Sin embargo, aquí puede ser provechoso preparar el camino con un aviso previo en el sentido de que este materialismo, basado en la hipótesis atómica, explica en gran parte un dualismo característico en el pensamiento de Pablo. Los átomos representan "cosas terrenales", es decir, "cosas que están en la tierra" en contraposición a "cosas que están arriba", bien conocido en Colosenses 3: 2. Otra apariencia del mismo dualismo se discierne en la oposición entre los carne y el Espíritu y en "los deseos de la carne" y "los deseos del Espíritu", como también en "las obras de la carne" y "las obras del Espíritu",

Este dualismo, rasgo fecundo y fascinante del pensamiento paulino, era inherente a la filosofía de Epicuro, quien pensaba en esta tierra que habitamos como un lugar "donde las fuerzas de destrucción siempre prevalecen al final sobre las fuerzas de la creación", y puso en oposición a ella,

las regiones celestiales, "donde las fuerzas de preservación siempre prevalecen sobre las fuerzas de destrucción".

Encontraremos esta distinción reapareciendo en nuestro estudio del ilustre capítulo quince de Primera de Corintios. Se verá allí tipificado por la invención expositiva paulina del "primer Adán" y "el postrer Adán", el primero el recipiente de la mano de Dios de la vida mortal - es decir, la corrupción - el segundo, Jesucristo, dotado por Dios con el poder de otorgar vida espiritual inmortal, es decir, incorrupción. Este será uno de los muchos elementos de interpretación que nos servirán para descubrir el trasfondo del pensamiento de Pablo, al igual que una pintura posterior a veces se despega de la pared de una iglesia antigua para revelar un fresco del cristianismo anterior.

Tales descubrimientos pueden tener como recompensa una mejor comprensión y traducciones más precisas.

### **Regocíjate en el Señor siempre**

En el último capítulo de Filipenses, Pablo recurre a amistosas amonestaciones, de las cuales el firme pero genial Epicuro se había especializado mucho antes que él. Es en las secciones finales de cada carta donde se pueden detectar con mayor frecuencia estas enseñanzas adoptables de la amistosa secta pagana. A veces, un espécimen puede identificarse con la amonestación más simple e inocente.

Tomemos, por ejemplo, 3: 1, "regocíjate en el Señor" y 4: 4. "Regocíjate siempre en el Señor". ¿Por qué Pablo debería decir "siempre" y por qué debería buscar el énfasis mediante la repetición, "Otra vez diré: Regocíjate"? Detrás de esto hay un capítulo de discusión en la historia de la filosofía. Platón, se hizo bastante notorio después de su muerte por haberse puesto en una posición para negar que un hombre pudiera ser feliz todo el tiempo. Había asociado el placer con los diversos órganos del cuerpo. Estos, por supuesto, no pueden estar en un estado de excitación todo el tiempo. En consecuencia, debe haber picos de placer separados por intervalos desprovistos de placer o por "estados mixtos", en los que el dolor y el placer están presentes simultáneamente.

Epicuro, que siguió de cerca a Platón en el tiempo, rechazó enérgicamente la suposición de que la felicidad continua era imposible. "Si su análisis del placer lleva a esta conclusión", dijo en efecto, "entonces su análisis del placer es incorrecto". Su solución fue asociar el placer con la salud del mismo modo que el dolor se asocia con la enfermedad. De ello se deduce que si un hombre puede estar sano todo el tiempo, también puede ser feliz todo el tiempo.

Además, negó que el placer y el dolor pudieran mezclarse, como afirmaba Platón. En cambio, sostenía que el dolor podía sustraerse del placer, dejando un equilibrio de placer, y que esto era cierto en todas las enfermedades menos en las más agudas. De ahí que se tenga constancia de que Epicuro escribió a un joven corresponsal: "En cuanto a mí, es a los placeres continuos a los que te invito". Su objetivo es inmunizar las mentes de sus discípulos contra las enseñanzas platónicas sin nombrar al adversario, un ejemplo que Pablo copió en su tratamiento de Epicuro.

Si ahora tenemos en cuenta, como deberíamos, que Pablo se dirige a comunidades en las que los epicúreos son numerosos y que está dispuesto a convertirse "como un griego para los griegos" para acercarse a algunos de ellos a su credo, ¿podía permitirse el lujo de ofrecerles menos felicidad de la que les había ofrecido Epicuro? Difícilmente. Por lo tanto, su "Regocíjate siempre en el Señor" puede ser tomado como un sustituto de las palabras de su competidor, "Es a los placeres continuos a los que te invito". Sin embargo, ¡cuán completamente ha cambiado la motivación! En la lógica de Epicuro, el placer es continuo porque no se puede separar de la vida más que la dulzura de la miel; incluso el inválido puede restar el dolor al placer, dejando un equilibrio de placer.

Por cierto, el reconocimiento de este hecho revela un error de traducción en la Norma Revisada, que dice en 4: 5: "Que todos conozcan tu tolerancia". No es tolerancia lo que exige esta feliz expectativa, sino coherencia; a menos que se regocijen, su conducta no estará de acuerdo con sus creencias. En consecuencia, en aras de la precisión, deberíamos leer: "Que tu coherencia sea conocida de todos los hombres".

Se puede intervenir, por cierto, que la palabra griega que aquí se traduce como "consistencia" sólo aparece en las epístolas y es una de las favoritas de los epicúreos. Denota propiedad en cuestiones de conducta, es decir, lo que conviene o se convierte en una persona en un caso particular.

## **Todo lo que es verdad**

La parcialidad reacia de Pablo por el vocabulario de Epicuro a menudo proporciona la pista que conduce a la precisión de la interpretación y, como ya se mencionó, esto es especialmente cierto en las secciones finales de las Epístolas, donde los elementos adoptables del credo amistoso se presentan con mayor frecuencia. Tomemos como ejemplo el conocido versículo 4: 8, que comienza: "Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto".

Como lectura devocional, este pasaje efónico ha estado hechizando a innumerables congregaciones durante siglos, pero ¿cuántos de los adoradores que han experimentado consuelo y elevación por su sonido podrían explicar exactamente lo que se quiere decir con "todas las cosas son hermosas"? ¿Serían capaces de explicar los propios traductores? Presionar esta pregunta podría resultar vergonzoso.

Antes del experimento de intentar descubrir qué habría significado este versículo para un epicúreo, conviene hacer una advertencia. No se niega que Pablo fuera capaz de usar su lenguaje con ingenio, pero se negará enfáticamente que alguna vez estuvo dispuesto a sacrificar el significado en aras de la eufonía. En cambio, se asumirá consistentemente que sus ideas son claras y sus referencias definidas en todo momento. El problema será identificar la referencia y enfocar el significado.

Al buscar la ayuda de Epicuro para explicar a Pablo, también merece que se le haga saber que este procedimiento implica una impactante rivalidad de lealtades. En el idioma griego, el nombre *Epicuro* significa "ayudante" o "socorrista" y esto puede explicar en parte el aborrecimiento de Pablo y su falta de voluntad para mencionarlo. Conceder al adversario el título de ayudante, que por implicación pertenecía a Jesús, era sólo un grado menos repugnante que saber que sus

discípulos lo conocían como un salvador, y así lo hicieron. Epicuro se convirtió virtualmente en una especie de Anticristo.

Esta comprensible aversión, sin embargo, no está exenta de renuente admiración, lo que también es comprensible, porque Epicuro y sus discípulos habían superado a todos los demás en sus astutos estudios de la conducta humana. La admiración de Paul se revela en las palabras que emplea.

Será mejor para nosotros comenzar con "todas las cosas que son hermosas", porque la palabra encantadora es muy vaga. No hay vaguedad en su contraparte griega, *prospiles*, que se aplica al comportamiento de una persona y significa "amistoso" o "dispuesto a hacer amigos". Se cita en los escritos epicúreos y en el Nuevo Testamento solo en este versículo. A los discípulos de Epicuro se les instó "todos al mismo tiempo a sonreír y practicar su filosofía". Eran una raza de hombres alegres y complacientes, con el objetivo de "entablar amistad con la mayor cantidad de gente posible". Hicieron un culto a la amistad.

Se hace evidente, por tanto, que lo que Pablo está instando a los filipenses es a dejar que sus pensamientos se detengan en "todo lo que contribuya a la amistad". El significado es claro.

Ahora que hemos descubierto que Pablo está hablando de la conducta apropiada para los cristianos, estamos en una mejor posición para probar el significado de "todo lo que es un buen informe" o "todo lo que es de gracia", como dice la Norma Revisada. Ambos son innecesariamente vagos. La palabra griega que se emplea aquí es lo opuesto a "blasfemo", que originalmente significaba "calumnioso". Entonces el significado de Pablo se vuelve claro; está instando a los filipenses a dejar que sus pensamientos se detengan en "todo lo que sea caritativo al hablar de los demás".

A continuación, dirija la atención a "todo lo que sea honesto" o, como en la Norma Revisada, "todo lo que sea honorable". La palabra griega es *semnos* y no significa "honesto" ni "honorable", sino "digno de reverencia". Solo Pablo lo usa en el Nuevo Testamento y era uno de los favoritos de Epicuro. Este último exigió reverencia para sí mismo como descubridor de la verdad y declaró el principio: "La reverencia por el sabio es una gran bendición para el que siente la reverencia". Además, requería de cada discípulo que mostrara reverencia por todos los que estaban más avanzados que él en el camino hacia la sabiduría.

Examinemos a continuación el uso que hace Pablo de esta palabra epicúrea. En Primera de Timoteo 3: 8 y 11 y Tito 2: 2 él requiere que los diáconos, los ancianos y las mujeres se comporten de tal manera que "sean dignos de reverencia". A la inversa, está instando a los filipenses a mostrar siempre reverencia hacia aquellos que habían sido nombrados en posiciones de superioridad sobre ellos, precisamente como Epicuro había exigido reverencia para aquellos que estaban más avanzados en sabiduría.

En otras palabras, Pablo está haciendo el patrón de comportamiento cristiano. aceptable para los conversos epicúreos, adaptando a las necesidades de la nueva comunidad el mismo patrón de comportamiento al que ya estaban acostumbrados. En sus propias palabras, se estaba haciendo "como un griego para los griegos", que significa "como un epicúreo para los epicúreos".



Los requisitos de precisión se cumplirán si traducimos esto como "todo lo que sea reverencial". La misma exhortación expresada en otras palabras se puede encontrar como una advertencia de despedida en Primera de Tesalonicenses 5:12 y Hebreos 13: 7 y 17.

Al tratar con los elementos restantes de la lista de mandatos de Pablo, el principio aún debería aplicarse, que su referencia es invariablemente precisa. Por ejemplo, en el caso de "todo lo que es puro", la referencia es a la fornicación y las prácticas homosexuales. Es un hecho no menos deplorable que bien comprobado que estos vicios a menudo fueron tolerados por los filósofos griegos. incluso por Platón, como lo concedió Cicerón. Sin embargo, no es cierto, como a veces se afirma, que los cristianos fueran los primeros en enfrentarse a tales inchastidades. Epicuro había adoptado la misma posición tres siglos antes.

Platón incluso había soñado que la pasión de la carne podía sublimarse en una pasión por el conocimiento y fue en respuesta a esta asombrosa enseñanza que Epicuro replicó tajantemente: "Las relaciones sexuales nunca hicieron ningún bien a nadie y es una suerte si no hacen daño. " No pudo llamarlo una ofensa contra los dioses, porque los declaró indiferentes a la maldad humana, pero lo denunció por sus feos frutos, que se esforzó en enumerar.

En este caso, podemos reconocer otro segmento más del terreno común de la doctrina entre el epicureísmo y el cristianismo que facilitó la transición de la era de la filosofía a la de la religión. La verdad de esta afirmación no se cancela por el hecho de que el patrocinio del placer por parte de Epicuro a veces se convirtió en una excusa para una vida relajada. Incluso la doctrina de Pablo de la elección de Dios para la salvación fue tomada por algunos como una licencia para pecar; si un hombre había sido elegido para la salvación, se argumentó, la laxitud de conducta no podría alterar el hecho.

La precisión habitual de referencia debe exigirse para el siguiente punto de los seis mandatos de Pablo, "todo lo que es justo". Asumir que la referencia es a la justicia no es lo suficientemente específico. En la ética cotidiana de Epicuro, el significado de justicia era la obediencia a la ley del país. En un contexto lo encontramos escribiendo: "Hagamos todo honorablemente de acuerdo con las leyes". En Romanos 13: 1, Pablo escribe: "Todo hombre esté sujeto a autoridades gobernantes". Epicuro escribe: "Las leyes se promulgan lejos de los sabios, no para que puedan obrar mal, sino para evitar que sufran el mal". Pablo escribe en Romanos 13: 3: "Porque los gobernantes no disuaden el buen comportamiento, sino el mal".

Estas citas demuestran claramente que la actitud de Pablo hacia las autoridades civiles es prácticamente idéntica a la de Epicuro, pero, como de costumbre, la motivación es diferente. En este capítulo de Romanos, Pablo toma la posición de que "los poderes establecidos son ordenados por Dios" y que "el cumplimiento de la ley es el amor". En último análisis, según él, el cristiano obedece a la ley "porque el amor no hace mal al prójimo".

Tampoco la motivación de Epicuro fue fríamente utilitaria. Su biógrafo habla de su actitud patriótica hacia su país como "más allá de las palabras para describir". Si en su franqueza mencionó

a menudo el motivo de la conveniencia, también debemos recordar que la acción más honorable también puede ser rentable.

Con respecto a esta cuestión de la obediencia a la ley, el procedimiento del mismo Pablo merece ser examinado. A pesar del hecho de que en Primera de Tesalonicenses 5: 3 derramaba desprecio sobre las palabras clave de Paz y Seguridad, de ninguna manera estaba ciego a la sabiduría de la práctica epicúrea. Por sí mismo no buscó la seguridad; a veces fue su elección deliberada no buscar protección para sí mismo como ciudadano romano: se sometió a la flagelación bajo la ley romana tal como se había sometido a la flagelación bajo la ley judía. Para los miembros de sus iglesias, por el contrario, codiciaba las bendiciones de la paz y la seguridad. No alentó para ellos ningún culto al martirio más de lo que Epicuro lo alentó para sus seguidores. Fue después de su tiempo, aunque inmediatamente después,

Sólo uno de los seis mandatos de Pablo espera ahora una explicación: "todo lo que es verdad". Éste, como los demás, puede redimirse de su actual vaguedad recurriendo a los preceptos de Epicuro. Exigió de sus discípulos total veracidad en las relaciones personales. Esta virtud debía ser sazónada con cortesía, no salpicada de censura, como en el caso de los estoicos. Expresado en latín, donde está bien autenticado, el ideal era *comitas* con *severitas*, una amable cortesía unida a una veracidad inquebrantable. Fue por esta combinación de rasgos por lo que se elogió a Ático, el amigo epicúreo de Cicerón; su biógrafo escribe de él que "era difícil decidir si sus amigos lo temían o lo amaban más".

Por más encomiable que parezca esta unión de cortesía con veracidad, todavía no llega a describir todo el significado de la veracidad según Epicuro. La veracidad debe exigirse y practicarse. Del epicúreo Atticus se registra: "No sería culpable de decir una mentira ni de someterse a escucharla". Entonces, ¿es probable que Pablo estuviera exigiendo menos cuando escribió en Colosenses 3: 9: "No se mientan los unos a los otros", y en Gálatas 6: 1: "Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, ustedes que son espirituales? debería enderezarle en un espíritu de mansedumbre"?

Es difícil escapar a la conclusión de que los tres aspectos de la veracidad están en la mente de Pablo: decir la verdad, exigir que otros digan la verdad y corregir al amigo sin condenarlo.

Por cierto, las palabras *mansedumbre* y *gentileza* parecen haber sido sobrecargadas en nuestras traducciones del Nuevo Testamento. No son lo suficientemente específicos. Por ejemplo, en la oración anterior sería más preciso leer "un espíritu de consideración". La combinación epicúrea de veracidad con una cortesía considerada sin duda atrajo a Pablo. En Efesios 4:15 lo llama "hablar la verdad en amor".

Si ahora hacemos una pausa y examinamos estos hallazgos y los ponemos en orden, parecerá que el ritmo de este verso sentencioso, como lo conocemos en la versión King James, ha sido sacrificado, pero a modo de compensación el verdadero significado de cada elemento se ha fijado con precisión y se ha definido la referencia de todos al ámbito de conducta correspondiente. El residuo puede redactarse de la siguiente manera en prosa sencilla: "Finalmente, hermanos, todo lo que promueva la veracidad, todo lo que promueva la reverencia, todo lo que promueva el respeto a la ley, todo lo que

promueva la castidad, todo lo que promueva la amistad, todo lo que promueva la caridad en el habla, cualquier virtud que haya, todo lo que sea digno de alabanza, piensa en estas cosas " .

## **Piense en estas cosas**

De nuestra prosaica versión presentada anteriormente, se ha pensado que vale la pena reservar para un examen más detenido el mandato final de Pablo: "Piensa en estas cosas". En estas palabras inocentes encontraremos algo más de lo que parece. A esta fórmula de escritura, el público lector de la época había estado habituado durante mucho tiempo por los libros de texto de Epicuro. Por ejemplo, concluye la carta exhortativa al muchacho Menoeceus con el consejo: "Medita sobre estas cosas".

Se puede encontrar una pista gratificante en el verbo empleado por Pablo. Es más colorido de lo que imagina. Ha sido tomado del dominio de la aritmética y significa "calcular" o, podemos decir, "calcular", porque los antiguos usaban guijarros para contar. La palabra cálculo significa "guijarro" en latín.

Pablo usa a menudo este verbo que significa "calcular"; no aparece en los Evangelios pero es uno de los favoritos de Epicuro. Por ejemplo, recomienda al muchacho Menoeceus la práctica del "cálculo sobrio, que busca las razones para decidir hacer o no hacer una cosa en particular". En otro contexto, pone el mismo consejo en una forma diferente, diciendo en efecto: "¿Cuál será el resultado para mí si elijo hacer esto y cuál será el resultado si elijo no hacerlo?"

Para ilustrarlo con un ejemplo imaginario: "Esta suntuosa comida me enfermará, pero mi estómago lo anhela. ¿Valdrá la pena el placer por el dolor?" Los críticos modernos han denominado con desdén a esto "el cálculo del placer", pero más precisamente se le puede llamar "el cálculo de la ventaja". En esta misma carta a Menoeceus, Epicuro escribe: "El procedimiento adecuado en todas las acciones es escanear las ventajas y las desventajas y sopesarlas entre sí".

Este cálculo de la ventaja bajo el nombre de conveniencia huele mal hoy y se ha aprovechado para justificar la denuncia de Epicuro como un "hedonista egoísta", actuado únicamente por el interés propio. Este cargo, sin embargo, no soportará ni un momento de escrutinio. Epicuro estuvo muy cerca de enunciar la Regla de Oro y declara en una de sus Doctrinas Autorizadas más conocidas que un hombre no puede vivir placenteramente a menos que sea honorable, es decir, de acuerdo con las leyes no escritas que rigen la conducta de un caballero. En otro refrán advierte a un joven propenso a la indulgencia sexual contra "causar angustia a un vecino" y en este contexto afirma expresamente el principio de conveniencia.

Este tema era un ingrediente familiar del conocimiento público en la época de Pablo y él revela una amplia conciencia de él, empleando la misma terminología que Epicuro. También es uno con Epicuro en la comprensión de la conveniencia como el bien del prójimo. Por ejemplo, escribe en 1 Corintios 10: 23-24: "Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edificante. Nadie busque su propio bien, sino el bueno del otro hombre ". Tanto él como Epicuro

conciben la ventaja o conveniencia como algo recíproco, y las partes de la acción se benefician mutuamente.

En consecuencia, será justificable, cuando Pablo escribe "piensa en estas cosas", inferir que su significado es definido y específico, que está animando a sus lectores a hacer una práctica de encontrar un equilibrio entre las ventajas, por ejemplo, de hablar caritativamente. de los demás y las desventajas de hablar maliciosamente, o entre las ventajas de mostrarse amable con uno mismo y las desventajas de la descortesía y la hosquedad.

A continuación, debemos observar que esta técnica de meditación, que mide las ganancias de la virtud con los costos del vicio, conduce a la paz mental en el individuo y la paz en la comunidad. Esta bendición de la paz en ambos aspectos fue un objetivo principal de Epicuro no menos que de Pablo; pero Pablo no puede darse el lujo de aparentar estar en deuda con la filosofía, y mucho menos con Epicuro. En consecuencia, ignora a su predecesor incluso mientras edifica sobre el fundamento que había puesto y concluye con las palabras "y el Dios de paz estará con ustedes".

La filosofía de la paz está en proceso de ser reemplazada por la religión de la paz.

### **En cualquier estado que sea**

Hay una ironía definida en el hecho de que Pablo debería haber lanzado a los epicúreos la burla de convertir el vientre en un dios y luego terminar su carta con el tema del autocontrol en materia de alimentación, revelando que su enseñanza está a la altura de las circunstancias. un cierto punto idéntico al de Epicuro. Las palabras en las que resume su doctrina, "en cualquier estado en que me encuentre, con ello estar contento", son igualmente válidas como resumen del credo de su competidor.

La versión King James, sin embargo, fue "designada para ser leída en las iglesias" y las instrucciones de los traductores debían producir un libro de devoción, en el que tuvieron un éxito magnífico. Para este uso, su versión es insustituible, pero para el estudio se necesita una interpretación más precisa. Para lograr este fin, se hace necesario, en consecuencia, sacrificar la eufonía en aras de la precisión que antes se sacrificaba en aras de la eufonía.

El tema del autocontrol al comer y beber era trillado y la palabra clave en las discusiones fue *autarkes*, aquí traducido como "contenido", aunque "autosuficiente" sería más exacto. Es usado por muchos filósofos, Epicuro no exceptuado, pero en el Nuevo Testamento solo por Pablo. Será conveniente echar un vistazo rápido a la historia de la idea. Para Diógenes, la autosuficiencia cínica significaba independencia de todas las comodidades de la vida, incluida la comida, la ropa y el refugio, y eligió dormir en un barril de vino volcado, como en una perrera. Contra esta bestialidad el caballero Epicuro se rebeló con vigor y definió de nuevo la palabra para significar la independencia de todos los cambios de fortuna, como de la riqueza a la pobreza o de la libertad a la esclavitud, junto con las compulsiones y privaciones que las acompañan.

Incluso en una breve declaración de su enseñanza se puede discernir el repudio de Diógenes: "Y la autosuficiencia creemos que es un gran bien, no para vivir de poco en todas las circunstancias, sino para contentarnos con poco cuando no tengo mucho".

Pablo estaba totalmente de acuerdo con este juicio. No veía ningún mérito intrínseco en escatimar uno mismo sistemáticamente ni ningún demérito en comer con entusiasmo cuando había suficiente. El mérito consistió en estar preparado para adaptarse a las circunstancias. Tampoco esta disposición a adaptarse, ni en su caso ni en el de Epicuro, significó resignarse. En cualquier caso, abundancia o necesidad, el hombre era igualmente dueño de sí mismo, siempre bajo control de sí mismo. Pablo conoce el término griego común para dominio propio, y lo usa una vez, Gálatas 5: 23; denota un "fruto del Espíritu". No se encuentra en los evangelios.

La cuestión de las riquezas y el contentamiento es discutida brevemente por Pablo en Primera de Timoteo 6: 6-10, donde un conocimiento del epicureísmo aclarará el significado y mejorará la traducción, que en la Norma Revisada es algo oscura y ambigua, como en el versículo 6: "Gran ganancia hay en la piedad con contentamiento". Pablo no tiene la intención de que creamos que el contentamiento resulta en una "ganancia en piedad". La clave del significado se encuentra en un famoso dicho de Epicuro, extraído de una carta a un mecenas que estaba financiando los estudios de un joven Pitócles: "Si deseas hacer que Pitóculos sea realmente rico, no añadas dinero, pero resta de sus deseos".

Ésta es una paradoja y debemos concentrarnos mucho para comprenderla. Otro dicho de Epicuro ayudará: "Nada es suficiente para un hombre para quien lo suficiente es muy poco". En otras palabras, la adecuación de los ingresos varía con los deseos; a medida que disminuyen los deseos, se puede decir que aumentan los ingresos.

Ahora debemos concentrarnos nuevamente para leer este significado en las palabras de Pablo. Primero habla de los hombres malvados que "piensan que la piedad es un medio para aumentar sus ingresos". A esto responde: "La piedad unida a la autosuficiencia significa un aumento asombroso de los ingresos". En lugar de "autosuficiencia", los traductores nos han acostumbrado a leer "contentamiento" y a esto no hay objeción siempre que entendamos que significa "contentamiento con poco", respecto a lo cual Cicerón nos informa que "nadie tenía más que decir". que Epicuro".

Este es uno de varios casos en los que un pasaje muy preferido como lectura devocional es epicúreo tanto en el tema como en el sentimiento. El término griego para "autosuficiencia" o "contentamiento con poco" aparece sólo aquí en el Nuevo Testamento.

Teniendo en cuenta todos estos hechos y la voluntad de sacrificar las eufónicas libertades de la versión King James en aras de la precisión, los versículos 11-12 pueden traducirse de la siguiente manera: "No es que yo hable de no tener suficiente, porque tengo Aprendí a contentarme con las condiciones en las que me encuentro; sé cómo humillarme y sé contenerme cuando hay más que suficiente; en todas y cada una de las condiciones, entiendo cómo comer hasta saciarme y cómo

soportar el hambre. , y también cómo actuar cuando hay más que suficiente y cómo contentarme cuando hay menos " .

Más allá de este punto, Pablo ya no está de acuerdo con Epicuro y, como de costumbre, la necesidad de su separación se remonta a la motivación. Epicuro estaba perpetuando la suposición tradicional de los griegos racionales de que la virtud es conocimiento, aunque invoca su propia versión de este principio, es decir, el cálculo de la ventaja. Enumera cuidadosamente las ventajas que se derivan del lado de la moderación y estas pueden citarse en resumen: "Es propicio para la salud; permite al individuo afrontar sin vacilaciones las vicisitudes de la vida; dispone a los hombres a ejercer un mejor juicio cuando los alimentos ricos se vuelven ricos". disponible después de intervalos de escasez; por último, hace a los hombres intrépidos frente a la fortuna " .

En este pronunciamiento aparentemente impecable, la falacia que acecha en el juicio de Pablo es la suposición de que la razón correcta es garantía de una acción correcta. Lo que le falta al sistema es el elemento dinámico, algún poder para asegurar que el individuo posea la resolución para hacer lo que la razón ha juzgado ventajoso. Esta crítica tácita está contenida en el versículo 13: "Todo lo puedo en el que me fortalece".

Sin embargo, cabe preguntarse si esta traducción es la mejor posible. Si se tiene en cuenta el idioma griego, se puede aventurar una nueva versión con el fin de ubicar el énfasis donde se necesita: "No hay nada que me falte el poder de hacer a través de aquel que pone su fuerza en mí".

Si ahora podemos dedicar un momento a una rápida inspección, habremos descubierto que Pablo razona a veces a la manera de Epicuro; habremos observado el empleo de ciertas palabras que son propias de los vocabularios de Epicuro y Pablo; habremos encontrado varios temas que nos han sido iluminados por la cita de las enseñanzas de Epicuro; y en particular, habremos encontrado que el eufónico verso que comienza "todo lo que es verdadero" ha sido completamente redimido de su actual vaguedad por el conocimiento de los preceptos epicúreos.

También se puede mencionar un dato para una reflexión futura: Paul parece mostrar demasiada afinidad con los alegres y amistosos epicúreos como para haberse enamorado alguna vez de los censuradores estoicos, que veneraban como su fundador al "amargo y ceñudo Zenón".

---

---

### III

#### TESALONICENSES Paz y seguridad

W IENTRAS el tema principal de esta epístola será la paz y seguridad que deberán aprender algo de mérito sobre Paul llamando a Epicuro a declarar sobre la cuestión de la honestidad, que surge en Primera de Tesalonicenses 2: 1-8.

En la Norma Revisada se hace comenzar: "Porque ustedes mismos saben, hermanos, que nuestra visita a ustedes no fue en vano". Creemos que esto es incorrecto y que este error ha empañado la interpretación y traducción de todo el párrafo, lo que, en consecuencia, requiere un nuevo examen. Creemos que el verdadero significado es "nuestra visita a usted no fue una farsa" o una "simulación". Se encontrará que Pablo se defiende de la acusación de duplicidad, como también lo hace en otros lugares.

La clave para una interpretación correcta, como sucede a menudo, se puede encontrar en una palabra que Pablo comparte con Epicuro. Es el verbo *parresiazomai* (2: 2), que en el Nuevo Testamento aparece solo en Hechos y en dos epístolas paulinas. En la Norma Revisada se traduce "tuvimos valor" y en el mejor léxico del Nuevo Testamento se define "hablar con libertad o con valentía, ser audaz al hablar". Esta definición no es incorrecta para el griego clásico, pero en la filosofía de Epicuro la palabra se desvió ligeramente para significar "hablar con absoluta franqueza o veracidad".

La veracidad absoluta era un fetiche con Epicuro y, como de costumbre, formaba parte de su estructura de pensamiento. Sus enseñanzas fueron posteriormente ampliadas por el epicúreo Philodemo de Gadara bajo el título *Sobre la franqueza*, una obra que aún se conserva en extensos fragmentos. De estos se puede extraer mucha información sobre el tema de la amonestación, del cual los epicúreos precedieron a Pablo al hacer una especialidad. Es probable que Pablo conociera el tratado de primera mano. Incluso la enseñanza del propio Epicuro puede documentarse hasta cierto punto y posee un valor intrínseco, aparte de la ayuda que brinda para llegar al significado de Pablo.

Como se menciona en otra parte de este estudio, Epicuro rechazó la razón platónica como norma de verdad y exaltó a la Naturaleza en su lugar. La naturaleza, insistió, era ella misma honesta y exigía honestidad a sus devotos. Ser deshonesto o mentiroso se consideraba indigno de un estudioso de los fenómenos naturales; que un científico mintiera sobre sus observaciones sería una especie de traición. Esto está implícito en un dicho suyo: "En cuanto a mí, preferiría hablar con absoluta honestidad, como corresponde al estudio de la naturaleza, y pronunciar dichos oraculares beneficiosos para todos los hombres, incluso si ni un alma me entenderá, en lugar de, al alinearse con las opiniones populares, para cosechar el exuberante elogio que cae del favor de la multitud".

Con este desprecio del favor popular Pablo pudo estar plenamente de acuerdo y revela su sentimiento en este mismo párrafo, versículo 6: "ni buscamos la gloria de los hombres, ni de ti ni de los demás".

En otro dicho, Epicuro escribe: "Nunca tuve la ambición de complacer a la multitud". En este mismo párrafo, Pablo escribe, versículo 4: "así hablamos, no para agradar a los hombres", aunque hace el acostumbrado cambio de motivación, "sino para agradar a Dios, que escudriña nuestros corazones". Esto es característico del uso que hace Pablo de sentimientos tomados de Epicuro: cambia la motivación; en este caso, sustituye la lealtad a Dios por la lealtad a la naturaleza, a quien el científico Epicuro veneraba como el maestro supremo.

Aún otros ecos de Epicuro pueden ser extraídos de este atractivo párrafo, que merece con creces ser redimido de su presente oscuridad. Por sorprendente que parezca, este hombre, Epicuro, que tenía fama de enemigo de la religión, compartía con Jesús una reverencia por los niños pequeños. Es cierto que no creía que nacieran sin pecado, porque la palabra *pecado* no estaba en su vocabulario, pero sí creía que nacían honestos y sinceros, aunque a menudo se contaminaron más tarde por la educación. Por ejemplo, si los niños debieran haber recibido una educación tal que los llevara a suponer que la felicidad se derivaba de la riqueza o la fama, se habrían profanado. Se habrían errado de la verdad y se habrían vuelto inmundos.

El conocimiento de esta enseñanza ahora nos permitirá comprender el significado exacto del versículo 3 de nuestro párrafo, que es decididamente vago en la Norma Revisada: "Porque nuestra apelación no proviene del error o de la inmundicia". Con un ligero sacrificio de brevedad, esto puede precisarse leyendo: "Porque nuestro llamamiento no tiene su origen en una aberración de la honestidad o de motivos impuros".

Si Pablo hubiera buscado el favor mediante la lisonja o hubiera estado poseído por un deseo de ganancia que buscaba ocultar, sus motivos habrían sido impuros según Epicuro, ni habría estado siguiendo el camino recto de la honestidad. Es contra estas mismas imputaciones que Pablo se defiende, en el versículo 5: "Porque nunca usamos palabras de lisonja, como sabes, ni disfraz para ganancia".

Se puede invocar a Epicuro el ayudante para que ayude a corregir otro error en este párrafo oscurecido, el versículo 7, que en la Norma Revisada dice en parte: "Pero fuimos amables entre ustedes, como una enfermera que cuida a sus hijos". Es la palabra *gentil* la que da una nota falsa: la palabra *bebésse* ha utilizado en su lugar y se acerca más al griego. La clave del verdadero significado se puede encontrar en dos elementos de la enseñanza epicúrea: primero, que los niños son honestos a menos que sean mimados, como ya se mencionó; y segundo, que el buen maestro o enfermero también sea honesto, es decir, actuado únicamente por el bien del niño. De ahí el significado debe ser: "Pero vinimos entre ustedes sin engaño como un niño, así como una niñera es inocente en el cuidado de los niños que tiene a su cargo". La exactitud de esto se confirma en el versículo 11, "como un padre con sus hijos", siendo el buen padre libre de interés propio y actuado únicamente por el bien de los hijos.

El pagano Epicuro, aunque un célibe convencido como Pablo, mostró un agudo discernimiento en asuntos de la vida familiar. Los dos hombres, a pesar del abismo que separaba la lógica del átomo de la lógica de la cruz, pensaban notablemente por igual en los asuntos domésticos.



Antes de reunir las correcciones ya hechas, queda hacer una pequeña mejora en los versículos 6-7, que en la Norma Revisada dicen en parte como sigue: "ni buscamos gloria de los hombres, ni de ti ni de otros, aunque podríamos haber sido apóstoles de Cristo ". Es esta última cláusula la que no llega a ser precisa.

La palabra clave del texto griego se asocia con reyes jactanciosos que bajan la voz para impresionar a sus súbditos y con actores pretenciosos que hacen lo mismo al interpretar papeles reales. Epicuro solía burlarse de los platónicos poniéndoles aires similares; de hecho, tenían la reputación de ser los más importantes entre los filósofos. En consecuencia, la última cláusula de la oración anterior puede traducirse: "aunque pudiéramos haber asumido la forma grandiosa como apóstoles de Cristo". Pablo quiere decir que bien podría haber hecho una apuesta por la gloria.

Queda ahora por reajustar nuestra comprensión de todo el párrafo a la luz de estos hallazgos. Pablo se defiende manifiestamente de la acusación de haber sido animado por el interés propio. Es por esta razón que las palabras "nuestra visita no fue en vano" deben cambiarse por "nuestra visita no fue una farsa".

Es igualmente necesario enmendar las palabras que siguen: "Tuvimos valor en nuestro Dios para anunciaros el evangelio". Mencionar el coraje es tentador en inglés, pero los griegos no llamaron al coraje moral con el mismo nombre que al coraje físico. La cuestión aquí es más bien de honestidad o deshonestidad, sinceridad o pretensión. Se podría haber pensado que el maltrato sufrido por Pablo en Filipos lo tentó a apaciguar a los tesalonicenses con halagos; insinúa que podría haberlo desviado de esa honestidad absoluta, que él, como Epicuro antes que él, estimaba que era de suma importancia. Por lo tanto, lo que escribe puede traducirse con mayor precisión: "pero a pesar del hecho de que en Filipos fuimos agredidos y sometidos a vergonzosas indignidades,

## **Paz y seguridad**

Entre las numerosas pistas que sirven para identificar referencias a los epicúreos, ninguna es más específica y segura que la mención de sus consignas Paz y Seguridad. Estos ocurren en Primera de Tesalonicenses 5: 3, donde dice la versión King James: "Porque cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina". Esto está muy por debajo de la exactitud, pero es superior a la Norma Revisada: "Cuando la gente dice, 'Hay paz y seguridad', entonces la destrucción repentina vendrá sobre ellos".

El desafortunado cambio de "cuando dirán" a "cuando la gente diga" se basa en la suposición gratuita de que ningún grupo o secta en particular está siendo objeto de censura, sino simplemente un sector de la población que se niega a alarmarse por la predicción de la segunda venida y la destrucción de los incrédulos. La perplejidad de los traductores se debe al hecho de que las palabras clave de referencia inconfundible en la época de Pablo han perdido su significado a lo largo de los siglos.

Ninguna persona de inteligencia ordinaria en la fecha en que se escribió la carta habría ignorado que la paz y la seguridad eran objetivos del estilo de vida epicúreo. El reconocimiento de este hecho nos

permitirá corregir la traducción. Con este fin, debe recordarse que la segunda venida y la destrucción de los incrédulos son eventos en el futuro, pero la amenaza es presente y perpetua. Teniendo bien presente este conocimiento, podremos enderezar los tiempos verbales: "En el mismo momento en que están diciendo 'paz y seguridad', la destrucción repentina se cierne sobre ellos".

Una vez hecha esta identificación de los epicúreos, la confirmación será más segura en las palabras aparentemente inocentes (4: 3), "los otros que no tienen esperanza". Esto significa que no hay esperanza de beneficiarse de la gracia de Dios y los epicúreos estaban tan caracterizados incluso fuera del Nuevo Testamento por sus rivales los estoicos, porque negaban la providencia divina.

Se encontrará una confirmación adicional de un tipo nuevo y oblicuo en la Segunda Epístola, 2: 1-12, donde se predice la venida del Anticristo. Se ha observado desde hace mucho tiempo que la descripción encaja admirablemente con el personaje del notorio Antíoco Epífanes, rey de Siria y perseguidor de los judíos. Lo que no ha sido tan conocido es el hecho de que este rey se convirtió al credo de Epicuro y lo adoptó como filosofía de la corte. Por lo tanto, se nos impone la ominosa inferencia de que el epicureísmo debe asociarse con el Anticristo.

Este esbozo de evidencia se ampliará ahora.

## **Paz**

Cualquier duda persistente de que la paz era una consigna de los epicúreos puede ser disipada por el testimonio de San Agustín, quien en un momento estuvo tentado de adherirse a la secta y durante mucho tiempo permaneció parcial hacia ella. En un pasaje los caracterizó con tres palabras: Placer, Suavidad y Paz. Es muy cierto que vivió tres siglos después que Pablo, pero su palabra todavía es válida para la fecha anterior; el credo de Epicuro era conocido por la tenacidad de la doctrina. Los epicúreos posteriores, como Philodemus, elaboraron sin alterar las enseñanzas originales.

Será útil observar que la paz se ha combinado con el placer y la suavidad. Los epicúreos eran hombres de buena voluntad y urbanidad, "menos malvados", como admitió Cicerón. Desde el principio se habían cuidado de diferenciarse de los filósofos cínicos gruñones, que iban insultando a todos y despreciando las decenas de la vida; y no menos de los estoicos, una secta censoradora que condenaba todo placer y hacía del ser desagradable una virtud.

Esta aversión de los cínicos y los estoicos, junto con el énfasis en la buena voluntad y el amor fraternal, tuvo su secuela más tarde en una marcada similitud entre epicúreos y cristianos, que avergonzaba a Pablo y lo repelía y atraía alternativamente. También fue traicionado por la inconsistencia. Por ejemplo, en estas mismas Epístolas a los Tesalonicenses escribe en el saludo, "Gracia a vosotros y *paz*", y en 5: 3 esta misma palabra se usa con desprecio cuando escribe "paz y seguridad".

Además, no es una formalidad cuando agrega, "de Dios el Padre y del Señor Jesucristo". Nunca debe pasarse por alto que este saludo fue una innovación. Fue inventado por Pablo para uso

cristiano. El mismo Epicuro, que instituyó la costumbre de redactar epístolas para las colonias de discípulos, se había mostrado innovador a este respecto. El saludo griego habitual era "Regocíjate", aunque se desvaneció tanto con el uso que no significaba más que "Estimado señor". Epicuro lo varió con frases tan alentadoras como "Viva la buena vida" o "Ponga entusiasmo en vivir", siendo su enseñanza que esta vida es la única vida y debe disfrutarse plenamente.

Ahora, Pablo, que adoptó la costumbre de redactar epístolas para las colonias de conversos, se enfrentó a la necesidad de elegir un nuevo saludo para sus necesidades particulares. Tampoco se requiere una agudeza excepcional para discernir que él tomó una sugerencia de la iniquidad de Mammón, como Jesús había recomendado. No es que copiara a Epicuro; imitó su ejemplo sólo en la medida en que su nuevo saludo fuera una expresión de buena voluntad. En esencia, estaba repudiando el ejemplo de Epicuro, pero el ejemplo que se repudia puede tener aún más influencia sobre la elección de un hombre que el ejemplo que se adopta. Un elemento que Pablo eligió deliberadamente escribir en el nuevo saludo fue la doctrina de la gracia, que Epicuro,

En cuanto a la palabra *paz* en el saludo de Pablo, la idea que encarnaba era incapaz de ser completamente diferente del concepto de paz según Epicuro, quien le había ganado el estatus de aspiración bendita en la mente pública; lo que hizo Paul fue trasladar la idea a un nuevo complejo de significados, añadiendo algo a su contenido y modificando la motivación. La paz mental que durante mucho tiempo estuvo asociada con Epicuro se transforma en la paz de Dios. Aquí nuevamente, la filosofía está en proceso de ser suplantada por la religión.

Una ligera amplificación aclarará esto. Lo que repelió especialmente a Pablo fue la afirmación de Epicuro de que un hombre podía lograr la paz mental por sus propios esfuerzos. Esto es lo que Epicuro quiso decir cuando escribió: "Es una tontería rezar a los dioses por cosas que un hombre es capaz de obtener para sí mismo". El poeta Horacio, que a menudo cita con exactitud la doctrina epicúrea, dice lo siguiente: "en cuanto a paz mental, la proporcionaré yo mismo". Es en oposición a esta enseñanza pública que Pablo escribe: "Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre y nuestro Señor Jesucristo".

A este respecto, cabe mencionar otro punto más. Los discípulos de Epicuro eran conocidos entre ellos como "Amigos de Epicuro". Por lo tanto, era natural que el maestro dirigiera sus epístolas, por ejemplo, *A los amigos de Asia*. Pablo evita esta palabra amigo como si fuera de mal agüero y en cambio escribe, por ejemplo, *A los santos y fieles hermanos en Cristo*. Esto también es un repudio de Epicuro pero también es una imitación.

## **Paz en la familia**

Un examen detenido de este tema de la paz aumentará nuestra comprensión del Nuevo Testamento, porque los epicúreos habían hecho estudios intensivos del tema antes que Pablo y sus hallazgos eran parte del conocimiento público de su tiempo.

La paz mental, a la que el presente estudio se ha limitado hasta este punto, fue por Epicuro llamada *ataraxia*, que todos nuestros diccionarios ingleses más grandes, copiándose unos a otros,

definen erróneamente como "indiferencia estoica", confundiéndola con apatía. Los estoicos temían las emociones y cultivaban la indiferencia; el amistoso Epicuro no temía a las emociones en general, que consideraba normales, sino sólo a las emociones perturbadoras, como el miedo a los dioses y la muerte y el juicio después de la muerte. Creía que todo esto podría disiparse mediante una verdadera comprensión de la constitución del universo, que en su opinión era un vasto mecanismo autooperativo, en el que el hombre era el único dueño de su destino, sin ser molestado por los dioses entrometidos.

No hace falta decir que este marco de pensamiento en el que Epicuro había construido este concepto de paz era una blasfemia para el alma de Pablo, ni podía degradarse empleando la palabra *ataraxia*. Los mismos epicúreos, sin embargo, habían utilizado otra palabra, *eirene*, para denotar la paz en la familia y entre los vecinos. En consecuencia, esta palabra más común sirve en las epístolas, como en el Nuevo Testamento en general, para ambos tipos de paz.

Este fenómeno de la eliminación de una palabra epicúrea mientras su significado se transfiere a otra no es excepcional. Los epicúreos exaltaban el amor fraterno con el nombre de *filia*, que en el Nuevo Testamento se reemplaza por *ágape*, que significa lo mismo. Otro ejemplo de tal sustitución es la palabra cristiana *catachumens*, que significa que los alumnos se preparan para el bautismo y la confirmación. Esta fue una mera traducción de un término epicúreo *kataskeuazomenoi*, que significa alumnos en una escuela preparatoria, es decir, aquellos que aún no están listos para la "confirmación" completa en la nueva forma de vida. Aquí, nuevamente, el epicureísmo puede verse como una anticipación de los procedimientos cristianos.

El aspecto de la paz más cercano a la paz mental, ambos denotados por la misma palabra en el Nuevo Testamento, es la paz dentro de la familia. Sobre este tema los epicúreos habían hecho sus estudios habituales y de ese modo habían obtenido para ciertas virtudes hogareñas un estatus de importancia que les había negado Platón, quien limitó su atención a las virtudes políticas, especialmente a la justicia. La misma palabra que para Platón significaba justicia debe traducirse en justicia en el Nuevo Testamento y esto es típico del cambio de interés de las virtudes políticas a las sociales, a las que Epicuro dio un poderoso impulso.

Se puede admitir fácilmente que el estudio de las virtudes sociales se convirtió en una tendencia general entre los filósofos que siguieron a Platón en el tiempo, pero Epicuro y sus sucesores fueron singulares entre ellos por ser conscientes de la misión de promover la felicidad humana. La suya fue la única filosofía misionera producida por los griegos. Su actitud fue pragmática; estaban interesados en problemas prácticos de conducta. En consecuencia, era bastante natural que adoptaran su propio esquema característico de ordenamiento en su tratamiento de las virtudes.

Fue su elección elaborar listas de "vicios y las virtudes correspondientes". En esto hay una lógica sólida; el vicio sólo puede definirse como lo contrario de la virtud. Sin el vicio, la virtud correspondiente no tendría sentido. Por ejemplo, si pudiéramos imaginar una sociedad en la que no hubiera un solo mentiroso, entonces no habría ningún elogio por la veracidad; dejaría de ser una virtud.

Este dispositivo de oponer el vicio a la virtud fue asumido por Pablo sin ningún ocultamiento; su actitud hacia la religión no era menos pragmática que la de Epicuro hacia la filosofía. La verdad es que elabora el dispositivo y lo incorpora con asombrosa ingenuidad a su nueva estructura espiritual de doctrina. Es tal elaboración que deberíamos discernir en el pasaje final de Gálatas, donde discute sobre "los deseos del Espíritu" y "los deseos de la carne", y "las obras del Espíritu" y "las obras de la carne". . " Gran parte del encanto de 1 Corintios 13 depende del uso de este contrapunto ético como expediente literario: "El amor es paciente y bondadoso; celoso o jactancioso; es *no* arrogante o grosero." Un verdadero guirnalda de ejemplos se encuentra en este pasaje.

Si bien se pueden obtener otros ejemplos de varias epístolas, las virtudes particulares que contribuyen a la paz y la armonía en la vida familiar reciben un énfasis principal en los pasajes finales de Efesios y Colosenses, donde Pablo ofrece sabios consejos a esposos, esposas, hijos, esclavos y amos. . Más espera ser dicho cuando estas epístolas sean discutidas; aquí bastará con llamar la atención sobre la lista de vicios que estropean la paz de la familia y la comunidad - ira, ira, malicia, calumnias y malas palabras - y las virtudes opuestas que contribuyen a la paz - compasión, bondad , humildad, mansedumbre y paciencia.

Siempre es bueno hacer una pausa para echar un vistazo: aquí se le puede ocurrir a la mente cuán fácilmente una buena familia epicúrea podría haberse convertido en una buena familia cristiana; sus códigos de moral eran muy similares; era necesario cambiar la estructura de la doctrina, así como la motivación, pero no los preceptos.

## **La seguridad**

No es necesario aducir ninguna evidencia externa para certificar el estado de seguridad como palabra clave de los epicúreos. La palabra en sí aparece en cuatro de las cuarenta Doctrinas Autorizadas del fundador y la idea detrás de ella se elabora en al menos otras cinco.

La enseñanza allí incorporada posee una importancia singular porque se puede rastrear a lo largo de la historia hasta la Declaración de Independencia y la Constitución estadounidense. Esta influencia ha escapado por completo a la perspicacia de los historiadores, así como la influencia de Epicuro sobre Pablo ha escapado a la atención de los eruditos del Nuevo Testamento, y por esta razón puede justificarse una breve mirada a la historia.

Platón había dedicado la mayor parte de su pensamiento al tema de la justicia, que a los griegos era casi sinónimo de gobierno de un título alternativo al de Platón *República* está *en la Justicia* y llegó a la conclusión de que los ciudadanos deben ser estrechamente controlados en una sociedad cerrada asemejándose a los estados comunistas modernos. Epicuro, siempre hostil a Platón, abogó por una sociedad abierta con un mínimo de gobierno.

Rechazó la dialéctica platónica como medio de descubrir la verdad y puso a la Naturaleza como maestra. Para descubrir qué es realmente la justicia, afirmó, basta con observar una manada de animales salvajes, probablemente preferidos los elefantes. No se hacen daño y se organizan para protegerse unos a otros. Esta es "la justicia de la naturaleza", y la resumió en una frase en la

Doctrina Autorizada 31: "La justicia de la naturaleza es un pacto de ventaja para que los hombres no se lastimen ni sean lastimados".

La seguridad para él, por lo tanto, significaba la seguridad del individuo contra lesiones a su persona, asumiendo que esto sería inútil a menos que su propiedad también estuviera protegida. John Locke tomó esta idea de Epicuro, pero no se atrevió a mencionar al supuesto enemigo de la religión como su fuente, porque estaba escribiendo en la época de los puritanos. También disfrazó el principio invirtiéndolo; declaró que la función del gobierno era la protección de la propiedad del ciudadano, asumiendo que era inútil proteger su propiedad a menos que su persona también estuviera protegida.

Thomas Jefferson, sin embargo, uno de los pocos hombres con valor para declararse epicúreo, revirtió este cambio; las palabras que escribió en la Declaración de Independencia no eran "propiedad, libertad y la búsqueda de la riqueza", sino "vida, libertad y búsqueda de la felicidad", verdaderas consignas del epicureísmo.

Si esta pequeña digresión ha aumentado nuestro respeto por Epicuro, es posible que nos sintamos menos reacios a reconocer las evidencias de sus razonamientos en el pensamiento de Pablo.

El hecho de que la seguridad fuera un lema en la época de Pablo, incluso aparte de los escritos de Epicuro, se evidencia ampliamente en la política del gobierno romano bajo el cual vivió. Este gobierno se estaba ganando una fama singular por la fidelidad con la que se comprometía a proteger las personas de sus ciudadanos. Los extremos a los que estuvo dispuesto a llegar con este fin, si se apelaba una vez, se ejemplifica en la protección que le brindó al propio Pablo cuando fue atacado en Jerusalén. Se le proporcionó una escolta de setenta jinetes hasta Cesarea y una guardia adicional de cuatrocientos infantes para la etapa más peligrosa del viaje (Hechos 23:23 y 32).

Sobre este tema de la seguridad y el gobierno romano, todavía se puede agregar algo. La garantía de seguridad y paz fue denotada por la palabra *securitas* y esto comenzó a convertirse en un lema en la vida de Cicerón. Un siglo después, en los días de Nerón, bajo el cual Pablo fue martirizado, recibió pleno reconocimiento y comenzó a aparecer en las monedas imperiales como una deidad, *SECURITAS*.

## **Paul y la seguridad**

La actitud de Pablo hacia el problema de la seguridad personal no fue la misma en todos los períodos de su ministerio y merece ser rastreada. Resultará muy diferente al de Epicuro.

En su ministerio anterior, es dudoso que Pablo haya hablado con desprecio de la seguridad, como lo hizo en Primera de Tesalonicenses 5: 3. Difícilmente se puede dudar de que la cuestión de la seguridad fue un factor que lo disuadió de entrar en Bitinia y la provincia romana de Asia (Hechos 16: 6-7). Con toda razón, juzgó que el lugar más seguro para él era una sinagoga o al menos un lugar de oración, como en Filipos (Hechos 16:13), porque tanto los griegos como los romanos eran tolerantes con las religiones extranjeras siempre que los adherentes limitaran sus actividades a los

locales. por su cuenta. Una vez más, cuando se vio obligado a salir de Filipos, decidió que era prudente no detenerse en Anfípolis y Apolonia, sino ir a Tesalónica, donde había una sinagoga (Hechos 17: 1).

En esta etapa de su experiencia, Paul todavía permitía que sus amigos tomaran decisiones por él. Fueron ellos quienes lo sacaron de Tesalónica y luego de Berea (Hechos 17:10 y 14-15), proporcionándole una escolta a Atenas.

Este episodio de la visita de Paul a Atenas se enmarca en el tema de la seguridad, aunque su importancia se ha oscurecido por la creencia de que habló en Mars 'Hill. Esta colina está a casi trescientos pies por encima de la plaza del mercado y dista una buena media hora de caminata por una subida empinada. No se puede descubrir ninguna razón plausible para que se le haya exigido al apóstol tal esfuerzo.

Mars 'Hill es una traducción desafortunada de la palabra griega Areópago, que también era el nombre de un tribunal y una sala de audiencias. Lo que sucedió fue que los filósofos escoltaron a Pablo a esta sala de audiencias, que estaba cerca del lugar donde había estado hablando. Estaba bajo sospecha. En la sinagoga había tenido la libertad de hablar como quisiera, pero convertirse en "predicador de divinidades extranjeras" en público era provocar problemas.

De manera similar, cuando terminó el discurso grabado en la sala del tribunal, las palabras de Hechos 17:32, "Te volveremos a escuchar acerca de esto", fueron una amenaza revelada, un aplazamiento virtual de la audiencia. Esta fue la interpretación que dio Pablo a las palabras y se fue a Corinto "con mucho miedo y temblor", a pesar del plan original de esperar la llegada de Silas y Timoteo.

En consecuencia, es manifiesto que sólo gradualmente se impuso a Pablo la convicción de que buscar la seguridad y predicar el evangelio eran incompatibles. Esto significó el descubrimiento del mérito que estaba en el sufrimiento de la persecución, un descubrimiento que Jesús había hecho antes que él. Obligó a Pablo a tomar la decisión de no acogerse a la protección que le correspondía como ciudadano romano. Si no hubiera llegado a esta decisión, no habría tenido necesidad de someterse cinco veces a azotes según la ley judía, y mucho menos a tres azotes con varas según la ley romana, de los cuales aprendemos en 2 Corintios 11: 24-25.

Siguió que, por la compulsión de la experiencia, se vio obligado a adoptar una política para sí mismo y recomendar otra para sus conversos. Como primera consideración de la seguridad, instó a estos últimos a obedecer la ley, como en Romanos 13: 1: "Que todos estén sujetos a las autoridades gobernantes". En cuanto a él mismo, estaba convencido de que su condición de predicador del evangelio se vería afectada por la búsqueda de la seguridad y esta condición aumentaría por la sumisión a la persecución. Si hubiera ejercido con regularidad su derecho a apelar a Roma en busca de protección, ya no podría haberse jactado como lo hace en Segunda de Corintios 11: 21-27.

Se puede agregar que cuando fue juzgado ante Festo dijo: "Apelo al César", no buscó seguridad ni justicia; era la oportunidad de ir a Roma detenido, que parecía ser la única forma viable de satisfacer su deseo de visitar esa ciudad.

## **Epicuro y la seguridad**

La actitud suprema de Epicuro hacia la seguridad personal también se basó en la experiencia de persecución, pero fue su elección perseguir la seguridad como política, lo que hace comprensible el desprecio de Pablo. Este desprecio se volvió más justificado en días posteriores, después de que las persecuciones se hicieron frecuentes, y San Basilio se refiere a los epicúreos sin nombrarlos cuando escribe con cierta frialdad sobre aquellos que "no dan más valor a nada que a la verdad y la seguridad".

Epicuro, por supuesto, vivió y murió antes de que el Mediterráneo oriental quedara bajo el dominio romano y sus preceptos se enmarcaran para el mundo griego al que pertenecía. Como garantía primaria de seguridad, recomendó a sus discípulos, como hizo Pablo más tarde, que obedecieran las leyes del país.

Los tribunales de justicia, él bien sabía, aunque existían ostensiblemente por el bien de la justicia, se empleaban con demasiada frecuencia como una agencia de envidia para despojar a los ricos de su riqueza, a los políticos de su poder y a los hombres famosos de su prestigio. El ciudadano oscuro era el más seguro. En consecuencia, fue su consejo general "vivir y morir desconocido" y, en particular, "evitar la carrera política".

Para redondear la imagen de la sociedad tal como la conocía, también debemos recordar que, excepto en las ciudades más grandes, no había protección policial. Cada individuo era responsable de su propia seguridad. Con este fin, Epicuro exaltó la amistad como la más segura garantía. Hacer amigos era demasiado importante para dejarlo al azar. En una de sus Doctrinas Autorizadas recomendó "hacer todas las relaciones amistosas donde sea posible; donde no sea posible, hacerlas al menos no hostiles; y donde ni siquiera esto fue posible, evitar contactos". Para evitar contactos, limitó su enseñanza a su jardín en Atenas.

A pesar de esta búsqueda sistemática de la seguridad, el buen epicúreo no fue de ningún modo un patrocinador desvergonzado de la seguridad a cualquier precio. Mucho antes de que se cuente que Jesús dijo: "Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos", había escrito Epicuro: "El sabio morirá en ocasiones por un amigo".

Este punto de vista fue razonado de una manera característica, que puede leerse en otro dicho: "Nada puede ser terrible para un hombre mientras vive si no hay nada terrible para él en no vivir". En otras palabras, si un hombre no teme a la muerte, porque es una eternidad de inconsciencia, tampoco temerá al tirano ni a su tortura. En otro dicho más, este Epicuro, a quien un gran estudioso ha considerado oportuno menospreciar como un "inválido moral", anticipa la resolución del mártir cristiano: "El sabio, incluso en el potro, es un hombre feliz".



## Amonestación epicúrea y paulina

Es asombroso e informativo descubrir a Pablo adoptando los procedimientos de los epicúreos capaces pero irritantes en este mismo quinto capítulo de la primera Epístola a los Tesalonicenses que comienza con la predicción de su destrucción. Debemos observar y tener presente su adicción a las palabras *amonestar* y *amonestar*. Excepto por un ejemplo en Hechos, estos se limitan a las epístolas de Pablo y con los epicúreos eran técnicos. La secta hizo una especialidad de la instrucción ética, a la que llamaron "un arte multifacético". Por *amonestación* se entendía "sugerencia" o "corrección sin reproche ni reprimenda".

Más allá del tono simpático y uncondemning, que Pablo en Efesios 4:15 llamadas "hablando la verdad en amor" con un tono que se encuentra a veces es difícil de mantener debemos observar también el contenido del consejo y exhortación. Se pueden presentar algunos paralelos entre el consejo de Pablo y el de Epicuro artículo por artículo.

Epicuro planeó que su filosofía de vida fuera independiente de los tutores, ampliándose mediante la instrucción y amonestación mutuas. Pablo escribe en el versículo 11: "Por tanto, anímense unos a otros y ediffquense unos a otros, tal como lo están haciendo".

Epicuro instó al valor de la reverencia, "un gran bien para el que siente la reverencia", especialmente la reverencia para los más avanzados en sabiduría. Pablo escribe, versículo 12: "Y os suplicamos, hermanos, que respeten a los que trabajan entre vosotros y están sobre vosotros en el Señor y os amonestan".

Es cierto que Epicuro veía poco valor en la oración, pero declaró que la felicidad continua era posible y exaltó la virtud de la gratitud al primer rango como factor de felicidad. El versículo 16 es, por tanto, en parte epicúreo, en parte exclusivamente paulino: "Alegraos siempre, orad constantemente, dad gracias en toda circunstancia".

Si existe alguna duda de que Pablo en esta epístola tenía en mente la amonestación epicúrea, esto puede disiparse con su advertencia acerca de "apagar el Espíritu". Este fue el efecto, mientras reflexionaba sobre el asunto, de "despreciar la profecía". Para comprender esto es necesario recordar la declaración de Cicerón sobre Epicuro: "No había nada que ridiculizara tanto como la predicción de eventos futuros". De ahí 5:19 y 20: "No apaguéis el Espíritu. No despreciéis las profecías". Ridiculizar la predicción de la segunda venida en particular era la forma de pensar de Pablo "apagar el Espíritu".

La pista del último elemento de esta lista es el que tiene más probabilidades de escapar a la detección. Epicuro hizo de la honestidad total una virtud cardinal. Del sabio, que se corresponde con el santo en el pensamiento cristiano, escribe que "será el mismo en sus sueños". Incluso en el sueño, cuando el mal en la naturaleza humana tiende a reafirmarse, el hombre verdaderamente bueno será el mismo que en las horas de vigilia. ¿No es este el significado de Pablo cuando escribe en el

versículo 10: "para que, despertemos o durmamos, vivamos con él"? Lo que era total honestidad para Epicuro se convierte en la estructura de la ética de la santificación total de Pablo.

Sin embargo, queda por hacer una adición trascendental. El estudioso diligente del pensamiento de Paul puede haber observado un dispositivo menor de su escritura: de manera casual deja caer la insinuación de cierto sentimiento y después de un intervalo vuelve a él con amplificación. En este caso, la sugerencia se puede discernir en el versículo 10, citado anteriormente, y la ampliación se encuentra en el versículo 23, junto al último, un clímax apropiado para esta escalera de amonestación. La santificación total, el sustituto de la total honestidad de Epicuro, es el tema: "Que el mismo Dios de paz os santifique por *completo*; y que vuestros espíritus y vuestras almas sean preservados *en su integridad* y vuestros cuerpos sean custodiados *sin culpa*. en la venida del Señor Jesucristo".

La traducción anterior es nuestra. Lamentamos en todo momento apartarnos de las eufónicas palabras de la King James o de otras versiones, pero para el presente estudio el objetivo es la precisión. Quizás a veces también sea posible obtener eufonía.

En este capítulo vemos en una combinación más estrecha que en otros lugares la repulsión y la atracción del epicureísmo, el ridículo de los acontecimientos divinos que repelían y la ética bondadosa que atraía. Pablo se basa en este último mientras condena enérgicamente al primero. Se le puede discernir en el proceso mismo de transformar una comunidad epicúrea en una comunidad cristiana y la filosofía griega en la religión cristiana, reemplazando, por ejemplo, la virtud de la honestidad total por la virtud de la santificación total.

Lo asombroso es la ausencia de mención de las enseñanzas de Jesús. Esto, sin embargo, se vuelve menos sorprendente cuando recordamos que los evangelios aún no estaban disponibles. Ni siquiera es seguro, incluso puede ser improbable, que Pablo estuviera familiarizado con los dichos de Jesús; no razona de la manera en que Jesús lo hizo ni enseñó a la manera de su enseñanza. Es cierto, por el contrario, que conocía los preceptos de Epicuro y sabía razonar a su manera. Esto se demostrará ampliamente en el estudio de Primera de Corintios.

Mientras tanto, podemos hacer una pausa para discernir dos etapas distintas en el progreso de la educación cristiana, la primera se basa en los sermones y las epístolas de Pablo, la siguiente se basa también en los evangelios, tanto los que poseemos como otros que están perdidos, que deben haber sido elaborados con el expreso propósito de suplir los textos instructivos que anteriormente faltaban. Los epicúreos, por el contrario, habían recibido durante mucho tiempo libros de texto adecuados y, como era natural, Pablo los utilizó como material, tanto porque eran familiares para sus conversos griegos como porque le eran familiares a él.

## **Epicuro y Anticristo**

En la segunda Epístola a los Tesalonicenses, el tema principal es la segunda venida. La profecía de este evento parece haber dado lugar a dos partes que ocasionaron disgusto a Pablo ya los otros apóstoles: primero, aquellos que eran propensos a creer o incitados fácilmente a creer que la venida

era inminente; y en segundo lugar, los que se burlaban y bromeaban con los cristianos sobre la demora en la venida.

Los teasers eran los epicúreos. En Segunda de Pedro 3 se puede encontrar una advertencia bien razonada contra sus actividades. El razonamiento de Pablo con el mismo fin es menos feliz. Explica que la rebelión debe venir primero y el hombre del desafuero debe ser revelado, que por el momento está siendo refrenado. Este es el Anticristo, aunque el nombre no se usa.

El concepto de Anticristo, aunque por supuesto no el nombre, era judío y oriental y difícilmente fructífero para la tradición cristiana. Dio lugar a especulaciones prolongadas e inútiles sobre la identidad del "hombre del desafuero". Sin embargo, merece consideración en este estudio, porque la descripción del monstruo encaja admirablemente con el conocido personaje del famoso Antíoco Epífanes, rey de Siria desde el 174 al 167 a. C., que se convirtió al epicureísmo.

Su conversión a este credo se dio a conocer a través de la publicación de un documento en papiro mutilado hace unos cincuenta años, pero la información así revelada aún no ha sido reconocida como relacionada con la historia del Nuevo Testamento.

Según este papiro, un erudito filósofo epicúreo llamado Filónides resolvió convertir al rey y comenzó a atormentarlo con cartas y folletos. Esta campaña se vio coronada por el éxito. Philonides fue recibido en la corte real de Antioquía y se le asignó una residencia al otro lado de la plaza del palacio; esto parece haber sido suficiente para albergar a "una multitud de eruditos" que lo acompañaban.

Estos honores parecen haber sido totalmente merecidos. El nuevo favorito fue empleado como embajador y se han encontrado decretos en su honor tallados en piedra en Atenas y Delfos. Más tarde fue nombrado gobernador de una ciudad. Como erudito fue emprendedor. Publicó más de cien libros, entre ellos una edición de las cartas de Epicuro y sus principales colaboradores; también se ocupó de recopilar los escritos de los epicúreos para la biblioteca real.

Estos hechos poseen un gran interés por la razón de que nos informan que Antioquía fue un centro destacado del epicureísmo mucho antes de que se convirtiera en un centro del cristianismo. Fue allí, como nos informa Lucas en Hechos 11:26, donde los discípulos de Jesús fueron llamados por primera vez cristianos. Tampoco cabe duda de que este nombre les fue acuñado para distinguirlos de los discípulos de Epicuro. Debemos tener siempre presente que estas dos sectas fueron singulares en el nombre de sus fundadores. También debemos tener en cuenta que los discípulos de Epicuro no se llamaban epicúreos y los discípulos de Jesús no se llamaban cristianos. Estos nombres fueron acuñados por forasteros, posiblemente por miembros de la colonia romana de Antioquía.

La información sobre Antioquía posee más interés porque este rey Antíoco se convirtió en el archienemigo de los judíos. Su mismo título Epífanes, que significa "dios manifiesto", debe haber sido odioso para ellos, e incurrió en su eterno odio al invadir Judea y esforzarse por imponerles la cultura griega. Tampoco se puede dudar, en vista de su conocida conversión al epicureísmo, que su nombre estaba asociado con esta odiada filosofía.

En consecuencia, la inferencia está justificada de que Pablo, conociendo la historia de su raza, difícilmente podría haber escrito una descripción adecuada a Antíoco sin pensar al mismo tiempo en el epicureísmo.

## **Burladores en los últimos días**

La suposición de que la burla que provocó la indignación de Pablo, según se registra en las Epístolas a los Tesalonicenses, provenía de los epicúreos, se encuentra con bienvenida y confirmación definitiva fuera de los escritos paulinos en 2 Pedro 3, donde se insta a los fieles a "recordar las predicciones de los santos profetas ". El versículo 3 dice en parte: "Primero que nada debes entender esto, que los burladores vendrán en los últimos días con burlas".

Pero, cabe preguntarse, ¿cómo podemos estar seguros de que estos burladores deben ser identificados como los discípulos de Epicuro? En este caso, las evidencias son inusualmente abundantes y se suceden duramente unas a otras.

El versículo citado en la parte anterior termina con estas palabras, "siguiendo sus propias pasiones". Esto es un poco engañoso y la King James lo es aún más, "andando según sus propias concupiscencias". Sería más exacto leer "caminar según sus propios deseos". El caso es que la secta de Epicuro se destacó entre todas las demás por repudiar el servicio o la sujeción a cualquier ser divino. Fueron ellos quienes por encima de todos afirmaron la independencia del hombre, que debe ser libre para planear toda su vida, desinhibido por el miedo al destino, la fortuna o el ser divino; en su credo sólo había desprecio por un mandato como "hágase tu voluntad".

Epicuro incluso llegó a pensar en el hombre como emancipado del dominio de las leyes de la naturaleza. En un universo dominado por la ley natural, según él, solo el hombre estaba exento. Los mismos átomos, enseñó, se desviaron de sus cursos para permitirle la libertad de elección. Era libre de elegir el mal y libre de elegir el bien, porque los dioses eran indiferentes a la maldad humana. De ahí que a los epicúreos se les describa correctamente como "andando según sus propios deseos".

Ahora veamos lo que sigue. ¿Qué dicen estos burladores? Hacen una pregunta: "¿Dónde está la promesa de su venida?" Esto es particularmente revelador. La pregunta burlona había sido una especialidad del propio Epicuro y fue perseguido por su habilidad para hacerlo. Sus discípulos perpetuaron la tradición. En Hechos 17:18 no dijeron que Pablo estaba diciendo tonterías; en cambio preguntaron: "¿Qué diría este charlatán?" En 1 Corintios 15:35 fueron ellos quienes exigieron saber: "¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo vienen?"

Sin embargo, hay más que decir. Esta misma forma de pregunta es en el idioma griego un idioma de burla, burla o incluso desafío. El mismo Pablo recurre a su uso en 1 Corintios 1:20, respondiendo a sus enemigos con sus propias armas: "¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el polemista de esta época?" Los griegos decían que la palabra de la cruz era una tontería. Por la forma de su réplica, Pablo está respondiendo que la sabiduría de los griegos es una locura. Se escribirá más sobre este tema en el estudio de Primera de Corintios.

Mientras tanto, volvamos a las pruebas, que se están acumulando. ¿Qué más dicen estos burladores? La pregunta burlona era equivalente a una declaración de que la predicción de la segunda venida y la destrucción de los incrédulos era una locura, y la razón se da de la siguiente manera: "Porque desde que los padres se durmieron, todas las cosas continúan como desde el principio de la creación. . ." Esto significa que el mundo es eterno y no está destinado a la destrucción y definitivamente recuerda la doctrina enunciada por el mismo Epicuro: "El universo siempre ha sido el mismo que ahora y siempre será el mismo".

Esta declaración encarna los dos primeros de los Doce Principios Elementales de la Física, que Epicuro pidió a sus discípulos que aprendieran de memoria: el primero declara que la materia es increable y el segundo que la materia es indestructible. Epicuro no sabía nada del libro del Génesis, pero lo repudió sin saberlo. Las primeras palabras del Génesis son: "En el principio, Dios creó el cielo y la tierra". Epicuro había escrito "De los átomos y el espacio no hay principio, porque son eternos". El caos le resultaba inconcebible, porque el universo siempre había sido un cosmos ordenado.

Hasta ahora todo bien, pero ¿revela el autor de Segunda de Pedro conocimiento de los átomos? Sin duda alguna lo hace y, como Paul, los llama elementos, que es un sinónimo reconocido. Epicuro había descrito los átomos como duros, impenetrables e indestructibles, capaces de sobrevivir a todas las disoluciones de los cuerpos compuestos. El autor de la epístola de Pedro replica que Dios creó el mundo y lo destruyó una vez con agua; con ocasión de la segunda venida, la destruirá con fuego y, en el versículo 10, "los elementos se disolverán con fuego". Incluso elige repetirse a sí mismo en el versículo 12, "los elementos se derretirán con fuego".

El desprecio del escritor por la teoría epicúrea de la eternidad del universo puede apreciarse mejor si se corrige un antiguo error de traducción, que todavía aparece en la Norma Revisada: "los cielos pasarán con gran estruendo". Desafortunadamente para esta versión, el sonido denotado por la palabra griega puede escribirse "¡Psst!" o "¡Pfft!" Esto significa que el poder de Dios es tan grande que este universo, que los epicúreos declaran eterno, será borrado por la palabra de Dios con el sonido de un squib.

Si ahora nos detenemos a reflexionar sobre los hallazgos de estas páginas recientes, se debe poner de manifiesto la confusión de sentimientos que el nombre de Epicuro fue capaz de suscitar en la mente de Pablo. Si Lucas supiera que los discípulos de Cristo fueron llamados cristianos por primera vez en Antioquía, entonces Pablo también lo habría sabido; y si este nombre les fue acuñado para distinguirlos de los discípulos de Epicuro, entonces debió ser consciente de que para la población de Antioquía y para otros que adoptaron los nuevos nombres se reconocía una rivalidad particular entre la secta de Epicuro y los seguidores. de Cristo, y en virtud de este hecho Epicuro se había convertido en una especie de Anticristo. Es más,

En el progreso de este estudio, descubriremos a su debido tiempo otras razones de las emociones conflictivas de Pablo y, en particular, el atractivo de la ética epicúrea en contraposición a su teología impactante.

---

---

# IV

## GALATAS

### Los elementos débiles y miserables

IF WE estudiamos los escritos de Pablo con los indicios y evidencias adecuadas en nuestra mente, lo encontraremos en ciertos pasajes de razonamiento a la manera de los Judíos y en otros a la manera de los griegos, y en su mayor parte a la manera de Epicuro. Cuando razona como un judío, es menos atractivo y menos convincente.

En esta Epístola a los volubles Gálatas, por ejemplo, él forja una cadena de argumentos para convencer a los miembros de la iglesia de su filiación espiritual en Abraham. Sin embargo, si fuera necesario que los gálatas tomaran conciencia de esta filiación, debería existir una necesidad similar en la experiencia religiosa del cristiano moderno, pero esto no es cierto, ni ningún razonamiento puede hacer que parezca cierto. Así, todo el argumento se vuelve gratuito y, por esa razón, desprovisto de interés para todos, excepto para unos pocos académicos profesionales.

En los dos últimos de los seis capítulos, por el contrario, Pablo comienza a razonar como un griego y un epicúreo y el interés del lector moderno se aviva y desafía su atención. Estos dos capítulos poseen también una preferencia merecida como lecturas devocionales.

Sin embargo, a pesar de esta diferencia, los cuatro capítulos anteriores contienen valiosos elementos de evidencia para nuestros estudios actuales del pensamiento de Pablo.

Por ejemplo, el versículo 4: 3, que se traduce en la Norma Revisada, "Así que con nosotros; cuando éramos niños, éramos esclavos de los espíritus elementales del universo", puede interpretarse más correctamente en el sentido de: "cuando éramos jóvenes, éramos esclavos de los elementos del universo". La inferencia es que los gálatas, antes de convertirse en cristianos, habían sido epicúreos y creyentes en la teoría atómica. La palabra *elementos* es sinónimo de *átomos*.

También hay evidencia de que los gálatas volubles se rebelaron y volvieron al credo de Epicuro, como en el versículo 4: 9: "¿cómo puedes volver a los espíritus elementales débiles y mendigos", que deberían traducirse como "elementos débiles y mendigos, "es decir, los átomos despreciados.

Nuevamente, cuando Pablo escribe en el siguiente versículo: "Observas los días, los meses, las estaciones y los años", estas palabras se pueden explicar en términos de la última voluntad y testamento de Epicuro. En este documento, que se conserva, el filósofo ordena a sus seguidores la observancia regular de una serie de festivales, ceremonias y aniversarios.

En los dos capítulos finales no será sorprendente descubrir elementos de la doctrina epicúrea, porque es en las exhortaciones finales de Pablo donde habitualmente los encontramos. La

amonestación amable era una especialidad de la secta amiga y la parcialidad de Paul por ella es una prueba de primer nivel de su conocimiento de su origen.

Los detalles de este tema de amonestación se proporcionarán a su debido tiempo a medida que se amplíe este bosquejo de la Epístola. Mientras tanto, se pueden citar dos elementos: primero, el concepto de libertad, como en 5: 1, "Por la libertad, Cristo nos ha hecho libres", que fue tomado de la filosofía griega para convertirse en una idea bendita en la experiencia cristiana; y segundo, el esquema epicúreo de instrucción que opondrá "el vicio a la virtud correspondiente". Esto fue adoptado y adaptado por Paul; los vicios se convierten en "los deseos de la carne" y las virtudes se convierten en "los deseos del Espíritu".

## **Epicureísmo en Asia**

La suposición de que un gran número de gálatas se había convertido al epicureísmo es bastante consistente con nuestro conocimiento del credo. Fue desde sus inicios una filosofía misionera y dotada de un principio de autopropagación. Sus miembros eran famosos por su capacidad de persuasión ("discurso seductor", como lo llama una versión) ya todos ellos se les impuso el mandato: "No omitas ninguna oportunidad de difundir los dichos de la verdadera filosofía". Además, el credo floreció especialmente en los niveles medios de la sociedad, la clase burguesa, que se dedicaba al comercio, de modo que dondequiera que pasaran los comerciantes, las doctrinas se difundirían. Estaba abundantemente amueblado con manuales para cada necesidad y no se necesitaban tutores.

Si las clases altas en algunas partes de Galacia eran bárbaras para los griegos, incluso este hecho no es obstáculo para creer que se han convertido en epicúreos. Cicerón, escribiendo un siglo antes de la época de Pablo, representa a uno de sus oradores en un diálogo como diciendo de Epicuro, no sin un toque de desprecio: "Ilustre filósofo, que causó sensación no solo en Grecia e Italia, sino también en todo el mundo. mundo bárbaro".

Esta información cobrará fuerza por amplificación. Asia Menor era el único país con habitantes bárbaros que Cicerón conocía de primera mano. De joven había visitado las ciudades costeras y en su mediana edad había sido gobernador de Cilicia, la tierra natal de Pablo. Sin embargo, esta no es toda la historia; Durante muchos años disfrutó del estatus de amigo, patrón, invitado y anfitrión de Deiotarus, rey de Galacia, y todavía se conserva un discurso pronunciado en su nombre. En consecuencia, es muy probable que su testimonio sobre la popularidad del epicureísmo entre los bárbaros se haya derivado en gran parte de la información obtenida de este rey Deiotarus, que era un hombre de inteligencia y habilidades superiores.

Tampoco debería ser motivo de duda el hecho de que las ciudades de Galacia no fueran notables por su número, tamaño o importancia, siendo la economía predominante la agricultura y la tendencia a las grandes propiedades. Cuando el biógrafo escribió sobre "los amigos de Epicuro", porque por este título se conocía a sus discípulos, "tantos en multitud como para no ser contados en ciudades enteras", quería decir que el credo estaba floreciendo también en aldeas y distritos rurales. , lo cual

fue posible debido a que la difusión fue de individuo a individuo y de familia a familia y no por escuelas y tutores.

A esto se puede agregar que el propio Epicuro había escrito "el sabio amará la vida en el campo" y el epicúreo Philodemo de Gadara publicó un manual, aún existente en fragmentos, titulado *Sobre la administración de una propiedad*, en el que aconsejaba al posible comprador de una propiedad de campo para asegurarse de que tuviera vecinos epicúreos, en aras de una buena compañía. Daba por sentado que esto era posible.

También es necesario tener en cuenta que Galacia estaba más cerca de las fuentes del epicureísmo que en una época posterior de las fuentes del cristianismo. Si el credo hubiera invadido el país desde el norte, habría sido de Lampsacus en el Hellespont, donde Epicuro había residido y enseñado durante más de cuatro años, 310-306 a. C., y dejó una escuela floreciente. Una de sus cartas, precursoras de las epístolas de Pablo, se titulaba *A los amigos de Lampsaco*.

Debe haber sido desde este centro que la filosofía amistosa se extendió a lo largo de la cadena de ciudades que bordean el Mar Negro. Uno de ellos fue Amastris en Bitinia, cuya población en tiempos de Marco Aurelio fue excomulgada del uso de un oráculo de Apolo porque los ciudadanos eran discípulos de Epicuro y ridiculizaban la profecía. Es un detalle interesante de esta historia que el impostor que manejaba el oráculo se quejaba de que los epicúreos invadían el país.

Sin embargo, hay un elemento de evidencia sobre el epicureísmo en esas partes que está fechado tres siglos antes. Poco antes del 90 a. C., un brillante discípulo de Epicuro conocido como Asclepiades emigró de Prusa, cerca de las fronteras de Galacia, y se estableció en Roma, donde ejerció la medicina durante cincuenta años, convirtiéndose en el médico destacado del siglo.

Si se suman todos estos elementos, es posible que comprendamos mejor la decisión de Pablo de no entrar, Bitinia, según se registra en Hechos 16: 7. La razón que se da es el veto del Espíritu de Jesús, que no tiene por qué disuadirnos de especular sobre la razón del veto en sí.

La condición más favorable para el ministerio de Pablo en esta etapa de su actividad habría sido la presencia de residentes judíos, la existencia de sinagogas y una colonia de conversos cristianos, porque era su costumbre hablar en las sinagogas y era su talento especial. para desarrollar y confirmar una iglesia existente. Por lo tanto, cuando leemos que Pablo y sus compañeros "intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió", no seremos culpables de irreverencia si se entiende que esto significa: "Exploraron la conveniencia de ir en Bitinia y averiguó mediante la investigación que los epicúreos eran fuertes y no se conocían amigos con los que pudieran encontrar alojamiento y hospitalidad".

Esta inferencia parece justificada por el llamado que Pablo escuchó posteriormente: "Ven a Macedonia y ayúdanos". Debe haber sido la falta de tal llamada lo que disuadió al grupo de entrar en Bitinia.



Valdrá la pena observar cuán admirablemente estaba equipado el epicureísmo para la penetración de Asia. Como ya se mencionó, la escuela filial de Lampsacus estaba estratégicamente situada para la difusión del credo a lo largo de la costa del Mar Negro.

En la costa occidental de Asia había otra escuela en Mitilene, frente a la provincia romana de Asia, de la cual, según Hechos 16: 6, Pablo fue prohibido por el Espíritu Santo. Aún más al sur estaba la escuela original en Colofón, cerca de Éfeso. Ambas escuelas estaban excelentemente situadas para la extensión del credo hacia el este, incluida Galacia, porque los caminos que conducían tierra adentro desde las ciudades costeras eran numerosos.

En cuanto a las partes del sur de Asia Menor, si tratamos de evocar una visión sinóptica, veremos al cristianismo en un momento posterior diseminándose hacia el norte a través de Tarso hacia las tierras del interior, de las cuales Galacia era una. Tarso estaba en Cilicia y Pablo en esta Epístola a los Gálatas, 1:21 y 2: 1, nos informa que pasó catorce años en las regiones de Cilicia y Siria.

Esta puerta de entrada a Asia, sin embargo, había estado abierta al credo de Epicuro durante tres siglos antes de la época de Pablo y Tarso era un centro del epicureísmo. En el siglo II a. C., un epicúreo renegado se convirtió en tirano de la ciudad y la gobernó durante un tiempo. En el mismo siglo había florecido allí un famoso filósofo epicúreo llamado Diógenes; sus escritos sobre las doctrinas de Epicuro estuvieron en circulación durante siglos. Mientras tanto, el epicureísmo fue la filosofía de la corte en Antioquía durante los reinados de al menos dos reyes de Siria, Antíoco Epífanés y Demetrio Soter.

Así, los mismos centros metropolitanos desde los que se difundió el cristianismo en el primer siglo habían sido centros de difusión del epicureísmo durante los tres siglos anteriores; y las carreteras polvorientas que irradiaban de estos centros habían sido recorridas por los amigos de Epicuro con los manuales del maestro en sus carteras mucho antes de que la ardiente compañía de Pablo llegara por esas mismas rutas en sus mulas alquiladas.

Llegados a este punto, procede interponer un recurso de suspensión de la sentencia. Si estas nuevas interpretaciones nuestras encontrarán aceptación o no, no debería depender exclusivamente del grado de finalidad con que se pueda justificar cada una de ellas en particular, sino más bien de la probabilidad agregada con la que se pueda establecer la influencia de Epicuro sobre Pablo. La parte no se sostendrá ni caerá por sí sola, sino con el todo.

Por ejemplo, en esta Epístola 4: 3 las palabras "cuando éramos niños" se interpretarán en el sentido de "cuando estábamos en la tonta edad de la adolescencia", y de la misma manera explicaremos las palabras "cuando yo era un niño" en Primera de Corintios 13:11. No sólo la explicación del primero se mantendrá o caerá con la explicación del segundo; la explicación de ambos se mantendrá o caerá con la aceptabilidad de un complejo de pensamiento paulino del que se demostrará que forman parte.

Un rasgo personal de Epicuro que lo capacitó para abrirle el camino a Pablo fue su afán por retener la lealtad de sus seguidores. El encanto de su personalidad era innegable; sus enseñanzas fueron comparadas con las voces de las sirenas y en ocasión de una de sus conferencias un oyente estaba

tan abrumado que se arrojó a los pies del maestro y lo reverenciaron como si fuera un dios. Sin embargo, esta capacidad natural se complementó cuidadosamente con una planificación diligente; la lealtad de las colonias de discípulos en las tres ciudades donde había enseñado antes de establecerse en Atenas fue fomentada por epístolas dirigidas a la comunidad, por cartas privadas y, en algunos casos, por visitas.

En la propia Atenas, la desertión de su escuela era tan rara que se convirtió en un asunto de registro cuando ocurrió. Tantas, por el contrario, fueron las desertiones a su Jardín de otras escuelas que un platónico descontento se inspiró para escribir el amargo epigrama: "Un hombre puede convertirse en un eunuco, pero un eunuco no puede convertirse en un hombre".

## Cuando éramos niños

Así como Epicuro estaba ansioso por retener la lealtad de sus discípulos, así Pablo en esta epístola se muestra vitalmente preocupado por mantener la integridad de la iglesia de Galacia. Revela indignación y no poca consternación porque su propia autoridad ha sido atacada, que el partido de la circuncisión ha estado perturbando la fe de sus conversos y que algunos se han vuelto reincidentes.

Esta gran preocupación por la integridad de la iglesia evoca una extensa cadena de argumentos, del tipo casuístico que Pablo debe haber aprendido a los pies de Gamaliel. Esto no tendrá relación con la presente investigación hasta que llegue al punto en que se haya construido una clara y triple analogía: primero, la época anterior a la fe, cuando el hombre todavía estaba bajo la ley; segundo, la minoría del individuo bajo la ley civil, antes de que se convierta en dueño de su herencia; y tercero, la minoría mental del individuo, antes de que llegue a la competencia adulta para juzgar.

Los dos primeros de los tres elementos no requieren comentarios; el tercero requiere una amplificación inmediata. Las palabras cruciales ocurren en 4: 3: "Así con nosotros; cuando éramos niños, éramos esclavos de los espíritus elementales del universo". Para aclarar primero un asunto de menor importancia, no es necesario presionar la palabra *esclavos*. En la filosofía griega, poseer la verdad se llamaba libertad, no poseerla era esclavitud; así *esclavo* significaba virtualmente "hereje"; fue un término de depreciación y reproche.

La palabra *niños* es más importante. La palabra griega así traducida es equivalente a nuestro inglés "infante", que por ley se puede aplicar a cualquier persona menor de edad. Sin embargo, tiene una serie de connotaciones, y es una de ellas y no su denotación legal la que se aplica aquí. Se refiere a personas todavía en su minoría mental, muchachos adolescentes cuyo lenguaje y pensamiento aún no se caracterizan por la responsabilidad. Este mismo aspecto de la edad de la adolescencia está en la mente de Pablo cuando escribe en 1 Corintios 13:11: "Cuando era niño, hablaba como niño", y el resto.

Las más importantes de todas son las palabras "espíritus elementales del universo". En el texto griego no hay nada que invoque la palabra espíritus. La justificación de esto ha sido extraída de una fuente apócrifa y exige excesivamente nuestra credulidad. Presume que Pablo está asumiendo que

un curioso tema de superstición que no era un asunto de creencia común, incluso entre los judíos, era un asunto de conocimiento común entre los gálatas, quienes en gran parte eran de origen galo.

En consecuencia, será mucho más razonable seguir la versión King James y traducirla como "elementos del mundo", que puede interpretarse fácilmente como los átomos de Epicuro, como se entiende en su conocido principio: "El universo consta de átomos y espacio ". El único cambio en la traducción será leve, para leer "elementos del universo" en lugar de "elementos del mundo".

Si aceptar este punto de vista parece simplemente imponer una tensión diferente a nuestra credulidad, esta dificultad puede disminuirse gradualmente y finalmente resolverse mediante un estudio juicioso de los hechos. Una tradición inveterada pero desafortunada de aprendizaje ha desviado todo interés de Epicuro y casi lo ha abolido de nuestras cuentas del pensamiento antiguo, incluido el pensamiento del Nuevo Testamento. Nos hemos acostumbrado a aceptar un énfasis excesivo en el platonismo y el estoicismo, credos de unos pocos, y un desprecio excesivo por el epicureísmo, el credo de las multitudes antiguas, incluso de los bárbaros. Si tan solo podemos habituarnos a corregir el equilibrio, lograremos un aumento trascendental de comprensión.

Naturalmente, esta corrección no se puede realizar rápidamente. Un punto de vista que no es familiar y no es bienvenido cambiará solo gradualmente. Debemos someternos a permitir que las evidencias se acumulen y suspender un veredicto final hasta que podamos verlas en conjunto.

## **Los elementos débiles y mendigos**

En este caso, tenemos una gran cantidad de evidencias en un breve espacio. Es muy propio de Pablo, habiendo planteado una idea, volver a ella después de un intervalo para ampliarla. Por lo tanto, primero nos encontramos con "los elementos del universo" en 4: 3 y encontramos una segunda mención de ellos en 4: 8 en diferentes palabras: "En aquellos días, cuando no conocías a Dios, estabas esclavo de cosas que por la naturaleza no son dioses ". La Norma Revisada dice "a los seres", para ser coherente con la referencia a los misteriosos "espíritus elementales del universo", que encontramos en el versículo 3 anterior.

Sin embargo, no hay nada en el original griego que llame más a "seres" que "espíritus". Adoptar estas palabras resulta en una mera mistificación. Si asumimos que "los elementos del universo" son los átomos y que son estos los que "por naturaleza no son dioses", tenemos claridad. Los epicúreos ridiculizaron la idea de la resurrección y toda la teología paulina. Paul responde al ridículo con burla. Está insinuando el hecho, universalmente conocido en su época, de que toda la estructura epicúrea del pensamiento se basaba en el átomo, lo que, en su interpretación sombríamente satírica, significa que todos los que aceptaban esta explicación de las cosas estaban esclavizados a meras motas. de importancia.

Esta sátira se manifiesta rápidamente en el versículo 9: "¿Cómo puedes volver a los elementos débiles y miserables, cuyos esclavos deseas ser una vez más?" ¿Por qué "débil y mendigo"? La respuesta no es difícil. La creencia fue inherente al judaísmo desde el principio de que Dios era para el individuo una fuente de fortaleza. En la teología de Pablo, esta fuerza se canaliza al creyente a

través del Cristo resucitado por medio del Espíritu de Dios; en las propias palabras de Pablo, 1 Corintios 15:45, "el postrer Adán llegó a ser un espíritu vivificante", es decir, una fuente de energía para el creyente. En oposición a esta noción, los átomos son despreciados por ser "débiles y miserables". Es posible que estos sinónimos hayan sido elegidos deliberadamente; los átomos son "débiles" en contraste satírico con el poder de Dios; son "mendigos" en contraste satírico con la riqueza de la gracia de Dios.

Dicho sea de paso, es dudoso que el choque entre ciencia y religión haya sido presentado de forma más nítida que aquí. Epicuro, que representa la ciencia, encuentra lo eterno en el átomo, por cuyo movimiento incesante se crean todas las cosas sin rumbo, aunque dentro de las limitaciones de las leyes naturales. En cuanto a la historia, es la evolución de lo involuntario. Pablo, que representa la religión, encuentra lo eterno en Dios y por su poder e inteligencia todas las cosas fueron creadas y continuaron siendo gobernadas providencialmente.

### **Días, meses, estaciones y años**

El siguiente punto en este párrafo de reproche a los Gálatas descarriados dice lo siguiente, 4:10: "Ustedes guardan los días, los meses, las estaciones y los años".

No se podría desear una referencia más esclarecedora al epicureísmo. Exhibe dos aspectos de interés e importancia: primero, está ampliamente explicado por una sección del testamento y testamento existentes de Epicuro; y segundo, anticipa la forma de lo que vendrá.

Epicuro no estaba menos preocupado por mantener la integridad y perpetuidad de la secta que había fundado que Pablo por hacer lo mismo por la iglesia cristiana. Con este fin, ordenó en su testamento que se apartaran fondos para las ofrendas funerarias de sus padres y hermanos, para servicios conmemorativos a intervalos regulares para el mismo y para él y dos colaboradores cercanos, Metrodorus y Polyaenus, que le habían precedido.

Sin embargo, lo más importante fue la provisión de reuniones mensuales de la secta, en las que se sirvió una comida y se realizaron ciertos ritos en memoria del propio Epicuro y de su amado discípulo Metrodoro. Esta reunión conmemorativa tuvo lugar el día veinte del mes lunar, que para los griegos en general era un día sagrado, una especie de sábado, y debido a su carácter sagrado, Epicuro lo eligió para esta celebración en lugar de su propio cumpleaños. Debe recordarse que no consideraba a los dioses indiferentes a la piedad humana, aunque eran indiferentes a la maldad humana, y deseaba mantener para sus discípulos un vínculo de reverencia con lo divino. En otras palabras, estas reuniones conmemorativas mensuales, a las que Pablo se refiere con desdén con las palabras,

Este elemento de información no tiene por qué considerarse recóndito. Tan notorias fueron estas reuniones del día veinte que a los discípulos de Epicuro se les llamó burlonamente "veinteañeros", y existen referencias al hecho en la literatura griega y latina a lo largo de cinco siglos.

En cuanto a la forma de las cosas por venir, el mandato testamentario de Epicuro de perpetuar los ritos "en memoria mía y de Metrodoro" difícilmente puede dejar de recordarnos el dicho registrado con certeza solo por Pablo en 1 Corintios 11:24: "Haz esto en memoria mía ". También es bueno recordar a este respecto que el sentimiento salvador en la época de Pablo estaba gozando de una boga casi universal y el título de salvador había sido reclamado para Epicuro, que sus discípulos hablaron de seguir "sus pasos" y de vivir "como si Epicuro estaba mirando ", y que se comprometieron: " Seremos obedientes a Epicuro, según el cual hemos elegido vivir ".

Hay algo más que decir. El propio Epicuro había instituido la costumbre de escribir afectuosas memorias de fieles discípulos que le habían precedido. Sus sucesores continuaron con esta costumbre y bien puede pensarse que tales escritos prefiguran los Hechos de los Apóstoles y la Vida de los Santos en una fecha posterior. Además, el mandato de Epicuro de conmemorar el día de su colega Polyaeus bien puede sugerir la celebración de los días de los santos en la iglesia cristiana. De hecho, si nos atrevemos a generalizar, la frase de reproche de Pablo: "Observa los días, los meses, las estaciones y los años", bien puede tomarse como un adelanto del calendario cristiano de hoy.

Entonces, si nuestra inferencia es considerada con simpatía, que Pablo está describiendo las prácticas epicúreas, la segunda y más amplia inferencia estará justificada, que el epicureísmo anticipó las prácticas del cristianismo y funcionó como un puente de transición de la filosofía griega a la religión cristiana.

## **Libertad**

En esta Epístola a los Gálatas, Pablo encuentra apropiado para su argumento detenerse un poco en el tema de la libertad, y será gratificante escudriñar su tratamiento de la misma. La mejor forma de acercarse es mediante un breve desvío.

Pablo a menudo emplea el pronombre en plural, usando "nosotros" para denotarse a sí mismo, y cuando escribe en 4: 3, "Así con nosotros; cuando éramos niños, éramos esclavos de los elementos del universo", estamos tomando él quería decir: "Lo mismo que conmigo mismo; cuando estaba en la irresponsable edad de la adolescencia, era adicto a la fe en los átomos". En otras palabras, pide la simpatía de los gálatas porque, antes de su propia conversión, había compartido su error al ceder su lealtad al credo de Epicuro.

Los volubles Gálatas, sin embargo, se habían vuelto descarriados y, en consecuencia, Pablo se siente movido a lamentarse en 4:11: "Temo haber trabajado en vano por ustedes". En el siguiente verso se vuelve a la exhortación, que en la Norma Revisada dice: "Hermanos, les suplico que sean como yo soy, porque yo también he llegado a ser como ustedes". Estas palabras son simples pero el significado muy oscuro. La oscuridad tal vez pueda resolverse con una mirada aguda a los hechos implícitos. Tanto Pablo como los Gálatas habían cedido lealtad a Epicuro; ambos habían transferido su lealtad a Cristo, pero los gálatas se habían descarriado y Pablo no. Por eso Pablo escribe:

"Hermanos, les suplico, sean como yo, porque yo también, como ustedes, una vez estuve equivocado.

Aquí elegimos una pequeña pista, que puede valer la pena seguir. En 4:15 la Norma Revisada dice: "¿Qué ha sido de la satisfacción que sentiste?" Posiblemente se trate de una mera modernización de la traducción de la versión King James: "¿Dónde, pues, está la bienaventuranza de la que hablasteis?" Ambos equipos de traductores trabajaban a oscuras. La palabra griega que aquí se traduce como "satisfacción" o "bienaventuranza" es *makarismos*, y esto fue tomado del vocabulario de Epicuro. En este vocabulario de Epicuro es fácil discernir con precisión lo que significa una palabra, lo cual es menos cierto en la terminología de Pablo porque muchas veces presume en sus lectores un fondo de conocimiento común que ya no poseemos.

Para Epicuro, esta palabra significaba la alegría, el placer sin aleación, que se produce al llegar a la verdad. Puede citarse oportunamente uno de sus dichos: "El amor anda danzando por toda la tierra, verdaderamente gritándonos a todos que despertemos a la bienaventuranza de la vida feliz". Epicuro presumió que el individuo que ignoraba la verdad vivía en una especie de coma. En consecuencia, puede ser más que pura coincidencia que Pablo escriba en 1 Corintios 15:34, "Despierta a la justicia", y en Efesios 5:14, "Despierta, tú que duermes". El acervo de ideas que es común a ambos bien puede despertar nuestra curiosidad y desafiar nuestra atención.

Para volver a nuestro versículo 4:15: si Pablo ha adoptado la palabra griega empleada por Epicuro para denotar el gozo de llegar a la verdad para denotar el gozo de descubrir la verdad revelada en Jesucristo, podemos traducir: "Entonces, ¿qué ha sido de la alegría que una vez experimentaste?"

Si esta interpretación marca una ganancia en precisión, todavía no es el final. Podemos hacerlo mejor. Pablo es muy tenaz con su tema y en este caso su mente todavía está concentrada en el gozo de descubrir la verdad revelada en Cristo cuando escribe en 5: 1: "Para la libertad, Cristo nos ha hecho libres". A esto vuelve de nuevo en el versículo 13: "Porque a la libertad fuisteis llamados, hermanos".

Este no es un cambio de tema. Es una amplificación de la naturaleza del gozo que sobreviene al llegar a la verdad. Esta alegría es un nuevo sentido de libertad. Es notable en el Nuevo Testamento la frecuencia con la que las palabras *libre* y *libertad* se mencionan sin definición. Pablo no intenta definir la *libertad* en el pasaje que tenemos ante nosotros. No siente la necesidad de definirlo porque en la filosofía griega de la época ya había sido exaltado al estatus de palabra bendita. La filosofía griega estaba ofreciendo la bendición de la libertad al individuo, y el cristianismo, si quería competir con éxito con la filosofía, no podía omitir ofrecer la misma bendición.

La palabra *libertad* llegó por primera vez al estado de bienaventuranza en la esfera política como una secuela de la invasión persa de Grecia. Cuando Persia fue finalmente conquistada por Alejandro y Grecia quedó varada en un retroceso por la marcha del cambio, los filósofos comenzaron a reflexionar sobre el significado de la libertad para la vida interior. Después de algunas torpezas por parte de otros, alcanzó la definición en la mente aguda y práctica de Epicuro. Para él se convirtió en libertad del miedo, libertad de todas las cosas que los griegos habían temido: destino, fortuna, causalidad física, dioses, muerte y castigo en el más allá. Para esta libertad de los temores

perturbadores, Epicuro usó la palabra *ataraxia* o sinónimos —porque era partidario de los sinónimos— como "calma" o "tranquilidad mental", una metáfora sacada del mar.

Esta transferencia del concepto de libertad de lo político a la vida interior del hombre fue paralela entre los judíos por un aumento progresivo de la interioridad ética en la vida religiosa. Jehová se volvió cada vez menos el Dios de Israel y cada vez más el Dios del individuo.

El destino de estos dos giros paralelos era fusionarse finalmente en las enseñanzas de Jesús y aún más en las de Pablo. La palabra *ataraxia* fue rechazada pero su significado, "calma" o "tranquilidad mental", fue *reemplazado* por la palabra *paz*. La paz de Epicuro se convierte en la paz de Dios, construida en una nueva estructura de doctrina. El nombre de libertad, que proviene del lado griego, sobrevivió como sinónimo de paz; como tal, significa libertad de todos los pensamientos y emociones perturbadores.

Este es un particular en el que las enseñanzas de Epicuro funcionaron como un puente de transición de la filosofía a la religión; parte del terreno común entre ellos fue el creciente interés en el hombre individual y la vida interior.

## **Las obras de la carne**

Aunque la Epístola a los Gálatas difiere de otras por su comienzo abrupto, se ajusta al modelo al terminar con un admirable pasaje de exhortación y amonestación. Las exhortaciones al estudio de la filosofía estaban tan de moda entre los griegos que constituían una rama separada de la escritura, conocida como protréptica; la mayoría de los filósofos desde Aristóteles en adelante publicaron escritos bajo este título. La filosofía fue ensalzada como "la guía de la vida", aspiración que sobrevive hasta el día de hoy en la Fraternidad Phi Beta Kappa, siendo las letras griegas de este nombre las iniciales de las palabras con el significado citado anteriormente.

La exhortación, hay que admitirlo, supone una cierta cantidad de amonestación, pero fue exclusivamente el mérito de Epicuro haber elaborado este práctico adjunto a la exhortación. El término *protréptico* adquirió un significado técnico bastante aparte de sus enseñanzas, pero las palabras *amonestar* y *amonestar* adquirió significados particulares sólo dentro de sus escritos y los estudios de sus discípulos que ampliaron sus puntos de vista. Se diferenciaba de sus predecesores por ser un pragmático natural, impaciente por el conocimiento que no tenía nada que ver con la conducta. No se contentó, por ejemplo, con hacer listas de virtudes y vicios y clasificarlos como lo hizo Aristóteles, de la misma manera que clasificó las plantas y los animales.

Epicuro pensaba en el individuo como un agente libre, con total libertad para elegir el bien o el mal. La libertad, desde este punto de vista, era libertad de elección. Este punto de partida no le era exclusivo, porque era inherente al pensamiento ético anterior a él. La elaboración del mismo, por el contrario, fue absolutamente suya. Uno de sus escritos que se convirtió en un clásico se tituló *Sobre opciones y evitaciones*. Esto puede sonarnos forzado, porque exhibe un patrón de pensamiento que ya no está de moda, pero en la época de Pablo era universalmente familiar entre las personas

inteligentes. Son frecuentes sus huellas en el Nuevo Testamento; es explícito en Tercera de Juan 11: "Amados, no imiten el mal, sino imiten el bien".

Sin embargo, las enseñanzas de Epicuro se amplificaban y modificaban constantemente para adaptarse a la demanda cambiante y, en la época de Pablo, circulaba una obra estándar de Filodemo de Gadara titulada *Sobre los vicios y las virtudes correspondientes*, de la que todavía se conserva un libro fragmentado. Pablo ciertamente estaba familiarizado con él, y en esta epístola, como en cualquier otro lugar, adopta y adapta su contenido a sus propias necesidades. Al adaptarlo, sigue incluso su modelo al citar los vicios antes que las virtudes: los primeros se convierten en "obras de la carne" y los segundos en "obras del Espíritu".

Que está adaptando, no copiando, también es evidente en sus listas. Por ejemplo, los vicios, como aparecen en la revisión eufemística de la Norma Revisada, son los siguientes: inmoralidad, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, enemistad, contienda, celos, ira, egoísmo, disensión, espíritu de partido, envidia, embriaguez, , juerga; las virtudes son el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre, el dominio propio. Si se examinan estas listas, será imposible igualar cada vicio en virtud de una virtud; las listas son desiguales en número. La oposición es entre los vicios como clase y las virtudes como clase.

## Opiniones falsas

Incidentalmente, la traducción de 'las palabras en estas listas merecería un estudio cuidadoso a la luz de nuestro conocimiento del epicureísmo, pero esto sería tedioso'. Se puede obtener una recompensa más inmediata examinando Gálatas 5:25, que en la Norma Revisada dice en parte: "No tengamos engreimiento, no nos provoquemos los unos a los otros, no tengamos envidia los unos a los otros". Puede demostrarse que la palabra aquí traducida "presunción" significaba para Epicuro el entretenimiento de lo que él llamaba "opiniones falsas"; por ejemplo, la creencia de que la riqueza, la fama o el poder pueden resultar en felicidad. Sobre este tema tenía mucho que decir, pero un solo dicho puede servir de ilustración: "

En el caso actual, la "opinión falsa" consiste en pensar que adelantarse al prójimo significa un aumento de la felicidad. En el lenguaje moderno, esto es una cuestión de valores falsos. De ahí que podamos traducir: "No nos dejemos engañar por falsas ambiciones, provocándonos unos a otros a la competencia, envidiándonos unos a otros".

Lo que Epicuro pensó sobre la envidia está registrado: "No debemos envidiar a ningún hombre, porque los hombres buenos no merecen la envidia y, en cuanto a los hombres malos, cuanto más prosperan, más estropean sus propias posibilidades de felicidad". Sobre el mal de la competencia, su enseñanza se puede encontrar en una Doctrina Autorizada: "El hombre que discierne los estrechos límites de las necesidades de la vida comprenderá lo fácil que es procurar lo que elimina la incomodidad que surge de la necesidad, de modo que no siente la necesidad de comprometerse en actividades que impliquen competencia ".



El término epicúreo que los traductores han venido traduciendo erróneamente como "vanagloria" o "vanidad" o "vanidad" es empleado dos veces por Pablo y por ningún otro en el Nuevo Testamento. El otro ejemplo ocurre en Filipenses 2: 3-4, donde la Norma Revisada va muy por mal camino: "No hagáis nada por egoísmo o vanidad, sino contad con humildad a los demás mejor que a vosotros mismos. Que cada uno mire no sólo sus propios intereses, sino también a los intereses de los demás".

Aquí se invoca nuevamente el principio de "el vicio y la virtud correspondiente", porque esto era para Pablo un patrón de pensamiento estándar. La virtud es el amor fraterno, que coopera; el vicio es el espíritu de competencia, suscitado por la envidia, la falsa idea de que adelantarse al otro aumentará la felicidad. Por lo tanto, podemos aventurarnos a traducir: "No haciendo nada con espíritu de competencia o falsa ambición, sino con humildad, contando a los demás más importantes que ustedes mismos, y cada uno de ustedes no tiene en cuenta su propio beneficio, sino el bien de los demás".

Si los hallazgos de este capítulo han parecido plausibles en detalle y convincentes en conjunto, entonces podemos inferir con seguridad que Pablo estaba asumiendo un conocimiento de las doctrinas epicúreas en la mente de sus lectores; y así, mediante una referencia diligente a los escritos existentes de Epicuro, a menudo podemos llegar a una precisión nunca antes alcanzada al descifrar los significados que Pablo a menudo se sintió justificado al expresar de manera un tanto elíptica.

---

---

## V

### **COLOSENSES** **Discurso seductor**

THE breve Epístola a los Colosenses exhibe una pulcritud singular. Comienza con una introducción comprensiva, pasa a la advertencia y la protesta y concluye con amonestación y exhortación amistosas. Esto se ajusta a la regla retórica de que la primera y la última parte de una composición deben ser agradables para el oyente o lector.

La carta abunda también en evidencias de la preocupación de Pablo por el epicureísmo: se pueden identificar unos diez elementos de las enseñanzas de Epicuro. Algunos de estos eran repelentes y solo podían rechazarse. Uno era aceptable en parte, pero en la ofensiva principal. Otros eran tan atractivos que justificaban la adopción. Huelga decir que en ningún caso se le podría conceder al

credo rival el honor de ser mencionado por su nombre. En un versículo, sin embargo, se le concede el cumplido de ser referido como filosofía (2: 8), la única aparición de la palabra en el Nuevo Testamento.

La principal de las doctrinas mencionadas es la teoría atómica de la composición de la materia. Esto no era odioso en sí mismo; es muy posible que Pablo lo aceptó, tal como lo aceptó el autor de esa epístola en Segunda de Pedro 3:10 y 12. Para aceptarlo, la única necesidad era asumir que Dios había creado los átomos y podía destruirlos. Lo odioso de la teoría atómica era el uso que le había dado Epicuro, pretendiendo deducir de ella su sistema de conocimientos, incluida la ética y la teología. La rebelión de Pablo contra esta afirmación se registra para nosotros en su afirmación de que "todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento" están escondidos en Jesucristo o en Dios. La filosofía estimuló el crecimiento de la religión por la fuerza de la repulsión.

Un rasgo particular del atomismo que lo volvió odioso para Pablo fue su asociación con la negación de la providencia divina. Por eso lo condena (2: 8) como "según la tradición de los hombres" y "no según Cristo". Vale la pena señalar, sin embargo, que incluso esta asociación no es inherente a la teoría en sí. No desanimó a Pierre Gassendi, por ejemplo, el sacerdote católico romano que patrocinó el resurgimiento del epicureísmo en el siglo XVII, de aceptar la teoría.

La ofensa no estaba en los átomos, sino en la suposición de Epicuro de que sus movimientos eran la causa principal de todas las cosas en un universo autorregulado por leyes naturales. Había dioses, enseñó, pero no se les asignó ninguna participación ni en el gobierno del universo ni en los asuntos de la humanidad. Esta enseñanza excluyó la idea de una providencia general o especial. Excluía igualmente toda noción de religión revelada; de ahí que fuera "la tradición de los hombres".

De menor importancia que los elementos antes mencionados, aunque no sin importancia, es la advertencia contra el ridículo epicúreo de la adoración de los ángeles (2:18). Una interpretación correcta del versículo en cuestión requerirá un cambio en la Versión Estándar Revisada, como se mostrará a su debido tiempo.

A medio camino entre las doctrinas ofensivas y aceptables había una en parte encomiable, en parte reprochable. Epicuro recomendó la vida sencilla, incluida la sencillez de la dieta, pero desafortunadamente también dio su aprobación a la indulgencia ocasional sobre la base de que el placer aumentaba con la abstinencia anterior; él llamó a esto "placer condensante". Fue el veredicto de Pablo que la última enseñanza canceló el mérito de la otra (2:23). Una comprensión correcta de esto requerirá nuevamente una revisión de la traducción.

Entre las doctrinas de mayor importancia que fueron incondicionalmente repudiadas se encontraba el canon de verdad según Epicuro, quien estableció las sensaciones, y especialmente el sentido de la vista, como criterio principal de la verdad. La réplica de Pablo a esto fue exaltar la percepción espiritual, el don de Dios, como el único criterio de verdad en el nivel más alto de la experiencia humana. Su desprecio por su competidor no identificado se expresa en las palabras (2:18): "El rey se mantuvo firme en lo que ha visto, envanecido sin justificación por la mente de la carne".

La exposición principal de Pablo de la percepción espiritual como el canon o criterio de la verdad se puede encontrar en Primera de Corintios 2, y se harán comentarios más detallados al respecto.

Totalmente aceptable para Pablo fue el patrocinio epicúreo de la pureza personal y todas las virtudes hogareñas que conducen a la paz y la armonía en la vida familiar y comunitaria. No menos de dos quintas partes de su espacio está dedicado a estos temas en esta carta. En cuanto a la conocida práctica epicúrea de oponer "los vicios a las virtudes correspondientes", hemos visto que esto no era simplemente aceptable para Pablo; lo convierte en un fetiche, ampliándolo no sólo aquí, sino también en las Epístolas a los Efesios, Gálatas y Corintios. Su presencia explica el atractivo de varias de nuestras lecturas devocionales más preciadas.

## Colosas

Este esbozo de temas se ampliará en la actualidad, pero se debe dar prioridad a ciertos elementos importantes relacionados con Colosas. Era el tipo de comunidad donde floreció el epicureísmo. Cuando el biógrafo de Epicuro escribió "de sus amigos tantos en multitud que ni siquiera las ciudades enteras los cuentan", pensaba en pueblos de tamaño moderado. Haber hablado así de ciudades metropolitanas como Antioquía y Alejandría habría sido injustificado; en tales centros floreció indudablemente la filosofía amistosa, pero las condiciones más favorables a su boga se encontraban en las ciudades y pueblos más pequeños. Desalentó todas las carreras competitivas.

Colosas, como Laodicea, donde también iba a circular esta epístola, estaba a unas pocas millas tierra adentro de Éfeso. En el mismo distrito estaba Colofón, donde Epicuro había estado domiciliado con sus padres y tres hermanos durante la década decisiva entre sus veinte y treinta años, y fue allí donde había elaborado su sistema de filosofía hasta el final.

Sin embargo, este considerando no agota los elementos importantes. Muchos años más tarde, después de haberse establecido firmemente como director de una floreciente escuela en Atenas, hizo dos o tres viajes a estos lugares, un bocado de información que tiene más peso porque no viajó a ningún otro lugar. Si bien estos viajes pueden sugerir las peregrinaciones misioneras de Pablo, el paralelo se intensifica cuando se recuerda que una de las epístolas publicadas de Epicuro estaba dirigida a los Amigos de Asia, lo que no puede sino recordarnos la Epístola de Pablo a los Efesios.

Por tanto, no es injustificable pensar en Colosas como situada en la tierra natal del epicureísmo. Esta inferencia recibe la confirmación de un hecho singular: hace unos setenta años, se descubrió que las doctrinas de Epicuro habían sido grabadas en la pared de una columnata en la plaza del mercado de un oscuro pueblo llamado Oenoanda, situado a unas ochenta millas al sur de Colosas. Se estima que esta inscripción tenía una longitud de trescientos pies y, aunque se hizo con fondos privados, solo podría haberse ejecutado con la aprobación de las autoridades locales. Así, en un solo y mismo monumento tenemos pruebas incontestables de la moda del epicureísmo en estas partes y de la veracidad de la afirmación de que los amigos de Epicuro podrían contarse por ciudades enteras.

## Discurso seductor

Los epicúreos eran misioneros suaves y persistentes por su credo. Uno de los mandatos del fundador fue "no dejar pasar ninguna oportunidad de difundir los dichos de la verdadera filosofía". Fueron ellos contra quienes Pablo advirtió a los filipenses (3: 2) como "trabajadores malvados", aunque un estudiante diligente bien puede sospechar que estas palabras significan "entrometidos traviesos".

En cuanto a su suavidad, para ello contamos con la palabra de San Agustín, quien, como él mismo nos informa, "habría otorgado la palma a Epicuro de no haber sido por su negación de la providencia divina y el juicio de los méritos". Fue su elección caracterizar a la secta con tres consignas: Placer, Suavidad y Paz. Era esta suavidad o persuasión lo que preocupaba a Pablo en la lejana Roma cuando redactó esta carta. De modo que sus alentadores mensajes introductorios son seguidos de inmediato por las palabras de advertencia, 2: 4; "Digo esto para que nadie pueda engañarte con palabras seductoras".

Si bien esta traducción puede merecer una ligera preferencia sobre las "palabras atractivas" de la versión King James, no es lo suficientemente precisa. Si el traductor escanea la oración griega con diligencia, debe quedar claro que el temor de Pablo es que los cristianos sean razonados de su creencia por algún tipo de lógica. Entonces será mejor escribir: "Digo esto para que nadie pueda desviarlos con razonamientos plausibles".

En este caso, valdrá la pena saber que Pablo está empleando un procedimiento que fue favorecido por el mismo Epicuro, quien comenzaría con una declaración general y luego procedería a ampliarla gradualmente. De esta manera, la advertencia general de Pablo contra el "razonamiento plausible" en el versículo 4 se amplifica aquí con detalles adecuados en el versículo 8: "Mirad que nadie se haga presa de vosotros con la filosofía y el vano engaño, según la tradición de los hombres. , según los elementos del universo y no según Cristo ".

Será esclarecedor ejemplificar este "razonamiento plausible" de una vez. Según Epicuro, la fuente de toda verdad se encuentra en el estudio de la naturaleza. A este conocimiento científico ya se ha opuesto Pablo en el versículo 3 "el reconocimiento del misterio de Dios, de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento". Así, las enseñanzas de Epicuro son "según la tradición de los hombres y no según Cristo".

Una vez más, Epicuro enseñó que todo deseo natural tiene un techo natural; por ejemplo, el techo natural del placer de comer y beber es la satisfacción del hambre y la sed. Por eso es posible la plenitud del placer. La plenitud de placer, a su vez, significa plenitud de vida. A esto Pablo opone en el versículo 9: "Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad, y en él habéis llegado a la plenitud de la vida". La plenitud de vida, está implícito, significa el logro de la semejanza con la naturaleza divina.

Sin embargo, Pablo, mientras amplifica su tema a la manera de Epicuro, presenta su propia variación y se las arregla para alternar la advertencia contra la falsa doctrina con instrucción

positiva. Así que en este caso lo impulsa el repudio del atomismo como fuente de verdad para exponer los misterios de la nueva vida en Cristo y exponer la victoria de la cruz, versículos 11-15.

Después de esta oportuna exposición, regresa con su habitual tenacidad de pensamiento a los detalles de la advertencia. Los colosenses habrían estado observando el sábado y otros días santos con las regulaciones habituales sobre la comida y el ayuno. Si estas observancias hubieran sido parte de la ley del país, los epicúreos habrían sido tolerantes con ellas; pero no eran requisitos de la ley; eran simplemente reglas de una secta y, como tales, eran un tema apropiado para el ridículo. Se habrían burlado de ellos como servil auto-sometimiento al temor de la ira divina, de la que los epicúreos declaraban que el ser divino era incapaz. La observancia era, en consecuencia, una tontería.

Será mejor abordar primero la cuestión de los ángeles, porque un poco de conocimiento de las enseñanzas epicúreas nos permitirá por primera vez poner en orden un versículo desconcertante respecto del cual la Norma Revisada se ha descarriado: "Que nadie descalifique usted, insistiendo en la humillación y la adoración de los ángeles ". Esto es lo opuesto al verdadero significado.

Para los epicúreos, la creencia en los ángeles habría sido equivalente a la creencia en los demonios, una clase inferior de seres divinos. Se dice que la mera sugerencia de que existían tales seres los irritó. Todos los seres divinos, según Epicuro, vivían alejados de esta tierra nuestra, indiferentes a la maldad humana e incapaces incluso de sobrevivir en las condiciones terrestres. Además, creer que los seres divinos realizan las funciones atribuidas a los ángeles sería degradarlos. Por último, si los hombres creyeran en los ángeles, también los temerían, mientras que la plenitud del placer, es decir, la felicidad, requería una completa emancipación del temor a los dioses.

Luego debe redactarse una traducción precisa para que diga: "Que nadie te humille intencionalmente, burlándose de ti con humillación y adoración de ángeles".

La Norma Revisada dice: "Que nadie te descalifique". Este es un error. El verbo griego no significa descalificar a un candidato antes de que comience un concurso, sino eliminarlo mientras el concurso está en curso y, por lo tanto, humillarlo. El epicúreo Philodemus en su tratado sobre el orgullo cita el ejemplo de un cantante pomposo que fue detenido por el árbitro en medio de su canción y ordenado salir del escenario; este fue el extremo de la humillación. Eliminar a un concursante era humillarlo. Entonces llegamos a la versión, "Que nadie te humille".

## **El canon de la verdad**

Una prueba innegable de que la referencia en el versículo anterior es al ridículo epicúreo se encuentra en las frases finales: "tomando su posición en visiones, envanecido sin justificación por la mente de la carne".

Paul responde al ridículo con el ridículo. Epicuro había rechazado la razón divina ensalzada por Platón como criterio de verdad y en su lugar la sustituyó por la Naturaleza. Negó la existencia de la razón aparte del cuerpo. La capacidad de razonar, insistió, era una facultad de la mente, al igual que

la capacidad de ver y oír son facultades de los ojos y los oídos. La mente, enseñó, era un órgano del cuerpo no menos que los ojos y los oídos. Es esta enseñanza la que Pablo está despreciando cuando habla de "la mente de la carne".

En realidad, Pablo está repitiendo la actuación de Epicuro. Está razonando de manera similar. Así como Epicuro había rechazado la razón divina de Platón, Pablo está rechazando "la mente de la carne". Lo sustituye por el espíritu divino, que no es innato en el hombre, sino que se vuelve residente en el hombre mediante la aceptación del Cristo resucitado. Este es un milagro de la experiencia religiosa. Una vez que ha tenido lugar, y solo entonces, el individuo se vuelve capaz de discernir las verdades espirituales, porque, como escribe Pablo en Primera de Corintios 2:14, las verdades espirituales se disciernen espiritualmente. Este tema del canon de la verdad se ampliará adecuadamente en el estudio del capítulo citado anteriormente.

Por cierto, cuando Paul escribe "inflado", esto puede explicarse por la práctica escénica de emplear pieles infladas para construir la figura de un actor para un papel pomposo. La acusación de desmesurada confianza en sí mismo se recomendó perpetuamente contra Epicuro, quien negó la deuda con cualquier maestro, se autodenominó "autodidacta", se arrogó el derecho exclusivo al título de sabio y afirmó ser el único descubridor de la verdad. .

Los discípulos de Epicuro continuaron teniendo una reputación similar entre los seguidores de las escuelas rivales, que no pusieron límites a su abusividad. Es difícil dudar de que entre los miembros de una secta numerosa había algunos que merecían ampliamente tales censuras, pero la base última de la acusación de arrogancia puede encontrarse en el dogmatismo. La Academia de Platón y el Liceo de Aristóteles habían profesado ser escuelas de investigación. Epicuro, que les sucedió tras un breve intervalo, se manifestó rotundamente a favor del dogmatismo, como atestigua uno de sus dichos: "El sabio dogmatizará y no será incrédulo". Publicó sus Doctrinas Autorizadas y sus Principios Elementales de Física y fomentó la memorización; sus escritos eran libros de texto.

Que este dogmatismo estaba en la mente de Pablo está claramente insinuado por una palabra que él usa una sola vez y ningún otro escritor la usa en el Nuevo Testamento. Se encuentra en 2:20, donde la Norma Revisada dice: "¿Por qué se someten a las regulaciones?" La King James tiene "ordenanzas". Literalmente, sin embargo, deberíamos leer: "¿Por qué te sometes al dogmatismo?" La inferencia de que estas palabras sirven para identificar al epicúreo dogmático se ve confirmada por la parte anterior de la oración, que nos aventuramos a retraducir en su conjunto: "Si con Cristo moriste y te despediste de los elementos del mundo, ¿por qué? viviendo en el mundo, ¿te sometes al dogmatismo? "

Incluso puede parecer que al menos algunos de los cristianos colosenses, como los gálatas, se habían suscrito al credo de Epicuro antes de su conversión. De todos modos, tenemos aquí, en el espacio de tres versos, 18-20, no menos de cinco etiquetas identificativas del epicureísmo: "tomar su posición sobre las visiones" o, literalmente, "lo que ha visto", que alude a las sensaciones. como criterio de verdad; "engreído", que se refiere a la tradición de arrogancia en la secta; "la mente sensual", o literalmente y mejor, "la mente de la carne", que debería recordarnos la enseñanza de que la mente es un órgano del cuerpo al igual que los oídos o los ojos; "los elementos del mundo" o

"del universo", lo que significa los átomos y el credo del que eran símbolo; y por último, "¿Por qué te sometes al dogmatismo?" Como hemos visto, Epicuro fue el primer filósofo dogmático.

## **Sobre el placer condensante**

Habiendo establecido ahora más allá de toda duda un contexto de pensamiento epicúreo, por fin estamos en una mejor posición para interpretar y traducir el último versículo de este segundo capítulo. Dado que la versión King James no tiene sentido, solo citamos la Norma Revisada; la referencia es a "preceptos y doctrinas humanas": "Estos tienen ciertamente una apariencia de sabiduría al promover el rigor de la devoción y la auto-humillación y la severidad del cuerpo, pero no tienen ningún valor para frenar la complacencia de la carne". Esta versión tiene sentido pero su corrección es discutible. Una doctrina poco conocida de Epicuro puede invocarse provechosamente. Implica la enseñanza que hemos mencionado anteriormente en este capítulo,

El tema es evidentemente la comida y su uso en los días festivos y otras ocasiones especiales. Epicuro defendía la vida sencilla, incluida la dieta sencilla, pero no exigía la adhesión a esta última en todas las circunstancias. Lo que sí exigió en todo momento fue el autocontrol y la voluntad de adaptarse a las condiciones tal como las encontraba. Este principio fue el que Pablo aprobó de todo corazón, como se atestigua en Filipenses 4:11: "Porque he aprendido a contentarme con las condiciones en las que me encuentro".

La enseñanza que Pablo no podía tolerar se conocía como "placer condensador". Según Epicuro, esta vida mortal, al ser la única vida, era la posesión más preciosa del hombre, y era parte de la razón planificar toda la vida de tal modo que la disfrutara plenamente. La plenitud del placer era el objetivo; la plenitud fue exaltada al estado de una palabra bendita.

Formaba parte de la planificación racional de la vida practicar una especie de economía del placer. El significado de esto puede quedar bastante claro con ejemplos modernos. Si nos permitiéramos disfrutar de una cena dominical todos los días, el placer se diluiría y, por lo tanto, disminuiría y esto sería una pérdida de placer. Es la moderación del resto de la semana lo que da entusiasmo a la cena del domingo. En tales ocasiones, se puede decir que el placer está "condensado", aunque el uso moderno preferiría decir "mejorado".

Era inevitable que esta idea de "condensar el placer", incluso si se aprobara en la práctica, suscitara desprecio. El mismo nombre de placer asusta a los moralistas estrictos y la mera sugerencia de "condensar placer" agravaría el delito, por así decirlo. Una larga burla de la doctrina aún se conserva de una comedia antigua y se coloca de manera bastante apropiada en la boca de un cocinero.

A los epicúreos se les llamaba burlescamente "veinteañeros" porque celebraban un banquete con regularidad el vigésimo día del mes lunar, según lo dispuesto en el testamento de Epicuro. Si podemos confiar en el testimonio de los enemigos, los vinos y viandas en estas ocasiones fueron de lo mejor. Los cristianos modernos, por cierto, no tendrán excusa para murmurar, porque su práctica coincide muy bien con la enseñanza de Epicuro. Celebramos no solo las ocasiones más importantes,

como la Pascua, el Día de Acción de Gracias y la Navidad, con alimentos más ricos, sino también los cumpleaños y otros aniversarios de la vida privada.

Seamos ahora muy prudentes al estudiar el juicio de Pablo sobre este asunto. En primer lugar, no era un asceta; no veía ningún mérito en practicar la abstinencia en todo momento. En Filipenses 4:12 escribe, si traducimos el griego literalmente: "En todo momento he aprendido a comer hasta saciarme y a pasar hambre". Lo que sí condenó, al parecer, fue hacer una práctica deliberada de preparar una comida suntuosa. Esta indulgencia deliberada, en su opinión, canceló el mérito de la abstinencia anterior.

La dificultad final radica en el problema de volver a traducir el versículo 23, que durante mucho tiempo ha sido un enigma. Si estamos de acuerdo con los autores de la Norma Revisada, las reglas de abstinencia "no tienen ningún valor para controlar la complacencia de la carne". Si, en cambio, consideramos la sugerencia hecha anteriormente, que las reglas sí poseen mérito pero esto es anulado por la indulgencia deliberada que sigue, entonces podemos traducir: "no tienen ninguna estima en vista de la indulgencia de la carne".

El versículo completo puede entonces traducirse de manera algo diferente: "Estas reglas ciertamente poseen cierto derecho a la sabiduría en lo que respecta a la autodisciplina, la moderación y la abnegación con respecto al cuerpo, pero no son de ninguna estima en vista de la indulgencia" de la carne".

## **Amonestación amistosa**

Ha sido durante mucho tiempo una tradición de los eruditos cristianos que Pablo era parcial al estoicismo, pero los capítulos finales de Colosenses, como los de Gálatas y Efesios, demuestran claramente su mayor afinidad con los pacíficos y amigables epicúreos. La motivación puede ser nueva pero las virtudes son las mismas. Puede que se haya reconstruido la estructura de los significados, pero el buen cristiano todavía se comportará a la manera de un buen epicúreo.

En el nivel de las virtudes sociales, el procedimiento de los epicúreos puede denotarse convenientemente con las palabras *amonestar* y *amonestar*: que Pablo toma de ellos sin ocultarlo y no comparte con ningún otro escritor en el Nuevo Testamento. Fue en la escuela de sus suaves competidores donde estas palabras fueron exaltadas a una importancia particular y recibieron una cierta especialización de significado. Significaban sugerencia amistosa y consejo sin mezcla de culpa, censura o reprimenda. Se esperaba que cada grupo epicúreo fuera más o menos independiente y se dedicara a la instrucción mutua y al estímulo con tacto. Esto es precisamente lo que Pablo codiciaba para sus nacientes comunidades cristianas, como a menudo deja en claro, por ejemplo, en esta misma Epístola a los Colosenses 3:16: "como os enseñéis y amonestáis unos a otros con toda sabiduría".

El contenido de su propia amonestación se ajusta a este patrón. Todas las escuelas de filosofía griegas habían estado haciendo estudios de las virtudes, pero se separaron unas de otras en sus estructuras de significados. Aristóteles, por ejemplo, organizó todos los vicios y virtudes en grupos



de tres, siendo la virtud el medio entre dos extremos, que eran vicios. Por tanto, el coraje es el medio entre la imprudencia y la cobardía.

Epicuro, partiendo de la asunción del libre albedrío en el hombre, que consiste en la libertad de elegir el bien o el mal, instituyó el expediente de oponer el vicio a la virtud correspondiente, como ya se explicó ampliamente en el capítulo de Gálatas. Paul se hace cargo de este expediente y lo maneja con admirable inventiva. En Gálatas opone "las obras de la carne" a "las obras del Espíritu" y esta última se parafrasea como "el fruto del Espíritu". Cada una de estas categorías está respaldada por formidables listas de vicios y virtudes.

En Colosenses exhibe la devoción habitual a este útil patrón de exhortación, pero los vicios ahora se designan como "lo que hay de terrenal en ti", y su lista está dividida en dos con un discernimiento casual. En el versículo 3: 5 debemos observar los vicios que son personales del individuo: "inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos y codicia". En el versículo 8 debemos observar aquellos vicios que afectan directamente las relaciones del individuo con los demás: "ira, ira, malicia, calumnias y malas palabras".

Las virtudes correspondientes se manejan con una visión similar de variedad y énfasis; la lista formal es breve: "compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia", mientras que el perdón y el amor se separan del resto por un estrés especial. En todo esto, Pablo no exhortaba nada que el epicúreo no hubiera subrayado, pero para la conclusión destaca la motivación, que era nueva, el versículo 17: "Haced todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él."

Una pausa de reflexión en este punto puede servir para dar un impulso a nuestra comprensión. La filosofía reacciona sobre la religión a través de las fuerzas de atracción y repulsión. Un ejemplo de la atracción en el caso de Pablo es su preferencia por el expediente de oponer el vicio a la virtud. Un ejemplo de repulsión se puede encontrar en la motivación. Para sus discípulos, Epicuro fue un salvador. Se les animó a vivir "como si Epicuro estuviera mirando". Hicieron una promesa: "Seremos obedientes a Epicuro, según quien hemos elegido vivir".

Así, Epicuro, aunque desde hacía mucho tiempo en su tumba, era todavía para una multitud de personas un líder personal y, en lo que a Pablo se refería, una especie de Anticristo. Es por esta razón que Pablo permanece tan profundamente preocupado por la motivación de la conducta. Para el epicúreo genuino, el jefe de la casa, en cierto modo, era Epicuro. Sabiendo esto, apreciaremos mejor lo que está en la mente de Pablo al hacer de la palabra *cabeza* un fetiche. En esta epístola, por ejemplo, 2:10, Cristo es "la cabeza de todo gobierno y autoridad" y en Efesios 5:23 es "la cabeza de la iglesia". Este principio en nuestros días, por supuesto, tiene el estatus de un dogma cristiano, pero en la época de Pablo fue una innovación, una doctrina recién sacada de la mente de su mente y convertida en indispensable por la eminencia rival de un filósofo venerado.

El caso es similar con la virtud de la gratitud. En el versículo 3:17, Pablo se une a la exhortación "a hacer todo en el nombre del Señor Jesús", con un suplemento, "dando gracias a Dios Padre por medio de él". Epicuro ya había exaltado su gratitud al estado de un concepto bendecido en la mente del público mediante múltiples enseñanzas. Él discernió en el vicio correspondiente, la ingratitud,

enemiga de la felicidad y exhortó la gratitud a los padres, maestros, amigos e incluso a la Naturaleza: "Gracias a la naturaleza bendita, porque ha hecho innecesarias las necesidades de la vida, las cosas baratas y costosas. " A esto debe agregarse, como una adición trascendental, que al propio Epicuro, como descubridor de la verdad, se le debía la suprema gratitud.

Con tales detalles del trasfondo en mente, podemos comprender mejor por qué Pablo es tan asiduo en enseñar que la suprema gratitud debe sentirse hacia Dios el Padre, la fuente de todo bien. Solo en este tercer capítulo insta a dar gracias no menos de tres veces y una vez en el cuarto.

Este énfasis en la gratitud a Dios, sin embargo, no implica necesariamente que Pablo no haya discernido el valor de esta virtud como contribución a la vida feliz. No podía haber pasado por alto el hecho de que las personas desagradecidas no solo son desagradables sino también infelices. Se puede suponer que asumió la verdad de esto. Lo que exige ante todo es centrar la vida religiosa en Dios. Incluso pudo haber apreciado una enseñanza menos conocida de Epicuro, según la cual las acciones pueden preceder a los pensamientos y el hábito de dar gracias a Dios puede engendrar un sentimiento de gratitud hacia Dios. Así, para ambos hombres, la virtud de la gratitud es esencialmente la misma, un ingrediente de la vida feliz; Pablo amplía su aplicación y la construye en una nueva estructura de doctrina.

Será igualmente esclarecedor fijar la atención por un momento en el tema de la paz. Ésta fue una de las tres palabras con las que San Agustín caracterizó a los epicúreos. Elogiaron todas las virtudes hogareñas que contribuyeron a la paz y la armonía en el hogar: perdón, tolerancia, consideración. Estas son las mismas cualidades que Pablo enumera incluso con mayor detalle, sin omitir los vicios correspondientes. Cuando insta a las esposas a "estar sujetas a sus maridos" ya los maridos a "amar a sus esposas", es por el bien de la paz; sólo se cambia la motivación, "como conviene en el Señor".

Es por esta nueva motivación que Pablo puede ser absuelto de inconsistencia cuando expresa desprecio de Paz con seguridad en Primera de Tesalonicenses 5: 3 y en otros lugares insta al culto de paz con no menos, y aún más, asiduidad que Epicuro. La paz de Epicuro fue "según la tradición de los hombres"; es reemplazada por "la paz de Cristo", como en este contexto, y en otros lugares por "la paz de Dios", pero, como quiera que la llame, "la paz de Epicuro" la ha precedido en el tiempo. Fue Epicuro quien lanzó por primera vez este término en su camino para convertirse en una palabra bendita.

## **Pablo y la metamorfosis**

Seremos más asistidos para comprender el proceso de transición de la filosofía a la religión detectando y corrigiendo un error de traducción. En Colosenses 3:10, la Norma Revisada dice en parte: "y se han revestido de la nueva naturaleza, que se renueva en conocimiento según la imagen del creador". El error radica en la palabra *conocimiento*. El conocimiento es el estado de conocer, pero la palabra griega aquí empleada es *epignosis*, que denota la experiencia de pasar de la ignorancia al conocimiento o de la incapacidad de comprender a la capacidad de comprender.

Este punto puede parecer sutil, pero Paul es capaz de sutilezas. Se refiere al milagro de la experiencia religiosa. Simultáneamente con la aceptación del Cristo resucitado, se declara que el individuo ha nacido de nuevo para poseer un nuevo tipo de comprensión, percepción espiritual, mediante la cual se discernen y juzgan las verdades espirituales. Si se tiene en cuenta esta idea, podemos traducir el versículo completo: "habiendo despojado la naturaleza del hombre anterior junto con sus acciones, y habiendo revestido la naturaleza del hombre nuevo, que se renueva a la imagen de su creador para poseer un nuevo tipo de comprensión".

A veces sucede que la salsa es tan buena como la carne y en este caso nuestro comentario será tan picante como la verdad. Cuando Pablo habla de "despojarse" de la naturaleza única y "vestirse" de la nueva naturaleza, está pensando en el fenómeno de la metamorfosis en criaturas como la cigarra, que se asemeja a las langostas de trece años de América, que son numerosas en el Mediterráneo oriental. . Emerge del suelo como un insecto feo, literalmente "pospone" su crisálida y "toma" una nueva forma, y comienza una nueva vida como una criatura alada. Este milagro de la naturaleza se sugiere como imagen de la experiencia religiosa.

El sabor de nuestro comentario consiste en esto, que Pablo apela aquí a la autoridad de la naturaleza, que Epicuro exaltó como la fuente de toda verdad. Pablo nos invita virtualmente a creer que el milagro de la conversión espiritual no es menos natural que el milagro de la metamorfosis de la oruga en mariposa, si podemos estar preparados para sustituirlo por un ejemplo más familiar que la cigarra. Incluso nos recuerda un detalle significativo: el individuo se despoja de la vieja naturaleza "junto con sus acciones"; nos recuerda que los hábitos de la oruga son bastante diferentes de los hábitos de la mariposa. De manera similar, quiere hacernos creer que el individuo nace de nuevo en Cristo para poseer un nuevo tipo de comprensión,

Vale la pena agregar que el propio Epicuro había recurrido al fenómeno de la metamorfosis para ilustrar una verdad diferente. Así, Pablo se involucra en la inconsistencia del razonamiento a la manera de Epicuro para hacer comprensible y aceptable una nueva verdad que era bastante incompatible con la teología epicúrea.

Si antes de despedirnos de esta epístola hacemos la pausa habitual de reflexión, aprovecharemos recordando una vez más que la filosofía influye en la religión por las fuerzas de atracción y repulsión.

Sobre el principio de repulsión debemos aprender a razonar de opuesto a opuesto. Por ejemplo, cuando Pablo escribe con desprecio sobre "la mente de la carne", deberíamos acostumbrarnos a que se nos recuerde la intuición espiritual, la mente del Espíritu, por así decirlo, que es independiente de la carne y se adquiere por don a través de la gracia de Dios. Una vez más, cuando Pablo afirma que "todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento" están escondidos en Dios, debemos recordar que él repudía tácitamente el dogma de Epicuro de que los principios de la ética deben deducirse del estudio de la naturaleza, o, en otras palabras, que la naturaleza es la fuente de toda verdad.

La fuerza de atracción opera de manera menos simple y directa. Si bien el hombre religioso siente un placer definitivo al ser repelido por un presunto ateo y patrocinador de la conveniencia como Epicuro, experimenta una señal de vergüenza al sentirse atraído. En consecuencia, tendrá cuidado

de no admitir su endeudamiento e incluso puede tomar medidas para disimularlo. El dispositivo de Paul fue cambiar la motivación. Los miembros de sus iglesias deben dejar a un lado "la ira, la ira, la malicia, la calumnia y las malas palabras", no porque destruyan la paz de la comunidad, sino porque son "terrenales", "obras de la carne" o desagradan a la gente. El Señor.

Sin embargo, bien podemos permanecer en guardia y no caer en el error de suponer que la ley de la conveniencia ha sido derogada por el cambio de motivo. Si la ira, la malicia y la calumnia desagradan al Señor, es porque degradan al individuo y arruinan la paz de la comunidad, tal como enseñó Epicuro.

La actitud de Pablo hacia el epicureísmo quizás pueda apreciarse mejor si llamamos la atención sobre el comportamiento de los estoicos. En la época de Marco Aurelio, habían incorporado tanto epicureísmo en sus enseñanzas que el emperador inocente en sus *Meditaciones* ni siquiera se da cuenta de cuándo está expresando los preceptos del filósofo anónimo. A menudo, solo la etiqueta es estoica. Epicuro estaba condenado al anonimato, como en el Nuevo Testamento. El cristiano moderno no es más consciente que Marco Aurelio de su deuda invisible con la filosofía bondadosa de un hombre a quien la historia ha tratado con gran injusticia.

---

---

## VI

### EFESIOS

#### El Príncipe del Poder del Aire

FOREl propósito de este estudio debe recordarse al acercarnos a la Epístola a los Efesios que el país alrededor de Éfeso era para el epicureísmo lo que Galilea era para el cristianismo. El nombre de Epicuro siempre se ha asociado con Atenas, pero tenía treinta y cinco años cuando se instaló allí, y la ciudad fue elegida principalmente por su prestigio como capital cultural, desde donde se podía difundir mejor una filosofía mundial. No se hizo ninguna oferta para el patrocinio del público ateniense y los conflictos con las autoridades se evitaron confinando la instrucción al famoso Jardín, que era propiedad privada. Los atenienses estaban en ese momento en un estado de ánimo perseguidor y en el año anterior, 307 a. C., había promulgado la pena de muerte para cualquier filósofo que ofreciera instrucción en público sin licencia. La ley fue derogada rápidamente pero la amenaza persistió.

Epicuro nació en Asia e incluso el griego que escribió no era el ático puro. Su lugar de nacimiento fue la isla de Samos, donde recibió su educación inicial y secundaria y vivió hasta los dieciocho

años. Durante diez años estuvo posteriormente domiciliado con sus padres y tres hermanos en Colofón, excepto en los intervalos de escolarización, principalmente en la vecina Teos. Estos tres lugares están todos cerca de Éfeso y fue en esta región donde Epicuro luchó con los problemas de la naturaleza de las cosas y de la conducta humana; fue allí donde experimentó sus iluminaciones y amasó su filosofía en un todo coherente. Después de hacerse famoso, visitó la región dos o tres veces y compuso una epístola dirigida *a los Amigos de Asia* .

En consecuencia, la situación es única en lo que respecta a las empresas de Epicuro y Pablo. Este último casi parecía estar evitando las parroquias de Epicuro. Si hubiera entrado en Bitinia, podría haber salido al Helesponto, donde su predecesor había enseñado durante cuatro años, pero el Espíritu de Jesús lo disuadió (Hechos 16: 6-7). Si hubiera entrado en la provincia romana de Asia, podría haber salido a la costa y visitado Mitilene, donde Epicuro había enseñado brevemente y había fundado una colonia de discípulos, pero el Espíritu Santo se lo prohibió. Solo en Éfeso, por lo tanto, los credos rivales de estos dos hombres talentosos se enfrentaron entre sí por un terreno que era común a ambos.

Es tentador hacer una comparación de los dos. Algún Plutarco moderno podría discernir en tal proyecto una oportunidad tentadora para producir un nuevo espécimen de Vidas Paralelas. Ambos hombres eran célibes por principio y dudaban de las bendiciones del matrimonio. Ambos hombres estaban afectados por problemas de salud y, sin embargo, ambos eran capaces de realizar más trabajo que los individuos robustos. Ambos tenían una forma de captar fieles seguidores: durante su breve estancia en Mitilene, Epicuro recogió a Hermarco, que vivió con él para siempre y se convirtió en su sucesor como director de la escuela; De la misma manera, Pablo recogió a Timoteo en Listra, quien compartió todas sus labores posteriores. Ambos hombres exigieron y exigieron la lealtad de todos los conversos y hicieron todo lo posible para retenerla. Epicuro estaba empeñado en proclamar a todos los hombres el llamado a la vida feliz; Pablo estaba empeñado en despertar a todos los hombres al llamado de la cruz, incluso si eso significaba persecución. Ambos hombres eran esgrimistas ágiles con los estoques de la lógica y ambos erigieron estructuras coherentes de doctrina.

Un elemento divertido de similitud entre los dos es el don del habla persuasiva. Es divertido porque Pablo advierte a sus conversos contra las "palabras seductoras" o el "discurso seductor" de los epicúreos, aunque él mismo posee un talento similar en un grado notable. Sus seguidores compararon las enseñanzas de Epicuro con las voces de las sirenas, pero no se necesitan más pasajes parecidos a las de las sirenas en la literatura que los capítulos decimotercero o decimoquinto de Primera de Corintios o la parte final de esta misma epístola a los Efesios. Los tres pasajes exhiben la capacidad de persuasión de un hombre que ha dominado las reglas de las escuelas sin ser dominado por ellas,

### **El príncipe del poder del aire**

Había un talento cuyo ejercicio le fue negado tanto a Epicuro como a Pablo. Ambos eran ardientes moralistas, una noble estirpe de hombres pero, como tales, prohibían el uso del humor. La única forma de ingenio que les convenía era la sátira, que menosprecia al competidor y perdura en la

memoria. Epicuro fue un maestro en eso. Denominó a los platónicos como "parásitos de Dioniso", el dios del teatro; se refirió a ellos como "los hombres que bajan la voz", como si fueran actores desempleados, aspirantes a Hamlets, por así decirlo, ansiosos por papeles reales. Paul menospreció a los epicúreos como un Partido de la paz a cualquier precio o el Partido de la seguridad primero, designándolos por sus palabras clave Paz y seguridad; pero su obra maestra de sátira se encuentra en esta epístola:

Estas palabras tienen el sonido de algo místico, pero no tiene por qué haber ningún misterio en la interpretación. El significado puede estar oculto fuera de la vista, pero no está enterrado fuera de su alcance. Si no se manifiesta a simple vista, es porque está integrado en una estructura de pensamiento como la que tanto Epicuro como Pablo sabían manejar bien. Para llegar al significado es necesario analizar la estructura, desarmarla y armarla nuevamente. Aquellos que sean incapaces de tal operación o que se acobarden ante el esfuerzo no entenderán los escritos de Pablo. Su verdad no se presenta en forma de bolitas, por lo que es mejor que el lector consulte el Libro de Proverbios. Si bien es cierto que la verdad se ingiere más fácilmente en forma de píldora,

Es en parte culpa del traductor y en parte del lector que "el príncipe del poder del aire" parezca místico. La palabra *príncipe* nos engañará. La palabra griega así traducida es *archon*, que se puede encontrar incluso en un pequeño diccionario de inglés. Significa "gobernante" y así se traduce en los Evangelios. Puede ser empleado por Satanás o Belcebú y esta asociación de ideas puede engañarnos. Epicuro negó la creencia en todos los demonios o deidades inferiores y, en consecuencia, estaría fuera de lugar pensar en él como gobernante de agentes malignos. Con esta precaución en mente, será bueno posponer la interpretación de la palabra *príncipe*. hasta que se haya descubierto el significado de "el poder del aire".

## **El poder del aire**

La interpretación de esta frase implica un claro problema de semántica. El impulso natural será apelar al sentido común de la humanidad. Esto nos sugeriría que en cada idioma debe haber una palabra que signifique "aire" que pueda equipararse a las palabras en otros idiomas que significan "aire". Desafortunadamente, esto no es verdad; Es un hecho trágico de la vida que el sentido común puede impedir que un hombre discierna la verdad y, a menudo, se ha convertido en un obstáculo para el avance de la ciencia.

Nuestro conocimiento moderno a menudo nos impide comprender a los antiguos. Sabemos demasiado; sabemos que el aire es principalmente una mezcla de oxígeno y nitrógeno, que se puede condensar en un líquido para muchos propósitos útiles y experimentos curiosos. Para los griegos, por el contrario, el aire era el componente inerte de la atmósfera, y los lectores de Paul así lo entendieron. Estaba inmóvil y frío; no se podía calentar, aunque se podía mezclar calor con él, porque el calor se consideraba un elemento separado. Además, no se creía que el viento fuera aire en movimiento; también era un elemento separado, el componente inquieto y móvil de la atmósfera. La naturaleza del viento era estar en movimiento, así como la naturaleza del aire era no estar en movimiento.

De esta estructura absurda del pensamiento, que incluso a Aristóteles le parecía de sentido común, pasamos a una estructura epicúrea. Para Epicuro, "el poder del aire" era producir calma; por naturaleza, estaba inmóvil y obstaculizaba el movimiento en otros elementos. Los átomos de aire, como ingredientes del alma humana, engendraron tranquilidad mental y serenidad de semblante. Un exceso de aire en el alma explicaba la placidez del buey o, como deberíamos decir, la vaca contenta. Del mismo modo, un exceso de viento en el alma provocó la volatilidad del ciervo. Un exceso de átomos de calor, a su vez, resultó en ira. Se creía que los hombres de mal genio estaban sujetos a repentinas oleadas de calor que eran capaces de desequilibrarlos y hacerlos actuar durante un tiempo como locos. Según Epicuro, "un ataque de ira es un breve período de locura".

Empleó esta línea de razonamiento para explicar la diversidad del carácter humano. Esta diversidad era inconcebiblemente grande porque la variedad de diferencias en los átomos era inconcebible. El punto importante para la presente investigación, sin embargo, es el hecho de que el carácter de un hombre está sujeto a control y el elemento clave para propósitos de control es el aire. Es fresco por naturaleza e inmóvil, hostil al calor y al movimiento. Su preponderancia en el alma produce tranquilidad en el pecho y serenidad de semblante, lo que se llamó ataraxia. Esto se confunde en los mejores diccionarios de inglés con la apatía estoica, un grave error. La apatía significaba inmunidad a todas las emociones, que se pensaba que interferían con los veredictos de la razón. Los epicúreos, sin embargo,

De ello se deduce que el secreto para preservar la codiciada tranquilidad del alma dependía del control de los miedos. Si una vez controlados los miedos, los átomos de los elementos perturbadores, como el viento y el calor, son expulsados del alma; su habitación está llena de átomos inertes de aire y, para citar una frase de Epicuro, "todo tumulto del alma se acalla".

Toda esta teoría, en la época de Paul tan común como el contenido de cualquier libro de texto de física de la escuela secundaria actual, era suficientemente ofensiva porque era ciencia impía y explicaba fenómenos sin causalidad divina; pero lo que debió despertar el desprecio de Pablo por encima de todo fue la enseñanza de Epicuro de que los temores más perturbadores eran los de los dioses y la muerte. Esta fue la implicación de las dos Doctrinas Autorizadas que colocó a la cabeza de toda la lista, una eminencia a partir de la cual llegaron a ser conocidas en el mundo antiguo como quizás ningún otro texto.

Si esta exposición se lleva ahora a un punto, se puede ver que Pablo, con el verdadero instinto de un satírico, sabiendo que la sátira es a menudo mejor que el argumento, selecciona de las enseñanzas de Epicuro la doctrina particular que se prestó al ridículo. Él está despreciando la idea de que la paz mental, la tranquilidad de los epicúreos, puede lograrse mediante el control atómico y critica a Epicuro como el campeón de tal control.

Como es frecuente en tales comentarios satíricos, el significado fluctúa entre dos sentidos; Al mismo tiempo, Pablo ridiculiza a Epicuro como el maestro de un credo y como el maestro idolatrado de una gran multitud de discípulos, que lo veneraron de tal manera incluso siglos después de su muerte que la deslealtad fue denunciada como paricidio. Puede que no sea irreverente detectar también un destello de celos, porque el lector debe ser ciego y no puede discernir en Pablo la codicia por el tipo de dominio que Epicuro había logrado en la vida y no había perdido en la

muerte. Por lo tanto, está permitido aceptar la traducción, "el príncipe del poder del aire", si se toma como una burla.

La exactitud de la identificación de Epicuro con "el príncipe de la potestad del aire" se confirma con dos frases, la que le precede y la que le sigue. El primero dice en la Norma Revisada "siguiendo el curso de este mundo", pero el griego dice "según la generación de este mundo". Esto último es correcto y comprensible; los epicúreos son "la generación de este mundo" porque niegan la existencia de cualquier otro mundo que no sea el físico y, por lo tanto, niegan la existencia de un mundo espiritual como el de Pablo ubicado en las regiones celestiales.

La segunda de las dos frases confirmatorias dice: "el espíritu que ahora obra en los hijos de la desobediencia". Los epicúreos se describen correctamente como "hijos de la desobediencia" porque niegan el creacionismo divino como se describe en el *libro del Génesis.*, rechaza la ley y los profetas, y ridiculiza la idea de la segunda venida, la resurrección y el juicio. Este punto de designación aparece nuevamente en Efesios 5: 6, donde Pablo advierte a sus lectores contra las persuasiones de los epicúreos: "Nadie os engañe con palabras vanas, porque es por estas cosas que la ira de Dios viene sobre los hijos. de desobediencia ". Otra aparición de la frase se puede encontrar en Colosenses 3: 6 donde el contexto ayuda a identificar la referencia a los epicúreos.

Como toque de despedida a este tema del "príncipe de la potestad del aire", debería recordarse con qué vehemencia Pablo insiste en sus cartas en el Cristo resucitado como cabeza de toda la estructura de la iglesia. Esta vehemencia e insistencia presume la existencia de un programa rival y contrario y un adversario anónimo. En el presente estudio, el programa contrario se identifica como el materialismo epicúreo y el adversario como Epicuro. Esta oposición era más importante para Pablo que la oposición de los judíos ortodoxos, porque él era el apóstol de los gentiles.

## **La plenitud de cristo**

Ciertamente no es casualidad que en la última frase del párrafo inmediatamente anterior a la mención de "la generación de este mundo" y "el príncipe de la potestad del aire", Pablo escribe sobre "la plenitud del que llena todo en todo", "y después de un intervalo escribe, en 4:13, sobre" la madurez humana "y" la medida de la estatura de la plenitud de Cristo ". Por extraño que parezca, o incluso descabellado, hay pasos consecutivos de conexión lógica entre el concepto de aire como un agente de tranquilidad del alma y el concepto de plenitud que denota el logro de la piedad. Siempre hay que tener en cuenta que Epicuro y Pablo tienen esto en común:

Epicuro y Pablo también tenían esto en común, que concibieron al individuo como progresando hacia un objetivo designado por pasos o grados definidos, una noción que compartían con las religiones de misterio. En esta enseñanza, los epicúreos, como la secta más antigua, gozaron de prioridad; uno de sus libros de texto originales llevaba el título *Sobre el progreso hacia la sabiduría*. El objetivo, no hace falta decirlo, puede describirse de diversas maneras: en el caso de los epicúreos, era la sabiduría o la plenitud del placer o la aproximación a la vida de los dioses; en el caso de Pablo fue conocimiento de Dios o santidad o semejanza a Cristo o plenitud de la Deidad.



Ahora, por extraño que parezca, o incluso sorprendente, Pablo enseña que uno de estos pasos definitivos de progreso hacia la meta del cristiano es superar la creencia en la filosofía de Epicuro y sus átomos. En Gálatas 4: 3 había escrito: "Cuando éramos niños, éramos esclavos de los elementos del universo", es decir, los átomos, que más adelante en el versículo 9 desprecia como "los elementos débiles y miserables", como si la verdad sería podría construirse sobre los despreciables átomos. En este pasaje, la palabra *niños*, como muestra el contexto, significa personas que aún no han alcanzado la madurez mental. Es como si dijera que la creencia en los átomos es excusable para los adolescentes pero no para los adultos.

Si ahora volvemos las páginas a Efesios 2: 1-2, encontramos que superar el epicureísmo es pasar de la muerte del pecado a la vida del espíritu. Esto es análogo al paso de la minoría del espíritu a la verdadera herencia en Cristo, como se establece en Gálatas. La figura retórica ha cambiado, pero la estructura del pensamiento es la misma: superar la creencia en el materialismo epicúreo es un paso definitivo en el progreso hacia la plenitud de la Divinidad.

Sin embargo, no fue Pablo quien primero exaltó la plenitud al estado de palabra bendita. Debe haber sido una espina clavada en su costado que "el príncipe del poder del aire" haya elegido tan a menudo sus palabras para él. En cualquier caso, sintió la necesidad de dedicar mucho estudio y pensamiento a descubrir para ellos nuevos escenarios de importancia.

Fue en conexión con el concepto de placer que la plenitud se convirtió en una palabra bendita. Platón había patrocinado la opinión popular de que los placeres no tienen límite natural; continuamente se reproducen; cuanto mayor es la indulgencia, mayor es la necesidad de indulgencia. Epicuro, por el contrario, al exaltar la naturaleza como norma de verdad, llamó acertadamente la atención sobre el hecho de que se habían fijado límites naturales, siendo la satisfacción de la sed y el hambre, por ejemplo, límites naturales al placer de beber y comer. En consecuencia, si un hombre es sabio, la plenitud del placer es posible, todos los placeres naturales están limitados por techos naturales.

Por otra razón también se declaró posible la plenitud del placer. Según Epicuro, el número de placeres es limitado y "no se puede concebir ningún placer nuevo". Así, en una sola vida se puede agotar la lista de placeres. Además, si una vez se ha alcanzado la plenitud del placer, insistió, no puede aumentarse en un tiempo infinito. Esto era parte de la estructura del pensamiento mediante la cual se esforzó por reconciliar a los hombres con la mortalidad.

Aunque esto quizás haya sido suficiente para exaltar el placer al estado de una palabra bendita y capaz de ejercer un efecto reconfortante sobre la mente, no era todo el argumento. Aún quedaba otro piso en este edificio de pensamiento. Según Epicuro había dos tipos de placer, el uno sujeto a la suma y la resta, que era humano, y el otro, perfecto, que era divino y caracterizaba la vida de los dioses. De ello se deduce, por tanto, que en la medida en que los seres humanos, mediante una vida sabia y racional, alcanzan la plenitud del placer, se aproximan a la vida de los dioses.

Además, en el aspecto físico, esta aproximación a la vida de los dioses significa la expulsión del alma de todos los átomos rebeldes, dejando una preponderancia de los plácidos átomos del aire. En este punto, vale la pena citar el texto. El poeta epicúreo Lucrecio escribe: "Me parece que puedo dar

esta seguridad en estos asuntos, de que son tan infinitesimales las huellas de nuestras malas naturalezas que la razón no puede expulsar del corazón de los sabios que nada impide que los hombres pasen una vida digna de ser vivida". los dioses."

Si toda esta estructura de pensamiento puede ser captada y tenida en cuenta, se vuelve imperativo observar una secuencia lógica de pensamiento cuando Pablo hacia el final del primer capítulo de esta epístola representa a Cristo como exaltado "sobre todo nombre que se nombra" y en el próximo capítulo ridiculiza a Epicuro como "el príncipe de la potestad del aire". No había dos nombres en aquellos días tan claramente enfrentados como los de Epicuro y Jesús; el mismo nombre de *Epicuro* significa "ayudante" o "socorrista" en griego y multitudes de hombres lo veneraban como un salvador. Para distinguir a los discípulos de Jesús de los discípulos de Epicuro se les llamó cristianos.

Para volver a nuestro argumento, debemos reconocer la lógica del procedimiento de Pablo cuando en el primer capítulo llega a un clímax y lo remata con las palabras, "la plenitud del que llena todo en todo", y rápidamente se vuelve a la tarea. de sacar a Epicuro de la eminencia pagana.

Sin embargo, este no es el final; el argumento avanza. La Epístola está construida a la manera de una oda de la victoria griega, acercándose al tema y luego alejándose de él como si estuviera en armonía con una música conmovedora y la progresión y recesión de un coro de bailarines. En 4:13 la progresión del pensamiento llega una vez más a un punto culminante y de mayor elevación: hasta que todos alcanzamos "la madurez humana, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo".

Por cierto, Pablo trabaja en el dominio de la doctrina de la misma manera que los arquitectos antiguos, que derribaron templos paganos para construir iglesias cristianas. La estructura anterior proporcionó material para la nueva. Pablo derriba la filosofía para construir la religión.

Volviendo una vez más al argumento, el esquema de pensamiento se repite. Así como el nombre de Cristo había sido exaltado y el nombre de Epicuro menospreciado anónimamente, ahora las palabras "virilidad madura y la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" son seguidas inmediatamente por las palabras "para que ya no seamos niños." Este es uno de los tres pasajes donde se desprecia el credo de Epicuro como algo para capturar a los inmaduros, a los universitarios, como podemos decir. Un pasaje, ya citado, está en Gálatas 4: 3: "cuando éramos niños éramos esclavos de los elementos del universo", es decir, "los elementos débiles y miserables", los átomos. El tercero está en 1 Corintios 13:11: "Cuando era niño,

La presente mención de los niños, sin embargo, va seguida de palabras que tentan a investigar más a fondo: "arrojados de un lado a otro y llevados por todos los vientos de doctrina". Es curioso que Epicuro hubiera escrito algo muy parecido y, como siempre, formaba parte de una de sus estructuras de pensamiento. Dado que negó la inmortalidad, se deduce que la vida presente no puede ser vista como una preparación para una vida mejor después de la muerte, como lo fue para Platón y debería ser para los cristianos, sino más bien una preparación para una vejez feliz, como la moderna. la sociedad tiende a creer. La vejez era, pues, el puerto o puerto del viaje de la vida.

Las hermosas palabras de Epicuro sobre este tema son las siguientes: "No es el joven quien debe ser considerado feliz, sino el anciano que ha vivido la buena vida; porque el joven, descarriado por su buen humor, *como una cosa general va a la deriva a merced del azar*, pero el anciano ha echado anclas en la vejez como en un refugio, guardando en un recuerdo agradecido el recuerdo de bendiciones con las que no tenía derecho a contar".

Con las palabras en cursiva compare las de Pablo, "sacudidas de un lado a otro y llevadas con todo viento de doctrina". Ambos hombres describen la edad de la adolescencia.

Esta leve coincidencia, se admite, no es prueba de que Pablo estuviera familiarizado con las palabras de Epicuro, pero se pueden reunir decenas de tales especímenes, e incluso pequeñas probabilidades pueden sumar certeza. Pablo parece haber estado predispuesto hacia el epicureísmo al igual que el ilustre Cicerón. Ambos continuaron sintiendo la fuerza de la tentadora persuasión, la *suavitas*, como la llamaba San Agustín, que llenó ciudades enteras de discípulos.

Ambos hombres también tenían esa misma capacidad de persuasión. Fue por esta razón que Cicerón en su vejez volvió a la ortodoxia y denunció el credo seductor de las sirenas hedonistas. Fue por una razón similar que Pablo continuó advirtiendo a sus conversos de sus "palabras seductoras" o "habla seductora". En este caso, Efesios 4:14, la advertencia es contra "la astucia de los hombres" y "su astucia en artimañas engañosas".

Sin embargo, es tentador buscar una mayor precisión en la traducción de estas frases. Paul, por su elección de palabras, nos haría pensar en jugadores suaves que acechan al adolescente desprevenido con dados cargados, sin escrúpulos en cuanto a los medios de su engaño.

Las enseñanzas epicúreas, sin embargo, tenían una forma de recurrir a la mente de Pablo. Tan pronto como advierte a sus lectores contra la persuasión del competidor, les aconseja, 4:15: "Más bien, hablando la verdad en amor". Lo que esto significa se entenderá con mayor precisión si se reconoce como una especialidad de los epicúreos. Cada uno de sus grupos era una sociedad de educación mutua y se requería que cada miembro se sometiera a la corrección sin ánimo. Los epicúreos tenían sus propias escuelas, ejemplo que copiaban los cristianos, y en ellas el primer objetivo era habituar al niño a tomar la corrección con amabilidad. El maestro debía ser impulsado únicamente por el deseo de promover el bien del alumno y se le advirtió que no se tomara cualquier mala conducta como una afrenta a sí mismo. Se le advierte que no debe insultar, burlarse ni herir los sentimientos.

Sobre este tema todavía poseemos en extensos fragmentos el libro de texto epicúreo, cuyo título puede ser interpretado *Sobre decir la verdad*, de Filodemo de Gadara. Es muy posible que Pablo lo supiera.

Cómo persistentemente el problema de la lucha contra el epicureísmo ejerce la clase de Pablo puede haber sido su aguijón en la carne se pone de manifiesto de nuevo inmediatamente. Tan pronto como ha exhortado a sus seguidores (4:15) "a crecer en todo sentido en el que es la cabeza, en Cristo", vuelve a advertir en el versículo 17 (Norma revisada) contra vivir "como lo hacen los gentiles. , en

la futilidad de sus mentes ". La King James tiene "vanidad" en lugar de "futilidad". Es preferible lo último, pero es posible una mayor precisión.

La palabra griega que se traduce así es una de varias que no aparecen en los Evangelios, pero que son utilizadas tanto por Pablo como por los epicúreos. Para este último, el adjetivo correspondiente significaba "tonto" o "sin sentido"; fue una palabra de burla. Por ejemplo, dice uno de los dichos de Epicuro: "Es una tontería rezar a los dioses por algo que un hombre es capaz de obtener para sí mismo". Otro dicho dice: "Aquellos que dicen que el alma es incorpórea por naturaleza están diciendo tonterías".

De declaraciones como estas, que están registradas, es fácil inferir que los epicúreos habían estado tratando todo el programa de evangelización de Pablo con ridículo: habrían estado diciendo que la predicción de la segunda venida, el juicio y la resurrección de los muertos eran tonterías. En consecuencia, cuando Pablo escribe sobre "la estupidez de sus mentes", simplemente está respondiendo al ridículo con el ridículo y arrojando a sus adversarios una de sus propias granadas. Sin embargo, que esta burla fue motivo de amarga preocupación para él, puede discernirse en Primera a los Corintios, donde "para los griegos locura" o algo similar se encuentra cinco veces.

## **Crianza y amonestación**

Del consejo ético y la exhortación que Pablo presenta a sus lectores, el versículo 6: 4 se puede destacar para un comentario especial: "Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina y la instrucción del Señor" ( Estándar revisado); la King James dice "crianza y amonestación".

Aquí hay más de lo que parece y, como suele ocurrir en los escritos de Pablo, lo que no se ve a simple vista puede ser desenterrado de los textos de Epicuro. Se recordará que este último en su primera Doctrina Autorizada declaró al ser divino incapaz de enojarse. A esto se puede agregar que sostuvo la vida de los dioses como modelo a imitar, incluida esta inmunidad a la ira.

Cómo Pablo se apropió de esta doctrina, cambió la motivación y la presentó como su propia enseñanza se puede observar en esta Epístola 5: 1-2: "Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos amados. Y *andad en amor*, como Cristo nos amó y se entregó por nosotros ". Esto es característico de Pablo: toma una idea de la filosofía griega, la elabora, la embellece, la remotiva y la presenta como algo nuevo.

Después de este breve desvío será posible volver a "la disciplina y amonestación del Señor" con mejores perspectivas de interpretación precisa y fructífera. Si los hombres deben imitar al ser divino, como recomendó Epicuro, y convertirse en "imitadores de Dios", como manda Pablo, y "andar en amor", como ambos aconsejaron, no se dejarán llevar por la ira ni mostrarán la ira provocada. sus hijos a la ira. Como el buen maestro epicúreo, serán impulsados únicamente por el bien del niño.

En cuanto a "criar y amonestar", la palabra clave es *amonestación*, que, contando el verbo *amonestar*, aparece doce veces en los escritos paulinos y en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. Con Epicuro es técnico y significa el tipo más suave de instrucción de conducta, libre de reprimendas o reprimendas y caracterizado por sugestión oportuna en lugar de imperativos agudos. En consecuencia, es a costa de sacrificar la precisión que la Norma Revisada elimina la palabra amonestación. La versión exacta leería "la instrucción y *amonestación* del Señor".

Así, un procedimiento encomiable se toma de la filosofía y se nos transmite bajo la etiqueta de religión. Este fenómeno no es singular; Los estoicos tomaron varios préstamos del epicureísmo y nos llegan bajo sus etiquetas.

### **Esta oscuridad presente**

Con respecto a otros preceptos éticos de esta carta, el lugar para comentar será en otra parte de este estudio. Sin embargo, hay un versículo notable, 6:12, que requiere una explicación inmediata. En toda la Epístola hay una cierta alternancia de movimientos, una reciprocidad entre amonestación y advertencia, pero este último ejemplo posee mayor interés. Forma una especie de clímax final. Pablo usualmente se las ingenia, como el poeta epicúreo Lucrecio, para terminar cada pieza con un pasaje que puede encontrar alojamiento en la memoria para siempre. El versículo que aquí requiere interpretación dice: "Porque no estamos conteniendo contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernantes del mundo de las tinieblas actuales,

Este es uno de los pasajes que parecen justificar a los eruditos al considerar a Pablo como un místico. Sin embargo, no se sigue que Pablo fuera un místico porque los eruditos están desconcertados. El verdadero problema puede ser que no se haya encontrado la clave del misterio.

El primer problema es determinar el significado de la palabra *principados*. El griego es *archai*, uno de esos términos cambiantes cuyo significado depende del contexto. Para los traductores de 1611, parecía significar "principados" y su elección ha sembrado un prejuicio en la mente de sus sucesores. Sin embargo, la verdadera pregunta no es qué parecía significar la palabra en 1611, sino qué significaba realmente para los lectores cuando Pablo la escribió, en el siglo I d.C. Para los lectores de esa época, cuando la tradición de los átomos de Epicuro era tan grande una parte de la mente pública como la tradición de los átomos y la fisión atómica es una parte de la mente pública en este momento, la palabra habría significado átomos. El significado de la raíz es "comienzo" y los átomos fueron el comienzo de todas las cosas según Epicuro.

Entonces, ¿qué puede estar queriendo decir Pablo cuando declara que la contienda no es contra la carne y la sangre sino contra los átomos? La respuesta es fácil: quiere decir que el verdadero enemigo es una ideología.

Queda por descubrir cómo los términos restantes de la lista encajarán en esta interpretación. ¿Qué se entiende por el segundo: "contra los poderes"? Esta palabra ya ha sido explicada cuando "el príncipe de la potestad del aire" estaba bajo escrutinio. La palabra poder significaba la potencia fija, *finita potestas*, como dice Lucrecio, que caracterizaba cada variedad particular de átomo, en la química

moderna la valencia. Por ejemplo, los átomos como los del aire siempre tendían a producir tranquilidad; los que se asemejan a los átomos del viento siempre tienden a producir movimiento, y así sucesivamente con cada tipo.

Así que esta interpretación de la palabra poderes está bastante en armonía con la interpretación de la palabra anterior como "átomos". No es necesario ver el misticismo. Lo que debe discernirse es el desprecio de los religiosos por la ciencia y su terminología.

Hasta ahora, muy bien, pero ¿qué pasa con "los gobernantes de las tinieblas de este mundo", o "los gobernantes mundiales de esta oscuridad actual", según se prefiera la King James o la Norma Revisada? Estas son palabras cotidianas, pero en combinación no evocan ningún clic de comprensión en la mente del lector moderno. Este fracaso se debe a la obsolescencia de ciertos reflejos de pensamiento a los que los lectores de Paul estaban condicionados y nosotros no.

La clave de estos reflejos obsoletos, sin embargo, se puede encontrar en las enseñanzas de Epicuro, que durante mucho tiempo ha estado de moda ignorar.

En este caso, la búsqueda de la clave será muy gratificante, porque sacará a la luz una paradoja fundamental del pensamiento popular en la época de Pablo, que aparece no pocas veces en sus Epístolas. Esta paradoja depende del uso figurado de las palabras *oscuridad* y *luz* para denotar respectivamente estados de pecado y salvación. Esta metáfora recíproca se ha vuelto para nosotros tan estropeada por la frecuencia que desvía de sí misma toda la atención crítica. Por consiguiente, puede resultar algo sorprendente advertir que los epicúreos hicieron un uso figurado de estas mismas palabras *oscuridad* y *luz*, para denotar los mismos opuestos: la religión era oscuridad y salvarse de la religión era emerger a la luz. Los epicúreos se jactaban de que su fundador había emancipado a la humanidad del yugo de la religión.

El primer libro del poeta epicúreo Lucrecio comienza con una descripción de la humanidad "postrada sobre la tierra, repugnantemente aplastada bajo el peso de la religión", y el tercer libro apostrofiza a Epicuro como "la gloria de la raza griega, que de tan profunda la oscuridad fue la primera que logró alzar una antorcha de luz tan brillante que los hombres pudieron ver lo que hacía que la vida valiera la pena ". Esta luz que se elevó en lo alto, es innecesario insistir, era la luz de la ciencia natural, con sus átomos y sus poderes.

Ahora bien, este entrecruzamiento de metáforas, en el que una secta denomina la religión como oscuridad y la otra la exalta como luz, no es simplemente asombrosa, sino también fructífera de consecuencias. De nuevo pone a Epicuro en la posición del Anticristo, a quien Pablo nunca nombra, aunque patrocina el concepto.

Además, para hacer avanzar el argumento un paso más allá, el efecto de la enseñanza de Epicuro fue destronar a los dioses, aunque no abolirlos; iban a ser relegados a una vida retirada, por así decirlo, libres para disfrutar de la felicidad absoluta, preocupados por ninguna responsabilidad y despreocupados por la maldad humana. Por lo tanto, en la medida en que destronó a los dioses, y esto se aplicaría a Jehová tan pronto como el epicureísmo invadiera Palestina, se exaltó a sí mismo por encima de ellos. Por lo tanto, Pablo escribe en Segunda de Tesalonicenses 2: 4: "quien se opone

y se ensalza a sí mismo sobre todo lo que se llama Dios", discerniendo con razón que a todos los dioses les va igualmente mal a manos de Epicuro.

Una vez que el argumento ha avanzado hasta este punto, ya no hay razón para estar desconcertado sobre el significado de Efesios 6:12, "contra los gobernantes del mundo de las tinieblas actuales". Un breve argumento en cadena resumirá el caso: si los epicúreos destronan a todos los dioses, incluido Jehová, y los retiran a la inactividad, entonces se exaltan a sí mismos por encima de los dioses; y si se exaltan a sí mismos por encima de los dioses, pueden ser calificados irónicamente como "gobernantes del mundo". El mismo Epicuro, como director, bien puede ser descrito como "el hombre del desafuero" y sus discípulos como "los hijos de la desobediencia". ¿No habrían abolido los Diez Mandamientos junto con el resto de la ley? Si por la ley y los profetas se sustituyeran los escritos de Epicuro, incluidas sus cuarenta Doctrinas Autorizadas, entonces, como legisladores y usurpadores, los epicúreos se habrían calificado para el calificativo burlón de "gobernantes del mundo".

Paul responde al ridículo con un ridículo más elaborado y devastador; está burlando a los burladores. Las palabras a menudo pierden su voltaje en la traducción y esto es particularmente cierto en el caso de las palabras de burla. La palabra que traducimos débilmente como "gobernantes del mundo", cuando se lee en la lengua griega, se puede sentir que detona con una verdadera explosión de desprecio; es un sustantivo compuesto grande, polisilábico, sonoro y despectivo, raro en el mejor de los casos y utilizado sólo aquí en el Nuevo Testamento. Insinúa la supuesta arrogancia de los epicúreos.

Además, cuando Pablo escribe sobre "estas tinieblas", es casi como si estuviera poniendo esta frase entre comillas; se refiere al hecho de que para estos arrogantes adversarios la religión es oscuridad. Incluso es posible que fuera de Pablo que su fiel Lucas recogió la potente idea, que se encuentra sólo en su Evangelio 11:35: "la luz que hay en ellos es tinieblas".

De las cuatro designaciones de los adversarios sólo queda una. En la versión King James dice: "maldad espiritual en los lugares altos". Esto pertenece a la clase de malas traducciones que se hacen querer por los lectores de la Biblia; es asombroso lo apta que puede ser una mala traducción en determinadas circunstancias. La Norma Revisada insinúa un significado místico, aunque se acerca más a la verdad: "las huestes espirituales de maldad en los lugares celestiales". Desafortunadamente, no hay nada en el texto griego que exija la palabra *hostias* y la sugerencia del misticismo debería ponernos en guardia. Las referencias de Paul suelen ser específicas.

Esta referencia concreta se puede encontrar en la misma fuente de la que hemos extraído nuestras soluciones a los demás enigmas de este compactado verso, que no habrían sido enigmas para los lectores contemporáneos.

Una traducción literal diría: "la espiritualidad de la maldad en las regiones celestiales". Era la enseñanza de Epicuro que el mundo en el que vivimos y otros mundos que se le parecían en el universo infinito eran áreas de imperfección y corrupción, y que en los espacios entre estos mundos, descritos aquí como "regiones celestiales", había un área. donde prevaleció la perfección y la

incorrupción. En esta zona se encontraba la morada del "ser bendito e incorruptible" al que se refiere Epicuro en la primera de sus Doctrinas Autorizadas.

A este concepto del ser divino Pablo no podía negar todo mérito, porque este ser era representado como parcial a los seres humanos piadosos y reverentes y como ofreciéndoles una especie de compañerismo; pero se le atribuía algo que lo horrorizaba: total indiferencia hacia la maldad humana. ¿Qué podría ser más perverso que la indiferencia hacia la iniquidad? De ahí que tengamos esta estruendosa figura retórica, la frase que se contradice a sí misma, "la espiritualidad de la maldad en las regiones celestiales".

### **La lógica de los opuestos**

Ha llegado el momento de hacer un resumen sinóptico de esta epístola. Si quisiéramos afianzar nuestra comprensión de él, el procedimiento de razonar de opuesto a opuesto debería destacarse para una atención exclusiva. Esto ya se ha mencionado, pero un ejemplo sorprendente puede servir para enfocar mejor nuestra concepción. Cuando el musulmán dice: "El Señor Dios es un Dios y Mahoma es su profeta", está negando la Doctrina de la Trinidad y la divinidad de Jesús. En otras palabras, a menos que la divinidad de Jesús y la Doctrina de la Trinidad hubieran ganado reconocimiento, el musulmán nunca podría haberlas negado. Una religión nació de la otra por la fuerza de la repulsión.

De manera similar, si la filosofía de Epicuro no hubiera florecido antes que el cristianismo, entonces el cristianismo tal como lo construyó Pablo no habría existido. La forma que le dio se debió a la fuerza de la oposición y la repulsión. A los discípulos se les otorgó el mismo nombre de cristiano para distinguirlos de los seguidores de Epicuro. Los adherentes de ninguna otra secta fueron nombrados por sus fundadores.

No se debe perder tiempo fortaleciendo esta declaración general con ejemplos. Cuando Pablo insistió en que Cristo era la cabeza de la iglesia, estaba tratando de habituar a sus lectores a la idea de que la comunidad que estaba estableciendo no era una mera escuela de filosofía dirigida por un hombre mortal, como Epicuro, sin importar cuán dotado fuera, sino una institución divina y encabezada por un hombre divino, cuya exaltación a la diestra de Dios fue un hecho histórico.

Luego, cuando propuso exaltar el nombre de este hombre divino Cristo "por encima de todo nombre que se nombra", el hecho de que el nombre del Anticristo, por así decirlo, que estaba en su mente en ese momento no era otro que Epicuro es demostrado por su esfuerzo inmediato por deprimir el prestigio de este Epicuro como "el príncipe del poder del aire", como si la felicidad de la humanidad pudiera depender de átomos mezquinos, "elementos débiles y miserables".

La recapitulación de ejemplos adicionales estará justificada si sirve para inculcar un hábito de pensamiento desconocido. Cuando Pablo escribe en esta epístola sobre "la plenitud del que todo lo llena en todo" y "la plenitud de Dios", nunca hubiera escrito así si no hubiera opuesto este concepto bendito a "la plenitud del placer", que para Epicuro era plenitud de vida.



Una vez más, cuando describe el clímax de la experiencia cristiana como el logro de "la madurez humana", nunca se habría sentido movido a elegir esta frase en particular si no hubiera estado insistiendo, como en Gálatas y Primera a los Corintios, en que aceptar el atomismo de Epicuro fue conocido solo para la irresponsable edad de la adolescencia.

Del tema de la repulsión al tema de la sátira, la transición es fácil. Cuando Epicuro, después de probar la persecución, resolvió hacer un arma de burla, que no era un delito procesable, se convirtió en un satírico y fomentó la práctica entre sus seguidores. Uno de ellos enfureció a los platónicos al escribir un relato burlesco de Sócrates. También Pablo, el ex epicúreo, se identifica de lleno con esta tradición; cuando llama a Epicuro "el príncipe del poder del aire", esto es pura sátira. También es pura sátira y también con exquisito refinamiento cuando, hacia el final de esta epístola, recurre a las palabras ambiguas que pueden traducirse como "principados y potestades" pero que en griego pueden significar igualmente "

La Epístola es toda una pieza, cuidadosamente planeada y, en efecto, una elaborada muestra de escritura satírica, intercalada con amistosas exhortaciones y amonestaciones, robadas de las abundantes reservas éticas del mismo maestro que es satirizado. Las fuerzas de atracción y repulsión funcionan simultáneamente.

Como última palabra, se puede agregar que si esta epístola fue realmente dirigida a los efesios, nos sentiremos impulsados a recordar las palabras del biógrafo de Epicuro, quien dice que sus amigos son "contados por ciudades enteras". Haber compuesto una ráfaga de sátira abrasadora, aunque no desagradable o desagradable, contra un hombre que no era conocido por multitudes sería difícilmente concebible.

---

---

## VII

### PRIMEROS CORINTIOS La lógica de la cruz

EL título de este capítulo ha sido elegido con deliberación. A la luz del contenido de esta epístola, parecería que lo que estamos acostumbrados a conocer en la versión King James como "la predicación de la cruz" y ahora se lee en la Norma Revisada como "la palabra de la cruz", en realidad significa "la lógica de la cruz" en contraposición a lo que podemos llamar "la lógica del átomo".

La nota clave se golpea en el primer capítulo: Pablo derrama desprecio sobre la filosofía y con escalofriante ironía se refiere a los átomos en el versículo 28 como "cosas que son", porque Epicuro afirmó que eran las existencias últimas; a éstos opone "lo que no es", como la fe, la esperanza y el amor del ilustre capítulo decimotercero. En el segundo capítulo establece el nuevo canon de la verdad, la percepción espiritual, en oposición directa al famoso canon de Epicuro. En el decimoquinto, un gran final, expone su doctrina del alma y la inmortalidad, empleando terminología y razonamientos epicúreos para razonar a Epicuro fuera de los tribunales.

Es bueno tomar la palabra de Pablo. Es en esta Epístola, 9:22, que nos informa: "Me he hecho de todo para todos, para que de todos modos pueda salvar a algunos". Si, entonces, se convirtió "como un griego para el griego", estamos asumiendo que se convirtió en un epicúreo para el epicúreo. Las otras filosofías griegas no ofrecían competencia. El platonismo fue siempre para unos pocos intelectuales. Tampoco eran numerosos los seguidores de Aristóteles y su interés era menor por los seres humanos que por las plantas y los animales. El estoicismo con su alto pretencioso atrajo a la clase del "cojín de seda" y se descalificó para la multitud por su aspereza.

Paul temía y emulaba especialmente la amabilidad y la dulzura de los omnipresentes epicúreos, con lo que hicieron que sus teorías perfectamente integradas y claramente escritas fueran aceptables para las multitudes y especialmente para la clase media, la burguesa ahorradora y trabajadora. Cicerón definió esta suavidad como "una amabilidad de hablar y de modales", pero también insinúa capacidad de persuasión; ni hay ninguna epístola de Pablo que exhiba esta cualidad en un grado más alto que ciertos capítulos de esta primera epístola a los Corintios.

Paul había recibido una educación liberal. En esta epístola, 14:18, escribe: "Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que todos ustedes". Tuvo suerte en el lugar de su nacimiento. Tarso era la puerta de entrada a Asia Menor desde el sur y en el punto de celebridad en Oriente era inferior solo a Antioquía y Alejandría. Como parte de su educación, el joven Pablo habría recibido instrucción en retórica, como lo atestiguan ampliamente sus escritos. También es probable que su profesor de retórica lo introdujera en la filosofía griega. Era un procedimiento común que un mismo instructor manejara ambas ramas, dedicando la mañana a la filosofía y la tarde al discurso. Tampoco era raro que este instructor fuera un epicúreo. Es cierto que la secta desanimó la carrera política pero no es cierto que despreciaran las artes del habla. Su devoción por el arte de la persuasión determinó esta elección de antemano.

Cuando volvamos a los procedimientos reales de Pablo, debemos estar en guardia contra sus engaños. Es parte de su ingenio ocultar su arte. Muy poco después de su afectuoso saludo, comienza a repudiar todo conocimiento de retórica y filosofía, 1:17: "Porque Cristo no me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio, y no con elocuente sabiduría". Como si esta negación pudiera dejar de registrarse, lo repite ahora, 2: 1: "No vine a ustedes proclamando el misterio de Dios con palabras elevadas o sabiduría". Como si esta repetición no fuera suficiente, martilla sobre el punto con una tercera afirmación, 2: 4: "y mi discurso y mi mensaje no estaban en palabras plausibles de sabiduría".

Esto es mera ironía literaria y su propósito es prevenir cualquier impresión de superioridad que pueda disminuir la aceptabilidad del mensaje. De hecho, está a punto de hacer las mismas cosas que

rechaza; estará escribiendo artísticamente y en este mismo segundo capítulo establecerá un canon de verdad, que es un concepto de pura filosofía.

Sobre este tema de la filosofía, algunas palabras más pueden ser útiles. Dondequiera que Pablo usa la palabra *sabiduría* en sí misma, se refiere a la filosofía griega. Es uno de esos opuestos en los que abunda su pensamiento; se opone a "la sabiduría de Dios". En el versículo 1:20, su desprecio se vuelve explícito: "¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el polemista de esta época?" Este patrón de oración retórica es un modismo de desprecio y menosprecio, como podemos observar también en la pregunta del burlador en Segunda de Pedro 3: 4: "¿Dónde está la promesa de su venida?" Es como si Pablo hubiera escrito: "¿De qué sirve el filósofo? ¿De qué sirve el sabio? ¿De qué sirve el investigador?"

Con respecto a esta palabra investigador, conviene una nota de justificación. Sugiere la fuerza que las palabras disputador y debatidor de la versión King James y Revised Standard Versions habrían tenido para los antiguos, cuyo único concepto de investigación era un debate organizado entre concursantes en presencia de otros, a la manera de Sócrates, el tan -llamada ciencia de la dialéctica. En la práctica, esto degeneró rápidamente en puro exhibicionismo, pero siguió gozando de gran popularidad. Para Pablo era simplemente "discutir acerca de las palabras, bueno para nada útil, ruinoso para los oyentes", como advierte en Segunda de Timoteo 2:14.

En esta cita, la palabra oyentes requiere una nota. En el idioma griego significa por implicación "estudiantes" y, por lo tanto, Pablo está diciendo virtualmente que "discutir sobre palabras es una ruina para los estudiantes". También sucede que Epicuro mucho antes había denunciado a los dialécticos como "corruptores en masa", es decir, de los jóvenes. Bien podemos acostumbrarnos a encontrar a Pablo de acuerdo con Epicuro en muchos detalles, incluso mientras denunciamos la filosofía, la "sabiduría del mundo", en general.

Lo denuncia con frecuencia y desea que los miembros de sus iglesias tengan prejuicios contra él. Sin embargo, al mismo tiempo, no forma parte de su intención razonar a la manera de un profeta judío, ni siquiera, por ejemplo, como lo hizo Jesús, sino más bien a la manera de un filósofo griego. Él está planeando construir "la lógica de la cruz" en una estructura coherente de doctrina con el fin de que la verdad que al principio se recibió en la fe pueda ser confirmada por la razón. Esta "lógica de la cruz" debe presentarse de manera que rivalice y reemplace la lógica del átomo.

Incluso en el tema de la retórica puede haber una breve nota. Paul, a pesar de sus desaprobaciones de elocuencia, exhibe abundante conocimiento de las reglas. En esta epístola deberíamos observar, por ejemplo, cómo alternativamente hace demandas agudas sobre la atención del lector y luego la relaja. Para no presionar los detalles indebidamente, los primeros tres capítulos, el decimotercer y el decimoquinto exigen una gran concentración, mientras que en los intervalos la demanda de atención es algo relajada; ni en este espaciado planeado se pasa por alto que se cuida de terminar magníficamente en el ilustre decimoquinto, una verdadera perorata. Es un retórico experimentado.

## **Las cosas que no lo son**

Si ahora hemos penetrado en los disfraces de Pablo y nos damos cuenta de que está practicando las artes de la escritura y el razonamiento como se enseña en las escuelas griegas al mismo tiempo que niega el conocimiento de ellas, estaremos preparados para aprovechar un escrutinio de detalles.

Hacia el final del primer capítulo se regocija de que Dios haya escogido a los necios del mundo para avergonzar a los sabios, a los débiles para avergonzar a los fuertes, y a los humildes y despreciados, "aun lo que no es, para deshacer lo que es. . ." La clave de esta oscura fraseología es el reconocimiento del hecho de que "las cosas que son" en el idioma de Epicuro significa los átomos, ta onta en el griego. Esto es ironía; según Epicuro estos átomos, aparte del espacio, eran las únicas existencias reales; de ellos se hicieron todas las cosas, y en ellos se disolvieron todas las cosas.

Ahora bien, si se acepta este principio, ¿qué sucede con cosas como la fe, la esperanza y el amor? Este es un viejo, viejo problema, minuciosamente trillado en la antigüedad y replanteado en la filosofía moderna. La respuesta es que cosas como la fe, la esperanza y el amor se reducirían a la irrealdad, a meros nombres, vacíos de significado, que no corresponden a una existencia concreta. El ejemplo más difundido en la antigüedad fue el de la virtud, tan ostentada por los estoicos. Por ejemplo, las últimas palabras de Marcus Brutus se convirtieron en un clásico; antes de suicidarse se dice que se lamentó: "¡Infeliz virtud! Así que, después de todo, eras sólo un nombre y yo te seguí como algo real".

Poco importa que este razonamiento sea una falacia y que Epicuro supiera la respuesta. Si el átomo material es la única y última existencia, entonces la virtud no puede tener existencia; esta inferencia se convierte en una necesidad del pensamiento. Una necesidad de pensamiento, sin embargo, no es una necesidad de la realidad, mucho menos de la acción. La mente humana está dominada por abstracciones a pesar de que no se pueden contener en un tubo de ensayo.

La falacia, sin embargo, era demostrable solo para unos pocos, mientras que el insulto era válido para el menosprecio del atomismo en la mente de la mayoría, que era el objetivo de Paul. Para el lector moderno, lo esencial a observar es el hecho de que al despreciar "las cosas que son", Pablo está despreciando los átomos.

## **Canon de la verdad de Pablo**

En el segundo capítulo de esta epístola, donde Pablo establece su nuevo canon de verdad, se puede observar una excelente muestra de persuasión junto con un adecuado ocultamiento del arte. De hecho, el ocultamiento es tan nítido que incluso el lector epicúreo de ese día pudo haber sido persuadido de aceptar el razonamiento de Pablo sin darse cuenta de que el canon de la verdad enunciado por el mismo Epicuro estaba siendo reemplazado por uno de la invención de Pablo. En cuanto al lector moderno, puede estar en la situación de perder el significado por completo, porque las enseñanzas de Epicuro ya no son parte de nuestro conocimiento común, ni siquiera están incluidas en el conocimiento de los eruditos.

Tal como están las cosas ahora, es como si Pablo hubiera escrito en clave y la tarea que tenemos ante nosotros es la de descifrar. Afortunadamente, este desciframiento es bastante posible y la recompensa se encontrará en una comprensión más clara y traducciones más precisas.

No hace falta decir que todo pensador serio debe poseer algún criterio de verdad. Para la mayoría de los pensadores griegos, este criterio era la razón, pero era algo que se daba por sentado y no se expresaba en un dogma. Epicuro, el primer filósofo dogmático, se cuidó de enunciar su criterio y dárselo al mundo en un documento, un breve tratado titulado Canon. Esta palabra significa en su sentido concreto una regla o regla mediante la cual un constructor prueba la exactitud de su trabajo. La elección de esta palabra debería recordarnos que Epicuro concibió el pensamiento sólido como una operación que debe caracterizarse por la precisión, análoga a los procedimientos exactos en la construcción de un edificio. Este concepto es elaborado por su discípulo Lucrecio,

También deberíamos hacer bien en recordar que la mente de Pablo está predispuesta por una analogía similar. Sea testigo de su uso frecuente de la palabra *edificar* o *edificar* y especialmente su adicción a la palabra edificar, que, salvo por un ejemplo en Hechos, sólo él emplea en el Nuevo Testamento. Por esta misma frecuencia, el significado de la palabra ha sido tan borrado que pocos lectores se sienten incitados a recordar su significado original, "construir una casa", lo que también es válido para su equivalente griego. Así, edificante significa "constructivo". Sin embargo, por el momento, el punto a tener en cuenta es hasta qué punto Pablo se parece a Epicuro en ciertos giros de pensamiento.

El Canon de Epicuro no solo fue el primer documento de este tipo, sino que también fue uno de los paquetes de doctrina más prolijos jamás reunidos por la perspicacia e ingenio humanos. Pensaba en la mente como un órgano central que registra y procesa los mensajes que le transmiten los cinco sentidos, los sentimientos de placer y dolor y las ideas innatas, que, como si fueran instintivas, existen antes de la experiencia y, por lo tanto, anticiparlo. Por tanto, había tres criterios de verdad: sensaciones, sentimientos y anticipaciones.

Tal era, en resumen, el paquete de doctrina, pero entre las personas educadas de la época las sensaciones habían llegado a representar todo el paquete, especialmente porque este criterio era el más abierto al ataque de los platónicos y los estoicos, que exaltaban la razón. como criterio. Entre las Sensaciones, a su vez, el sentido de la vista es tan superior a las cuatro restantes que incluso en ocasiones se le hizo representar todo el paquete, como en Colosenses 2:18, "poniéndose de pie sobre lo que ha visto, resoplado levantarse sin justificación por la mente de la carne".

Que las sensaciones como criterio estaban rondando en la mente de Pablo mientras erigía su nuevo canon de verdad en 1 Corintios 2, se confirma en el versículo 9: "¿Qué ojo no vio, ni oído oyó, ni entró en la mente del hombre, todo lo que Dios ha preparado para los que le aman, Dios nos lo ha revelado por el Espíritu". En esta cita debemos observar la mención del ojo y el oído y recordar que la vista y el oído son los principales criterios de Epicuro; tampoco debemos perder el punto de que la mente en cuestión es "la mente de la carne", porque era la enseñanza de Epicuro que la mente era un órgano del cuerpo al igual que los ojos o los oídos.

Haber acertado con estos versículos de Isaías (64: 4 y 65:17) debe haberle proporcionado a Pablo una satisfacción exquisita. Proporciona autoridad en el Antiguo Testamento para rechazar tanto el criterio epicúreo como la psicología epicúrea, mientras que al mismo tiempo nombra el nuevo criterio, el espíritu, que podemos llamar percepción espiritual. La inferencia implícita se hace explícita en el siguiente versículo: "Porque el Espíritu todo lo escudriña, hasta lo profundo de Dios". Aquí puede ser más preciso en aras del énfasis leer el versículo de la siguiente manera: "Porque el Espíritu es el que todo lo escudriña".

Ahora puede parecer irónico que Pablo, después de despreciar los criterios de Epicuro, proceda a razonar sobre su nuevo criterio a la manera de Epicuro. Este último razonó de la siguiente manera: nada puede refutar las sensaciones; no pueden refutarse unos a otros. Para inventar un ejemplo, si la nariz detecta el olor a menta, los oídos no pueden contradecirlo. Por el contrario, si los oídos registran el reconocimiento de una melodía, la nariz no puede contradecirlos. La mente tampoco puede contradecir la nariz o los oídos, porque por sí misma no es consciente de los olores o melodías, sino que depende de los sentidos para obtener información sobre ellos. Cada uno de los sentidos, entonces, posee autoridad exclusiva sobre los fenómenos de los que es consciente y en virtud de este hecho adquiere el estatus de criterio. Nada puede refutarlos.

Ahora bien, este es precisamente el tipo de autoridad que Pablo reclama para la percepción espiritual, versículo 15: "El hombre espiritual juzga todas las cosas, pero él mismo no es juzgado por nadie". Así, la intuición espiritual se establece como un criterio de verdad, no sujeta a la prueba de ningún otro criterio. En consecuencia, debemos corregir la traducción de la oración que sigue y en lugar de "Porque quien ha conocido la mente del Señor para instruirlo", es mejor que leamos, "para ponerlo a prueba".

Habiendo comprendido claramente en este momento que Pablo, como Epicuro antes que él, está estableciendo un canon de verdad, estamos capacitados para hacer otra corrección. El versículo 13 dice lo siguiente en la Norma Revisada: "E impartimos esto en palabras no enseñadas por la sabiduría humana, sino enseñadas por el Espíritu, *interpretando verdades espirituales a los que poseen el Espíritu*". De la frase en cursiva se ofrecen dos versiones alternativas en una nota al pie, siendo las tres erróneas. La palabra griega que aquí se traduce "interpretar" es empleada por Epicuro y otros en el sentido de "emparejar", y llegamos al verdadero significado leyendo, "emparejar lo espiritual con lo espiritual".

En otras palabras, el criterio que se emplea debe "coincidir" con la verdad que se prueba; en el nivel de la verdad espiritual sólo es válido el criterio de la intuición espiritual. Se admite tácitamente que en otros niveles de pensamiento otros criterios pueden poseer validez, como los criterios de vista y oído en el nivel sensorial, pero en el nivel espiritual el único criterio es la percepción espiritual, el don de Dios.

Incluso un pequeño error de traducción puede valer la pena corregirlo. La Norma Revisada traduce el versículo 14 de la siguiente manera: "El hombre no espiritual no recibe los dones del Espíritu de Dios, porque le son locura". El error aquí es uno que ocurre con frecuencia, confundiendo un idioma de caracterización con una declaración de hecho. Epicuro escribe en un lenguaje similar "que los dioses son receptivos hacia los hombres que se parecen a ellos". Así que podemos mejorar nuestra

traducción leyendo: "El hombre no espiritual no es receptivo hacia los dones del Espíritu de Dios". Pablo nos está informando cómo la falta del criterio apropiado reacciona sobre el individuo; se predispone de antemano contra las verdades espirituales porque, según sus propios criterios, son una locura.

## **Epicuro y Pablo y el alma**

El ilustre capítulo quince de Primera de Corintios, donde Pablo toca su punto más alto, ya sea de elocuencia o de razonamiento, todavía está empañado por algunas imprecisiones de interpretación. Estos pueden curarse reconociendo el hecho de que está discutiendo contra los epicúreos, cuyo ridículo se concentró en la profecía de la resurrección, así como su lógica del átomo reclamaba el máximo de certeza para sí mismo al negar la inmortalidad. Aquí, como en ningún otro lugar tan manifiestamente, podemos discernir esta lógica del átomo en competencia con la lógica de la cruz.

La explicación de estas obscuridades residuales se puede encontrar en ciertas suposiciones de Pablo, que en su época estaban justificadas como asuntos de conocimiento común, aunque hace mucho tiempo que se perdieron de vista en una tradición de aprendizaje despreciada y descuidada. El más importante de estos elementos de la tradición descuidados es el saber epicúreo del alma, cuya palabra clave en el idioma de Pablo es *psychikos* en griego, es decir, "psíquico", pero con una fuerza completamente diferente de nuestra palabra moderna de la misma ortografía.

Epicuro basó todo su sistema de conocimiento en la creencia en el átomo como la existencia última y de esto dedujo la mortalidad del alma como un compuesto atómico sutil por naturaleza. Esta doctrina ganó por sí misma una aceptación tan amplia que el adjetivo psíquico, de psique, "alma", se convirtió en el antónimo de espiritual, como en la Epístola de Judas, versículo 19, donde la Norma Revisada lo traduce como "mundano": "gente mundana, desprovisto del Espíritu ". Esta interpretación tiene mérito como traducción y puede ser adecuada para el lector en general, pero es posible una mayor exactitud. Jude realmente nos ha proporcionado una definición precisa. Las "personas psíquicas" están animadas sólo por el alma mortal, la psique y son "

Que Judas tenía en mente a los epicúreos se aclara en el versículo anterior: "En el último tiempo habrá burladores, siguiendo sus propios deseos impíos". La mención del ridículo es la insignia de identificación de la secta.

Fueron ellos quienes habían ganado para este concepto del alma su vigencia en la mente pública y será útil una breve descripción de su desarrollo. Platón, contra quien Epicuro se rebeló, había enseñado que el alma es inmortal y pasa de un cuerpo a otro mediante una serie de reencarnaciones. La réplica de Epicuro a esto se puede leer en uno de sus dichos: "Hemos nacido una vez y no podemos nacer dos veces, pero para toda la eternidad no debe haber más".

Platón también había considerado el alma como aprisionada en el cuerpo y, en consecuencia, había invitado a sus discípulos a entregarse a una cierta autocompasión. El intrépido Epicuro, por el contrario, consideraba al alma como un socio igual al cuerpo, como concebida en el útero junto con

ella, naciendo con ella, compartiendo con ella la infancia, la adolescencia, la madurez y la senilidad, y muriendo con ella. eso.

Pensaba en la vida como una función recíproca entre el cuerpo y el alma, cada uno dependiente del otro. Sus propias palabras pueden citarse en parte: "El alma debe ser considerada como la causa principal de la sensación; sin embargo, no poseería esta capacidad a menos que estuviera, por así decirlo, envuelta por el resto del organismo; y el resto del organismo, mientras otorga esta capacidad al alma, también adquiere de ella una participación en tal capacidad contingente".

El efecto de este argumento es colocar cuerpo y alma en una paridad. Ambos son corporales y dependen el uno del otro para su funcionamiento. Así, el contraste entre cuerpo y alma se reduce y este hecho se refleja en el lenguaje del Nuevo Testamento. El nuevo contraste es entre la carne y el espíritu. La palabra carne fue una palabra clave en los escritos de Epicuro mucho antes de los tiempos del Nuevo Testamento. Se puede ahorrar espacio para un ejemplo: "El clamor de la carne es no tener hambre, no tener sed, no sufrir de frío". Es cierto, por supuesto, que la carne y el espíritu se contrastan en el Antiguo Testamento, pero enfatizar el punto es colocar un pequeño cambio en el plato de la colección; en el Nuevo Testamento el contraste se ha convertido en una necesidad de pensamiento,

Otro efecto, y la consecuencia más fructífera, de esta paridad de alma y cuerpo, tanto corpóreos como mortales, es evocar el significado que intriga con razón a los traductores en la interpretación de *psychikos*. En Primera de Corintios 2:14, la versión King James la convierte en "natural" y la Norma Revisada como "no espiritual": "El hombre no espiritual (natural) no recibe los dones del Espíritu de Dios". Un ejemplo sobre el cual la verdad depende aún más ocurre en la misma Epístola, 15:44, donde la Norma Revisada lee "físico": "Se siembra cuerpo físico, se resucita cuerpo espiritual".

Las tres versiones, "natural", "no espiritual" y "físico", para no omitir la cuarta, en Judas 19, "mundano", son encomiables para propósitos prácticos, pero aún así son provisionales. Su deficiencia se manifiesta en 15:44, donde la Norma Revisada dice: "Si hay un cuerpo físico, también hay un cuerpo espiritual". Esto tiene sentido, pero el sentido que transmite no es de Paul. Lo que Pablo estaba diciendo es esto: "Si hay un cuerpo animado por un alma mortal, también hay un cuerpo animado por un espíritu inmortal".

La deficiencia se vuelve incluso evidente en el siguiente versículo, que dice en la Norma Revisada: "El primer hombre Adán se convirtió en un ser viviente; el postrer Adán se convirtió en un espíritu vivificante". Si esto tiene sentido, el sentido no es evidente por sí mismo, ciertamente no para el lector en general. Pablo acepta la doctrina de que la psique es corporal y mortal; en contraste con esto está el espíritu eterno, que Cristo no solo recibió, sino que junto con él, el poder para conferirlo. De ahí que podamos sugerir: "El primer hombre, Adán, fue creado para ser animado por un alma mortal; el último Adán nació para ser animado por un espíritu vivificante". Esto puede carecer de la virtud de la brevedad, pero lo oscuro rara vez se puede enunciar brevemente.

La tesis aquí expuesta por Pablo es desconcertante, aunque menos por la dificultad que por su carácter paradójico. Nos hemos adoctrinado tan profundamente con la creencia en la inmortalidad



del alma que pensar en Pablo con una perspectiva diferente parece absurdo. Sin embargo, esta es la verdad. Él concede a sus adversarios griegos la mortalidad del alma y luego escapa de las consecuencias de su concesión al postular dos etapas en la creación, tipificadas por el primer hombre Adán y el postrer Adán: "No es lo espiritual el primero, sino lo psíquico. y lo espiritual después ". La primera etapa es la de la *psique*, la segunda la del *pneuma*. El primero no trajo la inmortalidad; esto vino por don de Dios en la segunda etapa de la creación.

Así, Pablo privó a los enemigos de la cruz de Cristo de toda la ventaja lógica que habían obtenido al ojear la mente pública durante trescientos años con evidencias de la corporalidad del alma. Los argumentos de Epicuro se habían quedado obsoletos debido al milagro de la resurrección de Jesús el Cristo. La oración crucial citada anteriormente puede parafrasearse: "No estoy afirmando que el espíritu fue primero en el orden del tiempo, pero les estoy diciendo que el alma corporal (*psique*) vino primero y el espíritu en una fecha posterior".

Así, la lógica de la cruz logra la victoria sobre la lógica del átomo.

### **En el cuerpo o fuera del cuerpo**

Sin embargo, todavía tenemos más que aprender sobre la tradición del alma según Epicuro. Hay una segunda suposición de Pablo que requiere contabilidad. En el mismo contexto en el que Epicuro intenta demostrar la paridad de la asociación entre el alma y el cuerpo, insiste con cierta extensión en la imposibilidad de que cualquiera de los dos exista después de la separación del otro. El alma se describe como compuesta de los átomos más finos y móviles y debe estar contenida y restringida dentro del cuerpo, que funciona como un recipiente. Si se rompe el vaso corporal, entonces el alma se dispersa como agua cuando se rompe el cántaro en la fuente.

Esta doctrina en particular no solo fue notoria; también fue de larga duración y sugirió a Dante una ironía única de castigo. En el sexto círculo de su Infierno, el guía le exhibió un cementerio de ataúdes sin tapa, en el que los impíos epicúreos del día de la resurrección serían encarcelados junto con sus propias almas, porque habían negado que el alma pudiera existir aparte de el cuerpo.

Pasemos ahora a Pablo. En Segunda de Corintios 12: 2-3, escribe: "Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe y oyó cosas que no se pueden contar ".

¿Por qué debería haber interpuesto Pablo esa cláusula salvadora? Lo repite literalmente en el siguiente versículo, lo que atestigua su preocupación por la idea. La respuesta no es difícil. Se protege de antemano contra las vergonzosas preguntas de los epicúreos, los mismos que exigen saber en 1 Corintios 15:35: "¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vienen?" En este caso, habrían estado bromeando con él con la pregunta: "Cuando ascendiste al tercer cielo, ¿estabas en el cuerpo o fuera del cuerpo?"

Pablo asume que sus lectores conocían esta doctrina, que el alma no puede existir sin el cuerpo. El lector moderno debe habituarse a aceptar la suposición de que fue tan conocida en la época de Pablo como lo son hoy las doctrinas de Freud.

## **Corrupción e incorrupción**

Este famoso capítulo quince de Primera de Corintios es singular por el hecho de que en el versículo 52 aparece la palabra átomo, el único ejemplo en la Biblia. Está oculto para el lector inglés en la traducción, "en un momento", que se amplifica en las palabras "en un abrir y cerrar de ojos"; pero el griego dice "en un átomo", curiosamente usado por Pablo para denotar un intervalo mínimo de tiempo, aunque significa estrictamente la partícula mínima de materia.

Esto parece una pista trivial, pero proporciona un indicio precioso de la identidad de los adversarios contra los que Pablo argumenta, es decir, los epicúreos, los campeones de la teoría atómica de la constitución de la materia. Esta suposición se confirma al blandir las palabras corrupción e incorrupción, a las que los escritos de Epicuro habían conferido una boga universal en el mundo antiguo. Sin saberlo, Epicuro había preparado la palabra incorrupción por su papel de denotar un concepto bendito en el pensamiento cristiano. Todavía le hacemos un cumplido ambiguo cada vez que se lee este capítulo consolador en nuestros servicios funerarios.

Si este pensamiento es algo sorprendente, el primer paso de Pablo en el argumento mediante el cual intenta demostrar la doctrina de la inmortalidad puede que lo sea aún más. Las preguntas planteadas por los adversarios no identificados pero bien conocidos son las siguientes: "¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué tipo de cuerpo vienen?" La primera apelación de Pablo es a la autoridad de la naturaleza, que según Epicuro proporcionó todos los criterios de la verdad: "¡Hombre necio! Lo que siembras no vuelve a la vida si no muere".

En general, puede sorprendernos e iluminarnos observar cómo Pablo se olvida de sí mismo y vuelve a su juventud epicúrea. Le parece una segunda naturaleza escribir en Romanos 1:26 y 11:24 "contrario a la naturaleza", y en Romanos 11:21 y 24 "según la naturaleza". En esta misma Epístola a los Corintios, 11:14, se le puede encontrar empleando la expresión: "¿No os enseña la naturaleza misma?" ¿No fue Epicuro quien consideró a la naturaleza como la maestra suprema? En los Evangelios, por el contrario, no se puede encontrar una sola aparición de esta palabra naturaleza, ni siquiera en la de Lucas, el compañero constante de Pablo.

Además, cuando Pablo recurre a la comparación entre la muerte de la semilla y la muerte del cuerpo, no sólo apela a la naturaleza como norma de verdad; también está trazando un paralelo entre un fenómeno natural y un evento de la vida espiritual. Este es el razonamiento por analogía, un método muy favorecido por Epicuro.

Será interesante y gratificante tomar el siguiente tema de argumento y observar que Pablo se hace a sí mismo "como un griego para los griegos", versículo 39: "Porque no todas las carnes son iguales,

pero hay una especie para los hombres y otra para los animales". , otro para pájaros y otro para peces ".

Epicuro había analizado a fondo este terreno al demostrar la prevalencia de la ley natural en el mundo físico en oposición al creacionismo divino. En su visión de las cosas, la única creadora era la naturaleza. Ella era el conjunto de todas las leyes naturales y no dejaba lugar para los milagros. Los gatos nunca nacieron de conejos ni los conejos nacieron de gatos. Cada especie de animal se regía por las leyes que se le aplicaban. Además, cada especie tenía su propio hábitat: no se encontraban peces en las copas de los árboles ni ciervos con cuernos en las profundidades del mar.

Pablo adopta esta línea de razonamiento con variaciones adecuadas pero leves y la extiende a los cuerpos celestes: "Hay una gloria del sol, otra gloria de la luna", y así sucesivamente. Esta extensión es poética y tiene el efecto deseado de conferir cierta sublimidad al pasaje. Puede haber capturado la imaginación del lector contemporáneo y, de ser así, su éxito habría dependido de la hábil transición de lo familiar a lo desconocido.

El siguiente paso en el razonamiento, artísticamente pospuesto por el pequeño interludio de lo sublime y poético, se presenta en el versículo 44: "Si hay cuerpo psíquico, también hay cuerpo espiritual". Esto también es una hábil extensión de lo familiar a lo desconocido, y cuando decimos familiar, nos referimos a familiar para el alfabetizado de la época de Pablo, porque ya no nos es familiar, por más erudito que sea. Requiere aclaración.

Fue por este razonamiento idéntico que Epicuro se esforzó por demostrar la existencia de lo incorruptible. Su argumento puede expresarse en la misma forma de oración: "Si hay un cuerpo corruptible, también debe haber un cuerpo incorruptible". El procedimiento se conoce como argumentar desde la naturaleza de lo visible a la naturaleza de lo invisible, de lo cual Pablo en otra parte revela su conocimiento empleando la misma terminología que Epicuro.

En este caso particular, el razonamiento se puede ampliar de la siguiente manera. En algunas de las Doctrinas Autorizadas se estableció el principio de que el universo es infinito en extensión. Este principio, asumió Epicuro, debe aplicarse a los valores no menos que a la materia y el espacio. En otras palabras, si la imperfección prevaleciera en todo el universo, el universo no sería infinito. Ahora, en este mundo que habitamos, él creía que era una mera cuestión de observación "que las fuerzas de destrucción siempre prevalecen sobre las fuerzas de la creación". En consecuencia, dedujo la inferencia de que en algún otro lugar debe haber una región donde "las fuerzas de preservación siempre prevalezcan sobre las fuerzas de destrucción". Esta región la identificó como "

En el dominio de la vida orgánica asumió la existencia de una escala ascendente de creación, de la cual, en mundos como el nuestro, la humanidad era la cúspide y la corona. Los seres humanos, sin embargo, por la desgracia de vivir en un mundo donde las fuerzas de la destrucción siempre prevalecen al final sobre las fuerzas de la creación, estaban condenados a la mortalidad. En otras palabras, sus cuerpos eran corruptibles. Solo en las regiones entre los mundos podían existir seres incorruptibles y estos eran, por supuesto, los dioses.

De este razonamiento, Pablo asume la validez. Simplemente lo amplía con las necesarias modificaciones de terminología. Hay dos regiones, al igual que en el universo de Epicuro, la tierra y el cielo. También hay dos clases de seres, el corruptible y el incorruptible, pero el incorruptible tiene un nombre nuevo: es el espiritual. Pablo incluso acepta, como se muestra en la sección anterior, la doctrina de Epicuro de que el alma del hombre, la psique, es corporal y mortal.

Aunque aduce pruebas de la existencia del cuerpo espiritual, de acuerdo con una lógica familiar para sus lectores, Pablo no se toma la molestia de describirlo y este hecho puede ser significativo; parece haber sido una suposición demasiado general para requerir mencionar que la divinidad estaba asociada con la luz. En Filipenses 3: 20-21 escribe: "¿Quién cambiará nuestro cuerpo humilde para que sea como su cuerpo glorioso"? Nuestra información sobre los cielos epicúreos y los dioses incorruptibles no es abundante, pero sabemos que los cuerpos de estos dioses eran translúcidos y su morada era de luz perpetua.

## **El último enemigo**

En el versículo 26, Pablo escribe: "El último enemigo en ser destruido es la muerte". La opinión de Epicuro no fue diferente. De la pluma de Metrodorus, a quien el maestro a menudo facultaba para hablar en nombre de la secta, tenemos estas palabras: "Contra todo lo demás es posible establecer la seguridad, pero en cuanto a la muerte, en lo que a ella respecta, todos los humanos seres habitan una ciudad sin murallas ". La tarea más ardua para el resuelto e intrépido Epicuro fue liberar al hombre del miedo a la muerte y reconciliarlo con la mortalidad.

La esencia de su conclusión está plasmada en la segunda de sus Doctrinas Autorizadas, uno de los dichos más publicitados de todo el pensamiento antiguo: "La muerte no es nada para nosotros, porque la disolución es la pérdida de la conciencia y la inconsciencia no es nada para nosotros". También poseemos una exhortación suya que amplía un poco este sentimiento: "Acostúmbrate a pensar que la muerte no es nada para nosotros, porque todo el bien y el mal residen en la conciencia y la muerte es la pérdida de la conciencia. Por consiguiente, una correcta comprensión del hecho. el hecho de que la muerte no signifique nada para nosotros hace agradable la mortalidad de la vida, no añadiendo tiempo infinito, sino quitando el anhelo de inmortalidad.

En cumplimiento de esta ardua tarea de someter al último enemigo, el diligente Epicuro también analizó con su acostumbrada perspicacia los sentimientos del hombre mundano en previsión de la muerte. Descubrió que eran tres: ingratitud, autocompasión y miedo. La ingratitud por las bendiciones pasadas inclina al hombre a rehuir la muerte como el fin de todo placer. La autocompasión lo lleva a pensar en la mortalidad, la pira funeraria y el frío y la humedad de la tumba. La conciencia de haber cometido un delito hace que se sienta obsesionado por el miedo al castigo después de la muerte.

Todas estas miserias son atribuibles a lo que Epicuro llamó "opiniones falsas" y estas pueden curarse con la razón correcta. Toda la experiencia del hombre, según Epicuro, puede controlarse y debe mantenerse bajo control. Por ejemplo, el miedo al castigo después de la muerte puede disiparse sabiendo que los dioses son incapaces de enojarse e indiferentes a los asuntos de la humanidad. La

autocompasión ante la muerte puede curarse sabiendo que la muerte es pura inconsciencia. La miseria de la ingratitud puede prevenirse cultivando diligentemente la memoria de las bendiciones pasadas.

Incluso después de este diligente razonamiento, faltaba algo, un contrapeso necesario para la entrega de la inmortalidad. Esto se proporciona en una Doctrina Autorizada, que dice: "El tiempo infinito y el tiempo finito se caracterizan por un placer igual si se miden las limitaciones del placer por la razón". Esto significa que los placeres de la vida tienen un límite y, si el individuo ha planeado su vida de tal manera que haya disfrutado de la plenitud del placer, que es la plenitud de la felicidad, no puede exceder este límite en la vida eterna.

## **Victoria sobre la muerte**

Epicuro en otra Doctrina Autorizada insiste en que es la carne la que encuentra ilimitados los límites del placer y anhela la vida eterna, lo que puede recordarnos el dicho de Pablo en Gálatas 5:17: "Porque los deseos de la carne son contra el Espíritu, y los deseos del Espíritu son contra la carne". En el razonamiento de Epicuro, sin embargo, la antítesis está entre la carne y la mente o el intelecto. El individuo que ha razonado sobriamente el problema refleja que ha disfrutado de la plenitud del placer en esta vida y se enfrenta sin miedo a la muerte. Ha logrado lo que para Pablo es la victoria sobre la muerte.

La consecuencia es que el buen epicúreo se despide de la vida con un grito de triunfo. Este es el caso del anciano de Oenoanda, quien hizo que las doctrinas de Epicuro fueran inscritas en piedra en la plaza del mercado de su pueblo natal, no lejos de Colosas. Poseemos un registro similar de la pluma de Metrodoro, conocido como un segundo Epicuro: "Cuando la necesidad nos llame a partir, escupiéndolo con lujuria sobre la vida y sobre aquellos que se aferran locamente a ella, nos despediremos de la vida con un himno glorioso". de la victoria, cantando el estribillo de que hemos vivido la buena vida".

Dado que este estribillo era ampliamente conocido, no es casualidad que Pablo, que ha estado exponiendo la nueva doctrina de la inmortalidad con una elevación constante del pensamiento, coronase esta exposición con su propio himno de victoria: "La muerte es devorada por la victoria, "y" ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" Sin embargo, Pablo es un citador descuidado cuando cita el Antiguo Testamento y una consulta de las referencias habituales en las concordancias a Isaías y Oseas no descubre ninguna mención del aguijón de la muerte.

Por suerte sabemos que esto se originó con los epicúreos, probablemente con el propio Epicuro. De todos modos, lo encontramos en el pasaje final del tercer libro de Lucrecio, donde se analizan los sentimientos del hombre mundano al contemplar la proximidad de la muerte. Será gratificante examinar este análisis de nuevo; nuestra comprensión de la picadura puede modificarse y mejorarse.

Resulta que no es la picadura de un insecto, repentina, aguda y única, como podríamos haber pensado. Es más bien el aguijón continuo que surge de los pensamientos infelices, la ingratitud, la

autocompasión y el miedo al más allá. La palabra griega o latina que traducimos como "aguijón" significa también el aguijón con el que se llevan los bueyes al arado; era de madera, tallado hasta un punto y aplicado una y otra vez. Fue esta repetición incesante del dolor y no su intensidad lo que la metáfora original pretendía transmitir.

Pablo amplifica su himno de victoria en una sola frase: "El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley". En esto, la única palabra ajena al epicureísmo es pecado; en ese credo pagano no se reconocía ninguna ley divina y por eso no existía el concepto de pecado. Este hecho, sin embargo, hace poca diferencia en la psicología de la culpa; el griego, no menos que el judío, podía sentirse incitado por el temor al castigo por la violación de la ley. Pablo está aquí olvidándose de sí mismo y hablando como un judío del Antiguo Testamento o un pagano. Si hubiera estado hablando como cristiano de acuerdo con su propia estructura de doctrina, no habría sido necesaria ninguna mención de la ley, porque había sido reemplazada.

Dado que Pablo no está hablando consistentemente consigo mismo, no debería sorprendernos que el significado de sus palabras, "el poder del pecado es la ley", pueda explicarse fácilmente con referencia a Epicuro, quien trata esta idea en dos de sus Autorizadas Doctrinas. En uno de ellos escribe: "La violación de la ley no es un mal en sí mismo, pero el mal reside en el sentimiento de inquietud, de la naturaleza del miedo, para que no pueda escapar a la detección de los designados para el castigo de tales delitos". En la segunda Doctrina, escribe que el malhechor "no puede tener la confianza de que escapará a la detección, aunque diez mil veces escape por el momento, porque hasta el día de la muerte será incierto si escapará hasta el final". "

Habiendo aprendido de Epicuro cómo opera la ley como el poder detrás del pecado o la maldad, estamos calificados para echar una mirada de escrutinio a la cláusula anterior, "el aguijón de la muerte es el pecado". En este caso, podemos rastrear tanto la palabra como la idea hasta Epicuro. Según su análisis de los sentimientos del anciano tonto ante la proximidad de la muerte, es la conciencia del mal y el miedo al castigo por el mismo en la vida futura lo que otorga a la muerte su poder de agujonear a su posible víctima. Incluso puede ser mejor, en aras de la precisión, revisar la traducción y leer: "El aguijón de la muerte es el pecado".

Si ahora intentamos la habitual mirada retrospectiva a este capítulo, primero deberíamos recordar el principio de que una declaración positiva presume su opuesto: "la lógica de la cruz" presume la existencia de la lógica innominada del átomo.

A continuación, debemos recordar que "la lógica de la cruz" logra su victoria sobre su competidor asumiendo dos etapas de la creación, una caracterizada por el alma corporal y mortal, la psique, la otra caracterizada por el espíritu inmortal. El concepto de inmortalidad que Epicuro ridiculizaba ha quedado obsoleto; se ha lanzado un nuevo concepto de inmortalidad, al que no se aplicarán los viejos argumentos.

De menor importancia, aunque útil para comprender la mente de Pablo y su funcionamiento, es su conformidad con la práctica epicúrea de concluir con un himno de victoria sobre la muerte.

Por último, hemos encontrado a Paul a lo largo de su argumento adoptando los procedimientos de su competidor, hasta el punto de apelar a la naturaleza como fuente de verdad e incorporar ideas epicúreas en su himno de victoria. Este fenómeno estaba destinado a repetirse. Los eclesiásticos africanos Arnobio y Lactancio crean en las mentes de los lectores informados la impresión de conocer su epicureísmo al menos tan bien como sus Biblias.

---

---

## VIII

### PRIMER CORINTIOS 13 Fe, esperanza y amor

WHEN el profeta Eliseo sanó la lepra de Naamán el sirio sin contacto o presencia aún no hubo ninguna mención de la fe.

Cuando el centurión romano suplicó por la curación de su siervo de una manera similar, Jesús exclamó: "De cierto os digo que ni siquiera en Israel he encontrado tal fe".

Si la palabra *fe* fuera proporcionalmente tan frecuente en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, habría unas setecientas ocurrencias. De hecho, hay un ejemplo.

Este asombroso surgimiento de la palabra *fe no* es más que un rasgo sobresaliente de la revolución del pensamiento que tuvo lugar en el intervalo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

En este estudio se asume que esta revolución fue principalmente una consecuencia del impacto del escepticismo griego sobre la cultura judía y, en particular, del materialismo científico de Epicuro.

La reacción instintiva del judaísmo ortodoxo al epicureísmo fue el rechazo total; el mismo nombre de Epicuro en forma de *apikoro* fue adoptado en la lengua hebrea como sinónimo de incrédulo. Se exhortó a los estudiantes judíos a "dominar la Torá para poder responder al epicúreo". Esta reacción es comparable a la repulsión del fundamentalismo moderno de la teoría de la evolución biológica.

La reacción de Jesús y Pablo al epicureísmo fue compleja y contradictoria. En su momento, el rechazo total se había vuelto inimaginable, porque los ocupados griegos habían explorado todo el dominio de la ética con una minuciosidad matemática desconocida para los autores de Salmos y Proverbios; y sus hallazgos estaban disponibles en libros de texto breves y bien escritos que fueron adaptados para captar el interés de personas alfabetizadas e inteligentes en todas partes. El judío

piadoso habría aprendido de memoria muchos consejos sabios sobre la ira, como en el Salmo 37: 8: "Deja de la ira y abandona la ira"; su amigo griego, sin embargo, le daría un folleto de Philodemus para leer, con el título *On Anger*, en el que se analizaron sistemáticamente las reacciones de todas las clases de hombres a esta inquietante emoción. Este folleto aún se conserva fragmentado.

De nuevo, en el Antiguo Testamento abundan las advertencias contra el engaño de las riquezas, como en Proverbios 11:28 "El que confía en sus riquezas, caerá". El amigable griego, sin embargo, pasaría a su vecino judío por leer un tratado sistemático titulado *Sobre la riqueza* de la pluma de Metrodoro, en el que se estudiaban sistemáticamente las reacciones de la pobreza y la riqueza sobre la felicidad del individuo. Este libro está perdido para nosotros, pero Epicuro había escrito sobre el mismo tema y un extracto que sobrevive puede citarse como un espécimen: "La pobreza, si se mide por el fin de la naturaleza, es una gran riqueza, pero la riqueza ilimitada es una gran pobreza".

En verdad, si examinamos todo el cuerpo de escritos epicúreos sobre ética, podemos evaluarlo como un verdadero complemento de los mejores elementos de la literatura sapiencial de los judíos. Hizo campaña, en particular, contra el engaño de la riqueza, la gloria y el poder, que se refleja abundantemente en los Evangelios.

Frente a este amplio acuerdo en la moral práctica, que a veces era extremadamente embarazoso, se encontraba una oposición total con respecto a la teología y la motivación de la conducta. Epicuro negó todo interés o participación de los dioses en los asuntos de este mundo. Mucho antes de la época de Jesús, había estado ridiculizando las profecías y los milagros. Sus discípulos en Tesalónica ridiculizaron la predicción de Pablo de la segunda venida de Cristo. En Atenas "se burlaron" de la mención de la resurrección de los muertos. Esta persistente campaña de burla se refleja en la vehemencia con la que Jesús afirmó la paternidad de Dios y en la perseverancia con la que Pablo predicó la doctrina de la gracia.

Es en tal choque y tensión de credo contra credo que nacen nuevas doctrinas, que virtudes previamente no honradas se exaltan a la máxima importancia, y que las ideas que alguna vez fueron comunes adquieren el estatus de conceptos bendecidos. Mientras se aceptara que los milagros estaban dentro del orden de las cosas, como en la época de Eliseo, no había necesidad de mencionar siquiera la fe. Sin embargo, cuando una vez la creencia en los milagros se convirtió en el blanco de una burla deliberada, como era la práctica de los epicúreos, la fe fue rápidamente exaltada al rango de virtud.

Sin embargo, a esta declaración general debe hacerse una adición trascendental. Los milagros de curación no eran una novedad para los griegos; hasta el día de hoy están documentados en inscripciones en piedra del santuario de Asclepio, dios patrón de los médicos, en Epidauro en Grecia. La resurrección de los muertos, por el contrario, y en particular una resurrección universal de los muertos, fue un supermilagro, el milagro de los milagros. Creer en esto requería una fe que excedía todas las demandas anteriores sobre la fe. Así burla se hizo más vigoroso tal fe se necesitaba para los griegos y, como el vigor de burla aumentó, tanto más énfasis estaba destinado a ser colocado sobre la virtud de la fe.



Si existiera alguna duda de que los epicúreos estaban ridiculizando a los judíos por su creencia en los milagros, esto tal vez pueda ser disipado por un elemento singular de evidencia de la antigua Italia, y eso también en una fecha cercana al nacimiento de Cristo.

En el año 37 a. C. se organizó una reunión entre Marco Antonio y el joven César para tener lugar en Tarento con el propósito de dividir el gobierno entre ellos. El partido de Antonio venía de Oriente por mar, los partidarios de César por tierra de Roma. Mientras un grupo de estos últimos se detuvo en un pequeño pueblo cerca del moderno Bari, los sacerdotes de un santuario local se comprometieron a realizar un milagro para su diversión; el incienso en el altar debía encenderse sin la aplicación de llama. Esta fue la señal, como lo relata el poeta romano Horacio, para una ronda de risas y chistes. "Que el judío Apella lo crea", añade, "yo no".

De hecho, podría parecer que el poeta tenía conocimiento del milagro invocado por la oración de Elías en 1 Reyes 18:38, donde dice: "Cayó fuego del Señor y consumió el holocausto". En cualquier caso, escribió: "Porque he aprendido la lección de que los dioses pasan una vida sin preocupaciones y, si la naturaleza hace alguna maravilla, no son los dioses fruncidos los que la envían desde su elevada mansión en el cielo".

Al expresar este sentimiento, estaba citando casi literalmente al poeta epicúreo Lucrecio, que había muerto pocos años antes. Se puede agregar que la propia perspectiva de Horace sobre la vida era en gran parte epicúrea y en el momento del incidente estaba en compañía de los epicúreos.

De esta historia se puede deducir que si en la lejana Italia antes del nacimiento de Cristo se ridiculizaba a los judíos por su creencia en los milagros, ¿cuánto más habría sido esto cierto en Palestina, donde el epicureísmo había florecido durante al menos dos siglos? , y debe haber estado floreciendo aún más a medida que se fundaron o refundaron numerosas ciudades griegas al otro lado del río Jordán en el mismo siglo de la natividad.

## **Estructuras de pensamiento**

Para comprender el choque entre epicureísmo y cristianismo hay que reconocer ante todo que un filósofo, como Epicuro, organiza su pensamiento en lo que podríamos llamar un esquema conceptual. En cualquier caso, el lógico lo describiría así. Para el semántico, el mismo esquema se denominaría una estructura de significados o una matriz de significados. Sin embargo, como sea que se llame, los conceptos que se integran en el esquema se organizan en torno a algún concepto central, ya que las partes del átomo se organizan alrededor del núcleo. Cada concepto toma su significado de su parte en el esquema.

Esta declaración abstracta puede transferirse del ámbito de la filosofía o la semántica al del conocimiento común contando lo que Epicuro tenía que decir sobre la fe, que fue considerable. En su pensamiento, el concepto central o nuclear se llamaba "ataraxia", que significa la paz mental que proviene de la libertad de todos los pensamientos perturbadores. Para disfrutar de esta paz, el individuo debe estar libre del miedo al destino, del miedo a la fortuna, del miedo a la ira divina y del miedo a la muerte y al más allá. Para estar libre de estos temores, a su vez, el hombre debe tener fe

en la verdad de la doctrina. Para proporcionar los fundamentos de la fe, Epicuro compuso numerosos manuales y, en particular, elaboró su lista de cuarenta Doctrinas Autorizadas,

Algunos detalles aclararán aún más el significado de lo anterior. Según los mitos griegos, el destino de Aquiles era morir por una herida en el talón y de Edipo matar a su propio padre y casarse con su propia madre. Estos son ejemplos del destino. Epicuro descartó todas esas historias como tonterías. Aportó pruebas razonadas de que los dioses vivían apartados del mundo y de los asuntos de la humanidad.

El mundo físico, se comprometió a demostrar, estaba gobernado por leyes naturales, pero incluso en esta doctrina había algo que temer. Ciertos filósofos griegos ya se habían anticipado a ciertos científicos modernos al proponer una teoría mecanicista del universo, según la cual el comportamiento del individuo estaba absolutamente predeterminado por leyes físicas. Epicuro se rebeló contra esto más violentamente que contra los decretos divinos. Para escapar de esta necesidad mecanicista paralizante, postuló un grado suficiente de juego en los movimientos de los átomos para permitir el libre albedrío en el hombre. Así, según su pensamiento, a pesar de que el universo físico estaba gobernado únicamente por leyes naturales, el hombre mismo podía reclamar la exención de estas leyes.

En cuanto a Fortune, a quien griegos y romanos veneraban como una diosa, portadora de riqueza y pobreza, libertad y esclavitud, todo temor a sus travesuras podía prevenirse con previsión y preparación.

El miedo a la muerte fue anulado por el conocimiento de la naturaleza del hombre. El alma era un compuesto volátil de átomos y sujeto a disolución; la disolución, a su vez, dio lugar a la inconsciencia y la inconsciencia no era de temer. Por el mismo conocimiento se canceló el miedo al más allá. La fe en este conocimiento aseguraría la tranquilidad.

En el nivel social, el disfrute de la paz mental dependía del sentimiento de seguridad, que es una especie de fe. Según Epicuro, esto podría garantizarse cultivando amistades sistemáticamente, con las que el individuo podría contar para recibir ayuda en todas las emergencias contra las cuales el hombre moderno busca protección mediante diversas formas de seguro pagado, prestaciones por enfermedad, asistencia por desempleo y pensiones. El hecho de que Epicuro reconociera que la dependencia confiada de esta fuente de ayuda era una forma de fe se pone de manifiesto en uno de sus dichos, que se hace aún más memorable por el juego de palabras: "No necesitamos tanta ayuda en tiempo de necesidad como fe en ayuda en tiempos de necesidad".

Según su razonamiento, el principal enemigo de la paz mental es la incertidumbre, lo opuesto a la fe. Pensaba que era peor, por ejemplo, no estar seguro de si creer en el juicio después de la muerte que creer en él o no creerlo. Una vez más, pensó que la razón por la que el crimen no paga es la propia incertidumbre del castigo. Si esto parece una clase de enseñanza negativa, el aspecto positivo de la misma también se expresa claramente en la Doctrina Autorizada 17: "La vida justa conoce la paz más perfecta, pero la vida injusta está cargada hasta el límite con la preocupación". Esta línea de

razonamiento puede sugerirnos las palabras de Pablo en Romanos 1:17, "Mas el justo por la fe vivirá", y también arrojar algo de luz sobre ello.

Si ahora se echa una mirada sinóptica sobre todos estos elementos de verdad sobre la fe, se verá cómo van juntos para constituir un esquema conceptual, una estructura de pensamiento o una matriz de significados. El concepto nuclear según Epicuro es ataraxia o tranquilidad. Alrededor de esto se puede alinear una galaxia de conceptos positivos y negativos. Los aspectos negativos son los miedos: miedo a la pobreza y la calamidad, miedo al destino, miedo a los dioses vengativos, miedo a la muerte y miedo al juicio y al castigo en el futuro. Los conceptos positivos son aspectos de la fe: fe en los amigos, fe en la vida justa, fe en la doctrina acerca de los dioses, muerte y juicio.

De esta estructura de pensamiento surge, hay que discernir, un valor genuino en materia de conducta, la virtud de la fe. La fe ya está en camino de convertirse en un concepto bendecido y la palabra fe está en camino de convertirse en uno de esos símbolos electrificados del pensamiento que son capaces de transmitir una oleada de sentimiento espiritual nunca contemplada por el propio Epicuro, a pesar de la hecho que dio los primeros pasos en su preparación para realizar esta función.

La validez ética de la verdad así erigida era demasiado genuina para ser rechazada por el cristianismo, pero la teología implícita era demasiado repugnante para ser tolerada. Esta repulsión tuvo el efecto de arrojar al cristianismo al extremo opuesto, de modo que, al apropiarse del concepto de fe, lo unió con milagros, que Epicuro había ridiculizado; la unía a la paternidad de Dios y la providencia divina, conceptos que para Epicuro eran incompatibles con la deidad. La misma vehemencia con la que Jesús predicó estos conceptos reconstituidos es un testimonio silencioso del vigor del impacto ejercido sobre el judaísmo en el intervalo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento eran meras suposiciones;

Naturalmente, este proceso de erigir la nueva estructura del pensamiento fue solo la fase final de un movimiento lento y gradual que se extendió durante un largo período de tiempo. Si estos movimientos se trazan gráficamente, toman la forma de una línea que asciende lentamente, que hacia el final comienza a elevarse en un ángulo más agudo hasta que se alcanza una altura máxima. La velocidad del cambio sigue una ley similar; extremadamente lento en sus primeras etapas, también acelera lentamente pero hacia el final comienza a acelerar más rápidamente hasta que por fin el fenómeno termina explosivamente.

Si ahora se intenta encajar la historia de la idea de fe en este patrón, el resultado será el siguiente. De ese extenso período de tiempo durante el cual el movimiento fue ganando altura y velocidad muy lentamente, tenemos un registro imperfecto; ocurrió en los dos siglos entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Todo lo que poseemos en el registro es la revolución social y religiosa con la que terminó. Esto está registrado para nosotros en las historias de Jesús y Pablo. Al principio, la fe era una suposición; al final, la fe se había convertido en doctrina. La idea de fe ha sido elevada al rango de concepto bendito y el término fe se ha inscrito en el coro de palabras benditas.

Incluso en nuestros escasos registros hay dos fases en la historia de la idea y ambas son algo explosivas, aunque hoy en día esto difícilmente parece ser cierto. Jesús se esmeró en dar la

impresión de que no había venido a destruir, sino a cumplir. No fue una innovación cuando exigió creer en la paternidad de Dios y su providencia; esto estaba implícito en la religión antigua; todo lo que era nuevo era la demanda de un nuevo énfasis y una renovada vitalidad de fe. Cuando, en cambio, exigió fe en sí mismo, lo que hacía constantemente, fue revolucionario y el resultado final de esta exigencia fue la crucifixión.

La segunda y última fase de la historia de la idea y la más revolucionaria fue una secuela inevitable de la fase anterior. Lo que Pablo demandaba era fe en la resurrección de Cristo como un evento históricamente autenticado. La realidad de este evento fue interpretada por él como la garantía de la segunda venida, la resurrección general y la exaltación de los creyentes. Difícilmente debería ser necesario citar 1 Corintios 15:14 "Y si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación es vana, y también vuestra fe es vana".

El asentimiento a la creencia en la resurrección de Cristo como acontecimiento histórico es el acto de fe con el que comienza la experiencia religiosa; esta experiencia procede, como se describe en Romanos 1: 1, "de fe en fe"; encuentra su fruto en el estado de fe perfecta que es "la paz de Dios". Así, como podemos leer en Hebreos 12: 2, Jesús es "el autor y consumidor de nuestra fe", aunque sería más preciso leer "el principiante y el consumidor".

Sobre este tema todavía hay una nota por agregar. Aunque a Epicuro se le ha negado mucha influencia sobre el crecimiento de la religión, la teoría atómica de la materia, que él defendía, estaba teniendo un impacto inteligente en el estudio de la medicina. Fue un atomista, por ejemplo, si no con certeza un epicúreo, llamado Erasistratus, quien primero trazó los nervios del tronco hasta el cerebro. También le tocó dar impulso al movimiento que exaltaba el espíritu del hombre en oposición al alma, que podemos discernir en funcionamiento en el pensamiento de Pablo. La tendencia había florecido durante mucho tiempo de asociar el aliento de vida con el aire de la atmósfera, pero los hombres sabían que debían ser diferentes. Este Erasistratus pensó en resolver el enigma proponiendo que el aire del corazón se transformaba en aliento vital. Esta fue simplemente una faceta de una deriva de pensamiento que presentó muchos aspectos. Contribuyó a la moda de la palabra espíritu, en latín spiritus, "aliento", sin la cual poco se podría pensar en el ámbito de la religión.

## **Esperar**

El surgimiento de la esperanza como virtud muestra un patrón similar al de la fe pero con una diferencia sorprendente. En este caso, el contraste significativo no es entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, sino entre los Evangelios por un lado y Hechos y las Epístolas por el otro. El sustantivo esperanza no se encuentra en los evangelios. Jesús tenía poco que decir sobre la vida en el más allá y nada sobre la esperanza de ella. El factor determinante de su pensamiento es un acontecimiento del presente: "El reino de los cielos se ha acercado". Sus enseñanzas constituyen un evangelio del presente y no del futuro; su mente está preocupada por la urgencia del presente y no del futuro; la demanda inmediata es el arrepentimiento y la fe, que eleva la procrastinación al rango de pecado capital. La esperanza está virtualmente olvidada.

En los procesos del pensamiento de Pablo, por el contrario, los factores determinantes son dos: primero, la creencia en un hecho del pasado, la resurrección de Cristo; y segundo, la expectativa de un evento en el futuro, la segunda venida y la resurrección general. Estos dos eventos son complementarios entre sí y la fe en uno es correlativa a la esperanza del otro. De este modo, la fe y la esperanza se convierten en una pareja inseparable.

A continuación, como se mostrará más explícitamente en el capítulo siguiente, la fe y la esperanza son virtudes del intermedio de tiempo entre las dos resurrecciones y su validez terminará con el evento que termina el intermedio, la segunda venida, que justificará la fe. y cumplir la esperanza. Por esta razón, en Primera de Corintios 13:13, estos dos tienen un rango inferior al del amor, que es de la naturaleza de Dios mismo y es eterno. Sin embargo, este amado versículo debe traducirse de nuevo para que esta interpretación sea clara. Esta corrección se realizará a su debido tiempo.

De todo esto se sigue que el evangelio de Pablo es esencialmente de esperanza, mientras que el de Jesús es de arrepentimiento. Las palabras *arrepentimiento* y *arrepentimiento* abundan en los primeros tres evangelios, mientras que en los escritos de Pablo se limitan a unos siete ejemplos. Por el contrario, el verbo *esperanza* falta en Mateo y Marcos y se limita a tres ejemplos en Lucas y uno en Juan, aunque abunda en los escritos paulinos.

Para Pablo, por lo tanto, hay dos clases de hombres: los que tienen esperanza y "los otros que no tienen esperanza", como leemos en Primera de Tesalonicenses 4:13. En la clase de hombres sin esperanza, los epicúreos fueron los más conspicuos porque ridiculizaron toda profecía y en particular la profecía de la segunda venida y la resurrección general, lo que provoca que Pablo en esta misma epístola, 5: 3, exprese su desprecio por ellos. , identificándolos por sus consignas Paz y Seguridad.

Esta identificación debería encontrar una aceptación más pronta porque los estoicos ya habían denunciado a sus rivales más populares como hombres sin esperanza sobre la base de su repudio a la providencia divina. Aprendemos esto del filósofo estoico Séneca, quien deja claro que los hombres que rechazan la fe en la providencia divina no pueden tener ninguna esperanza de beneficiarse de la bondad del ser divino. Por lo tanto, se hace evidente que esta caracterización de los epicúreos ya formaba parte de la mente pública de la época y Paul simplemente la estaba confirmando sobre bases novedosas y más específicas.

## **La esperanza epicúrea**

Sin embargo, Epicuro había captado la atención de la opinión pública mucho antes de los días de Jesús y Pablo y en algunos aspectos esenciales había prefigurado las enseñanzas de ambos. Él tuvo la precedencia sobre Jesús, por ejemplo, al enfatizar con énfasis la urgencia del presente y al hacer de la dilación un pecado capital, pero este tema no se puede ampliar aquí. Lo que demanda inmediatamente nuestra atención es su precedencia sobre Pablo para ganar un estado de bienaventuranza por el concepto de esperanza. A lo largo de tres siglos, sus enseñanzas habían ido

familiarizando al público antiguo con una filosofía de la esperanza y, ya sea de forma fortuita o providencial, preparando el camino para la aceptación de una religión de la esperanza.

Como era característico de todos los razonamientos de Epicuro, esta enseñanza en particular se ofreció en un paquete limpio y atractivo. Supuso para la humanidad la posesión del libre albedrío y enseñó la posibilidad y la necesidad de mantener bajo control toda la experiencia del individuo. Con este fin, el individuo debe elegir deliberadamente su actitud hacia el pasado, el presente y el futuro. La actitud adecuada hacia el pasado se consideró gratitud; hacia el presente, la voluntad de disfrutarlo al máximo; y hacia el futuro, esperanza.

Es posible ser más específico: por gratitud hacia el pasado se entiende el recuerdo agradecido de placeres pasados; Por esperanza del futuro se entiende la feliz expectativa de los placeres venideros.

Así, las virtudes de la gratitud y la esperanza son complementarias entre sí y esto bien puede recordarnos que en el esquema de pensamiento de Pablo, la fe y la esperanza son conceptos complementarios, porque la fe significa la creencia en un evento del pasado, la resurrección de Cristo y la esperanza significa creencia en un evento del futuro, la segunda venida.

La sustitución de la fe, sin embargo, como concepto recíproco a la esperanza, tiene una curiosa consecuencia. La virtud de la gratitud se priva de contexto y se deja aislada. Su validez como factor de conducta, sin embargo, no se puede negar - y en numerosos pasajes Pablo insta a dar gracias - pero el dar gracias se convierte en un deber del individuo hacia Dios, como en 2 Corintios 9:15 "Gracias sea con Dios por su don inefable! " Con Epicuro, la actitud de agradecimiento debe cultivarse porque la ingratitud significa desdicha, especialmente en la vejez.

Se puede hacer una observación similar con respecto a la esperanza como factor de conducta. En Epicuro se estima la virtud de la esperanza como factor de felicidad. Las personas pesimistas no solo son infelices; también contribuyen a la infelicidad de los demás. Es por ello que debe adoptarse y cultivarse una actitud de esperanza. De esto Pablo se muestra consciente en su extático himno de amor, 1 Corintios 13; en el versículo 7 leemos: "El amor todo lo espera". Como se mostrará en el próximo capítulo, este versículo trata de las relaciones humanas y esta cláusula en particular significa que el individuo que siente verdadero amor fraternal es esperanzador en todas las circunstancias y nunca pesimista. Por tanto, la esperanza significa dos cosas para Pablo: primero, es una virtud de la conducta día a día; y segundo, es la esperanza de la segunda venida y sus gloriosas secuelas.

## **Esperanza y salud**

Este relato de la virtud de la esperanza quedaría unilateral y deficiente si omitiéramos la mención de la asociación de la esperanza con la salud en el credo de Epicuro. La influencia de esta asociación en las actitudes y razonamientos de Pablo puede no ser obvia al principio, pero esta influencia puede demostrarse y la recompensa será una mejor comprensión del contenido y el funcionamiento de la mente de Pablo.

Será bueno comenzar con ciertas palabras del propio Epicuro. Uno de sus dichos más citados dice lo siguiente: "La condición estable de buena salud en la carne y la esperanza confiada de esto significa el colmo del placer y la mejor garantía para aquellos que son capaces de resolver el problema".

En este momento, no debería ser necesario que ampliemos extensamente el cálculo del problema. Un breve argumento en cadena será suficiente: si se niega la creencia en una vida después de la muerte, esta vida mortal se convierte en la posesión más preciosa del hombre; por la misma razón, la salud se vuelve igualmente preciosa, y la esperanza de que continúe se convierte en el mayor de los placeres.

Los enemigos de Epicuro, y especialmente los platónicos, replicaron que la esperanza de una salud continua era una de las cosas más ilusorias de la vida y citaron al gran médico Hipócrates en apoyo de su tesis. Sin embargo, los discípulos de Epicuro continuaron siguiendo al maestro y confiaron en la vida sencilla como garantía de salud.

Las nuevas tendencias en la práctica de la medicina dieron una buena corroboración de esta enseñanza, porque la teoría atómica, tal como la propugnaba Epicuro, había comenzado desde una fecha temprana a ejercer una influencia definida sobre el arte de curar. Por ejemplo, el renombrado investigador médico Erasistratus, que era un atomista, si no ciertamente un epicúreo, comenzó a poner un énfasis sin precedentes en lo que ahora llamamos terapias en el tratamiento de enfermedades y específicamente en la dieta y el ejercicio.

Estas tendencias se manifestaron también en las actividades de Asclepiades, sin duda un epicúreo, que vivió en Roma, conoció a los grandes hombres de la época, como Cicerón, y se convirtió en el médico destacado del mundo antiguo en el siglo pasado a. C. mayor porque poseía el arte de dramatizarse a sí mismo y en una ocasión detuvo un cortejo fúnebre y revivió el cadáver. Sin embargo, sus logros fueron sustanciales: fue el primero en distinguir claramente entre las fases aguda y crónica de la enfermedad y su influencia fue duradera y benéfica en el ámbito de los servicios médicos en el ejército romano.

El aspecto particular de sus innovaciones que aquí nos concierne fue su rebelión contra la insensibilidad de los médicos y su consideración compasiva por los sentimientos y la comodidad del paciente.

Una breve anécdota servirá al mismo tiempo para ejemplificar la insensibilidad que estaba en boga y recordarnos útilmente la estrecha asociación entre filósofos y médicos. En cierta ocasión, se le preguntó al filósofo Antístenes, de quien se decía que la raza más robusta de estoicos trazaba su linaje, por qué "arremetía tan salvajemente contra sus alumnos". "Porque", respondió, "los médicos hacen lo mismo con los enfermos". Este Antístenes, dicho sea de paso, sostenía que el dolor era algo bueno y decía continuamente: "Preferiría volverme loco que sentir placer".

Así, tanto los filósofos como los médicos se dividieron en dos direcciones según sus actitudes hacia el placer y el dolor.

Una de las innovaciones de los comprensivos médicos epicúreos fue permitir a los pacientes el uso del vino, y el hecho mismo de que este haya encontrado un lugar en los registros debería recordarnos lo impactante que debe haber sido para los viejos médicos. Sin embargo, al tener conocimiento de la innovación, podemos leer con más interés y comprender el consejo de Pablo en Primera de Timoteo 5:23: "No te limites más al agua, sino usa un poco de vino debido a tu garganta y tus frecuentes ataques de enfermedad. . ." La palabra que heredamos como *estómago* significa "garganta" en buen griego y parece que Timoteo pudo haber sufrido de un problema recurrente en la garganta. Es muy dudoso que Pablo le aconsejara que usara un poco de vino "por causa de su estómago". Más bien le estaba diciendo que su enfermedad no requería apartarse de su dieta habitual.

Pablo, como el propio Epicuro y los médicos epicúreos, estaba interesado en el tema de la dieta y sus puntos de vista eran liberales, como podemos aprender de Filipenses 4:12, donde nuestras versiones aceptadas tienden a ser evasivas. Más bien deberíamos leer: "Sé cómo comer hasta saciarme y cómo pasar hambre". Sobre las enseñanzas de las escuelas rivales sobre tales cuestiones, Pablo pudo haber aprendido mucho de Lucas. La misma descripción de este hombre como "el médico amado" debería ser prueba suficiente de que no patrocinaba el dolor como algo bueno. Era notablemente un hombre comprensivo, especialmente con las mujeres, como se puede observar en su Evangelio, y este rasgo particular era tradicional entre los epicúreos, quienes desde los primeros admitieron mujeres al estudio de su filosofía,

Si ahora hacemos la pausa habitual para volver a orientarnos, será esclarecedor observar la similitud entre la actitud epicúrea hacia la salud y la esperanza de que continúe con una actitud próspera y creciente en la sociedad moderna. Nunca antes en toda la historia se habían realizado esfuerzos tan concertados para mejorar y preservar la salud pública y aumentar el confort y la seguridad de la vejez y la esperanza de obtenerla. Es cierto que todavía no estamos estampando la palabra Seguridad en nuestras monedas, como los romanos en los días de Pablo estaban estampando sus SECURITAS, pero la palabra seguridad ya está en camino de convertirse en un concepto bendecido, así como la paz y la seguridad fueron bendecidas. conceptos a los epicúreos.

Con respecto a este antiguo movimiento de la filosofía y la medicina, Pablo, como de costumbre, fue arrastrado en dos sentidos, uno por la ética de la cosa y el otro por la lógica y la motivación de la misma. Pudo sentir total simpatía por la creciente consideración por la salud y la comodidad de la humanidad, pero fue absolutamente incapaz de conceder a la esperanza de la salud y una vejez feliz el primer lugar en las expectativas de la humanidad.

Para Epicuro, que rechazó la inmortalidad, el gozo supremo podría ser la posesión de la salud y la confiada esperanza de que continúe; pero para Pablo, que esperaba la vida eterna, la emoción más viva era "el gozo de la fe", como en Filipenses 1:25 o "gozo en el Espíritu Santo", como en Romanos 14:17.

En los respectivos contextos, Epicuro y Pablo emplean la misma palabra griega chara. Para uno, significó el gozo que viene de la plenitud de vida en la carne y la esperanza de ella; para el otro,



significaba el gozo que proviene de la plenitud de vida en el Espíritu y la esperanza de ella. Una filosofía de esperanza estaba estimulando el crecimiento de una religión de esperanza.

## **El amor de Dios**

Epicuro se veía a sí mismo como un pionero en la exploración de la verdad, abriendo un camino para otros que podrían optar por seguir sus pasos. No estaba permitido para Pablo, como humilde siervo de Dios, reclamar tal distinción para sí mismo, pero la misma diligencia con la que cultivó la humildad es evidencia de su conciencia de atravesar extraños mares de pensamiento solo.

Existe esta mayor similitud entre los dos hombres, al menos para aquellos que aprecian un poco de sutileza de pensamiento. Epicuro, en su ansioso deseo de destronar la razón platónica y exaltar la naturaleza y la ciencia como la fuente de la verdad, se colocó involuntariamente en la posición paradójica de emplear la razón para destronar a la razón. De la misma manera, Pablo, debido a su ansiosa determinación de reemplazar la filosofía del amor por la religión del amor, se estaba colocando en la posición paradójica de razonar a la manera del filósofo para derrocar la filosofía misma.

El principal obstáculo para nuestro discernimiento correcto de la deriva del razonamiento de Pablo surge de nuestra familiaridad con sus escritos. Una dificultad particular surge de la necesidad de discernir los aspectos negativos desconocidos que subyacen a sus aspectos positivos demasiado familiares.

Sin embargo, no nos equivocaremos si seleccionamos como punto de partida su creencia en la resurrección de Cristo como hecho histórico. Desde este principio, toda una cadena de argumentos nos conducirá correctamente. Esta resurrección no habría ocurrido si no fuera por el ministerio y la crucifixión de Jesús como se registra históricamente. Esto, nuevamente, no habría sucedido sin el amor de Cristo por la humanidad. Este amor, a su vez, nunca habría existido si no fuera por el amor de Dios por la humanidad, del cual fue manifestación.

Por esta cadena de razonamiento llegamos así a los hechos últimos, Dios y el amor de Dios, más allá de los cuales no hay otra realidad. Una vez que se llega a esta conclusión, podemos discernir la negativa desconocida que estaba en el fondo de la mente de Pablo cuando pronunció el positivo familiar en 1 Corintios 1:28, "Dios escogió ... incluso las cosas que no han de deshacerse de las cosas que están." Esto es ironía, verdad al revés: la realidad última para Epicuro eran los átomos, las realidades físicas, irónicamente "las cosas que son"; las realidades últimas para Pablo eran Dios y el amor de Dios, realidades espirituales, irónicamente "las cosas que no son". Aquí observamos la lógica del átomo en oposición a la lógica de la cruz.

Si bien el tema del amor divino está reclamando nuestra atención, puede mejorar nuestra comprensión al mencionar un elemento del razonamiento epicúreo que se aplica aquí y que Pablo debe haberlo conocido. El orgulloso Platón, que sospechaba del placer, sostenía la opinión de que una acción virtuosa podía o no ir acompañada de placer. Epicuro replicó enérgicamente que la

virtud y el placer eran inseparables; la vida buena y la vida feliz no podían separarse como tampoco el calor del fuego, la blancura de la nieve o la dulzura de la miel.

No cabe duda de que Pablo pensó en el amor divino según la misma fórmula; el amor es un atributo inseparable de Dios. Se puede pensar en el amor sin Dios, pero pensar en Dios sin amor es imposible.

Merece nuestra atención que Pablo nunca llega tan lejos como para identificar a Dios con el amor, como lo encontramos en Primera de Juan 4: 8 "porque Dios es amor". Constantemente sostiene la opinión de que el amor es un atributo inseparable de Dios. Él, por supuesto, identificó el amor de Dios con el amor de Cristo y haremos una adición a nuestra comprensión del amor divino si escudriñamos de nuevo las conocidas palabras de Efesios 3:19 "y llegamos a conocer el amor de Cristo, que traspasa el conocimiento ". Esto es paradójico: ¿cómo se puede llegar a conocer algo que sobrepasa el conocimiento? ¿Cuál es la suposición que acecha en este razonamiento sincopado?

Lo que Pablo asume silenciosamente es el principio de que en el nivel espiritual del conocimiento hay un solo canon de verdad, el don del Espíritu, como lo encontramos declarado en 1 Corintios 2:15 "El hombre espiritual juzga todas las cosas, pero él mismo es juzgado por nadie ". En otro nivel de conocimiento, otro canon puede ser válido; por ejemplo, en el nivel concreto, las sensaciones que propugna Epicuro pueden ser criterios válidos; el criterio del color está en los ojos y solo en los ojos. Mediante un razonamiento similar, el conocimiento del amor de Dios sólo se puede alcanzar mediante el don del Espíritu y, por lo tanto, puede decirse que pasa la comprensión por cualquier otro criterio de verdad. De ahí la idea paradójica de "llegar a conocer el amor de Cristo, que sobrepasa el conocimiento".

Esta línea de razonamiento nunca se habría utilizado a menos que Epicuro hubiera habituado primero la mente pública a la noción de un canon o criterio de conocimiento.

Quizás podamos llegar a una precisión aún mayor en nuestra comprensión del amor divino si examinamos su relación con la fe; y esto traerá a nuestra atención otro de nuestros amados errores de traducción, Gálatas 5: 6 "Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión sirven de nada, sino la fe que obra por el amor". La fe, por su propia naturaleza, es algo inerte; es una actitud pasiva. Si el depositante tiene fe en su banco, no tiene necesidad de actuar. De ello se deduce que la fe, siendo por naturaleza una actitud pasiva, necesita un activador, y en el ámbito de la conducta esta función la realiza el amor. El amor es una cosa dinámica; a menos que se manifieste en acción, pierde su derecho al nombre del amor.

En consecuencia, podemos mejorar nuestra traducción leyendo: "fe que se activa a través del amor" o "fe que se estimula a la acción a través del amor".

Podemos hacer avanzar nuestro entendimiento a otro nivel de exactitud si echamos un vistazo al Antiguo Testamento. Allí encontraremos que el amor es exigido por Dios y requerido por la ley, Deuteronomio 6: 5 "Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas". Según Pablo, por el contrario, el amor es más ofrecido que demandado por Dios; todo lo que se requiere del individuo es hacer una oferta voluntaria por el reconocimiento de Dios y en

virtud de este reconocimiento comienza a participar en el amor de Dios. Esta idea espera ser ampliada en el capítulo siguiente.

También alcanzaremos un mayor grado de claridad si observamos que en el Antiguo Testamento estamos tratando con un Dios celoso y un Dios vengativo, "visitando la iniquidad de los padres sobre los hijos", como leemos en Éxodo 20: 5. Este Dios es también un oficial de la ley, que sostiene a los violadores con la amenaza del castigo: "No dará por inocente Jehová al que tome su nombre en vano", como leemos en el versículo 7 del capítulo anterior.

Esta idea de dioses celosos y vengativos fue simplemente un elemento de una amplia controversia sobre la naturaleza de los seres divinos que floreció a lo largo de los tres siglos anteriores a los tiempos de Jesús y Pablo. No es necesario citar mejor evidencia de la existencia de esta controversia que el hecho de que Cicerón publicó una obra importante titulada *Sobre la naturaleza de los dioses*. La voz de Cicerón nunca se escuchó llorando en el desierto; ningún tema le resultaba atractivo hasta que otros hombres habían creado un mercado para sus opiniones. Para ilustrar: Epicuro se había burlado de toda profecía; Cicerón trató el tema bajo el título de Adivinación.

Si la referencia a las condiciones en Roma puede parecer a primera vista algo inverosímil y sorprendente, debemos recordar que Roma, incluso antes de la era cristiana, era parte del mercado de libros y conocimientos griegos. Lo que podría ser más sorprendente, se había convertido en un centro de producción de libros griegos. Por ejemplo, los escritos del médico epicúreo Asclepiades, admirado por el propio Cicerón, fueron atacados enérgicamente por el último gran escritor médico de la antigüedad, Galeno, cuyo hogar estaba en Asia. También hay motivos para sospechar que Lucas y Pablo conocían las opiniones de este Asclepiades sobre la dieta y el uso del vino para los enfermos.

Claramente más significativos para los propósitos de la presente investigación fueron los escritos del epicúreo Philodemo, quien también gozó del respeto de Cicerón. Aunque estaba escribiendo en Roma, el mercado de sus publicaciones se extendía hacia el este por todo el dominio de la cultura griega. Ciertamente, Pablo conocía algunos de sus escritos y esto bien puede ser cierto en los tres volúmenes compuestos por él bajo el título *De los dioses*, que aún se conservan en fragmentos más amplios de lo habitual.

En esta obra destacó la simpatía de los dioses: "Los dioses son amigos de los sabios y los sabios son amigos de los dioses". Además, dado que en el lenguaje de Epicuro la amistad y el amor se denotan con la misma palabra, podemos enmendar con justicia el dicho anterior para que diga: "Los dioses son amantes de los sabios y los sabios son amantes de los dioses".

De este hecho se sigue que los discípulos de Epicuro, mucho antes de los días del Nuevo Testamento, estaban acostumbrando la mente pública de la época a un concepto de amor divino que no era en absoluto despreciable. El mismo Epicuro había instruido a estos discípulos para que no asociaran ninguna idea con la naturaleza divina que pudiera restar valor a su santidad y majestad. En la primera de sus Doctrinas Autorizadas había afirmado la inmunidad de la naturaleza divina a la pasión de la ira. En opinión de los griegos, la ira era la sensación de que alguien había resultado herido o el temor de que alguien pudiera resultar herido. ¿Cómo podría atribuirse tal sentimiento a

un "ser bendito e incorruptible" sin restar valor a su pretensión de reverencia por parte del hombre? La ira por su propia naturaleza es una confesión de debilidad,

A la luz de esta información, no debería sorprendernos que el celoso, iracundo y amenazador Jehová del Antiguo Testamento se haya transformado en el Dios de amor en el Nuevo Testamento. El concepto del ser supremo había cambiado al ritmo del cambio en el concepto de deidad en la mente del público. Todo el armamento del ridículo y la razón que Epicuro había inventado para revolucionar el concepto pagano de la deidad fue infinitamente más aplicable al judaísmo en días posteriores, porque ningún dios en el panteón griego se había aproximado siquiera a la preeminencia de Jehová como legislador y legislador. Severo oficial de las fuerzas del orden.

Esta revolución en el concepto de Dios estaba destinada a plantear la dificultad lógica de reconciliar el anterior temor de Dios con el nuevo amor de Dios. Esta dificultad no la resuelve específicamente Pablo, pero no escapó a la atención de Juan, quien a veces cura las omisiones de Pablo. La solución se encuentra en la primera epístola, capítulo cuarto, y especialmente en el versículo 18: "No hay temor en el amor, pero el perfecto amor echa fuera el temor. Porque el temor tiene que ver con el castigo, y el que teme no es perfecto en el amor". Así, el cristianismo se sitúa en la posición del epicureísmo; Philodemo afirma específicamente que el ser divino no debe ser temido, aunque puede amar y ser amado.

Sin embargo, incluso si Pablo omitió tratar específicamente con el choque lógico entre el miedo y el amor, es evidente que la reconciliación de los dos entre sí se había efectuado en su propia mente. El temor de Dios en su teología revisada ya no es el temor al castigo, sino simplemente un temor reverencial, el temor al disgusto de Dios. La ley ha sido reemplazada. Dios ya no exige ni ordena el amor del hombre por sí mismo; hace la oferta de su propio amor a la humanidad.

## **Amor fraterno**

Sin embargo, no es sorprendente que Pablo no siempre fuera consistente. Tenía cuatro personalidades que mantener en coordinación, que se originaron de la siguiente manera: de una infancia judía; de una adolescencia griega; de estudios de posgrado en Jerusalén con Gamaliel, en lo que un eminente erudito judío llama "casuística talmúdica"; y finalmente, de su propia experiencia en el camino a Damasco.

De niño judío, habría aprendido las historias del Antiguo Testamento y memorizado los Mandamientos y gran parte de la ley. De esta experiencia habría venido el recuerdo de que el amor fraternal había sido ordenado en un contexto de amenaza y venganza, Levítico 19:18 "No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo: Yo soy el Señor".

Esta arraigada asociación del amor fraternal con lo contrario, el espíritu de venganza, se afirma en el capítulo duodécimo de Romanos. En el versículo 10, Pablo escribe: "Amaos los unos a los otros con

afecto fraternal"; y poco después agrega en el versículo 19: "Amados, no se venguen nunca, sino dejen a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor".

Si ahora nos volvemos de este hábito del Antiguo Testamento de oponer el amor fraternal a la venganza y echamos una mirada escrutadora al himno extático al amor de Pablo en 1 Corintios 13, descubriremos una oposición de ideas que es muy diferente. El amor fraternal desinteresado se opone al "bronce que suena" del egoísmo o la arrogancia auto publicitaria. Este es sin duda el recurso epicúreo de oponer "el vicio a la virtud correspondiente". Además, como se demostrará en el siguiente capítulo de este estudio, el amado versículo que comienza "El amor todo lo sufre", si se interpreta correctamente, consagra cuatro cualidades del verdadero amor o amistad según Epicuro.

Esto puede resultar sorprendente, pero hay otra sorpresa a la mano. En el siguiente versículo leemos: "El amor nunca termina". Esto significa que el amor es un atributo de Dios mismo y, por lo tanto, es eterno. El hombre que aquí habla es el regenerado Pablo, el hombre que renació camino a Damasco. Ningún otro hombre habría discernido que el amor es mayor que la fe y la esperanza, porque el amor es de la naturaleza de Dios, mientras que la fe y la esperanza pertenecen únicamente a la experiencia del hombre. Esta enseñanza requiere una amplificación, que se puede encontrar en el capítulo siguiente.

Mientras tanto, compensará el esfuerzo de intentar una revisión retrospectiva de los hallazgos del presente capítulo. Estos hallazgos tal vez se pongan en orden si examinamos primero la mente de Pablo y luego la mente de aquellos a quienes dirigió su evangelio.

Hemos descubierto que Paul es capaz de pensar y escribir de cuatro formas: primero, como judío con formación ortodoxa en la infancia; segundo, como hombre de educación griega con tendencias liberales; tercero, como alumno de Gamaliel; y finalmente, como individuo, un hombre transformado por una experiencia religiosa singular y explosiva.

La mente pública, por el contrario, había estado habituada durante mucho tiempo hasta el punto de saturarse con el análisis, la crítica y la discusión de los fundamentos de la ética, la religión y la irreligión. En este tumulto de actividad intelectual, sólo los epicúreos y los estoicos tenían enseñanzas positivas y prácticas que ofrecer; pero los estoicos, por su aspereza y censura y su lógica tajante, limitaron su atractivo y su número. Los epicúreos, por el contrario, en virtud de su empedernida amabilidad y perspicuos razonamientos, gozaron de los más numerosos seguidores.

En consecuencia, fue con esta secta que Pablo experimentó la principal afinidad al mismo tiempo que proporcionó la más aguda crítica y competencia. Estos epicúreos enfatizaron la importancia del amor fraternal, aunque lo llamaron amistad. También enfatizaron la importancia de la fe, aunque para ellos significaba fe en la doctrina, fe en los líderes y fe en los amigos. Destacaron también la importancia de las actitudes: gratitud por los placeres pasados y la esperanza de los placeres venideros.

Esta estructura de la ética, ya sea de manera fortuita o providencial, operó como un puente de transición a la estructura de la doctrina de Pablo. El amor fraterno sigue ocupando un lugar destacado, pero el amor de Dios lo trasciende. La fe en la doctrina y en los amigos sigue siendo

válida como factor de conducta, pero la fe en el Cristo resucitado la trasciende junto con las insinuaciones de una experiencia religiosa en expansión, "de fe en fe". Tampoco se niega a la esperanza su validez en el ámbito de las felices relaciones humanas, sino que adquiere un significado nuevo y específico como la confiada expectativa de la segunda venida y sus preciosas implicaciones.

---

---

## IX

### **PRIMEROS CORINTIOS 13 Interino y Reconocimiento**

It es un hecho asombroso y el estudiante serio del Nuevo Testamento se beneficiará al aprender a vivir con ello que los pasajes de las epístolas de Pablo que la mayoría prefiere como lecturas devocionales exhiben la mayor influencia de Epicuro.

Entre los más importantes se encuentra el himno al amor, el capítulo trece de Primera a los Corintios. Se divide en dos partes: los primeros siete versículos son una unidad, como también los últimos seis. El tema de la primera unidad es el amor fraterno, que, como la fe y la esperanza, debe prevalecer en la tierra; el tema de la segunda unidad es el amor divino, que es eterno y prevalecerá en el cielo.

En el himno en su conjunto hay un crescendo de interés, importancia y, debe agregarse, de dificultad. Esta dificultad tiene su base en dos supuestos ocultos del pensamiento de Pablo, sin los cuales la comprensión exacta es imposible. La primera suposición es la del íterin, que condiciona el pensamiento de Pablo, el sentimiento de que los hombres de su generación vivían en condiciones temporales; El segundo supuesto es el del reconocimiento, la creencia de que el reconocimiento mutuo se produce entre el hombre y Dios en el momento de la profesión de fe y continúa como una experiencia progresiva en la vida cristiana, llegando a un clímax en el último día, el final del interino. .

El concepto del íterin resultará ser de origen judío, mientras que el concepto de reconocimiento se identificará como un componente de la filosofía y la literatura de Grecia. La interacción de los dos, una vez aprehendida, proporcionará una clave para la formulación de la doctrina de Pablo y ejemplificará al mismo tiempo el proceso de transición de la filosofía a la religión.

En el estudio del amor fraternal, la ayuda principal vendrá del conocimiento de la ética epicúrea. Con la ayuda de esto, en particular, la eufónica oscuridad de "El amor todo lo soporta" y el resto del versículo 7 puede ser reemplazado por precisión y lucidez.

En la segunda mitad del capítulo, la ayuda principal vendrá del conocimiento de las enseñanzas de Epicuro sobre la actitud de los dioses hacia la humanidad. Para ser específico, su afirmación del total distanciamiento de los dioses hacia los asuntos humanos fue un desafío para Pablo para afirmar el reconocimiento del hombre por Dios, una doctrina que él elaboró. En este caso, la fuerza repulsiva de la enseñanza de Epicuro proporcionó el estímulo para inventar y refinar la doctrina sustituta.

Por último, otra de nuestras conocidas traducciones erróneas, "Y ahora permanece la fe, la esperanza, la caridad", se corregirá a la luz del concepto del interino.

## **Latón que suena**

Como prelude al estudio del amor fraternal, se debe hacer una aclaración, de hecho hace mucho tiempo, de la insinuación de "metal resonante" y "címbalo tintineante", con el que comienza el himno de Pablo. Para rescatar esta insinuación de la oscuridad que el paso del tiempo ha dejado caer sobre ella, hay que recurrir a una rápida mirada a la religión griega.

En la gran época de Grecia sólo había unos pocos oráculos, el de Apolo en Delfos gozaba de un precedente solitario. Esto fue consultado casi exclusivamente por gobiernos, reyes y príncipes. Con el transcurso del tiempo, a medida que las sociedades aristocráticas se nivelaron y los centros de gravedad políticos se desplazaron a otros lugares, una multitud de oráculos locales y otros dispositivos de predicción se hicieron populares. La mayoría de ellos se convirtieron en presa de personas supersticiosas, al igual que el juego organizado en nuestro propio tiempo hace capital de los eventos en el futuro para la explotación de individuos ligeros e imprevistos.

Algunos de los nuevos cultos proféticos fueron importados de Asia y Egipto y del primero surgió el más notorio, el culto a Cibele, la llamada Madre de los Dioses, principalmente asociada con el monte Berecynthus en Frigia. Fue el más notorio porque tomó la forma de un circo religioso itinerante, yendo de ciudad en ciudad y llevando la profecía a la puerta del consumidor, por así decirlo.

La imagen de la diosa, representada como una dama corpulenta con una corona de torretas en la cabeza, fue llevada en procesión por las calles, meciéndose de un lado a otro sobre el lomo de un desafortunado asno. La acompañaba una multitud de extraños asistentes que hacían sonar pandeetas, golpeaban tambores, chocaban platillos y tocaban enormes cuernos de bronce. Flores y monedas estaban esparcidas a su paso por multitudes supersticiosas, llenas de histeria por el espectáculo de una religión exótica y misteriosa calibrada a su propio nivel vulgar. De esta excitación, los sacerdotes se aprovecharon para adivinar el futuro por los honorarios que podían extorsionar a sus víctimas.

Estos sacerdotes bárbaros eran famosos por su egoísmo y descaro, y todos los instrumentos de su culto se convirtieron en símbolos de publicidad propia, a menudo conocidos por los antiguos como vanagloria o amor propio. Por ejemplo, en la misma vida de Cristo floreció en Roma un poeta griego llamado Apion, especialmente conocido por su egoísmo. Fue llamado por el filósofo Séneca "el tambor de su propia fama", pero al emperador Tiberio le tocó llamarlo, con una siniestra sátira característica de los romanos, "el platillo del universo", que significaba el mayor egoísta. en la tierra.

Esta ruidosa adoración de Cibeles estaba en la mente de Pablo cuando tomó su pluma para escribir 1 Corintios 13; estaba llamando la atención sobre un vicio para llamar la atención por la virtud correspondiente, marcando con desprecio el egoísmo publicitario de los sacerdotes paganos para ganar una mayor estima por el amor fraterno autodestructivo. En consecuencia, es un error seguir la Versión Estándar Revisada y cambiar "latón que suena" por un "gong ruidoso". La referencia es al enorme cuerno de latón realmente de bronce de los adoradores de Cibeles, que era un objeto de conocimiento común. Incluso en Roma tuvo el mismo significado, como lo demuestran las líneas del poeta Horacio, que murió escasos cuatro años antes del nacimiento de Cristo, *Odas* 1:18: "Silencio las panderetas hechas y el cuerno berecintio, de los cuales las siervas Son ciegos el amor propio y la vanagloria, lanzando una cabeza vacía demasiado alto".

Si se sopesan los méritos de las traducciones, será difícil mejorar el "bronce que suena", pero se puede obtener un poco más de precisión de connotación con "cuerno a todo volumen" o "bronce a todo volumen". En cuanto al "platillo tintineante", esto es una mejora con respecto al "platillo tintineante", pero el "platillo flagrante" estará más cerca del griego, lo que sugiere una apuesta vulgar por la atención del público.

Es posible que nuestra comprensión de otro versículo se mejore si tenemos en cuenta este tema del amor propio o el egoísmo; y seremos justificados al hacerlo, porque Pablo es muy tenaz con su tema. Entonces, reconsideremos las palabras, "y aunque tengo toda la fe, para poder trasladar montañas". Esto difícilmente puede significar fe en Dios, que es incompatible con el egoísmo. Más bien debe significar fe en uno mismo, confianza en uno mismo. La referencia será entonces a héroes homéricos jactanciosos, como Ajax, quien, habiendo gastado sus armas, agarra una roca enorme, "como la que dos hombres no podrían levantar", y la arroja a su enemigo. Esta insinuación, oscurecida para nosotros, habría sido un lugar común de colegial para los griegos.

Quedan por registrar dos notas de interés e importancia sobre este tema del amor propio. Todavía poseemos en extensos fragmentos un tratado del epicúreo Filodemo de Gadara bajo el título de *Orgullo o Arrogancia*, que es sinónimo del mismo vicio. En este tratado hace la significativa observación de que con el hombre orgulloso o arrogante no es posible la cooperación. Ese amor fraterno, por el contrario, significa consideración solidaria por los demás y, en consecuencia, hace factible el trabajo conjunto que caracterizaría a cada grupo cristiano, se aclara en el versículo 7, del que a continuación se ofrecerá una nueva interpretación y traducción.

Pablo está aquí siguiendo los pasos de Epicuro, como quedará claro en la segunda de las dos notas prometidas. El tratado de Philodemo sobre el *orgullo o la arrogancia* fue el décimo libro de su amplio estudio titulado *Sobre los vicios y las virtudes correspondientes*. Ya se ha demostrado



abundantemente cuántas veces Pablo se valió de este recurso de oponer el vicio a la virtud. En este capítulo en particular, comienza denunciando el vicio del egoísmo o el amor propio antes de describir la virtud. Cuando llega a describir la virtud, convierte el recurso de instrucción epicúreo en un truco de estilo, un truco sumamente eficaz, que consiste en definir la virtud por el vicio, como en los versículos 4-5: "El amor es paciente y bondadoso; el amor es *no* celoso o jactancioso, sino que es *no* engríe ". Gran parte del encanto de este capítulo como lectura devocional depende de esta antítesis adoptada.

## El amor espera todas las cosas

Entre los muchos méritos de este himno al amor destaca un ritmo de fraseo que despierta en el subconsciente el recuerdo de ciertos salmos. El efecto depende principalmente de la repetición de un patrón dado de palabras, que se puede observar en su mejor momento en la versión King James del versículo 7: "Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta". Este encanto no es en modo alguno accidental, porque hay una vena inconfundible de poesía en la disposición de Pablo, y se puede decir de sus Epístolas que, como la versión King James en sí, fueron "designadas para ser leídas en las iglesias". Sin embargo, se puede agregar sin dudarle que se detuvo antes de sacrificar el significado por el bien del sonido,

En consecuencia, es justificable preguntarnos qué sentido se esconde realmente bajo el ritmo suave de este memorable verso. El significado ciertamente no está en la superficie, o si lo está, ya no estamos condicionados a aprehenderlo. Entonces, ¿qué les habría sugerido a los corintios?

Nuestra discapacidad surge en parte del hecho de que no llamamos al amor y la amistad con el mismo nombre, como lo hicieron Epicuro y Pablo. Para Epicuro, ambas eran *filias*; para Paul ambos estaban *boquiabiertos*.

Ambas palabras habrían sido familiares para los lectores de Pablo en Corinto y ambas palabras habrían significado tanto amistad como amor. Si, entonces, los lectores ingleses sólo podemos despojarnos del hábito de separar la amistad del amor, habremos dado el primer paso para reconocer en este séptimo versículo cuatro cualidades de la verdadera amistad según el credo de Epicuro. Será bueno tener el texto ante nosotros: "El amor todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta".

Una sola mirada inquisitiva revelará que algo anda mal. ¿Cuál es la diferencia, por ejemplo, entre "todo lo soporta" y "todo lo soporta"? Esto es pura tautología y Paul piensa y escribe con demasiada precisión para ser culpable de ello. Debe haber un error de traducción en uno u otro. Resulta estar en el primero. El texto griego no dice "todo lo sufre" sino que "todo lo guarda en secreto" o algo similar. Lo que esto significa, a su vez, puede explicarse fácilmente recurriendo al epicureísmo.

Para Epicuro el amor era amistad y la amistad exigía lealtad. "Lealtad incorruptible" fue la virtud elegida por el poeta Horacio para describir a un amigo epicúreo fallecido. Además, los hombres deben sentir gratitud por la amistad y, según Epicuro, "sólo el sabio sentirá verdadera gratitud y con respecto a sus amigos, *presentes o ausentes*, será de la misma opinión durante todo el viaje de la

vida". Esto significa que el amigo leal no menospreciará a su amigo a sus espaldas ni soportará oírlo menospreciar. Conocerá sus defectos pero no será culpable de dejar que se conviertan en tema de conversación con los demás.

Incluso es posible una mayor precisión. Los miembros de cada grupo epicúreo estaban comprometidos con la práctica de la amonestación mutua. Debían confiar el uno en el otro. Pablo fomentó una práctica similar en sus propias iglesias, aunque nunca parece mencionar la virtud de la confesión tan específicamente como se encuentra en la Epístola de Santiago, 5:16: "Confiesa tus faltas unos a otros". Sin embargo, está en su mente y parte de su significado es que estas confidencias deben ser respetadas. Es por eso que escribe: "El amor mantiene en secreto todas las cosas".

Entonces, si apuntamos a una versión que incluya tanto el silencio leal sobre las faltas de un amigo como el respeto leal por las faltas confesadas, podemos sugerir: "El amor siempre es digno de confianza". Definida por su opuesto, la virtud puede expresarse: "El amor nunca es falso para un amigo" o "El amor nunca traiciona una confianza".

La segunda frase en el versículo 7, "todo lo cree", es igualmente vaga y oscura como la tenemos. Esto debería traducirse más bien, "El amor es siempre confiado". Esta virtud es recíproca a la primera. Así como el verdadero amigo siempre será leal, también creerá que sus amigos son dignos de lealtad. No sospechará.

Este tema de sospecha era trillado en la literatura antigua. Los tiranos eran notoriamente desconfiados de los amigos y, a menudo, les servían vino para descubrir sus verdaderos sentimientos. De ahí el conocido dicho, *in vino veritas*, es decir, "Los borrachos dicen la verdad". Este engaño fue específicamente denunciado por Epicuro; está registrado que dice que el sabio, que para él es el buen hombre, "ciertamente no velará a los hombres en sus copas". También tiene constancia de que repudia el reparto obligatorio de bienes, "porque ese tipo de cosas era para los que no confiaban unos en otros, y si para ellos, no era para los amigos".

Es el reconocimiento de tales enseñanzas lo que exige el cambio del oscuro "todo lo cree" a "El amor es siempre confiado". Definido por su opuesto, esto significa, "El amor nunca sospecha".

Así como el amor o la amistad deben ser confiables y confiables en todo momento, también deben ser esperanzados, y este es el significado de "todo lo espera". Como ya se ha aclarado en el capítulo anterior, en la ética de Epicuro la esperanza es una actitud hacia el futuro, deliberadamente elegida y pragmáticamente justificada. Se asume que la experiencia del individuo puede y debe ser controlada, toda la vida debe planificarse racionalmente para asegurar la paz mental y la salud del cuerpo, y esta planificación justifica la esperanza de los placeres venideros.

Esta actitud es esencial para la vida feliz; no sólo el individuo es más feliz por tener esperanzas; contribuye también a la felicidad de los demás. La virtud es social. Entonces, en lugar de "El amor todo lo espera", es mejor que leamos: "El amor siempre es esperanzador". Definiendo la virtud por su opuesto, podemos escribir: "El amor nunca es pesimista".

El último elemento de la lista, "todo lo soporta", debe interpretarse, como los demás, en el ámbito de las relaciones humanas. Es posible que nos ayude el conocimiento de una controversia en curso entre epicúreos y estoicos. Este último sostuvo que todos los delitos son iguales; el hombre que roba un repollo del jardín de su vecino no es menos culpable que el que roba un templo. Los epicúreos, una secta caritativa e indulgente, adoptaron un punto de vista diferente; creían en hacer que el castigo se ajustara al crimen.

Su actitud hacia las pequeñas faltas y debilidades de sus semejantes era similar. El mismo Epicuro hizo hincapié en la virtud que puede llamarse consideración; en su definición se aproxima a la Regla de Oro, aunque no llega a recomendar poner la otra mejilla. Aquí están sus palabras: "Valoramos nuestro propio carácter como valoramos nuestra propiedad privada, sea o no de los mejores y como los hombres codiciarían para sí mismos; de la misma manera debemos tener respeto por el carácter de los demás". , si son considerados " .

Esta parece ser una forma bastante novedosa de considerar las relaciones de vecindad. El personaje de su vecino, parece decir Epicuro, merece ser tratado con el mismo respeto que su casa. Para modernizar la aplicación de esto, si la mera idea de romper las ventanas de un vecino avergonzaría a un hombre, ¿por qué no debería parecer igualmente vergonzosa la idea de menospreciar su personalidad? Puede tener sus fallas y defectos. Puede que sea extremadamente económico, pero esta no es una excusa válida para llamarlo Pinchpenny. Puede que su carácter sea excesivamente suave, pero esto no justificaría que lo llamara Milquetoast. Puede que tenga un rostro alargado, pero no es necesario que lo llamen Cara de Caballo. Puede que hable demasiado, pero esto no excusaría la burla de Gabby Jones. ¿No tenemos fallas o defectos nosotros mismos? La tolerancia debe ser mutua.

Por lo tanto, en lugar de "El amor todo lo soporta", podemos leer más correctamente: "El amor es siempre tolerante". La versión negativa será: "El amor nunca censura".

El versículo completo puede ahora traducirse con más precisión que antes: "El amor es siempre digno de confianza, siempre confiado, siempre esperanzado, siempre tolerante". Las versiones negativas correrán: "El amor nunca es traicionero, nunca sospecha, nunca pesimista, nunca censura".

## **Interino y reconocimiento**

En este punto, será provechoso hacer una pausa y echar un segundo y más perspicaz vistazo a la estructura de este fascinante capítulo. Desde el punto de vista hebreo parece ser un salmo de amor; exhibe un ritmo del lenguaje que armoniza adecuadamente con el ritmo del pensamiento; un sentimiento sigue a otro como suaves olas rompiendo en una playa, a la manera del salmo veintitrés.

Al mismo tiempo, captamos el destello de la filosofía griega. Cuando leemos: "No se regocija en la iniquidad, sino en la verdad", esto debe reconocerse como el recurso epicúreo de instrucción,

empleado aquí como un truco de estilo, oponiendo nuevamente "el vicio a la virtud correspondiente".

Desde otro punto de vista, este capítulo puede considerarse con igual propiedad como una oda al amor a la manera griega. La oda griega exhibe un patrón definido de disposición. El pensamiento se mueve ligeramente de un aspecto a otro de un solo tema, siguiendo una asociación de ideas elegida, que puede ocultar una lógica genuina.

Ese es el procedimiento aquí. El primer aspecto del amor es el feo, el egoísmo o el amor propio, que hace sonar su propio cuerno y golpea el tambor de su propia fama. Luego vienen los aspectos duales del amor, las virtudes definidas por los vicios. Por último, viene el resumen en el versículo 7, cuatro aspectos del verdadero amor o amistad fraternal.

El resto de este híbrido de invención poética, salmo de amor u oda al amor, versículos 8-13, presenta nuevos aspectos del tema dominante, que no pueden entenderse a menos que se hayan detectado y explicitado los supuestos que subyacen en ellos. Estas suposiciones han sido oscurecidas para el lector moderno por la despiadada marcha del tiempo, aunque para los lectores antiguos eran el lugar más común.

## **Provisional**

La primera de estas suposiciones puede llamarse la idea del interino, por lo que se significa la convicción de Pablo de que la generación a la que pertenecía vivía en condiciones temporales. La terminación de este período intermedio estaría marcada por la segunda venida de Cristo, la señal de la resurrección general. El límite previo del interino fue la resurrección del mismo Cristo. Por lo tanto, se pensaba que la generación de Pablo vivía en el intervalo de tiempo entre las dos resurrecciones.

No hace falta decir que esta noción de un interino no era original de Pablo, pero de una forma u otra había sido un componente del pensamiento público desde una fecha mucho antes de esta época.

Deberíamos encontrar la historia de la idea interesante y rentable. Con el fin de detectar su origen, un principio adoptado por el propio Epicuro puede resultar útil. Su argumento era que la Naturaleza, la única creadora, se manifiesta en la experiencia acumulada de cada raza y en la experiencia agregada de la humanidad. La historia es, pues, la evolución de lo involuntario. Esto implica que las acciones siempre preceden a las palabras y los eventos preceden a las ideas.

Para aplicar este principio a la noción del interino, el evento que lo precedió y fue la causa fue la caída del reino en Israel. La reacción de los profetas hebreos a este evento fue predecir la restauración del reino y para ello debe venir un rey divino con poder sobrenatural, es decir, el Mesías.

Así, pues, fue el origen de la noción de interino; en su forma original fue el espacio de tiempo entre la caída del reino y la restauración esperada. Se manifestó en la mente del público como una

sensación de temporalidad en las cosas, a veces contempladas con miedo y desesperación, a veces con ardiente esperanza. La velocidad con la que se apoderó de la mente de Israel no es sorprendente, porque la opinión de las masas de la raza había sido moldeada durante mucho tiempo en gran medida por la profecía; pero la rapidez con que se extendió a los pueblos vecinos es verdaderamente asombrosa. El sentimiento del salvador se convirtió en un componente universal de la imaginación pública.

La sensación de temporalidad y expectativa impartió un tremendo impulso a las artes de la profecía. Las mezquinas predicciones de Apolo quedaron repentinamente anticuadas y su mismo nombre quedó oscurecido por la creciente popularidad de sus propias sacerdotisas, las Sibyllae, que comenzaron a trazar el futuro en el estilo más grandioso de los hebreos. Su idioma solo era el griego.

La astrología también saltó a una popularidad repentina y se extendió rápidamente de este a oeste. El cometa que apareció después del asesinato de Julio César dio un impulso inteligente a la noción de la estrella salvadora. La estrella, la sibila y el niño divino fueron todos celebrados en la poesía de Virgilio antes del nacimiento de Cristo. El glamour de estas ideas orientales se adhirió al nombre de César, tanto más fácilmente porque los mismos romanos, asolados durante mucho tiempo por guerras civiles, habían tomado conciencia de vivir en un intervalo de tiempo. No debe sorprender, por tanto, que cuando el orden parecía haberse restablecido por fin, un senado supersticioso conferiera al joven César el título de Augusto, que es lo más cercano que puede acercarse la lengua latina a la idea de "

Habiendo comprendido claramente esta noción del interino, ahora podemos discernir un grave error de traducción en el último versículo de este desafiante capítulo, "pero el mayor de ellos es el amor". Pablo razona con precisión y escribe con precisión y debemos traducirlo con precisión. No es el grado superlativo del adjetivo lo que emplea aquí, sino el comparativo, y lo que escribe significa "pero el amor ocupa un lugar más alto que estos". No nos lo dice, sino que nos deja discernir que la fe y la esperanza no son de la naturaleza de Dios mismo, sino que pertenecen exclusivamente a la experiencia humana. Son virtudes del íterin y siendo tales terminará, mientras que el amor, siendo de la naturaleza de Dios mismo, nunca terminará. Es por esta razón que el amor ocupa un lugar más alto.

La corrección de la traducción, sin embargo, debe esperar una discusión más completa sobre la noción del íterin.

## **El conocimiento y el interino**

A continuación, debemos observar que la creencia en el íterin también reacciona sobre la concepción del conocimiento que tiene el pensador. Epicuro, por ejemplo, al creer como creía que la vida mortal es un intervalo entre dos eternidades de inconsciencia, estaba obligado a asumir también que el único tipo de conocimiento es el que caracteriza el intervalo de la vida mortal. En consecuencia, no hubo nada que lo disuadiera de juzgar que su propio sistema de conocimiento era

perfecto, lo cual hizo; lo llamó "razón verdadera" o "filosofía verdadera" o simplemente "verdad" y sus discípulos se jactaban de su devoción a esta "verdad".

Pablo, con su perspicacia habitual, se abalanzó sobre esta suposición de perfección y procedió a menospreciarla como una falacia. Creyendo como creía en la temporalidad de las cosas, estaba obligado a creer también en dos clases de conocimiento, uno de lo provisional e imperfecto, el otro de la eternidad y perfecto. De esto se siguió una convincente inferencia de que la filosofía de Epicuro debe ser de este mundo transitorio y, en virtud de este hecho, imperfecta.

## **Cuando yo era un niño**

Si este argumento se elogia a sí mismo como astuto, aún no llega a revelar la medida completa de la perspicacia de Pablo. Casualmente presiona la misma lógica a otro nivel y denomina la filosofía de Epicuro como doblemente inferior, primero, porque es de este mundo temporal y, en consecuencia, imperfecto, y segundo, porque es típico del período más corto de la vida humana que llamamos adolescencia. y consecuentemente juvenil.

Por supuesto, puede parecer una especie de vandalismo apoderarse de esta joya de la dicción de la Biblia King James, el versículo que comienza "Cuando era niño, hablaba como niño", deshacerse de todo el sentimiento pensativo evoca inevitablemente, y discierne bajo la pensativa, que falsamente leemos en ella, un mordaz espécimen de sátira lógica; pero, si nuestra búsqueda es el descubrimiento del significado de Pablo y si esta búsqueda no debe ser abandonada, entonces debe identificarse como sátira. Incluso puede suceder que se le devuelva una pensativa nueva y más digna.

Ya en el estudio de Gálatas 4: 3 hemos descubierto que el uso de la palabra *niño* es un error de traducción. La palabra griega, es cierto, significa infante en el sentido de que la ley inglesa considera infantes a todos los individuos menores de la edad legal; pero la palabra tiene connotaciones fuera de la ley. Para Pablo, denota alguien que aún no ha llegado a la edad de la discreción, la madurez mental. Así que en Gálatas 4: 3 hemos enmendado la traducción para que diga: "Cuando éramos jóvenes, éramos esclavos de los elementos del universo". Esto significa que en el ínterin de la adolescencia nos cautivó la filosofía de Epicuro.

Si para este momento hemos logrado la voluntad de sacrificar un exquisito espécimen de dicción simple en aras del significado real, el versículo 11 puede parafrasearse de la siguiente manera: "Cuando era un estudiante de segundo año, solía dedicarme a la charla imprudente, de la manera en que los estudiantes de segundo año "Yo solía entretener ideas locas, como lo hacen los estudiantes de segundo año; solía asustar a la gente con argumentos inteligentes, como lo hacen los estudiantes de segundo año. Cuando me convertí en una persona adulta real, acabé con esas payasadas".

La referencia, abierta a los lectores antiguos aunque encubierta para nosotros, es a los epicúreos. Paul se está burlando de los burladores, arrojando desde su propia trinchera una granada de su lanzamiento. Fue un placer para ellos ridiculizar la idea de la resurrección como una tontería; fue un placer para él condenar su tipo de conocimiento como típico de la locura de la

adolescencia. En su opinión de las cosas, el período intermedio en el que vivía su generación estaba destinado a estar caracterizado por la imperfección del conocimiento, pero el credo de Epicuro era de una calidad mucho más baja; era excusable sólo como el pensamiento irresponsable del pequeño intermedio de la adolescencia, algo que era parte del proceso de crecimiento pero que debía ser superado.

Habiendo mejorado nuestra comprensión de este versículo mediante una paráfrasis, tal vez podamos obtener más beneficios mediante una especie de parodia, dilatando el lenguaje inocente de la versión King James para admitir elementos autenticados de la doctrina epicúrea, como Pablo detestaba: "La edad de la adolescencia Hablará imprudentemente como si las únicas cosas que no se vean fueran miserables motas de materia llamadas átomos; tendrá ideas locas como si Dios viviera al margen de los asuntos de la humanidad; conmocionará a las personas piadosas aduciendo razones para creer que el mundo fue no más creado por causa del hombre que por causa de los escarabajos".

### **Ahora vemos en un espejo, indistintamente**

Habiendo descartado por completo la filosofía del materialismo mediante una insinuación perspicua en ese momento, aunque para nosotros sólo comprensible mediante paráfrasis y parodia, Paul reanuda su tema con una variación, como corresponde al autor de una oda. Tampoco es impropio que esta variación sea una forma de hablar, algo oscura para nosotros, aunque menos que la insinuación que precede. Los antiguos solo conocían espejos de bronce, más oscuros que el latón en el mejor de los casos, y por lo general empañados. Entonces deberíamos leer: "Ahora nos vemos en un espejo, indistintamente, pero luego cara a cara".

Para nosotros, los lectores modernos, este verso aparentemente inocente puede ser una invitación a la relajación de la mente y al estado de ánimo contemplativo, pero en realidad está lleno de significado y debería ser un desafío para la atención. Se encontrarán palabras individuales que compensarán un escrutinio por separado, y se descubrirán indicios de las suposiciones no expresadas del pensamiento de Pablo y también de la mente pública de su tiempo. Una recompensa inmediata será la corrección prometida de la traducción, aunque también se acumularán dividendos de valor adicionales.

Cuando Pablo escribe "Ahora vemos", su referencia específica es a las condiciones temporales del intervalo de tiempo en el que él creía que su propia generación estaba viviendo, esperando la segunda venida; cuando en el siguiente verso escribe "Ahora sé en parte", la referencia es la misma. Cuando escribe "pero entonces sabré", la referencia es a la ocasión de la segunda venida y sus gloriosas secuelas.

La mala traducción viene en el último versículo, que según la versión King James comienza, "Y ahora permanece la fe, la esperanza, la caridad", y según la Norma revisada, "Así que la fe, la esperanza y el amor permanecen". Lo que se ha pasado por alto es el hecho de que Pablo ha cambiado de una palabra griega casual que significa "ahora" a un sinónimo enfático, que puede traducirse "como están las cosas ahora". Esta corrección nos permite detectar y corregir un segundo error, que radica en "permanecer" o "permanecer". Como ya se ha señalado, la fe y la esperanza se

diferencian del amor en que son virtudes intermedias, que terminan en la segunda venida, mientras que el amor es eterno, siendo de la naturaleza de Dios mismo. A continuación, se leerá una versión precisa: "Pero como están las cosas ahora,

## **El concepto de reconocimiento**

El siguiente paso para nosotros es seguir una segunda pista de pensamiento, que ha permanecido sin ser observada en el verso que menciona el espejo. Las palabras clave son "indistintamente, pero luego cara a cara", que presuponen un concepto de reconocimiento que formaba parte de la psicología popular de la época de Paul. Si este concepto nos parece extraño, con más razón hay que esforzarse por familiarizarnos con él; Se encontrará que el razonamiento de Pablo depende de ello.

Empezar por el principio es un buen plan de procedimiento, incluso a riesgo de resultar tedioso, y esto nos lleva de nuevo a Epicuro. En el mundo de Paul ocupó una posición no muy diferente a la de Sigmund Freud en nuestros días. Freud, aunque infinitamente irritante, ha captado la atención del público. Epicuro logró mantener la atención del mundo antiguo durante siete siglos, irritando a los hombres durante todo el período. En el siglo IV, el cristiano Lactancio todavía estaba resentido por el ridículo epicúreo de "la ira de Dios", aunque al mismo tiempo admitía que los discípulos de Epicuro siempre habían superado en número a los seguidores de otras sectas.

Si en el siglo IV todavía era imposible para Lactancio ignorar el epicureísmo, en el siglo I fue infinitamente más imposible para Pablo ignorarlo, porque ya era popular y ampliamente difundido y todavía en aumento. Fue bien publicitado en textos prácticos, que a menudo se revisaban. Entre ellos se encontraba un manual estándar titulado *Sobre las sensaciones*, obra de Metrodorus. De este libro y de los escritos básicos del propio Epicuro se derivaron ciertas nociones de psicología que entonces prevalecieron. Estos gozaron de mayor boga porque los estoicos, siempre aptos para imitar el éxito, ayudaron en el trabajo de popularizarlos.

Podemos hacer un progreso inmediato familiarizándonos con un espécimen de psicología epicúrea. Los libros de texto han perecido, pero sobreviven evidencias suficientes para la reconstrucción de una lección de muestra.

Supongamos que el observador percibe algo blanco moviéndose en la distancia en el crepúsculo. Puede ser un buey blanco o puede ser un ser humano vestido de blanco. Se acerca; se reconoce que es una figura humana. Puede ser un hombre o una mujer. Se acerca aún más; se ve que es un hombre. Sigue acercándose; se ve que tiene barba. A medida que se acerca se le ve caminar con los hombros ligeramente encorvados. Por fin sale a la vista; el observador reconoce al hombre y exclama: "Es Platón".

Ahora bien, esta exposición, que debe ser tan explícita para el hombre moderno, habría sido para los lectores inteligentes de la época de Pablo el más puro lugar común. Habrían estado familiarizados, por ejemplo, con los principios ilustrados en esta conferencia sintética: primero, los detalles o partes se discernen antes que el todo; segundo, el acto de reconocimiento es una síntesis de las partes o



detalles; y en tercer lugar, sólo la sensación inmediata es confiable. TI sola, resulta en un reconocimiento definitivo.

Tal es el concepto de reconocimiento en su forma más simple; permitir que crezca en nuestra mente será una experiencia reveladora, porque exhibe varios aspectos.

Mientras tanto, ¿cuál es la aplicación de la misma? ¿Qué vamos a leer de él? Debemos leer esto, que Paul emplea la terminología familiar y la ideología de la sensación para explicar cosas que se encuentran más allá del rango de la sensación. Lo atrapamos en el mismo acto de hacerse "como un griego para los griegos", recurriendo a los recursos de la filosofía para construir su estructura de religión.

Epicuro dividió todas las cosas existentes en dos clases: las que se encuentran dentro del rango de las sensaciones y las que están más allá del rango de las sensaciones. Esto puede parafrasearse como lo visible y lo invisible, lo visible y lo invisible. Pablo se hace cargo de esta división de cosas, empleando las mismas palabras, *orata*, *aorata*, que ningún otro escritor emplea en el Nuevo Testamento. Sin embargo, ¿qué diferencia de aplicación! Para Epicuro las cosas invisibles, demasiado diminutas para ser discernidas por el ojo físico, son los átomos, que son eternos. Para Pablo las cosas invisibles son espirituales, Dios mismo, por ejemplo, que es eterno.

En esta búsqueda es vital observar que el conocimiento de las cosas espirituales, y el conocimiento de Dios en particular, se alcanza a través de una experiencia de reconocimiento no menos que el conocimiento de las cosas físicas, incluidos los seres humanos. De hecho, Pablo no tiene otra opción que emplear la terminología de sensación física para describir la experiencia espiritual. Debe recordarse que sólo cuando la figura que se acerca se ha acercado, el observador puede decir: "Es Platón".

Entonces, en el versículo de Pablo, "Ahora vemos en un espejo, indistintamente, pero luego cara a cara", el reconocimiento "cara a cara" será final y decisivo. Es como si el hombre viviente, arrebatado en la gloria en el último día, exclamara: "¡Este es Dios!" Sin embargo, este evento, incluso si es comparable a una experiencia física cegadora, será mucho más; también será una experiencia espiritual. Será una comprensión final de la naturaleza de Dios. Será una experiencia de reconocimiento.

## **Aspectos del reconocimiento**

Después de esta mirada anticipatoria sobre el tema del reconocimiento, nos beneficiaremos intentar un escrutinio más detenido. Exhibe varios aspectos. Es esencialmente una experiencia de descubrimiento y opera en todos los niveles de aprendizaje, ya sea sensorial, racional o espiritual. En el nivel sensorial reconocemos a una persona; este es un descubrimiento de identidad únicamente; responde a la pregunta "¿Quién es?" En el nivel racional reconocemos, por ejemplo, que Pablo tiene una doble ética, una de las provisionales y destinada a terminar en la resurrección, la otra permanente. Ésta es una experiencia de la mente. En el nivel espiritual, aunque todavía empleamos la terminología de la experiencia sensorial, la pregunta ya no es "¿Quién es?" sino más

bien "¿Cómo es él?" o "¿Cuál es su verdadera naturaleza?" y la respuesta se encuentra en Primera de Juan 3: 2: "Lo veremos tal como es".

A continuación, ciertos aspectos especiales del reconocimiento reclamarán nuestra atención. Cuando reconocemos la identidad de una persona en la calle, se trata de un acto involuntario y reconocemos a muchos con los que no conocemos personalmente. En el caso de aquellas personas que son amigos o conocidos personales, podemos optar por reconocerlos o no mediante un saludo o un gesto, porque este acto es voluntario y muy distinto del reconocimiento involuntario de la identidad.

Ahora nos acercamos a algo importante. El acto de reconocimiento puede elevarse al rango de ritual o formalidad. Por ejemplo, el presidente de los Estados Unidos, siguiendo el consejo de su gabinete, puede conceder o negar el reconocimiento de una potencia extranjera. Si se concede el reconocimiento, el representante de dicho país es recibido en la Casa Blanca y bienvenido al círculo de cancilleres.

La importancia de este aspecto del reconocimiento radica en el hecho de que es parte de la mente de Pablo y, a menos que lo comprendamos nosotros mismos, malinterpretaremos lo que Pablo escribe y también lo traduciremos mal. Un ejemplo de este error se puede encontrar en 1 Corintios 15:34, donde la Norma Revisada dice: "Porque algunos no tienen conocimiento de Dios. Digo esto para tu vergüenza".

Si algunas personas no tienen conocimiento de Dios porque nunca se les habló de él, esto no es motivo de vergüenza, sino más bien de lástima. De hecho, la cuestión en este caso no es una cuestión de conocimiento en absoluto, sino más bien de reconocimiento; a las personas involucradas se les ha hablado acerca de Dios y todavía rechazan el reconocimiento, lo cual es una afrenta a Dios. De ahí la vergüenza. Es un insulto así como la negativa de un individuo a reconocer a su superior o la negativa de un gobierno a reconocer a otro es un insulto.

Si se examinan detenidamente las palabras de Pablo en el versículo anterior en griego, descubriremos que no está simplemente declarando un hecho, sino que recurre a un modismo de caracterización. Está informando a los corintios de un grupo entre ellos que saben acerca de Dios pero son tan desvergonzados como para ofrecerle una afrenta al negarse a reconocerlo. En el lenguaje de Pablo, conocer a Dios tiene un significado técnico; no existe ningún otro medio de entrar en este conocimiento excepto reconocer a Dios reconociendo al Cristo resucitado. El *reconocimiento de* palabras también es técnico en vigor y prácticamente indispensable. Por lo tanto, podemos traducir: "Porque algunos de ustedes están rehusando reconocer a Dios. Digo esto para su vergüenza".

## **Reconocimiento mutuo**

Aún quedan por explorar otros aspectos del reconocimiento. La experiencia de Dios del creyente, que comienza con el reconocimiento del Hijo de Dios en la persona del Cristo resucitado, no es unilateral sino recíproca. En el mismo momento en que el individuo reconoce al Hijo, es reconocido

por el Padre. Este detalle de la doctrina encuentra su confirmación en Gálatas 4: 9: "pero ahora que has llegado a conocer a Dios, o más bien a ser conocido por Dios". Este versículo no solo demuestra la naturaleza recíproca de la experiencia, sino que también contiene la fructífera insinuación de que el reconocimiento del individuo por Dios es la parte más significativa de dicha experiencia. Este aspecto del reconocimiento, sin embargo, debe esperar su turno en otra parte.

Otro versículo que tiene relación con la naturaleza mutua o recíproca del reconocimiento se encuentra en 1 Corintios 8: 3: "Pero si uno ama a Dios, es conocido por él". Este es uno de los muchos casos en los que el razonamiento de Pablo está sumamente sincopado. Aquí está claramente implícito, aunque no expresamente declarado, que el conocimiento no constituye una oferta válida para el reconocimiento de Dios. Se "hincha" pero no promete nada por venir. Es el amor del individuo por Dios lo que califica al individuo para el reconocimiento de Dios y contiene la promesa del crecimiento venidero.

En otros lugares, sin embargo, es la profesión de fe en el Cristo resucitado lo que constituye el reclamo válido para el reconocimiento de Dios. Entonces, ¿con qué razonamiento se puede sustituir la fe por el amor? La respuesta se puede encontrar en Gálatas 5: 6, si se traduce correctamente; la fe debe ser activada por el amor. El amor, en cierto sentido, es fe en acción. Si un hombre realmente ama a Dios, también amará a su prójimo y se abstendrá de hacerle obrar mal, por ejemplo, al comer carne sacrificada a los ídolos. Mediante esta demostración práctica de amor fraternal, él calificará para el reconocimiento de Dios y "será conocido por Dios".

Para explorar el siguiente aspecto del reconocimiento debemos recordar la doctrina de Epicuro que afirmaba la total indiferencia de los dioses hacia la maldad humana. Recíproca a esto fue su enseñanza de que estos mismos dioses no eran indiferentes hacia los piadosos. Vale la pena citar sus palabras, no solo por su importancia intrínseca, sino también porque aparecen en su carta dirigida a un joven Menoeceus, una joya menor de la literatura griega, que el mismo Pablo da evidencia de haber conocido de primera mano: "[Los dioses] preocupados exclusivamente por sus propias virtudes, son receptivos hacia aquellos como ellos, considerando todo lo que no es ajeno ". Por sus propias virtudes se refiere principalmente a la tranquilidad, la calma imperturbable,

El significado que debe observarse en esta enseñanza es la sugerencia implícita del reconocimiento de los piadosos por los dioses. Philodemo fue un poco más específico al declarar que "los dioses son amigos de los sabios y los sabios son amigos de los dioses". El concepto de reconocimiento, sin embargo, fracasó y esto a pesar de que fue bien entendido en la psicología epicúrea.

Fue Paul quien aprovechó este concepto y lo elaboró de manera explícita, y podemos estar preparados para descubrir otras coincidencias en su nuevo patrón de pensamiento. Incluso la doctrina epicúrea de la indiferencia de los dioses hacia los malvados tendrá su analogía.

No existía el concepto de reconocimiento en el pensamiento religioso judío. Si examinamos la literatura sapiencial, especialmente los Salmos y Proverbios, donde la individualidad y la interioridad ética en la experiencia religiosa se manifiestan claramente por primera vez, todos los hombres, buenos o malos, son individuos a los ojos de Dios. Puede mirar a los malvados con

desagrado, pero de ninguna manera ignora su identidad. Está disgustado con ellos o incluso enojado con ellos como individuos.

Paul, el innovador, no dudó en rechazar esta actitud fácil e informal. Instituye una calificación nueva y específica para el favor divino, la profesión de fe en el Cristo resucitado. La humanidad ya no está dividida en justos y malvados, siendo ambos individuos a la vista de Dios; la nueva división es entre creyentes e incrédulos. Los primeros son reconocidos por Dios y se convierten en individuos a sus ojos; a estos últimos Dios les da la espalda: se convierten en una multitud sin nombre y sin individualidad. Encontramos la enseñanza de Pablo sobre esta cuestión en el primer capítulo de Romanos, especialmente en el versículo 28, cuya traducción en la Norma Revisada deja mucho que desear: "Y como no creyeron conveniente reconocer a Dios,

El error cardinal en esta traducción es prescindir del *reconocimiento de* palabras ; esto es técnico y no admitirá sustituto. También es un error pasar por alto un idioma de caracterización por encima del enunciado de hechos; Pablo no solo está diciendo lo que hicieron estos hombres, sino también la clase de hombres que eran. De modo que podemos traducir tentativamente: "Y como desaprobaban la concesión de reconocimiento a Dios, Dios los abandonó a sus mentes reprobadas y continuaron con sus pecados".

Esta doctrina se vuelve sumamente asombrosa cuando observamos cuán cerca se acerca Pablo a la posición de Epicuro. Debe recordarse la declaración de este último de que los dioses consideraban "extraños" a todos los que no eran como ellos. ¿Qué mejor podría amplificarse este adjetivo *extranjero* que decir con Pablo que "Dios los abandonó a sus mentes reprobadas y siguieron adelante con sus pecados"? En otras palabras, los malvados se han convertido para Dios, como lo fueron para los dioses de Epicuro, una multitud sin nombre, sin más individualidad que las ovejas.

Sin embargo, este paralelismo de doctrina no está solo. Dios ya no está ordenando ningún castigo temporal por la maldad. Por lo tanto, es relevado de sus deberes como oficial de la ley, que Epicuro ridiculizó como degradante para la santidad del ser divino. Tampoco se prevé ningún castigo por la iniquidad en el mundo venidero. Así, el infierno queda abolido tal como lo abolió Epicuro. Hay una diferencia, sin embargo; Dios sigue siendo un dios de la ira y el castigo designado para los malvados es la aniquilación en el último día.

## **La apuesta por el reconocimiento**

Ahora, por fin, es posible integrar claramente el concepto de reconocimiento en la nueva estructura de doctrina de Pablo. Este concepto se vuelve recíproco al abandono de los incrédulos por parte de Dios a sus mentes reprobadas y la continuación del pecado. Si Dios no hubiera asumido esta actitud, no habría surgido la necesidad de que el individuo hiciera un intento por el reconocimiento de Dios.

El individuo debe dar el primer paso. Debe reconocer a Jesús como el Hijo de Dios en la persona del Cristo resucitado. Esta es su apuesta por el reconocimiento de Dios Padre, quien instantáneamente le corresponde al reconocerlo. En ese momento deja de ser uno de una multitud

desprovista de individualidad y se convierte en un individuo con un nombre, Dionisio el Areopagita o Lidia la vendedora de púrpura o como se llame. A partir de entonces, la relación entre él y Dios es personal. El individuo se convierte en una persona a los ojos de Dios y Dios para él en una persona. Esto es lo que Pablo quiere decir con "conocer a Dios" o "ser conocido por Dios".

Sin embargo, aunque parezca que se ha logrado aquí un mayor grado de precisión, no debemos contentarnos. Nuestra comprensión se mejorará aún más al observar los aspectos subsidiarios de este reconocimiento mutuo entre el hombre y Dios. Con este fin, podemos citar una vez más Gálatas 4: 9: "ahora que has llegado a conocer a Dios, o más bien, a ser conocido por Dios". Estas palabras, si bien aclaran más allá de toda duda la naturaleza recíproca de la experiencia, sugieren también la desigualdad de la experiencia. Lo mejor que puede hacer el individuo es complacer a Dios, pero Dios es capaz de obtener una recompensa más rica; puede proporcionar inspiración, guía y fortaleza al creyente. En consecuencia, es una tentación enmendar la traducción y leer: "*mejor aún*, ser conocido por Dios." "El individuo entra en una nueva vida, la vida del Espíritu, que es eterna.

Una segunda desigualdad en este reconocimiento mutuo espera ahora ser notificada y examinada. En el griego como lo usa Pablo, "conocimiento" es *gnosis* y "reconocimiento" es *epignosis*. Con Dios mismo, estas dos palabras son sinónimos. Su primer reconocimiento del individuo es el conocimiento del individuo; es perfecto desde el principio. Esto no es cierto para el individuo. Su primer reconocimiento de Dios es solo el comienzo del conocimiento de Dios. Este conocimiento es imperfecto, incluso si es progresivo, y durante todo el período intermedio de la vida en la carne seguirá siendo imperfecto. La plenitud del conocimiento debe esperar una experiencia final de reconocimiento.

## **El reconocimiento final**

Ahora estamos por fin equipados para escudriñar de nuevo e interpretar y traducir el difícil verso duodécimo de este capítulo decimotercero. Las palabras "cara a cara" nos recuerdan definitivamente que tenemos que afrontar el fenómeno del reconocimiento. Sólo la sensación inmediata, como enseñó Epicuro, es verdadera y confiable; las vistas distantes no alcanzan la exactitud. Un ejemplo trillado en la antigüedad fue el de la torre cuadrada, que a lo lejos parece redonda. Solo la vista cercana revela su forma real.

Una vez que hayamos aceptado la idea de que esta forma de razonar era un lugar común en la época de Pablo, así como explicar la conducta humana por medio de complejos de inferioridad y otras compulsiones internas es característica de la mente pública de hoy, entenderemos mejor por qué expresa experiencias espirituales en términos de experiencias sensoriales. También pudo haber sido influenciado por la revelación que le llegó en el camino a Damasco, que fue al mismo tiempo una experiencia física cegadora y una experiencia espiritual explosiva, una experiencia genuina de reconocimiento, la ruptura de un nuevo horizonte. de comprensión.

Quizás no se pueda encontrar una mejor manera de llegar al mayor grado posible de precisión que poniendo a prueba la traducción de la versión King James del versículo 12: "Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como también soy conocido". Esta redacción exhibe la engañosa

suavidad que constituye un mérito para las lecturas devocionales, pero pierde por completo lo esencial del significado. Pablo no está poniendo lado a lado dos tipos de conocimiento, sino dos experiencias distintas de reconocimiento. Su lenguaje es prácticamente técnico.

En primer lugar, debemos respetar los tiempos verbales. El reconocimiento del individuo por Dios fue un evento distinto e instantáneo en el pasado. Por lo tanto, en lugar de "como también soy conocido", deberíamos leer "como también fui conocido". En otras palabras, en la experiencia de Dios mismo no existe nada intermedio; en su experiencia el primer reconocimiento fue perfecto desde el principio. En la experiencia del individuo, por el contrario, el primer reconocimiento marca el comienzo de un intermedio; este reconocimiento es imperfecto, aunque sea progresivo. La perfección del conocimiento debe esperar un acontecimiento en el futuro, el reconocimiento final, que será instantáneo, como el reconocimiento previo de Dios, y terminará el intermedio.

Los autores de la Norma Revisada se han esforzado por mejorar la versión King James, pero caen en las mismas inexactitudes: "entonces comprenderé plenamente, tal como se me ha comprendido plenamente". La inserción de la palabra *plenamente*, por estar implícita en el contexto, tiene cierta justificación; pero aun así, en lugar de "incluso cuando se me ha entendido plenamente", deberíamos leer "incluso cuando se me ha entendido plenamente", porque el reconocimiento de Dios del individuo fue un evento en el pasado, único, distinto, perfecto y final.

El defecto vital de ambas versiones, sin embargo, es su planitud. No hay nada en la redacción que sugiera el carácter milagroso de la experiencia anticipada como se insinúa en Filipenses 3:21, cuando el cuerpo humilde del creyente será cambiado "para ser como su cuerpo glorioso"; y menos aún se nos impulsa a pensar en el milagro de la victoria sobre la muerte en 1 Corintios 15:52, cuando "sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados".

Paul es un hombre de visiones y no puede dejar de pensar en la experiencia religiosa en términos de experiencias sensoriales vívidas, vívidas incluso hasta el grado de explosividad. Es esta inclinación de su mente lo que lo hace tan parcial al *reconocimiento de* palabras y el concepto detrás de él. Toma esto del pensamiento público de su época, pero lo extiende para satisfacer las necesidades de su propia estructura de doctrina. La experiencia de la resurrección está inevitablemente prefigurada en términos de su propia experiencia explosiva en el camino a Damasco.

Si consultamos el relato de esa experiencia en las palabras lúcidas del capítulo noveno de Hechos, encontraremos que comienza con las palabras "y de repente una luz del cielo brilló a su alrededor". Fue en la luz que Jesús se le manifestó. El uso de la palabra *luz* es una obsesión de Paul. Piensa en el evangelio, en la inmortalidad, en el cielo, en Jesús, en Dios y en la resurrección, todo en términos de luz.

Es característico del fenómeno del reconocimiento que viene con un destello. Esto es cierto incluso en una experiencia tan ordinaria como el reconocimiento de una persona, aunque de forma más notable cuando no se ha visto a una persona durante mucho tiempo y el reconocimiento se retrasa; al final es un fenómeno instantáneo. También es un placer.

Magnifique esta experiencia hasta los límites más extremos de la imaginación y divisaremos la concepción de Pablo del reconocimiento final del creyente de la naturaleza de Dios como lo leemos en Primera de Corintios 13:12. Vendrá con un estallido de luz, una transición extática del conocimiento imperfecto al conocimiento perfecto, una iluminación visual deslumbrante. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, llegará a conocer a Dios, tal como lo conoció Dios.

La traducción es difícil pero la obligación de intentarlo es obligatoria. Las diez palabras de Paul son precisas, compactas y prácticamente técnicas. No escribe: "Conoceré incluso como fui conocido", sino literalmente, "Reconoceré incluso como yo también fui reconocido". Es este fenómeno de reconocimiento que no se puede ignorar, un fenómeno instantáneo. De mala gana sugerimos: "Ahora sé en parte, pero en ese día el conocimiento me llegará en un instante, tal como yo también me conocí".

Merece una última nota sobre el fenómeno del reconocimiento. No menos en la literatura que en la filosofía y la psicología antiguas, jugó un papel principal, especialmente cuando el efecto se intensificó por el suspenso y la sorpresa. En el drama, las escenas más conmovedoras fueron aquellas en las que finalmente se reveló una identidad oculta, como cuando Edipo fue descubierto por sus propias investigaciones como el asesino de su propio padre. En todo el drama griego, sin embargo, no se puede encontrar una escena de reconocimiento que por el poder concentrado de la pasión y la sorpresa sea superior a la descrita en la narrativa sin pretensiones de Lucas, Hechos 9: 1-9, donde Pablo, postrado y cegado, escucha las palabras del cielo: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues".

Aquí, en el breve espacio de un solo párrafo, tenemos ante nosotros en una combinación única los elementos esenciales más elevados del drama trágico y no menos la experiencia religiosa afín de descubrimiento e iluminación espirituales.

---

---

## X

### EL CONOCIMIENTO DEL EPICUREANISMO DE PABLO

¡TODAVÍA sigue siendo para nosotros que controle algunas evidencias de conocimiento de Pablo del epicureísmo que no entran dentro del alcance de determinados Epístolas. Sin embargo, como preparación para este escrutinio, será bueno que echemos una mirada profunda a los factores de la historia y la geografía, suscribiéndonos por el momento a la opinión de Epicuro de que todos los eventos son "accidentes de tiempo, lugar y personas". También mejoraremos nuestro entendimiento

reconociendo hasta qué punto el éxito de los ministerios de Pablo dependía del alto nivel de educación que prevalecía durante su tiempo.

El primer fenómeno que llama nuestra atención son los vastos cambios de población que tuvieron lugar en los tres siglos que transcurrieron entre la vida de Epicuro y la de Pablo. Fue una época de grandes migraciones.

La primera migración fue la de los griegos hacia el Este para construir y poblar los cientos de nuevas ciudades fundadas por Alejandro Magno y sus sucesores. Esta explotación se logró con asombrosa rapidez, sólo para ser seguida rápidamente por la confusión política que regularmente caracterizaba los asuntos griegos. Fue esta confusión la que provocó y justificó la conquista del genio más firme de Roma. Después de esta conquista, un movimiento contrario de población se instaló hacia Occidente y hacia Italia en particular.

Ambas migraciones fueron acompañadas por la filosofía de Epicuro. Ya estaba floreciendo, por ejemplo, en Tarso y Antioquía en el siglo II a. C., pero no floreció en Roma hasta el siglo siguiente en la vida de Julio César y Cicerón.

En correspondencia con estas migraciones masivas de griegos, hubo migraciones masivas de judíos en la dirección opuesta. Se estaba produciendo un reemplazo de poblaciones. A medida que los griegos avanzaban hacia el este hacia el Cercano Oriente y más allá, los judíos comenzaron a moverse hacia el norte y el oeste hacia Asia Menor, Macedonia y el continente de Grecia. Estas migraciones de judíos, la llamada Diáspora, fueron seguidas a su vez por el cristianismo.

El patrón de todos estos movimientos, tanto las migraciones que los precedieron como los cambios culturales que siguieron en sus estelas, está tipificado en la persona y las actividades de Paul. Era judío de nacimiento, epicúreo de educación temprana y cristiano de conversión. Comenzó su ministerio en Siria y Cilicia, pasó la mayor parte de su vida entre las poblaciones mixtas de judíos y griegos en Asia Menor, Macedonia y el continente de Grecia, y por último llegó a Roma, el objetivo final y el límite de las influencias de Oriente.

## **Filosofía, religión y educación**

Hasta aquí las migraciones y contramigraciones y sus secuelas culturales. El segundo requisito para obtener la visión sinóptica de los acontecimientos es observar hasta qué punto estas secuelas culturales dependían de la existencia de un público alfabetizado.

La filosofía de Epicuro dependía en un grado especial de la alfabetización de la población griega y otras. Su credo se plasmó desde el principio en prácticos libros de texto, compilados con una visión especial para el estudio en casa y el estudio en grupo. Su atractivo no era para los príncipes y los amigos de los príncipes, como en el caso del platonismo, sino más bien para la clase media inteligente y educada. Su método de extensión era de amigo en amigo. Cada discípulo se deleitaba en llevar los manuales de Epicuro en su billetera y pasárselos a otros para que los leyeran. Además,



estos libros de texto se calificaron de tal manera que fomentaran cada vez más la lectura. Una vez comenzado, se creía que el curso de estudio daría como resultado una secuencia de revelación.

Se animó al estudiante a ser independiente en su lectura; fue comparado con un sabueso que había sido puesto en el camino: "Así, con tus propios esfuerzos, podrás detectar una pista tras otra, abrirte camino en todos los rincones oscuros y sacar la verdad a la luz".

El cristianismo paulino, por supuesto, dependía igualmente de la existencia de un público alfabetizado. Pablo no estaba siguiendo el ejemplo de Jesús, quien no escribió nada, evitó las ciudades, buscó a la oveja perdida en los caminos, aldeas y montañas, y habló en parábolas. Pablo, un producto de la vida y la educación urbanas, se dirige invariablemente a los pueblos y ciudades, y la mayoría de sus epístolas están dirigidas específicamente a los habitantes de las ciudades.

Es posible decir más: el público de Paul no solo era inteligente y letrado; era una persona acomodada, y esto era especialmente cierto en el caso de los filipenses. Por ejemplo, escribe en Segunda de Corintios 11: 9: "Durante mi estadía con ustedes, cuando me quedé corto, no aspire a nadie, porque los amigos que habían venido de Macedonia suplieron mi deficiencia y más". Nuevamente en Filipenses 4: 14-19 lo encontramos avergonzado por la generosidad de esa iglesia. Esta generosidad le ocasionó otro tipo de vergüenza, porque dio a algunos la excusa para acusarlo de usar su apostolado para lucro, contra lo cual se defiende alardeando de sus sufrimientos. Fue la misma calumnia de rivales celosos lo que hizo que se empeñara en trabajar con las manos.

La gran diferencia entre el nivel cultural de aquellos a quienes Pablo se dirigía y el de aquellas clases buscadas por otros predicadores se presenta vívidamente en un testimonio del eclesiástico Orígenes, quien cita a un crítico hostil. Este crítico acusa a los cristianos de rebajar la educación.

"De lo contrario", exige saber, "¿por qué es un demérito haber recibido una educación y ser inteligente y ser considerado así? ¿Por qué esto debería descalificar a uno para llegar al conocimiento de Dios? ¿Por qué no debería ser más bien un requisito previo y algo en virtud de lo cual un hombre podría llegar mejor a captar la verdad? Pero lo que realmente vemos es esto, que aquellos que reúnen una audiencia y ventilan las ideas más locas en los mercados nunca se acercarán a un grupo de inteligentes hombres ni se arman de valor para ventilar sus doctrinas en presencia de tales; pero cada vez que espían a algunos muchachos adolescentes o un grupo de esclavos domésticos o una multitud de individuos con la cabeza vacía, se abren paso y se pavonean.  
."

Cualquiera que sea el descuento que le demos a esta diatriba, aún puede ser útil para obligarnos a darnos cuenta de cuán superior era la inteligencia y la educación de aquellos a quienes Pablo se dirigía. En Primera de Corintios 3: 2, reprendió a sus lectores por ser "niños en Cristo". aptos para ser alimentados con leche y no con alimentos sólidos, pero en el mismo capítulo de esta Epístola asumió que estos lectores entenderían su ironía al llamar a los átomos de Epicuro "las cosas que son" y las realidades espirituales "las cosas que no son". " En el segundo capítulo de esta misma

epístola, asume que sus lectores comprenden el significado de un criterio de verdad; y establece un nuevo criterio,

Pablo presume además de la inteligencia y educación de sus lectores mediante la drástica condensación de los argumentos. Parece haber compartido el miedo a la verbosidad con Epicuro, una de cuyas advertencias reza: "Debemos darnos cuenta de que el discurso largo y el discurso corto apuntan al mismo objetivo". Incluso puede parecer que la adicción de Paul al discurso breve se ha llevado a los extremos. Por ejemplo, cuando escribe que "el hombre espiritual juzga todas las cosas", puede parecer que afirma demasiado. Ciertamente no quiere que creamos que la percepción espiritual es un juez de colores, ni que opera en el nivel sensorial en absoluto, ni siquiera en el nivel racional del pensamiento. Lo que realmente quiso decir se afirma con breve exactitud en el versículo 11: " Porque, ¿quién conoce los pensamientos de un hombre sino el espíritu del hombre que está en él? Así también nadie entiende los pensamientos de Dios sino el Espíritu de Dios " .

La validez del nuevo criterio se limita a un nivel definido de experiencia; es una idea de la personalidad humana y la naturaleza de Dios.

## **Sobre la naturaleza de las cosas**

Sin embargo, aún hay más que extraer de las suposiciones de Paul. Estos no sólo nos iluminan sobre el alto grado de inteligencia y educación que presumía en sus lectores, sino que también nos informan del alcance de su propio conocimiento del epicureísmo.

Uno de los primeros escritos de Epicuro fue una obra enciclopédica en treinta y siete rollos titulada *Sobre la naturaleza de las cosas* . Esto habría hecho un volumen de quizás mil quinientas páginas si se hubiera impreso en el tipo y formato del Nuevo Testamento estándar revisado. Rápidamente se complementó con lo que llegó a ser llamado el Gran Epítome, en siete rollos, lo que haría un libro de la mitad del tamaño del Nuevo Testamento Estándar Revisado. Este epítome se complementó a su vez con un pequeño epítome, que aún se conserva como una carta dirigida a Herodoto. Tiene veinticinco páginas de texto.

Por lo tanto, tenemos los títulos de tres escritos de Epicuro que cubren el mismo terreno, pero podemos identificar el nivel de conocimiento que Pablo presume en sus lectores como correspondiente al Gran Epítome. Podemos inferir esto porque sabemos que Epicuro estableció tres criterios de verdad, sensaciones, sentimientos y anticipaciones, y de estos solo las sensaciones encuentran mención en las epístolas de Pablo, como en Colosenses 2:18: "tomando su posición sobre lo que ha visto, envanecido sin justificación por la mente de la carne ". Esto es precisamente lo que encontramos en el poema del poeta romano Lucrecio, que reprodujo en latín el Gran Epítome; se detiene en las sensaciones como criterio, pero no ofrece una exposición de las otras dos. Hay otro elemento de prueba que apunta en la misma dirección. Cuando Pablo en el versículo citado arriba habla de "la mente de la carne", esto se refiere claramente a la doctrina de Epicuro de que la mente es un órgano del cuerpo no menos que los ojos o los oídos, lo cual es enfatizado por Lucrecio aunque no declarado explícitamente en el Pequeño Epítome.

Ni el Gran ni el Pequeño Epítome de Epicuro tratan específicamente el tema de la ética, pero dejan muy claro que la fuente de los principios éticos se encuentra en los principios físicos. En otras palabras, la naturaleza es la maestra suprema. Pablo revela su conocimiento de esta doctrina por la vehemencia con la que afirma la doctrina sustituta de que "todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento" están escondidos en Dios. Sin embargo, su lealtad juvenil al credo de Epicuro prevalece hasta ahora sobre las convicciones de su edad madura que le resulta bastante fácil escribir "según la naturaleza" y "contrario a la naturaleza" y en 1 Corintios 11:14 realmente reconoce el principio que en otra parte repudia: "

Sin embargo, hay una doctrina con respecto a la cual Pablo nunca está desprevenido, la enseñanza de que el placer es el fin o la meta de vivir y sancionado por la Naturaleza como tal. El rol en el que se exponía esta doctrina llevaba el título *Al final* y su celebridad era insuperable, porque era amada por los discípulos y aborrecida por los enemigos. Pablo comparte este aborrecimiento, a pesar de que debe haber conocido la inocencia de la palabra *placer* empleada por Epicuro, quien escribió: "Siempre que decimos que el placer es el fin, no nos referimos a los placeres de los libertinos y los placeres que consisten en la autocomplacencia, pero la ausencia de dolor en el cuerpo y de agitación en el alma".

En el pensamiento de Pablo, la mera mención de la palabra *placer* es peligrosa y él la evita cuidadosamente, usándola una sola vez y luego en un sentido maligno, Tito 3: 3. La evitación estudiosa, sin embargo, revela su conciencia de la peligrosa ambigüedad de la doctrina que representa la palabra. Su silencio apunta a sus miedos; no era concebible ningún compromiso con el placer.

El segundo escrito ético de Epicuro que se clasificó como un clásico se tituló *Sobre elecciones y evitaciones*, pero para Pablo esto parece haber sido reemplazado por el trabajo posterior de Filodemo de Gadara titulado *Sobre los vicios y las virtudes correspondientes.*, varias veces citado en capítulos anteriores. La influencia de este tratado es omnipresente en los escritos de Pablo, a veces como un eficaz dispositivo de estilo, como en 1 Corintios 13, pero más a menudo, como con los epicúreos, un dispositivo de instrucción, especialmente en Gálatas 5: 19-24, donde " las obras de la carne "se resumen en una prodigiosa lista de vicios en oposición al" fruto del Espíritu ". Se ha llamado la atención sobre listas similares en Colosenses 3: 1-8, donde las cosas terrenales se colocan en oposición a las "cosas de arriba". El atractivo de este dispositivo para la mente moderna está atestiguado por la popularidad de estos pasajes como lecturas devocionales.

Otras lecturas devocionales que encuentran el favor de las congregaciones modernas y que pueden rastrearse hasta una fuente epicúrea se pueden encontrar en Filipenses 4. y Primera de Timoteo 6. En ambas, el tema es el contentamiento con poco y Pablo revela el origen de su pensamiento empleando Palabras griegas, *autarkes* y *autarkeia*, que se comparten con Epicuro y solo aparecen en las epístolas. En esta carta a Timoteo, Pablo escribe: "porque nada trajimos al mundo y no podemos sacar nada de él". Epicuro antes que él había escrito: "Todo hombre se despide de la vida tal como era en el momento de nacer".

Los mismos sentimientos que hicieron querer el nombre de Epicuro por multitudes de hombres en el mundo antiguo han hecho querer el nombre de Pablo por multitudes de lectores de la Biblia en nuestro propio tiempo.

En cuanto al tema del contentamiento con poco, Cicerón nos informa "que nadie tenía más que decir al respecto que Epicuro". Debe haberlo discutido en varios escritos, pero todo lo que nos queda, más allá de algunos dichos aislados, es la encantadora carta al muchacho Menoeceus, que su antiguo biógrafo eligió para citar entre más de trescientos rollos. Otras afiliaciones de esta carta con la Epístola de Pablo a Timoteo se han mencionado en otra parte de este estudio, pero aquí vale la pena repetir que ambas cartas asocian el contentamiento con poco con la reverencia por el ser divino y en la carta de Epicuro encontramos la exhortación que Pablo expresa. en un contexto de pensamiento idéntico en Filipenses 4: 8: "Piensa en estas cosas".

También ganaremos algo al observar que esta carta de Epicuro a Menoeceus merece clasificarse como el espécimen más fascinante que existe del tipo de escritura conocida por los griegos como *protréptica*, es decir, la exhortación al estudio de la filosofía como los griegos como *protréptica*, ese estilo de escritura, es innecesario decirlo, era indispensable para el cristianismo como un credo misionero, y solo Pablo entre los apóstoles poseía la preparación necesaria para ello. Todo el cambio que se necesitaba era la transposición de su tono a otro tono, para lo cual Paul estaba ampliamente calificado para hacer. El *protreptic* o tono exhortador impregna todos sus escritos y está expresamente designado en esta Epístola a Timoteo, 6: 2: "Estas cosas enseñan y exhortan", como se lee en la Versión King James.

Así observamos una actitud, un conjunto de ideas e incluso una terminología que es común a Pablo con Epicuro. Cada artículo de esta tienda común, tomado por sí mismo, puede descartarse como una mera posibilidad, pero la suma de las meras posibilidades puede contribuir a la certeza.

## **Doctrinas autorizadas**

Las cuarenta doctrinas autorizadas de Epicuro constituyeron el escrito breve más notorio de la antigüedad. Los eruditos han traducido el título de diversas formas, como Doctrinas principales, Máximas de Sovran y similares. En este estudio se denominan Doctrinas Autorizadas, en parte porque el astuto juicio de Cicerón las valoró tanto, pero principalmente porque el autor animó a sus discípulos a memorizarlas.

Se han comparado con un catecismo, pero más precisamente se pueden designar artículos de fe. Representan una etapa en el desarrollo de la doctrina que el epicureísmo alcanzó ya en el año 300 a. C., mientras que el cristianismo recién comenzaba a llegar a una etapa similar después del 300 d. C. Como tantas veces, Epicuro, el pionero, había sentado un precedente.

Las Doctrinas suman apenas cinco páginas impresas y pueden leerse fácilmente en veinte minutos; en forma de rollo, el volumen no habría superado el de una pequeña pluma estilográfica. Fueron leídos por amigos y enemigos, por uno para memorizarlos y reflexionar con afecto y consideración, por el otro para burlarse y refutar. Según cualquiera de los dos criterios,

Pablo habría calificado, como amigo en los años de su impulsiva adolescencia, como enemigo en su ardiente y consagrada madurez.

De esta colección notoria, con mucho, las más notorias fueron las cuatro primeras, que declararon las enseñanzas del maestro sobre los cuatro elementos esenciales de la fe: los dioses, la muerte, el placer y el dolor. El accidente de que el número de estos era cuatro, combinado con la afirmación de Epicuro de ser un sanador de almas, llevó a algunos críticos obscenos a llamarlos burlescamente Tetrapharmacon, que resultó ser el nombre de un popular remedio casero compuesto de cuatro ingredientes: cera de abejas, resina, brea y miel. El nombre puede traducirse Cuatro-en-Uno, pero el efecto de burla se reproduce mejor si decimos Jarabe calmante de la Sra. Winslow.

El ridículo público, no necesitamos discutir, es un tributo a la fama pública, y nuestro interés inmediato en esta receta ridiculizada para la felicidad, el Tetrapharmacon, es citarlo como evidencia de lo que estaba en la mente del público en la época de Paul. Si los temas de los dioses, la muerte, el placer y el dolor estaban entre los más importantes en la mente del público, entonces estaban entre los más importantes en la mente de Pablo.

Las cuatro de estas Doctrinas Autorizadas eran muy perturbadoras para la ortodoxia en todas sus formas. Epicuro puede compararse con Charles Darwin y Sigmund Freud en su extraordinaria habilidad para perturbar la mente pública. La primera Doctrina pudo haber sido elegida para encabezar la colección por esta misma cualidad. Declara el principio de que el ser divino es feliz en sí mismo y no se ocupa de dispensar problemas a otras criaturas, que no es una cosa débil y, por lo tanto, no es dado a la ira. Esta crítica fue especialmente punzante, primero para los judíos y luego para los cristianos, y tuvo mucho que ver con la transformación del Dios de la ira en el Dios del amor, en el que Pablo desempeñó el papel principal. Aunque no se puede afirmar que Pablo originó la transformación,

En cuanto a los tres temas restantes, el del dolor se ha abordado en el capítulo sobre Fe, Esperanza y Amor bajo el título de Esperanza y Salud. Aparecerá de nuevo al final del presente capítulo bajo el título Alfa y Omega. El tema del placer se ha tratado en el capítulo de Filipenses, mientras que el de la muerte y la inmortalidad se ha tratado en el capítulo de La lógica de la cruz. Como evidencia adicional del conocimiento de Pablo de las Doctrinas Autorizadas, podemos, en consecuencia, pasar al tema de la conveniencia.

## **Conveniencia**

El término *expediente*, al que la Versión King James es parcial, ha sido evitado por la Norma Revisada, manifiestamente por la razón de que ha acumulado una carga de sugestión siniestra, que tiende a connotar la obtención de una ventaja personal a expensas de otro. Tanto Epicuro como Pablo, sin embargo, emplean el equivalente griego sin escrúpulos ni vacilaciones y para ambos el término denota la ventaja de la primera persona o de los demás. Esta terminología es virtualmente técnica y no admite sustitución mientras la precisión de la interpretación sea el objetivo, como en la presente investigación. En consecuencia, llamamos al tema "conveniencia".

Dos de los temas principales de las Doctrinas Autorizadas son el placer y la justicia, sobre los cuales Epicuro hace declaraciones idénticas: "Ningún placer es malo en sí mismo" y "Actuar injustamente no es un mal en sí mismo". Esto significa que el mal de una acción radica únicamente en las consecuencias y que la prueba en cualquier caso es la conveniencia. Cómo operará esto en la práctica se aclara en un dicho de Epicuro tomado de otra colección: "A todos nuestros deseos debe aplicarse esta pregunta: ¿Cuál será el resultado para mí si el objeto de este deseo es alcanzado y qué pasa si es? ¿no?"

Esto supone que el individuo tiene total libertad para elegir uno o el otro y Pablo hace explícita esta presunción, Primera de Corintios 6:12: "Todas las cosas me son lícitas". Sin embargo, esta interpretación no es simplemente imprecisa; es incorrecto. Por ejemplo, un hombre tiene la libertad de robar, pero esto no sería lícito. El significado es más bien: "No hay nada que no tenga la libertad de hacer". El principio que afirma Pablo es el del libre albedrío en el hombre, que Epicuro fue el primer filósofo griego en exaltar a la eminencia de una doctrina. Los dos hombres tienen esto en común.

Pasemos ahora nuestra atención al 10:23 de esta misma epístola, donde el mismo principio se repite dos veces, "Todas las cosas son lícitas", lo que significa que la elección entre hacer o no hacer una determinada cosa siempre está abierta. El problema en este caso es comer carne sacrificada a los ídolos. Tal acción, nos quiere hacer creer Pablo, en y por sí misma es bastante neutral, ni buena ni mala, pero, si hace que otro tropiece, surge el factor del mal. Este mal radica en la consecuencia, tal como lo enseñó Epicuro. La prueba es la conveniencia, que en este caso no es egoísta sino altruista, consideración por el bien del otro.

Regresemos ahora nuestra atención al primer pasaje, 6:13, donde el problema es el de la pureza sexual. Esto está precedido por el mismo principio, "Todas las cosas son lícitas", pero la prueba aplicada en este caso no es la conveniencia; se le da un disfraz espiritual: "¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?" Este tema se amplifica con la habilidad habitual de Pablo y se puede resumir en la afirmación de que el cuerpo es "un templo del Espíritu Santo".

Con respecto a esta enseñanza, somos particularmente afortunados, porque también poseemos la enseñanza de Epicuro elaborada con excepcional detalle sobre el principio de conveniencia. Que esta enseñanza a su vez tuvo rango de clásico se evidencia por su inclusión en una colección de aforismos epicúreos, que, por cierto, salió a la luz tan recientemente como en 1888 en la Biblioteca Vaticana. Sin embargo, esta no es toda la historia; Un testimonio adicional de la moda de la enseñanza en la antigüedad es un ataque abrasador contra ella por parte de Cicerón en un discurso público. Y si él, hablando lejos de Grecia en el Foro Romano, pudo contar con una respuesta comprensiva del jurado y de los espectadores a tal explosión de sátira, no podemos estar seguros de que Pablo, ¿Quién en su impresionable juventud había sido cautivado por las voces de sirena de Epicuro y que pasaba su vida entre los griegos, estaba igualmente familiarizado con esta enseñanza en particular? ¿No podemos siquiera inferir que se sentía desafiado por negarse a juzgar esta gran ofensa de impureza mediante la fría prueba de la conveniencia y estaba resuelto a instituir una prueba nueva y más adecuada en el nivel superior de la ley espiritual? estaba igualmente familiarizado con esta enseñanza en particular? ¿No podemos siquiera inferir que se sentía desafiado por negarse a juzgar esta gran ofensa de impureza mediante la fría prueba de la

conveniencia y estaba resuelto a instituir una prueba nueva y más adecuada en el nivel superior de la ley espiritual? estaba igualmente familiarizado con esta enseñanza en particular? ¿No podemos siquiera inferir que se sentía desafiado por negarse a juzgar esta gran ofensa de impureza mediante la fría prueba de la conveniencia y estaba resuelto a instituir una prueba nueva y más adecuada en el nivel superior de la ley espiritual?

La enseñanza de Epicuro ha sido extraída de una carta a un corresponsal que confesó su propensión a los placeres de la carne: "Joven, siempre que no infrinjas las leyes del país, ni el código de honor sancionado por la buena sociedad, ni infligir daño a algún vecino, ni arruinar tu salud, ni derrochar tu sustancia, sigue tus propias inclinaciones como te plazca; sin embargo, es imposible no involucrarse en al menos una de estas ofensas, porque la indulgencia sexual nunca lo hizo. bueno y tiene suerte cuando no hace daño ".

No debe sorprendernos que estas palabras fueran consideradas dignas de ser extraídas y consagradas en una colección de aforismos. Representan el razonamiento por conveniencia en su mejor momento, ya sea egoísta o altruista. Epicuro discierne cada aspecto de la ofensa: contra el estado, contra la sociedad, contra el vecino individual, contra la salud y contra el ahorro. Pablo tácitamente los hace a un lado y los sustituye por uno solo, la ofensa contra el Espíritu Santo.

Sin embargo, sería una prisa indebida descartar el tema en este momento; un último escrutinio será gratificante. No debemos, por ejemplo, caer en el error de suponer que los motivos de conveniencia se ven privados de validez por la sustitución de Pablo por la sanción espiritual. El quid de la cuestión radica en esto, que la conveniencia como motivo nunca puede convertirse en un frente satisfactorio para un código de moralidad. Nunca puede ser motivo de orgullo, salvo para un hombre obstinado como Epicuro, que se dedicó a la práctica de la total honestidad. Esta determinación es encomiable, pero fue un factor principal para condenarlo a la deshonra en la tradición del saber.

Así, la conveniencia como motivo cae en la misma clase que el placer como el objetivo de vivir; ambos exigen una defensa y una disculpa incesantes. Los estoicos eligieron con más prudencia, aunque con menos valentía. Acariciaban sólo las consignas que no exigían disculpas: virtud, deber, razón y providencia divina. Por tanto, les ha ido mejor de lo que merecían en la tradición del aprendizaje; atendían a la vanidad inconsciente de la humanidad.

El mismo Pablo es bastante capaz de poner lo espiritual y lo práctico al mismo nivel. En Efesios 6: 1 escribe: "Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor, porque esto es correcto". En el versículo siguiente escribe: "Honra a tu padre ya tu madre" (tal es el primer mandamiento con promesa), "para que te vaya bien y tengas una larga vida sobre la tierra". La recompensa que aquí se ofrece a los padres por el honor es pura conveniencia, una ventaja egoísta.

Cuando Pablo citó el primer mandamiento, fue el judío ortodoxo el que habló. Cuando escribió, "obedezcan a sus padres en el Señor", fue el regenerado Pablo. Cuando escribió: "Todo es lícito", afirmando su libertad de elección, fue el ex epicúreo quien habló. A veces le resultaba difícil

mantener coordinadas sus diversas personalidades. Su mentalidad opera en la línea fronteriza entre la filosofía y la religión.

## Opiniones falsas

El conocimiento de Pablo de las Doctrinas Autorizadas se evidencia también por el uso de la palabra *kenodoxia*, que no emplea ningún otro escritor del Nuevo Testamento. Ya se ha mencionado esto en la discusión de Gálatas 5:26, pero es deseable alguna ampliación. Los lexicógrafos y traductores se han limitado a adivinar el significado de la palabra. No significa "vanidad" o "vanidad". No aparece en el griego clásico y bien puede haber sido una acuñación de Epicuro. Para él, denota una "opinión falsa" y lo que llamamos una ilusión; por ejemplo, la idea de que los ricos son felices. No podemos adquirir una comprensión clara del mismo a menos que nos familiaricemos con una cierta forma de razonar, que se originó en Epicuro y era familiar tanto para Pablo como para sus lectores.

Esta peculiar línea de razonamiento sigue este estilo. Epicuro pensaba que la mente humana funcionaba de dos formas: automática e inconsciente o consciente y voluntariamente. Por ejemplo, es la mente automática la que nos cuida en nuestras rondas diarias, evitando que tropecemos con la acera o caigamos en excavaciones. Esta mente, sin embargo, es muy propensa a equivocarse. Por ejemplo, para citar un ejemplo antiguo, el barco en el que somos pasajeros puede parecer que está en movimiento y el barco adyacente está parado, mientras que lo contrario es cierto. Es la mente automática la que comete el error, que es corregido por la mente consciente o volitiva.

Un tipo de error similar se percibe a nivel ético; los seres humanos permiten descuidadamente que la carne piense por ellos. Para ilustrarlo, en Authorized Doctrine 20 Epicuro escribe: "Es la carne la que encuentra que los límites del placer son infinitos". La mente racional sabe más; sabe que se ha puesto un techo natural al placer de comer, es decir, a la satisfacción del hambre. Una vez más, en Doctrina 30, hablando del hambre y la sed, Epicuro señala que el impulso de gratificarlos puede ser intenso, pero la idea de que se producirá una verdadera angustia si no se satisfacen es una "opinión falsa". La mente racional sabe más; la mente automática e irracional ha permitido que la carne tome una decisión por ella. *kenodoxia* .

De esta línea de razonamiento inaugurada por Epicuro surgió la antítesis de la carne a la mente, que precedió a la antítesis de la carne al Espíritu. Pablo exhibe evidencia indudable de su familiaridad con la fase previa de la idea, especialmente en Romanos 7: 13-25, donde la elabora. El último versículo dice esto explícitamente: "Yo por mí mismo sirvo a la ley de Dios con mi *mente*, pero con mi *carne* sirvo a la ley del pecado".

En este pasaje reconocemos una etapa en el crecimiento de esta figura de pensamiento que se encuentra a medio camino entre la filosofía y la religión. La oposición de la carne a la mente se ha tomado inequívocamente de la filosofía, mientras que los conceptos de ley y pecado tienen su origen en el judaísmo. La etapa siguiente se observa en Gálatas 5:17: "Porque los deseos de la carne son contra el Espíritu, y los deseos del Espíritu son contra la carne". La fase final se exhibe en 1



Corintios 2, donde los juicios de la mente con su diligente cálculo de ventajas han sido completamente reemplazados por los veredictos del Espíritu, que "juzga todas las cosas".

## **El engaño de las riquezas**

La afinidad de las enseñanzas de Pablo con las de Epicuro será aún más clara para nosotros si echamos un vistazo a los temas de la fama, el poder y las riquezas, especialmente los últimos. Aquellas personas que, sin pensar, permiten que sus sentimientos tomen decisiones por ellos, tienden a creer que los famosos, los poderosos y los ricos son felices. Estas son "opiniones falsas" en el sentido exacto en que Epicuro usó esa frase y él hizo campaña contra ellas tal como lo hicieron Jesús y Pablo después.

Este tema va más apropiadamente con los Evangelios, donde el material es más abundante, pero Pablo trata específicamente con lo que se traduce correctamente en la versión King James como "el engaño de las riquezas" y erróneamente cambiado en la Norma Revisada por "el deleite en las riquezas". " Además, tanto su ideología como su terminología revelan recuerdos inconfundibles de dichos conocidos de Epicuro. Por ejemplo, este último escribe: "Ningún hombre mira el mal y lo elige deliberadamente; pero, atrapado por algo que parece bueno en comparación con un mal mayor que él mismo, queda atrapado". Junto a esto, coloquemos las palabras de Pablo en el contexto ya citado, Primera de Timoteo 6: 9: "Pero los que quieren enriquecerse caen en la tentación,

Sin embargo, hay un punto que agregar desde el lado de la terminología. Epicuro escribe: "La naturaleza humana no debe ser coaccionada, sino persuadida, y la persuadiremos satisfaciendo los deseos necesarios y también los deseos naturales, siempre que no nos perjudiquen, pero rechazando implacablemente lo perjudicial". Pablo en los versículos citados en parte arriba continúa diciendo que aquellos que desean ser ricos "caen presa de muchos deseos irracionales y perjudiciales".

En este pasaje los "deseos irracionales" son las "opiniones falsas" de Epicuro, dictadas por los sentimientos y no controladas por la razón. En cuanto a los "deseos perjudiciales", la palabra griega para "perjudiciales" es aquí una ocurrencia solitaria en el Nuevo Testamento y una de las favoritas de Epicuro.

## **Creación y civilización**

Otro tema que sabemos que se expuso en el Gran Epítome fue la creación del mundo, y el conocimiento de Paul de esta exposición puede certificarse fácilmente.

Al principio no debería sorprendernos saber que el tema fue tratado por Epicuro con su habitual burla; Le parecía absurdo creer que una tierra tan rica en aguas y montañas inhabitables, desiertos tórridos y regiones rígidas por el frío debiera haber sido la creación de un ser benévolo y omnisciente. Se burló de la idea de que al hombre se le hubiera dado dominio sobre las bestias del campo; el mundo no se había hecho más por el bien del hombre que por el bien de los insectos. La civilización, en su visión de las cosas, era el agregado de la experiencia acumulada de la

humanidad; toda la supremacía de que disfrutaba el hombre era fruto de sus propios trabajos y dolores.

También sabemos que el procedimiento epicúreo para romper las creencias de la religión fue hacer preguntas burlonas y poseemos suficiente evidencia para reconstruir sus ataques al Libro del Génesis. Un ejemplo trivial del registro puede darnos una pista: si el sol y la luna no se crearon hasta el cuarto día, ¿qué sentido tiene decir "que la tarde y la mañana fueron el primer día"?

Sin embargo, una consulta más importante debe reclamar nuestra atención. Epicuro había concedido mucha importancia al estudio del infinito y un aspecto de esto era el problema del tiempo. Este estudio resultó en ciertos razonamientos agudos, que fueron empleados por discípulos posteriores para avergonzar a judíos y cristianos. Estos razonamientos, como era habitual, se formularon en forma de preguntas burlonas. Por ejemplo, exigieron saber: "¿Qué estaba haciendo Dios antes de crear el cielo y la tierra?"

Incluso tres siglos después de la época de Pablo, esta cuestión seguía siendo tan irritante que San Agustín la abordó extensamente en sus *Confesiones* 11: 10-31.

Especialmente irritante fue la implicación de que Dios había experimentado un cambio de opinión. El reconocimiento de este hecho es la clave para la interpretación de una cláusula en Santiago 1:17: "en quien no hay mudanza, ni sombra de variación". En este punto hay lamentables torpezas en la Norma Revisada: "con quien no hay variación o *sombra debido al cambio*". El significado es claro: con Dios no hay cambio ni posibilidad de cambio, ni en el pasado ni en el futuro; no estaba cambiando de opinión cuando se convirtió en el creador ni se retractará de su promesa de glorificar a la humanidad. Como escribe Pablo en Hebreos 10:23, "porque fiel es el que prometió".

Con un poco más de precisión se pueden traducir las palabras de Santiago 1:17: "con quien no hay cambio ni atisbo de incumplimiento". Dios no incumplirá su promesa.

Pablo, a diferencia de San Agustín, no tenía tiempo para discutir. Responde dogmáticamente a sus interrogantes anónimos y declara, en efecto, que Dios nunca había sufrido un cambio de opinión; por el contrario, la exaltación de la humanidad había sido su intención antes de que comenzara el tiempo. Esta réplica se puede leer en Primera de Corintios 2: 7: "Pero os decimos de la sabiduría en forma de misterio revelado, la sabiduría que había estado escondida, que Dios preordenó antes de los siglos para nuestra glorificación".

En este punto, debemos detenernos para observar que esta sabiduría que fue "predestinada de antemano de los siglos" es la providencia divina, pero la palabra providencia nunca es empleada por Pablo; en todo el Nuevo Testamento aparece sólo dos veces y en ninguno de los casos se hace referencia a Dios. En el concepto de Pablo de las cosas, la sabiduría de Dios y la providencia de Dios son sinónimos e idénticos; son ideas inseparables, inseparables en el mismo sentido que Dios y el amor de Dios son inseparables.

Por cierto, Pablo, como Epicuro antes que él, es adicto a esta noción de ideas inseparables. Cabe recordar que Epicuro en la quinta de sus Doctrinas Autorizadas insistió en la inseparabilidad de la vida virtuosa y la vida feliz. En su ética no se podían separar más de lo que se podía separar el calor del fuego, la blancura de la nieve o la dulzura de la miel.

Es por este principio pulcro y ordenado que Pablo no siente la necesidad de tener una palabra separada para la providencia de Dios. Por la misma razón que la sabiduría de Dios está "predestinada por adelantado a las edades", es un modelo para todos los eventos futuros. Incluso el curso de la historia y la civilización está predeterminado. Pablo creía literalmente que el Imperio Romano era parte del plan divino; de otra manera no podría haber escrito, como lo hace en Romanos 13: 1: "Los poderes fácticos son ordenados por Dios". La creación y la historia son partes inseparables de un solo plan. Pablo no solo sostuvo que Dios había creado a la humanidad; también creía que Dios había trazado un mapa de la tierra, asignado territorio a cada raza y determinado la duración de su mandato, las mismas fechas de la historia.

Estas palabras fueron pronunciadas en la sala de la Corte del Areópago en Atenas y, cuando Pablo las pronunció, no cabe duda de que su mirada se dirigió directamente a los rostros de los filósofos epicúreos burlones, quienes en la plaza del mercado previamente habían preguntado: "¿Qué diría este charlatán?" A menos que su concepto de la historia hubiera sido balbuceado con estos "burladores", Paul nunca les habría arrojado este pronunciamiento a la cara de manera tan desafiante. En cuanto a estos hombres que estaban siendo desafiados, habían aprendido del maestro que la guerra de Troya, por ejemplo, fue "un accidente de tiempo, lugar y personas", que la historia era la lucha por la existencia, y la civilización la evolución del mundo. involuntario.

Paul, sin embargo, también podría lanzar un dardo de burla. Para él, esta visión epicúrea de la naturaleza de las cosas era "la sabiduría de los hombres", adecuada sólo para "niños", es decir, en su vocabulario, adolescentes. La lógica de los opuestos se aplica aquí; en 1 Corintios 2: 6 leemos: "Hablamos de sabiduría en una audiencia de adultos".

## **Alfa y Omega**

Un tema apropiado para la conclusión de esta encuesta será el simbolismo de alfa y omega, que nos es familiar en su forma más elaborada, Apocalipsis 22:13: "Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y fin".

Es algo asombroso descubrir la diversidad de significados que los eruditos pueden atribuir a estas palabras aparentemente simples. En realidad, el rastro de la verdad es fácil de seguir, siempre que solo se haya detectado una vez la pista adecuada. Este sendero conduce primero a Pablo y luego a Epicuro. La referencia paulina se encuentra en Hebreos 12: 2, donde se exhibe un cierto grado de vacilación en las traducciones. La versión King James dice: "mirando a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe", mientras que el estándar revisado trata de mejorar leyendo: "el pionero y consumidor de nuestra fe".

Ambas versiones tienen el defecto de desviar la atención hacia características no esenciales de la idea y alejarla de lo esencial. El núcleo del significado puede resumirse en la declaración de que el plan de salvación tiene su comienzo y su fin en Jesucristo. Para aprehender esto con claridad debemos tener en cuenta el concepto del intermedio, cuyo límite anterior fue la crucifixión y resurrección de Jesús y el límite posterior fue la segunda venida y la resurrección general.

En estos dos eventos el agente activo fue Jesucristo, delegado para la tarea por Dios Padre. La crucifixión fue un sacrificio voluntario y en el evento de la segunda venida el Hijo voluntariamente restaurará al Padre los poderes especiales que le habían sido delegados, como leemos en 1 Corintios 15:24. Por tanto, Cristo es "el principiante y el consumidor de nuestra fe". El error contra el que debemos estar en guardia es asumir que la *fe* significa la religión cristiana; este es el error que lleva a nuestros traductores recientes a escribir: "el pionero y consumidor de nuestra *fe*". Para Pablo, la palabra *fe* significa la virtud del intermedio, que comienza con la primera venida y terminará definitivamente con la segunda venida. Por este evento, la *fe* del creyente habrá sido justificada y terminada.

El rastro conduce al lado de Epicuro y nuestro descubrimiento puede ser sorprendente al mismo tiempo que agrega precisión a nuestra comprensión. En la encantadora pero provocativa carta a Menoecus, que Pablo conocía manifiestamente, encontramos una declaración de la pluma de Epicuro: "El placer es el principio y el fin de la vida feliz". Condensar todo el significado de este dicho en una sola oración o incluso en un solo párrafo sería imposible, pero la esencia del mismo puede parafrasearse brevemente. Epicuro concibió la vida humana como un intervalo de conciencia limitado por el nacimiento y la muerte. El primer acto del recién nacido es buscar comida, que es una forma de placer. Su último acto, siempre que haya vivido una vida de sabiduría,

El siguiente paso en nuestro razonamiento será invocar la lógica de los opuestos. Cuando Juan escribe en Apocalipsis: "Yo soy el principio y el fin", repudia tácitamente la doctrina rival, que multitudes se sabían de memoria: "El placer es el principio y el fin de la vida feliz". Con una mirada crítica al original griego es posible incluso mejorar la traducción y llegar a un énfasis adecuado: "Soy yo quien soy el principio y el fin", invitando al lector informado a agregar, "y no el placer". Nosotros, los lectores modernos, no lo hacemos porque la máxima de Epicuro ya no forma parte de la mente del público.

La exactitud de esta interpretación se ve confirmada por un detalle que fácilmente puede pasarse por alto por carecer de significado particular. En un contexto cercano con el versículo anterior de Juan en Apocalipsis 22:13 leemos que los santos entrarán a la Ciudad de Dios por las puertas, pero "afuera están los perros, los envenenadores, los fornicarios", etc. Estos perros no son los animales de las calles, lo que sería inútil, sino los epicúreos, que al declarar "que el placer es el principio y el fin de la vida feliz", habían rebajado al hombre al nivel de las bestias. El recurso a esta burla no es singular en este pasaje. Debemos recordar que Pablo en Filipenses 3: 2 había emitido la advertencia: "Cuidado con los perros".

Para Epicuro fue inútil que practicara el ascetismo y restringiera el alcance del placer a la satisfacción de los deseos naturales y necesarios. El mismo nombre de placer significaba

condenación para él a los ojos de quienes temían sus doctrinas y odiaban su popularidad. Para los cristianos, era el anticristo.

Volviendo ahora a Pablo, a pesar de que el nombre de placer le repugnaba, los pulcros razonamientos de Epicuro eran igualmente atractivos. Epicuro, por ejemplo, en el mismo párrafo en el que denomina el placer como "el comienzo y el final de la vida feliz", establece el principio de que a veces elegimos deliberadamente soportar el dolor en aras de un placer posterior que sobrepasa el dolor. dolor. Pablo, a su vez, en la misma frase de Hebreos 12: 2, donde tácitamente desprecia el placer como "el principio y el fin de la vida feliz" y, en cambio, saluda a Jesús como "el principiante y el consumidor de nuestra fe", hace esta trascendental adición: "quien por el gozo que se le puso sufrió la cruz".

Esto ejemplifica claramente la fórmula sobria de Epicuro, que el dolor se elige deliberadamente en aras del placer que lo supera, ¡pero con qué diferencia! Una fórmula estudiada de la moralidad cotidiana, activada por la conveniencia, ha sido sacada del código de conducta terrenal en el que fue concebida, elevada al nivel espiritual de la experiencia y dotada de una significación de la que parecía incapaz.

---

---

## APÉNDICE

THE enseñanzas de Epicuro eran bien conocidos por Paul y multitudes de personas en su día. Aquí se adjuntan algunos de los ejemplos más destacados.

El primero de ellos trata de la naturaleza divina y durante mucho tiempo molestó a los cristianos debido a su crítica tácita de "la ira de Dios".

Doctrina autorizada 1: "El ser bendito e incorruptible no conoce la tribulación misma ni la ocasiona a otro; en consecuencia, es inmune a los sentimientos de ira o gratitud, porque toda esa emoción significa una criatura débil".

El segundo ejemplo trata del tema de la muerte y, por la fuerza de la repulsión, proporcionó gran parte de la inspiración para la elocuente exposición de Pablo sobre la nueva inmortalidad en 1 Corintios 15.

Doctrina autorizada 2: "La muerte no es nada para nosotros, porque la disolución significa inconsciencia y la inconsciencia no es nada para nosotros".

## **Paz y seguridad**

En Segunda de Tesalonicenses 5: 3, Pablo identifica a los epicúreos por las palabras "Paz y seguridad". Hasta qué punto la mente de Epicuro estaba preocupada por este tema queda claro en los siguientes extractos.

Citado por Plutarch: "Vive y muere desconocido". Epicuro significa que la vida oscura es la más segura.

Doctrina autorizada 6: "Siendo el gobierno político y el poder real lo que son, es bueno sentirse seguro en las relaciones humanas sin importar a través de quién se pueda lograr esto".

Doctrina autorizada 7: "Algunos hombres desean ganar reputación y estar en el ojo público, pensando por este medio ganar seguridad de los ataques de los hombres. En consecuencia, si la vida de estos hombres está a salvo, han logrado el fin ordenado por la naturaleza. ; si, por el contrario, sus vidas no son seguras, carecen de aquello por lo que al principio buscaron obedecer a un instinto de la Naturaleza ".

Doctrina autorizada 13: "De nada sirve haber establecido la seguridad en las relaciones humanas si las cosas de arriba y de abajo en la tierra y las del universo infinito en general se ven con incertidumbre".

Doctrina autorizada 14: "Aunque la seguridad de las lesiones de los hombres puede haber sido establecida hasta cierto punto por la protección dinástica, el sentimiento de seguridad más puro se encuentra en la vida retirada y en el alejamiento de la multitud".

Doctrina autorizada 17: "De todos los preparativos que hace la sabiduría para la bienaventuranza de la vida perfecta, la más importante es, con mucho, la adquisición de la amistad".

Doctrina autorizada 18: "La misma convicción que nos hace sentirnos seguros de que nada terrible sea eterno o incluso de larga duración, discierne la seguridad de la seguridad dentro de los estrechos límites de esta vida misma como la más perfectamente efectuada por la amistad".

Doctrina autorizada 39: "El hombre que mejor ha establecido el sentimiento de seguridad frente a los peligros externos ha hecho sus relaciones amistosas siempre que ha sido posible; donde esto ha sido imposible, las ha hecho al menos no hostiles; y donde incluso esto ha sido imposible, evita los contactos; y dondequiera que le haya pagado por hacerlo, ha dispuesto protección dinástica ".

## **La carta a Menoeceus**

Pablo se muestra familiarizado con la carta a Menoeceus, que es el mejor ejemplar existente de los escritos de Epicuro. Pertenece a la clase conocida como protéptica u hortatoria, que insta al estudio de la filosofía como guía de la vida. No estaba más destinada a la instrucción exclusiva de Menoeceus de lo que las Epístolas a Timoteo estaban destinadas a su uso exclusivo.

### **Epicuro a Menoeceus: Saludos.**

"Que nadie se demore en filosofar cuando es joven ni se canse de filosofar cuando sea viejo, porque nadie tiene ni la edad suficiente ni la edad para disfrutar de la salud del alma. Y el hombre que dice que ha llegado el momento de filosofar. aún no ha llegado o ya ha pasado puede compararse con el hombre que dice que el tiempo de la felicidad aún no ha llegado o ya ha pasado. joven en bendiciones por la gratitud por lo que ha sido, este último por ser joven y viejo al mismo tiempo por la intrepidez con la que afronta el futuro. Por tanto, el plan sabio es practicar las cosas que contribuyen a la felicidad, ya que poseyendo la felicidad lo tenemos todo y no poseyéndolo hacemos todo lo posible por tenerla.

### **LOS DIOSES**

Y no es el hombre que quiere abolir los dioses de la multitud el que es impío, sino el hombre que asocia las creencias de la multitud con los dioses; porque los pronunciamientos de la multitud acerca de los dioses no son ideas innatas, sino suposiciones falsas. Según sus historias, se dice que las mayores heridas e indignidades se infligen a los hombres malvados, y también se benefician.

### **LOS DIOSES INDIFERENTES A LA MALDAD**

"[Estas historias son falsas, porque los dioses], dedicados exclusivamente a las virtudes que se convierten en ellos mismos, sienten afinidad por aquellos como ellos y consideran ajeno todo lo que no es de este tipo.

### **MUERTE**

"Acostúmbrate a la creencia de que la muerte no es nada para nosotros, porque todo el bien y el mal reside en la conciencia y la muerte es la pérdida de la conciencia. Por lo tanto, una comprensión correcta del hecho de que la muerte no es nada para nosotros hace que la mortalidad de la vida sea agradable, no agregando tiempo infinito pero quitando el anhelo de inmortalidad, porque no hay nada que temer mientras vive por el hombre que ha captado genuinamente la idea de que no hay nada que temer cuando no vive.

Así que es tonto el hombre que dice que le teme a la muerte, no porque le duela cuando llegue, sino porque le duele la perspectiva; porque nada que ocasione ningún problema cuando está presente tiene derecho a hacernos daño por anticipado. Por tanto, la muerte, el más espantoso de los males, no es nada para nosotros, por la excelente razón de que mientras vivimos no está aquí y cuando está aquí no estamos viviendo. Así que no es nada ni para los vivos ni para los muertos, porque no es de interés para los vivos y los muertos ya no lo son.

## **LA INCONSISTENCIA DE LAS PERSONAS**

Pero la multitud de los hombres en un momento evita la muerte como el mayor de los males, y en otro momento elige la muerte como escape de los males de la vida. El sabio, sin embargo, ni pide un cuarto de la vida ni tiene miedo de no vivir, porque no tiene ninguna falta que encontrar en la vida ni cree que sea malo estar fuera de ella. Al igual que en el caso de la comida, no siempre elige la porción más grande sino la más agradable; así, con el tiempo, lo hace no elija el tramo más largo sino el más agradable.

"Y el que le dice al joven 'Viva bien' y al viejo 'Muere bien' es un ingenuo, no solo por el placer de estar vivo, sino también por el hecho de que el arte de vivir bien y morir bien es uno y el mismo. Y mucho peor es el que dice: "Sería bueno no haber nacido ni haber nacido para haber pasado a toda velocidad por las puertas del Hades". Porque si dice esto por convicción, ¿por qué no se despide de la vida? Porque este camino está abierto para él si se ha decidido resueltamente. caso de cosas que no tolera la nimiedad.

## **EL FUTURO**

"En cuanto al futuro, debemos tener en cuenta que no está del todo fuera de nuestro control ni del todo bajo nuestro control, por lo que no debemos esperarlo como si estuviera completamente bajo nuestro control ni desesperar de él porque va a ser bastante fuera de nuestro control.

## **LOS DESEOS**

"En cuanto a los deseos, debemos reflexionar que algunos son naturales y otros son imaginarios; y de los deseos naturales algunos son necesarios y otros son solo naturales; y de los deseos necesarios algunos son necesarios para la felicidad [se refiere a la amistad], y otros a la comodidad del cuerpo [ropa y vivienda], y otros a la vida misma [hambre y sed].

"Porque una correcta valoración de los deseos nos permite remitir cada decisión de elegir o evitar a la prueba de la salud del cuerpo y la tranquilidad del alma, pues este es el objetivo de la vida feliz. hacer todo, para que no sintamos ni dolor ni miedo. Una vez que esta bendición está en nuestra posesión, todo tumulto del alma se acalla, la criatura no tiene nada por lo que trabajar como algo que falta o algo adicional que buscar por medio del cual el bien del el alma y el cuerpo llegarán a la



plenitud, porque sólo entonces tenemos necesidad de placer cuando por la ausencia de placer sentimos dolor, y viceversa, cuando ya no sentimos dolor, ya no sentimos necesidad de placer.

### **EL COMIENZO Y EL FINAL DE LA VIDA FELIZ**

"Y por la siguiente razón decimos que el placer es el principio y el fin de la vida feliz: porque reconocemos el placer como el primer bien y connato con nosotros y a esto recurrimos como a un canon, juzgando todo bien por la reacción Y debido a que el placer es el primer bien y de una naturaleza para nosotros, no elegimos todos los placeres, sino que en un momento u otro renunciamos a muchos placeres cuando una angustia que los superará como consecuencia de estos placeres; y muchos dolores creemos que son preferibles a los placeres cuando nos sobreviene un placer que los superará después de soportar esos dolores durante mucho tiempo. Por lo tanto, todo placer es bueno porque es de una naturaleza con nosotros, pero todo placer no debe ser elegido; según el mismo razonamiento, todo dolor es un mal, pero todo dolor no es tal que deba evitarse en todo momento.

### **EXPEDIENCIA: EL CÁLCULO DE LA VENTAJA**

"El procedimiento correcto, sin embargo, es sopesarlos entre sí y examinar las ventajas y desventajas; porque tratamos el bien en ciertas circunstancias como un mal y, a la inversa, el mal como un bien.

### **AUTOSUFICIENCIA O CONTENIDO CON POCO**

Y creemos que la autosuficiencia es un gran bien, no que podamos vivir de poco en todas las circunstancias, sino que podemos contentarnos con poco cuando no tenemos mucho, estando genuinamente convencidos de que disfrutan del lujo la mayoría de los que menos se sienten. que todo apetito natural se satisface fácilmente, pero el apetito antinatural es difícil de satisfacer; y que los alimentos simples brindan un placer igual al de una dieta lujosa cuando se ha eliminado todo el dolor que se origina en la necesidad; y que el pan y el agua brindan el placer más absoluto cuando uno los necesita se los lleva a los labios.

"Así, la habituación a dietas sencillas y económicas no sólo contribuye a una salud perfecta, sino que también hace que el hombre no se acobarde ante las inevitables emergencias de la vida; y nos dispone mejor hacia los tiempos de abundancia que sobrevienen después de intervalos de escasez y nos vuelve intrépidos en Cuando decimos que el placer es el fin, no nos referimos a los placeres de los despilfarradores y los que consisten en una vida elevada, como piensan algunas personas, o sin entendernos y aferrarse a diferentes puntos de vista o bien tergiversarnos deliberadamente; pero nos referimos a la libertad del dolor en el cuerpo y la confusión en el alma. Porque no se trata de episodios prolongados de bebida y juerga ni placeres sexuales con niños y mujeres ni platos raros de pescado y el resto todas las delicias que los osos de lujo de mesa que engendran la vida feliz, sino más bien sobrio cálculo, el cual examina las razones de cada elección y la evitación y expulsa las

opiniones falsas, la fuente de la mayor parte de la confusión que se apodera de las almas de los hombres .

## **LA RAZÓN PRÁCTICA**

"De todas estas virtudes la fuente es la razón práctica, el mayor bien de todos --y por tanto más precioso que la filosofía misma-- enseñándonos la imposibilidad de vivir placenteramente sin vivir de acuerdo con la razón, el honor y la justicia, y viceversa, de vivir de acuerdo a la razón, el honor y la justicia sin vivir placenteramente, pues las virtudes son de una naturaleza con la vida placentera y, a la inversa, la vida placentera es inseparable de las virtudes.

## **DESCRIPCIÓN DEL HOMBRE FELIZ**

"Porque, ¿quién crees que está en mejor situación que el hombre que tiene creencias piadosas acerca de los dioses e invariablemente no teme a la muerte; y ha incluido en su cálculo el fin de la vida según lo ordena la naturaleza; y en lo que respecta a las cosas supremas, el bien discierne que sea fácil de disfrutar al máximo y fácil de conseguir, mientras que la mayor parte de las cosas malas son breves en duración o breves en sufrimiento.

"Él ha abolido la Necesidad que algunos pensadores introducen como la dueña de todas las cosas, porque es mejor suscribirse a los mitos sobre los dioses que ser esclavo del Destino de los físicos, porque el primero presume una esperanza de misericordia a través del culto, pero este último asume que la Necesidad es inexorable.

"En cuanto a la fortuna, no da por sentado que es una diosa, como cree la multitud, porque un dios no hace nada al azar; tampoco la considera una causa voluble, porque no supone que el bien o el mal sean repartido a los hombres por ella para afectar la felicidad de la vida; sin embargo, él cree que los puntos de partida para que un gran bien o mal se origine en ella, pensando que es mejor planificar bien y fracasar que planificar mal y tener éxito, porque en la conducta de la vida es las ganancias se obtienen más por el buen juicio que fracasa que por el mal juicio para prosperar por casualidad.

## **PIENSA EN ESTAS COSAS**

"Por lo tanto, medita de día y de noche en estos preceptos y en los demás que los acompañan, ya sea solo o en compañía de otro como tú, y nunca tu alma estará en confusión, ni durmiendo ni despierta, sino que estarás viviendo como un dios entre los hombres, porque de ninguna manera un hombre se parece a una criatura mortal que vive entre bendiciones inmortales ".

